LA BIBLIOTECA FILOSÓFICA



FRIEDRICH NIETZSCHE

Así habló Zaratustra

Traducción española anónima

LECTURA COMPLETA · Nº 97

LA BIBLIOTECA FILOSÓFICA · LECTURA COMPLETA

FRIEDRICH NIETZSCHE

Así habló Zaratustra

Traducción española anónima

Así habló Zaratustra, de Friedrich Nietzsche. Traducción española anónima. Texto de dominio público.

Edición digital de La Biblioteca Filosófica: texto revisado, división en capítulos, títulos y resúmenes. Portada: Caspar David Friedrich, «El caminante sobre el mar de nubes» (h. 1818), Kunsthalle de Hamburgo. Dominio público, vía Wikimedia Commons.

Edición de La Biblioteca Filosófica. Léela también online, con marcapáginas, en labibliotecafilosofica.com/leer/asi-hablo-zaratustra-nietzsche/.

Sobre esta obra

Zaratustra, tras diez años de soledad en la montaña, baja a enseñar a los hombres. Su primer anuncio es que Dios ha muerto y que el hombre es algo que debe ser superado: hay que crear el superhombre. Pero la multitud del mercado se ríe de él, y Zaratustra decide buscar compañeros y discípulos.

Se respeta la ortografía de la edición original, por eso verás «á» como preposición o «ménos» con tilde.

Índice

1. Prólogo de Zaratustra
2. 1. De las tres transformaciones
3. 2. De las cátedras de la virtud
4. 3. De los trasmundanos
5. 4. De los despreciadores del cuerpo
6. 5. Alegrías y pasiones
7. 6. El criminal pálido
8. 7. Lectura y escritura
9. 8. El árbol de la colina
10. 9. Los predicadores de la muerte
11. 10. Guerra y guerreros
12. 11. El nuevo ídolo
13. 12. Las moscas en el mercado
14. 13. Castidad

15. 14. El amigo
16. 15. Los mil y un objetivos
17. 16. Amor al prójimo
18. 17. La vía del Creador
19. 18. Mujeres mayores y jóvenes
20. 19. La mordedura de la víbora
21. 20. El niño y el matrimonio
22. 21. Muerte voluntaria
23. 22. La virtud de otorgar
24. 23. El niño del espejo
25. 24. En las Islas Felices
26. 25. De los compasivos
27. 26. De los sacerdotes
28. 27. De los virtuosos
29. 28. La Rabia
30. 29. Las tarántulas
31. 30. De los sabios famosos
32. 31. La canción de la noche
33. 32. La canción del baile
34. 33. La canción de la tumba
35. 34. Superación de uno mismo
36. 35. De los sublimes
37. 36. El país de la cultura
38. 37. Percepción inmaculada

39. 38. De los doctos
40. 39. Poetas
41. 40. De grandes acontecimientos
42. 41. El adivino
43. 42. Redención
44. 43. Prudencia varonil
45. 44. La hora más tranquila
46. 45. El vagabundo
47. 46. La visión y el enigma
48. 47. Dicha involuntaria
49. 48. Antes del amanecer
50. 49. Virtud que disminuye
51. 50. El Monte de los Olivos
52. 51. Del pasar de largo
53. 52. Los apóstatas
54. 53. La vuelta a casa
55. 54. Los tres males
56. 55. El espíritu de la gravedad
57. 56. Tablas viejas y nuevas
58. 57. El convaleciente
59. 58. El gran anhelo
60. 59. La canción del segundo baile
61. 60. Los siete sellos
62. 61. El sacrificio de la miel

63. 62. El grito de angustia
64. 63. Coloquio con los reyes
65. 64. La sanguijuela
66. 65. El mago
67. 66. Jubilado
68. 67. El hombre más feo
69. 68. El mendigo voluntario
70. 69. La sombra
71. 70. En el mediodía
72. 71. El saludo
73. 72. La última cena
74. 73. El hombre superior
75. 74. La canción de la melancolía
76. 75. De la ciencia
77. 76. Entre las hijas del desierto
78. 77. El despertar
79. 78. La fiesta del asno
80. 79. La canción de los borrachos
81. 80. El signo

01

Prólogo de Zaratustra

Empieza: «1»

1

Cuando Zaratustra tenía treinta años, dejó su casa y el lago de su casa, y se fue a las montañas. Allí disfrutó de su espíritu y su soledad, y durante diez años no se cansó de ello. Pero al fin su corazón cambió, y levantándose una mañana con el rosado amanecer, se presentó ante el sol y le habló así

¡Tú, gran estrella! ¡Qué sería de tu felicidad si no tuvieras a aquellos por los que brillas!

Durante diez años has subido hasta mi cueva: te habrías cansado de tu luz y del viaje, si no fuera por mí, mi águila y mi serpiente.

Pero te esperábamos cada mañana, tomábamos de ti tus desbordes y te bendecíamos por ello.

He aquí que estoy cansado de mi sabiduría, como la abeja que ha recogido demasiada miel; necesito manos extendidas para tomarla.

Me gustaría conceder y distribuir, hasta que los sabios vuelvan a estar alegres en su locura, y los pobres felices en sus riquezas.

Por eso he de descender a las profundidades: como tú lo haces al atardecer, cuando vas detrás del mar, y das luz también al mundo

inferior, ¡exuberante estrella!

Como tú debo descender, como dicen los hombres, a quien descenderé.

Bendíceme, pues, tú, ojo tranquilo, que puedes contemplar incluso la mayor felicidad sin envidia.

Bendice la copa que está a punto de desbordarse, para que el agua salga dorada de ella, y lleve a todas partes el reflejo de tu dicha.

¡Hola! Esta copa va a vaciarse de nuevo, y Zaratustra va a ser de nuevo un hombre.

Así comenzó el descenso de Zaratustra.

2

Zaratustra bajó la montaña solo, sin que nadie le saliera al encuentro. Sin embargo, cuando entró en el bosque, de repente se presentó ante él un anciano, que había dejado su santa cuna para buscar raíces. Y así habló el anciano a Zaratustra:

"No es extraño para mí este vagabundo: hace muchos años pasó por aquí. Se llamaba Zaratustra, pero ha cambiado.

Entonces llevaste tus cenizas a las montañas; ¿llevarás ahora tu fuego a los valles? ¿No sientes la condena del incendiario?

Sí, reconozco a Zaratustra. Sus ojos son puros y no hay odio en su boca. ¿No va como un bailarín?

Alterado está Zaratustra; un niño se ha convertido Zaratustra; un despierto es Zaratustra: ¿qué harás en la tierra de los durmientes?

Como en el mar has vivido en soledad, y él te ha sostenido. Ay, ¿vas a desembarcar ahora? Ay, ¿volverás a arrastrar tu cuerpo?"

Zaratustra respondió: "Amo a la humanidad".

"¿Por qué", dijo el santo, "me fui al bosque y al desierto? ¿No fue porque amaba demasiado a los hombres?

Ahora amo a Dios: a los hombres, no los amo. El hombre es una cosa demasiado imperfecta para mí. El amor al hombre sería fatal para mí".

Zaratustra respondió: "¡Qué hablé de amor! Estoy trayendo regalos a los hombres".

"No les des nada", dijo el santo. "Toma más bien parte de su carga y llévala con ellos; eso les parecerá muy bien, si es que te parece bien a ti.

Sin embargo, si les das, no les des más que una limosna, y que ellos también la pidan".

"No", respondió Zaratustra, "no doy limosna. No soy lo suficientemente pobre para eso".

El santo se rió de Zaratustra, y habló así "¡Entonces procura que acepten tus tesoros! Desconfían de los anacoretas, y no creen que vengamos con regalos.

La caída de nuestros pasos resuena demasiado en sus calles. Y al igual que por la noche, cuando están en la cama y oyen a un hombre en el exterior mucho antes del amanecer, así se preguntan sobre nosotros: ¿Dónde va el ladrón?

¡No vayas a los hombres, sino quédate en el bosque! Ve más bien a los animales. ¿Por qué no ser como yo, un oso entre los osos, un pájaro entre los pájaros?"

"¿Y qué hace el santo en el bosque?", preguntó Zaratustra.

El santo respondió: "Hago himnos y los canto; y al hacerlos río, lloro y murmuro: así alabo a Dios.

Con cantos, llantos, risas y murmullos alabo al Dios que es mi Dios. Pero, ¿qué nos traes como regalo?"

Al oír estas palabras, Zaratustra se inclinó ante el santo y le dijo "¡Qué tengo que darte! Y así se separaron el anciano y Zaratustra, riendo como colegiales

Sin embargo, cuando Zaratustra se quedó solo, dijo a su corazón: "¡Será posible! ¡Este viejo santo del bosque no se ha enterado todavía de que Dios ha muerto! "

3

Cuando Zaratustra llegó a la ciudad más cercana que colinda con el bosque, encontró a mucha gente reunida en la plaza del mercado, pues se había anunciado que un bailarín de cuerda daría una función. Y Zaratustra habló así a la gente:

Yo te enseño al superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho para superar al hombre?

Todos los seres hasta ahora han creado algo más allá de sí mismos: ¿y vosotros queréis ser el reflujo de esa gran marea, y preferís volver a la bestia antes que superar al hombre?

¿Qué es el mono para el hombre? Un hazmerreír, una cosa de vergüenza. Y lo mismo será el hombre para el superhombre: un hazmerreír, una cosa de vergüenza.

Habéis pasado del gusano al hombre, y gran parte de vosotros sigue siendo gusano. Antes erais simios, y aún el hombre es más simio que cualquiera de los simios.

Incluso el más sabio de vosotros no es más que una desarmonía e híbrido de planta y fantasma. Pero, ¿os pido que os convirtáis en fantasmas o en plantas?

¡Lo, te enseño el Superman!

El superhombre es el significado de la tierra. Que tu voluntad diga: ¡El superhombre será el significado de la tierra!

Os conjuro, hermanos míos, que permanezcáis fieles a la tierra, yno creáis a los que os hablan de esperanzas supraterrenas. Son envenenadores, lo sepan o no.

Despreciadores de la vida son ellos, decadentes y envenenados ellos mismos, de los que la tierra está cansada: ¡así que fuera con ellos!

Antes la blasfemia contra Dios era la mayor blasfemia; pero Dios murió, y con ello también los blasfemos. Ahora blasfemar contra la tierra es el pecado más espantoso, y valorar el corazón de lo incognoscible más que el sentido de la tierra.

Una vez el alma miró despectivamente al cuerpo, y entonces ese desprecio fue lo supremo: el alma deseó que el cuerpo fuera escaso, espantoso y hambriento. Así pensó en escapar del cuerpo y de la tierra.

Oh, esa alma era en sí misma escasa, espantosa y famélica; ¡y la crueldad era el deleite de esa alma!

Pero vosotros también, hermanos míos, decidme: ¿Qué dice vuestro cuerpo de vuestra alma? ¿No es vuestra alma pobreza y contaminación y miserable autocomplacencia?

En verdad, un arroyo contaminado es el hombre. Uno debe ser un mar, para recibir una corriente contaminada sin volverse impuro.

He aquí que os enseño al superhombre: él es ese mar; en él puede sumergirse vuestro gran desprecio.

¿Qué es lo más grande que podéis experimentar? Es la hora del gran desprecio. La hora en la que incluso vuestra felicidad os resulta repugnante, y también vuestra razón y virtud.

La hora en la que decís: "¡De qué sirve mi felicidad! Es pobreza y contaminación y miserable autocomplacencia. Pero mi felicidad debería justificar la existencia misma".

La hora en que decís: "¡De qué sirve mi razón! ¿Anhela el conocimiento como el león su alimento? Es pobreza y contaminación y miserable autocomplacencia".

La hora en la que decís: "¡De qué sirve mi virtud! Hasta ahora no me ha apasionado. cansado estoy de mi buenay de mi mala! Todo es pobreza y contaminación y miserable autocomplacencia".

La hora en que decís: "¡De qué sirve mi justicia! No veo que yo sea fervor y combustible. Los justos, en cambio, son fervor y combustible".

La hora en que decimos: "¡De qué sirve mi piedad! ¿No es la piedad la cruz en la que está clavado el que ama al hombre? Pero mi piedad no es una crucifixión".

¿Habéis hablado alguna vez así? ¿Habéis llorado alguna vez así? ¡Ah! ¡ojalá os hubiera oído llorar así!

No es tu pecado, es tu autocomplacencia la que clama al cielo; tu propia parquedad en el pecado clama al cielo.

¿Dónde está el relámpago para lamerte con su lengua? ¿Dónde está el frenesí con el que deberíais ser inoculados?

He aquí que os enseño al superhombre: ¡él es ese relámpago, él es ese frenesí!

Cuando Zaratustra hubo hablado así, uno de los presentes gritó "Ya hemos oído bastante del bailarín de la cuerda; ¡ya es hora de que lo veamos!". Y toda la gente se rió de Zaratustra. Pero el bailarín de la cuerda, que pensaba que las palabras se aplicaban a él, comenzó su actuación.

4

Zaratustra, sin embargo, miró a la gente y se maravilló. Entonces habló así:

El hombre es una cuerda tendida entre el animal y el superhombre, una cuerda sobre un abismo.

Una travesía peligrosa, un camino peligroso, una mirada peligrosa hacia atrás, un temblor peligroso y una detención.

grande en el hombre es que es un puente y no una meta:lo que es adorable en el hombre es que es unsobre y un abajo.

Amo a los que no saben vivir más que como bajistas, pues son los que van de sobrados.

Amo a los grandes despreciadores, porque son los grandes adoradores, y flechas de la añoranza de la otra orilla.

Amo a los que no buscan primero una razón más allá de las estrellas para bajar y ser sacrificios, sino que se sacrifican a la tierra, para que la tierra del Superhombre llegue en adelante.

Amo al que vive para conocer, y busca conocer para que el superhombre pueda vivir en lo sucesivo. Así busca su propio descenso.

Amo al que trabaja e inventa, para construir la casa del superhombre, y preparar para él la tierra, los animales y las plantas; porque así busca su propio descenso.

Amo al que ama su virtud, porque la virtud es la voluntad de bajar, y una flecha de anhelo.

Amo al que no se reserva ninguna parte del espíritu para sí mismo, sino que quiere ser enteramente el espíritu de su virtud: así camina como espíritu sobre el puente.

Amo a quien hace de su virtud su inclinación y su destino: así, por su virtud, está dispuesto a seguir viviendo o a no vivir más.

Amo a quien no desea demasiadas virtudes. Una virtud es más virtud que dos, porque es más un nudo para que el destino se aferre.

Amo a aquel cuya alma es pródiga, que no quiere agradecer y no devuelve, porque siempre da y no quiere guardar para sí.

Me encanta aquel que se avergüenza cuando los dados caen a su favor, y que entonces se pregunta: "¿Soy un jugador deshonesto?", pues está dispuesto a sucumbir.

Amo al que esparce palabras de oro antes de sus actos, y siempre hace más de lo que promete, porque busca su propio descenso.

Amo al que justifica los futuros y redime los pasados, pues está dispuesto a sucumbir por los presentes.

Amo al que castiga a su Dios, porque ama a su Dios; porque debe sucumbir por la ira de su Dios.

Amo a aquel cuya alma es profunda incluso en la herida, y puede sucumbir por un asunto menor: así va de buena gana por el puente.

Amo a aquel cuya alma está tan llena que se olvida de sí mismo, y todas las cosas están en él: así todas las cosas se convierten en su bajada.

Amo a aquel que es de espíritu libre y de corazón libre: así, su cabeza no es más que las entrañas de su corazón; su corazón, sin embargo, es el causante de su caída.

Amo a todos los que son como pesadas gotas que caen una a una de la oscura nube que baja sobre el hombre: anuncian la llegada del rayo, y sucumben como heraldos.

He aquí que soy un heraldo del relámpago, y una gota pesada de la nube: el relámpago, sin embargo, es el superhombre.-

5

Cuando Zaratustra hubo pronunciado estas palabras, volvió a mirar al pueblo y guardó silencio. "Allí están", dijo a su corazón; "allí

se ríen: no me entienden; no soy la boca para estos oídos.

¿Hay que golpear primero sus oídos para que aprendan a oír con los ojos? uno repiquetear como los timbales ypredicadores penitenciales? ¿O sólo creen al tartamudo?

Tienen algo de lo que se enorgullecen. ¿Cómo llaman a eso que los enorgullece? Lo llaman cultura; los distingue de los cabreros.

Por lo tanto, no les gusta oír hablar de "desprecio" a sí mismos. Así que apelaré a su orgullo.

Les hablaré de lo más despreciable: eso, sin embargo, es el último hombre. "

Y así habló Zaratustra al pueblo:

Es hora de que el hombre fije su meta. Es hora de que el hombre plante el germen de su más alta esperanza.

Todavía su suelo es lo suficientemente rico para ello. Pero ese suelo será un día pobre y agotado, y ningún árbol elevado podrá ya crecer en él.

Ay, llega el momento en que el hombre ya no lanzará la flecha de su anhelo más allá del hombre, y la cuerda de su arco habrá desaprendido a silbar.

Os digo: todavía hay que tener caos en uno, para dar a luz a una estrella danzante. Os lo digo: todavía tenéis caos en vosotros.

¡Ay! Llega el momento en que el hombre ya no dará a luz ninguna estrella. ¡Ay! Llega el tiempo del hombre más despreciable, que ya no puede despreciarse a sí mismo.

He aquí que te muestro al último hombre.

"¿Qué es el amor? ¿Qué es la creación? ¿Qué es el anhelo? ¿Qué es una estrella?", pregunta el último hombre y parpadea.

La tierra se ha vuelto entonces pequeña, y sobre ella salta el último hombre que hace que todo sea pequeño. Su especie es inerradicable como la de la pulga de tierra; el último hombre es el que más vive.

"Hemos descubierto la felicidad", dicen los últimos hombres, y parpadean con ello.

Han dejado las regiones donde es difícil vivir Todavía se ama al prójimo y se le restriega; porque se necesita calor.

Al volverse enfermos y ser desconfiados, consideran el pecado: caminan con cautela. Es un necio el que todavía tropieza con las piedras o con los hombres.

Un poco de veneno de vez en cuando: eso hace que los sueños sean agradables. Y mucho veneno al final para una muerte placentera.

Uno sigue trabajando, pues el trabajo es un pasatiempo. Pero uno tiene cuidado de que el pasatiempo no le haga daño.

Uno ya no se hace pobre ni rico; ambos son demasiado gravosos. ¿Quién quiere todavía gobernar? ¿Quién quiere seguir obedeciendo? Ambas cosas son demasiado pesadas.

Sin pastor, y con un solo rebaño. Todos quieren lo mismo; todos son iguales: el que tiene otros sentimientos va voluntariamente al manicomio.

"Antes todo el mundo estaba loco", dicen los más sutiles, y así parpadean.

Son inteligentes y saben todo lo que ha pasado: por eso no se acaban las burlas. La gente sigue discutiendo, pero se reconcilia pronto, pues de lo contrario se les estropea el estómago.

Tienen sus pequeños placeres para el día, y sus pequeños placeres para la noche, pero tienen en cuenta la salud.

"Hemos descubierto la felicidad", dicen los últimos hombres, y parpadean con ello.

Y aquí terminó el primer discurso de Zaratustra, que también se llama "El Prólogo": pues en este punto los gritos y la alegría de la multitud lo interrumpieron. "Danos este último hombre, oh Zaratustra," -gritaron- "¡conviértenos en estos últimos hombres! Entonces te haremos un regalo del Superhombre". Y todo el pueblo exultó y se relamió. Zaratustra, sin embargo, se puso triste, y dijo a su corazón

"No me entienden: No soy la boca para estos oídos.

Demasiado tiempo, quizás, he vivido en las montañas; demasiado he escuchado a los arroyos y a los árboles; ahora les hablo como a los cabreros.

Calmada está mi alma, y clara, como las montañas por la mañana. Pero me consideran frío, y burlón con terribles bromas.

Y ahora me miran y se ríen: y mientras se ríen también me odian. Hay hielo en su risa".

6

Pero entonces ocurrió algo que hizo que todas las bocas se quedaran mudas y todos los ojos fijos. Mientras tanto, por

supuesto, el bailarín de la cuerda había comenzado su actuación: había salido por una pequeña puerta, y se dirigía a lo largo de la cuerda que estaba extendida entre dos torres, de modo que colgaba por encima de la plaza del mercado y de la gente. Cuando estaba a mitad de camino, la puertecita se abrió de nuevo, y un tipo vestido de forma llamativa, como un bufón, salió de ella y fue rápidamente tras el primero. "Vamos, pie de rey -gritó su espantosa voz-, vamos, perezoso, intruso, cara cetrina, ¡no sea que te haga cosquillas con el talón! ¿Qué haces aquí entre las torres? En la torre es el lugar para ti, deberías estar encerrado; a uno mejor que tú le bloqueas el camino!"-Y con cada palabra se acercaba más y más al primero. Sin embargo, cuando ya estaba a un paso de él, ocurrió algo espantoso que hizo que todas las bocas enmudecieran y todos los ojos se fijaran: lanzó un grito como un demonio y saltó sobre el otro que le estorbaba. Este último, sin embargo, al ver así triunfar a su rival, perdió al mismo tiempo la cabeza y el equilibrio en la cuerda; tiró su pértiga y salió disparado hacia abajo, más rápido que ella, como un remolino de brazos y piernas, hacia la profundidad.plaza y la gente estabancomo el mar cuando llega la tormenta: todos volaron separados y en desorden, especialmente donde el cuerpo estaba a punto de caer

Zaratustra, sin embargo, permaneció de pie, y justo a su lado cayó el cuerpo, malherido y desfigurado, pero aún no muerto. Al cabo de un rato, el hombre destrozado recobró la conciencia y vio a Zaratustra arrodillado a su lado. "¿Qué haces ahí?", dijo al fin, "hace tiempo que sabía que el diablo me haría tropezar. Ahora me arrastra al infierno: ¿lo impedirás?"

"Por mi honor, amigo mío", respondió Zaratustra, "no hay nada de todo eso de lo que hablas: no hay diablo ni infierno. Tu alma morirá

incluso antes que tu cuerpo: ¡no temas, pues, nada más!"

El hombre levantó la vista con desconfianza. "Si dices la verdad", dijo, "no pierdo nada cuando pierdo la vida. No soy mucho más que un animal al que se le ha enseñado a bailar a base de golpes y escasa comida".

"En absoluto", dijo Zaratustra, "has hecho del peligro tu vocación; en ella no hay nada despreciable. Ahora pereces por tu vocación: por eso te enterraré con mis propias manos".

Cuando Zaratustra hubo dicho esto, el moribundo no respondió más; pero movió la mano como si buscara la de Zaratustra en señal de gratitud.

7

Mientras tanto, la noche se acercaba y la plaza del mercado se cubría de oscuridad. Entonces la gente se dispersó, pues incluso la curiosidad y el terror se fatigan.Zaratustra, sin embargo, seguía sentado junto al muerto en el suelo, absorto enpensamiento: así se olvidó del tiempo. Pero al fin se hizo de noche, y un viento frío sopló sobre el solitario. Entonces se levantó Zaratustra y dijo a su corazón:

En verdad, hoy Zaratustra ha hecho una buena pesca. No es un hombre lo que ha capturado, sino un cadáver.

Sombría es la vida humana, y aún sin sentido: un bufón puede ser fatídico para ella.

Quiero enseñar a los hombres el sentido de su existencia, que es el superhombre, el relámpago que sale de la nube oscura.

Pero todavía estoy lejos de ellos, y mi sentido no habla a su sentido. Para los hombres sigo siendo algo entre un tonto y un cadáver.

Sombría es la noche, sombríos son los caminos de Zaratustra. ¡Ven, compañero frío y rígido! Te llevo al lugar donde te enterraré con mis propias manos.

8

Cuando Zaratustra hubo dicho esto a su corazón, se puso el cadáver sobre los hombros y se puso en camino. Pero no había dado cien pasos, cuando se le acercó un hombre y le susurró al oído, y he aquí que el que hablaba era el bufón de la torre. "Abandona esta ciudad, oh Zaratustra", dijo, "hay aquí demasiados que te odian. Los buenos y los justos te odian, y te llaman su enemigo y despreciador; los creyentes en la creencia ortodoxa te odian, y te llaman un peligro para la multitud. Tuviste la suerte de que se rieran de ti, y en verdad hablas como un bufón. Tuviste la suerte de asociarte con el perro muerto; humillándote así has salvado tu vida hoy. Vete, sin embargo, de esta ciudad, o mañana saltaré sobre ti, un hombre vivo sobre un muerto". Ycuando hubo dicho esto, el bufón desapareció; Zaratustra, sin embargo, siguió por las oscuras calles

En la puerta de la ciudad le salieron al encuentro los sepultureros; le iluminaron la cara con su antorcha y, al reconocer a Zaratustra, se burlaron de él. "Zaratustra se lleva el perro muerto: ¡qué bien que Zaratustra se haya convertido en sepulturero! Pues nuestras manos son demasiado limpias para ese asado. ¿Robará Zaratustra el bocado al diablo? ¡Bueno, entonces, buena suerte para el banquete! Si el diablo no es mejor ladrón que Zaratustra, se los

robará a los dos, se los comerá a los dos". Y se rieron entre ellos, y juntaron sus cabezas.

Zaratustra no respondió, sino que siguió su camino. Cuando llevaba dos horas de camino, pasando por bosques y pantanos, oyó demasiado el aullido hambriento de los lobos, y él mismo empezó a tener hambre. Así que se detuvo en una casa solitaria en la que ardía una luz.

"El hambre me ataca", dijo Zaratustra, "como un ladrón. Entre bosques y pantanos me ataca el hambre, y a altas horas de la noche.

"Extraños humores tiene mi hambre. A menudo viene a mí sólo después de una comida, y todo el día no ha venido: ¿dónde ha estado?"

Y entonces Zaratustra llamó a la puerta de la casa. Apareció un anciano, que llevaba una luz, y preguntó: "¿Quién viene a mí y a mi mal sueño?"

"Un hombre vivo y otro muerto", dijo Zaratustra. "Dame algo de comer y de beber, lo he olvidado durante el día. El que alimenta al hambriento refresca su propia alma, dice la sabiduría".

El anciano se retiró, pero volvió inmediatamente y ofreció a Zaratustra pan y vino. "Un mal país para los hambrientos", dijo; "por eso vivo aquí. Animal y hombre vengan a mí, el anacoreta. Pero dile a tu compañero que coma yque beba también, que está más cansado que tú". Zaratustra respondió: "Mi compañero está muerto; difícilmente podré persuadirlo de que coma". "Eso no me concierne", dijo el anciano con hosquedad; "el que llama a mi puerta debe tomar lo que le ofrezco. Comed, y que os vaya bien".

A partir de entonces, Zaratustra volvió a avanzar durante dos horas, confiando en el camino y en la luz de las estrellas, pues era un experimentado caminante nocturno y le gustaba mirar el rostro de todo lo que dormía. Sin embargo, cuando amaneció, Zaratustra se encontró en un bosque espeso, y ya no se veía ningún camino. Puso entonces al muerto en un árbol hueco a la cabeza -pues quería protegerlo de los lobosy se acostó en el suelo y en el musgo. E inmediatamente se quedó dormido, cansado de cuerpo, pero con el alma tranquila.

9

Mucho tiempo durmió Zaratustra; y no sólo el rosado amanecer pasó por encima de su cabeza, sino también la mañana. Por fin, sin embargo, sus ojos se abrieron, y con asombro contempló el bosque y la quietud, con asombro se contempló a sí mismo. Entonces se levantó rápidamente, como un marino que de repente ve la tierra; y gritó de alegría, porque vio una nueva verdad. Y habló así a su corazón:

Se me ha hecho la luz: Necesito compañeros, vivos; no compañeros muertos y cadáveres, que llevo conmigo a donde quiero.

Pero necesito compañeros vivos, que me sigan porque quieren seguirse a sí mismos, y al lugar donde yo lo haré. Una luz ha amanecido en mí. No es al pueblo a quien debe hablar Zaratustra, sino a los compañeros. ¡Zaratustra no será el pastor y sabueso del rebaño!

Para atraer a muchos del rebaño, para eso he venido. El pueblo y el rebaño deben enfadarse conmigo: los pastores llamarán a Zaratustra ladrón.

Pastores, digo, pero se llaman a sí mismos los buenos y justos. Pastores, digo, pero se llaman a sí mismos los creyentes en la creencia ortodoxa.

¡Contempla a los buenos y a los justos! ¿A quién odian más? Al que rompe sus tablas de valores, al quebrantador, al infractor de la ley.

¡Contempla a los creyentes de todas las creencias! ¿A quién odian más? A aquel que rompe sus tablas de valores, al quebrantador, al que rompe la ley; él, sin embargo, es el creador.

Compañeros, el creador busca, no cadáveres, y tampoco rebaños o creyentes. Compañeros que el creador busca, aquellos que gravan nuevos valores en nuevas mesas.

Compañeros, el creador busca, y compañeros de cosecha: porque todo está maduro para la cosecha con él. Pero le faltan las cien hoces: así que arranca las espigas y se fastidia.

Compañeros, busca el creador, y los que saben afilar sus hoces. Destructores, serán llamados, y despreciadores del bien y del mal. Pero ellos son los segadores y los regocijadores.

Compañeros creadores, busca Zaratustra; compañeros segadores y compañeros regocijadores, busca Zaratustra: ¡qué tiene que ver con rebaños y pastores y cadáveres!

Y tú, mi primer compañero, ¡descansa en paz! Bien te he enterrado en tu árbol hueco; bien te he escondido de los lobos.

Pero me separo de ti; ha llegado el momento. Entre amanecer y amanecer rosado me llegó una nueva verdad.

No seré pastor, no seré sepulturero. Ya no hablaré más al pueblo; por última vez he hablado a los muertos.

Con los creadores, los segadores y los regocijadores me asociaré: el arco iris les mostraré, y todas las escaleras al Superhombre.

A los solitarios les cantaré mi canción, y a los bicéfalos; y al que aún tiene oídos para lo inaudito, le haré el corazón pesado con mi felicidad.

Me dirijo a mi meta, sigo mi curso; por encima de los holgazanes y tardones saltaré. Que mi camino sea el de ellos.

10

Esto había dicho Zaratustra a su corazón cuando el sol se puso a la hora del mediodía. Entonces miró inquisitivamente hacia lo alto, pues oyó sobre él el agudo llamado de un pájaro. ¡Y he aquí! Un águila surcaba el aire en amplios círculos, y sobre ella pendía una serpiente, no como una presa, sino como una amiga, pues se mantenía enroscada en el cuello del águila.

"Son animales míos", dijo Zaratustra, y se alegró en su corazón.

"El animal más orgulloso bajo el sol, y el más sabio bajo el sol, han salido a reconocer.

Quieren saber si Zaratustra aún vive. En verdad, ¿todavía vivo?

Más peligroso lo he encontrado entre los hombres que entre los animales; por caminos peligrosos va Zaratustra. ¡Deja que mis animales me guíen!

Cuando Zaratustra hubo dicho esto, recordó las palabras del santo en el bosque. Entonces suspiró y habló así a su corazón:

"¡Ojalá fuera yo más sabio! ¡Ojalá fuera sabio de corazón, como mi serpiente!

Pero estoy pidiendo lo imposible. Por eso le pido a mi orgullo que vaya siempre con mi sabiduría.

Y si mi sabiduría me abandona algún día: ¡ay! le encanta volar, ¡que mi orgullo vuele entonces con mi locura!"

Así comenzó el descenso de Zaratustra.

02

1. De las tres transformaciones

Empieza: «Os designo tres metamorfosis del espíritu: ahora el espíritu se convierte en camello, el camello en león y el león por fin...»

Os designo tres metamorfosis del espíritu: ahora el espíritu se convierte en camello, el camello en león y el león por fin en niño.

Muchas cosas pesadas hay para el espíritu, el fuerte espíritu de carga en el que habita la reverencia; porque lo pesado y lo más pesado anhela su fuerza.

¿Qué es lo que pesa? así lo pregunta el espíritu que lleva la carga; entonces se arrodilla como el camello, y quiere estar bien cargado.

¿Qué es lo más pesado, héroes? pregunta el espíritu que soporta la carga, para que la tome sobre sí y se regocije en mi fuerza.

¿No es esto? ¿Humillarse para mortificar el orgullo? ¿Exhibir la propia locura para burlarse de la propia sabiduría?

O es esto: ¿Abandonar nuestra causa cuando celebra su triunfo? ¿Subir a las altas montañas para tentar el temperamento?

¿O es esto? Alimentarse de las bellotas y la hierba del conocimiento, y por la verdad sufrir hambre del alma?

O es esto: Estar enfermo y despedir a los consoladores, y hacer amigos a los sordos, que nunca escuchan tus peticiones?

O es esto: ¿Entrar en el agua sucia cuando es el agua de la verdad, y no descartar las ranas frías y los sapos calientes?

O es esto: ¿Amar a los que nos desprecian y dar la mano al fantasma cuando nos va a asustar?

Todas estas cosas más pesadas las toma el espíritu de carga sobre sí mismo; y como el camello, que, cuando está cargado, se apresura hacia el desierto, así se apresura el espíritu hacia su desierto.

Pero en el desierto más solitario ocurre la segunda metamorfosis: aquí el espíritu se convierte en un león; capturará la libertad, y el señorío en su propio desierto.

Su último Señor busca aquí: hostil será a él, y a su último Dios; por la victoria luchará con el gran dragón.

¿Qué es el gran dragón al que el espíritu ya no se inclina a llamar Señor y Dios? "Tú-vas a", se llama el gran dragón. Pero el espíritu del león dice: "Yo quiero".

"Tu deber", yace en su camino, brillando con oro, una bestia cubierta de escamas; y en cada escama brilla el oro, "Tu deber".

Los valores de mil años brillan en esas escamas, y así habla el más poderoso de todos los dragones: "Todos los valores de las cosas brillan en mí.

Todos los valores ya han sido creados, y todos los valores creados los represento yo. En verdad, ya no habrá más "yo quiero"". Así habla el dragón.

Hermanos míos, ¿por qué es necesario el león en el espíritu? ¿Por qué no basta la bestia de carga, que renuncia y es reverente?

Crear nuevos valores: eso, incluso el león, no puede lograrlo todavía; pero crear en sí mismo la libertad para una nueva creación: eso sí puede hacerlo la fuerza del león.

Para crearse la libertad, y dar una santa Nay hasta el deber: para eso, hermanos míos, no hace falta el león.

Asumir la cabalgata hacia nuevos valores: esa es la asunción más formidable para un espíritu cargado y reverente. En verdad, para un espíritu así es una presa, y el trabajo de una bestia de rapiña.

Como lo más sagrado, antes amaba el "Thou-shalt": ahora se ve obligado a encontrar la ilusión y la arbitrariedad incluso en las cosas más santas, para poder capturar la libertad de su amor: el león es necesario para esta captura.

Pero decidme, hermanos míos, ¿qué puede hacer el niño, que ni siquiera el león pudo hacer? ¿Por qué el león que se alimenta se ha convertido en un niño?

La inocencia es el niño, y el olvido, y un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se enrolla por sí misma, un primer movimiento, una santa Yea.

Para el juego de la creación, hermanos míos, se necesita un Yea santo para la vida: su propia voluntad, quiere ahora el espíritu; su propio mundo gana al paria del mundo.

Os he designado tres metamorfosis del espíritu: cómo el espíritu se convirtió en camello, el camello en león y el león por fin en niño.-

Así habló Zaratustra. Y en ese momento se quedó en la ciudad que se llama La Vaca de Piedra.

0 3

2. De las cátedras de la virtud

Empieza: «La gente encomendó a Zaratustra un hombre sabio, como alguien que podía hablar bien sobre el sueño y la virtud: fue muy...»

La gente encomendó a Zaratustra un hombre sabio, como alguien que podía hablar bien sobre el sueño y la virtud: fue muy honrado y recompensado por ello, y todos los jóvenes se sentaron ante su silla. A él fue Zaratustra, y se sentó entre los jóvenes ante su silla. Y así habló el sabio:

¡Respeto y modestia en presencia del sueño! ¡Eso es lo primero! ¡Y salir del paso de todos los que duermen mal y se desvelan por la noche!

Modesto es incluso el ladrón en presencia del sueño: Siempre roba suavemente durante la noche. Inmodesto, sin embargo, es el vigilante nocturno; inmodestamente lleva su cuerno.

No es un arte menor dormir: es necesario para ello mantenerse despierto todo el día.

Diez veces al día debes vencerte a ti mismo: eso causa un saludable cansancio, y es amapola para el alma.

Diez veces debes reconciliarte contigo mismo; porque la superación es amarga, y mal duerme el no reconciliado.

Diez verdades debes encontrar durante el día; de lo contrario, buscarás la verdad durante la noche, y el alma habrá pasado hambre.

Diez veces debes reír durante el día y estar alegre; de lo contrario, tu estómago, padre de la aflicción, te perturbará por la noche.

Pocos lo saben, pero hay que tener todas las virtudes para dormir bien. ¿Daré falso testimonio? ¿Cometeré adulterio?

¿Debo codiciar la criada de mi vecino? Todo eso no concuerda con el buen dormir.

E incluso si se tienen todas las virtudes, todavía hace falta una cosa: mandar a dormir a las propias virtudes en el momento adecuado.

¡Que no se peleen entre ellas, las buenas hembras! ¡Y sobre ti, infeliz!

Paz con Dios y con tu prójimo: así deseas dormir bien. Y paz también con el demonio de tu prójimo. De lo contrario, te perseguirá en la noche.

¡Honor al gobierno, y obediencia, y también al gobierno torcido! Así desea el buen sueño. ¿Cómo puedo evitarlo, si al poder le gusta caminar con las piernas torcidas?

El que lleva a sus ovejas a los pastos más verdes, será siempre para mí el mejor pastor: así concuerda con el buen sueño.

Muchos honores no quiero, ni grandes tesoros: excitan el bazo. Pero es malo dormir sin un buen nombre y un pequeño tesoro.

Una pequeña compañía es más bienvenida para mí que una mala: pero deben ir y venir a su debido tiempo. Así es el buen sueño.

También los pobres de espíritu me agradan: promueven el sueño. Benditos sean, sobre todo si uno siempre se entrega a ellos.

Así pasa el día para los virtuosos. Cuando llegue la noche, ten mucho cuidado de no convocar al sueño. No le gusta que lo convoquen: ¡el sueño, el señor de las virtudes!

Pero pienso en lo que he hecho y pensado durante el día. Así rumiando, paciente como una vaca, me pregunto: ¿Cuáles fueron esas diez superaciones?

¿Y cuáles fueron las diez reconciliaciones, y las diez verdades, y las diez risas con las que se divirtió mi corazón?

Así, reflexionando, y acunado por cuarenta pensamientos, me sobrepasa de una vez: el sueño, el no convocado, el señor de las virtudes.

El sueño toca mi ojo, y se vuelve pesado. El sueño toca mi boca, y permanece abierta.

En verdad, sobre suelas blandas viene a mí, el más querido de los ladrones, y me roba mis pensamientos: estúpido estoy entonces, como esta silla académica.

Pero no mucho más tiempo me mantengo en pie: Ya estoy acostado.

Cuando Zaratustra oyó hablar así al sabio, se rió en su corazón, porque así se le había iluminado y así habló a su corazón:

Necio parece este sabio con sus cuarenta pensamientos; pero creo que sabe bien cómo dormir.

Dichoso el que vive cerca de este sabio. Ese sueño es contagioso, incluso a través de una gruesa pared.

Una magia reside incluso en su silla académica. Y no en vano los jóvenes se sentaron ante el predicador de la virtud.

Su sabiduría es mantenerse despierto para poder dormir bien. Y, en verdad, si la vida no tuviera sentido, y tuviera que elegir una tontería, ésta sería también la tontería más deseable para mí.

Ahora sé bien lo que la gente buscaba antiguamente por encima de todo cuando buscaba maestros de la virtud. El buen sueño lo buscaban para ellos, y las virtudes de la cabeza de amapola para promoverlo.

Para todos esos sabios beligerantes de las cátedras académicas, la sabiduría era el sueño sin sueños: no conocían ningún significado superior de la vida.

Incluso en la actualidad, sin duda, hay algunos como este predicador de la virtud, y no siempre tan honorables: pero su tiempo ha pasado. Y no se mantienen por mucho más tiempo: allí yacen ya.

Bienaventurados los somnolientos, porque pronto se dormirán.

Así habló Zaratustra.

0 4

3. De los trasmundanos

Empieza: «En otro tiempo, Zaratustra también lanzó su fantasía más allá del hombre, como todos los hombres del mundo de atrás. La obra...»

En otro tiempo, Zaratustra también lanzó su fantasía más allá del hombre, como todos los hombres del mundo de atrás. La obra de un Dios sufriente y torturado, me pareció entonces el mundo.

El sueño -y la dicciónde un Dios, me pareció entonces el mundo; vapores de colores ante los ojos de un divino insatisfecho.

bien y el mal, la alegría y la desdicha, el yo y el tú-vapores coloreadosme parecieron ante los ojos del creador. El creador deseaba mirar lejos de sí mismo, por lo que creó el mundo.

Alegría embriagadora es para el que sufre el apartar la mirada de su sufrimiento y olvidarse de sí mismo. Alegría embriagadora y olvido de sí mismo, me pareció una vez el mundo.

Este mundo, la imagen eternamente imperfecta, y la imagen imperfecta de la contradicción interna, una alegría embriagadora para su creador imperfecto: así me pareció el mundo una vez.

Así, una vez, también eché mi fantasía más allá del hombre, como todos los hombres del pasado. ¿Más allá del hombre, por cierto?

Ah, hermanos, ese Dios que yo creé fue obra humana y locura humana, como todos los dioses.

Un hombre era, y sólo un pobre fragmento de hombre y ego. De mis propias cenizas y resplandor vino a mí, ese fantasma. ¡Y en verdad, no vino a mí desde el más allá!

¿Qué pasó, hermanos míos? Me superé a mí mismo, el que sufre; llevé mis propias cenizas a la montaña; una llama más brillante me inventé. Y he aquí que el fantasma se retiró de mí.

Para mí, el convaleciente, sería ahora sufrimiento y tormento creer en tales fantasmas: sufrimiento sería ahora para mí, y humillación. Así les hablo a los hombres del pasado.

El sufrimiento fue eso, y la impotencia, lo que creó todos los mundos atrasados; y la corta locura de la felicidad, que sólo el mayor sufridor experimenta.

El cansancio, que busca conseguir el último salto, con un salto de la muerte; un pobre cansancio ignorante, que no quiere ni siquiera querer más: eso creó todos los dioses y los mundos del pasado.

¡Creedme, hermanos míos! Era el cuerpo el que desesperaba del cuerpo: buscaba a tientas con los dedos o con el espíritu encaprichado los últimos muros.

Creedme, hermanos míos. Fue el cuerpo el que se desesperó en la tierra: oyó que las entrañas de la existencia le hablaban.

Y luego buscó atravesar los últimos muros con la cabeza -y no sólo con la cabezahacia "el otro mundo".

Pero ese "otro mundo" está bien oculto al hombre, ese mundo deshumanizado, inhumano, que es una nada celestial; y las entrañas de la existencia no hablan al hombre, sino como hombre.

En verdad, es difícil probar todo el ser, y difícil hacerlo hablar. Decidme, hermanos, ¿no es la más extraña de todas las cosas la que mejor se demuestra?

Sí, este ego, con su contradicción y perplejidad, habla con la mayor rectitud de su ser: este ego que crea, quiere y evalúa, que es la medida y el valor de las cosas.

Y esta existencia más recta, el ego, habla del cuerpo, y todavía implica al cuerpo, incluso cuando musita y delira y revolotea con las alas rotas.

Siempre más rectamente aprende a hablar, el ego; y cuanto más aprende, más encuentra títulos y honores para el cuerpo y la tierra.

Un nuevo orgullo me enseñó mi ego, y eso enseño a los hombres: ¡ya no meter la cabeza en la arena de las cosas celestes, sino llevarla libremente, una cabeza terrestre, que da sentido a la tierra!

Una nueva voluntad enseño a los hombres: elegir ese camino que el hombre ha seguido ciegamente, y aprobarlo, y no escabullirse más de él, como los enfermos y los que perecen.

Los enfermos y los que perecen: fueron ellos quienes despreciaron el cuerpo y la tierra, e inventaron el mundo celestial, y las gotas de sangre redentoras; ¡pero incluso esos dulces y tristes venenos los tomaron prestados del cuerpo y de la tierra!

De su miseria buscaban escapar, y las estrellas erandemasiado remotas para ellos. Entonces vieron: "¡Oh, si hubiera caminos

celestiales por los que robar hacia otra existencia y hacia la felicidad!" Entonces idearon para sí mismos sus senderos de circunvalación y sus sangrientas corrientes de aire.

Más allá de la esfera de su cuerpo y de esta tierra se creían ahora transportados, estos ingratos. ¿Pero a qué debían la convulsión y el éxtasis de su transporte? A su cuerpo y a esta tierra.

Zaratustra es gentil con los enfermos. En verdad, no se indigna de sus modos de consuelo e ingratitud. Que se conviertan en convalecientes y vencedores, y se creen cuerpos más elevados.

Tampoco se indigna Zaratustra ante un convaleciente que mira con ternura sus delirios, y a medianoche se escabulle en torno a la tumba de su Dios; pero la enfermedad y el estado de salud permanecen incluso en sus lágrimas.

Siempre ha habido muchos enfermos entre los que reflexionan y languidecen por Dios; odian violentamente a los perspicaces y a la última de las virtudes, que es la rectitud.

Siempre miran hacia atrás, hacia las edades oscuras: entonces, en efecto, el engaño y la fe eran algo diferente. El delirio de la razón era semejante a Dios, y la duda era pecado.

Demasiado bien conozco a esos dioses: insisten en que se les crea, y que la duda es pecado. Demasiado bien, también, sé en lo que ellos mismos creen más.

En verdad, no en los mundos del pasado ni en las gotas de sangre redentoras, sino en el cuerpo es donde más creen; y su propio cuerpo es para ellos la cosa en sí misma.

Pero es una cosa enfermiza para ellos, y de buena gana se quitarían el pellejo. Por lo tanto, escuchan a los predicadores de la muerte, y ellos mismos predican mundos atrasados.

Escuchad más bien, hermanos míos, la voz del cuerpo sano; es una voz más recta y pura.

Más recto y puro habla el cuerpo sano, perfecto y cuadrado; y habla del sentido de la tierra.-

Así habló Zaratustra.

05

4. De los despreciadores del cuerpo

Empieza: «A los despreciadores del cuerpo les diré mi palabra. No quiero que aprendan de nuevo, ni que enseñen de nuevo, sino sólo...»

A los despreciadores del cuerpo les diré mi palabra. No quiero que aprendan de nuevo, ni que enseñen de nuevo, sino sólo que se despidan de sus propios cuerpos, y así se queden mudos.

"Cuerpo soy y alma", así dice el niño. ¿Y por qué no hablar como los niños?

Pero el despierto, el propio conocedor, dice: "El cuerpo soy enteramente yo y nada más; y el alma es sólo el nombre de algo en el cuerpo".

El cuerpo es una gran sagacidad, una pluralidad con un solo sentido, una guerra y una paz, un rebaño y un pastor.

Un instrumento de tu cuerpo es también tu pequeña sagacidad, hermano mío, a la que llamas "espíritu", un pequeño instrumento y juguete de tu gran sagacidad.

"Ego", dices, y estás orgulloso de esa palabra. Pero la cosa más grande -en la que no estás dispuesto a creeres tu cuerpo con su gran sagacidad; no dice "ego", sino que lo hace.

Lo que el sentido siente, lo que el espíritu discierne, nunca tiene su fin en sí mismo. Pero el sentido y el espíritu quisieran persuadirte de que son el fin de todas las cosas: tan vanos son.

Los instrumentos y el juguete son el sentido y el espíritu: detrás de ellos todavía está el Ser. El Ser busca con los ojos de los sentidos, escucha también con los oídos del espíritu.

Siempre escucha al Yo, y busca; compara, domina, conquista y destruye. Gobierna, y es también el gobernante del ego.

Detrás de tus pensamientos y sentimientos, hermano mío, hay un poderoso señor, y un sabio desconocido -se llama el Ser; mora en tu cuerpo, es tu cuerpo.

Hay más sagacidad en tu cuerpo que en tu mejor sabiduría. ¿Y quién sabe entonces por qué tu cuerpo requiere sólo tu mejor sabiduría?

Tu Yo se ríe de tu ego y de sus orgullosas cabriolas. "¿Qué son para mí estos cabriolas y vuelos de pensamiento?", se dice a sí mismo. "Un camino hacia mi propósito. Yo soy el hilo conductor del ego, y el impulsor de sus nociones".

El Yo le dice al ego: "¡Siente dolor!" Y entonces sufre, y piensa cómo puede ponerle fin, y para eso mismo está destinado a pensar.

El Yo le dice al ego: "¡Siente placer!". Entonces se regocija, y piensa cómo se regocija muchas veces, y para eso mismo está destinado a pensar.

A los disipadores del cuerpo les diré una palabra. El hecho de que se disipen es causado por su estima. ¿Qué es lo que creó la estima y el desprecio y el valor y la voluntad?

El Ser creador creó para sí mismo la estima y el desprecio, creó para sí mismo la alegría y la desdicha. El cuerpo creador creó para sí el espíritu, como una mano a su voluntad.

Hasta en vuestra locura y desprecio servís cada uno a vuestro Yo, despreciadores del cuerpo. Os digo que vuestro propio yo quiere morir y se aleja de la vida.

Tu Yo ya no puede hacer lo que más desea:-

crear más allá de sí mismo. Eso es lo que más desea; ese es todo su fervor.

Pero ahora es demasiado tarde para hacerlo:-así que vuestro Yo desea sucumbir, despreciadores del cuerpo.

Sucumbir es lo que desea vuestro Yo; y por eso os habéis convertido en despreciadores del cuerpo. Porque ya no podéis crear más allá de vosotros mismos.

Y por eso estáis ahora enfadados con la vida y con la tierra. Y la envidia inconsciente está en la mirada de reojo de vuestro desprecio.

¡No voy por vuestro camino, despreciadores del cuerpo! ¡No sois puentes para mí hacia el Superhombre!

Así habló Zaratustra.

06

5. Alegrías y pasiones

Empieza: «Hermano mío, cuando tienes una virtud, y es tu propia virtud, no la tienes en común con nadie.»

Hermano mío, cuando tienes una virtud, y es tu propia virtud, no la tienes en común con nadie.

Seguro que lo llamarías por su nombre y lo acariciarías; le tirarías de las orejas y te divertirías con él.

Y he aquí que tienes su nombre en común con el pueblo, y te has convertido en uno del pueblo y del rebaño con tu virtud.

Mejor es que digas: "Inefable es, y sin nombre, lo que es dolor y dulzura para mi alma, y también el hambre de mis entrañas".

Que tu virtud sea demasiado elevada para la familiaridad de los nombres, y si tienes que hablar de ella, no te avergüences de balbucearla.

Así habla y balbucea: "Ese esmi bien, eso es lo que amo, así me complace por completo, así sólo deseo el bien.

No lo deseo como la ley de un Dios, no lo deseo como una ley humana o una necesidad humana; no ha de ser un poste de guía para mí hacia supratierras y paraísos.

Una virtud terrenal es la que amo: poca prudencia hay en ella, y la menor sabiduría cotidiana.

Pero ese pájaro construyó su nido junto a mí: por eso lo amo y lo aprecio; ahora se sienta a mi lado sobre sus huevos de oro".

Así deberías tartamudear, y alabar tu virtud.

Antes tenías pasiones y las llamabas malas. Pero ahora sólo tienes tus virtudes: éstas surgieron de tus pasiones.

Implantaste tu más alto objetivo en el corazón de esas pasiones: entonces se convirtieron en tus virtudes y alegrías.

Y aunque fueras de la raza de los calenturientos, o de los voluptuosos, o de los fanáticos, o de los vengativos;

Todas tus pasiones al final se convirtieron en virtudes, y todos tus demonios en ángeles.

Una vez tuviste perros salvajes en tu sótano, pero al final se convirtieron en pájaros y en encantadoras cantantes.

De tus venenos elaboraste bálsamo para ti; tu vaca, aflicción, ordeñaste; ahora bebes la dulce leche de su ubre.

Y nada malo crece ya en ti, a no ser el mal que surge del conflicto de tus virtudes.

Hermano mío, si eres afortunado, entonces tendrás una virtud y ninguna más: así pasarás más fácilmente el puente.

Ilustre es tener muchas virtudes, pero una suerte dura; y muchos se han ido al desierto y se han matado, porque están cansados de ser la batalla y el campo de batalla de las virtudes.

Hermano mío, ¿la guerra y la batalla son malas? Sin embargo, es necesario el mal; son necesarias la envidia y la desconfianza y la mordida entre las virtudes.

He aquí cómo cada una de tus virtudes está codiciando el lugar más alto; quiere que todo tu espíritu sea su heraldo, quiere todo tu poder, en la ira, el odio y el amor.

Toda virtud está celosa de las demás, y algo terrible son los celos. Incluso las virtudes pueden sucumbir por los celos.

Aquel a quien la llama de los celos envuelve, vuelve al fin, como el escorpión, el aguijón envenenado contra sí mismo.

Ah, hermano mío, ¿nunca has visto a una virtud traicionarse y apuñalarse a sí misma?

El hombre es algo que tiene que ser superado: y por eso amarás tus virtudes, -pues sucumbirás por ellas-.

Así habló Zaratustra.

07

6. El criminal pálido

Empieza: «¿No queréis matar, jueces y sacrificadores, hasta que el animal haya inclinado la cabeza? He aquí que el pálido criminal ha inclinado...»

¿No queréis matar, jueces y sacrificadores, hasta que el animal haya inclinado la cabeza? He aquí que el pálido criminal ha inclinado la cabeza: de su ojo habla el gran desprecio.

"Mi ego es algo que debe ser superado: mi ego es para mí el gran desprecio del hombre": así lo dice ese ojo.

Cuando se juzgó a sí mismo, ése fue su momento supremo; ¡que el exaltado no vuelva a recaer en su baja condición!

No hay salvación para quien así sufre de sí mismo, a menos que sea una muerte rápida.

Vuestras muertes, jueces, serán por piedad, y no por venganza; y al matar, procurad justificar vosotros mismos la vida.

No basta con que os reconciliéis con aquel a quien matáis. Que vuestro dolor sea el amor al superhombre: ¡así justificaréis vuestra propia supervivencia!

"Enemigo" diréis pero no "villano", "inválido" diréis pero no "desgraciado", "tonto" diréis pero no "pecador".

Y tú, juez rojo, si dijeras en voz alta todo lo que has hecho en pensamiento, entonces todos gritarían: "¡Fuera la asquerosidad y el reptil virtulento!"

Pero una cosa es el pensamiento, otra cosa es el hecho, y otra cosa es la idea del hecho. La rueda de la causalidad no rueda entre ellas.

Una idea hizo palidecer a este hombre pálido. Adecuado fue para su acto cuando lo hizo, pero la idea de ello, no pudo soportarla cuando se hizo.

Ahora se veía a sí mismo como el hacedor de un acto. Locura, llamo a esto: la excepción se revirtió a la regla en él.

La raya de tiza embruja a la gallina; el golpe que dio embruja su débil razón. La locura después del acto, llamo a esto.

¡Escuchad, jueces! Hay otra locura además, y es anterior al hecho. ¡Ah! ¡No habéis profundizado lo suficiente en esta alma!

Así habla el juez rojo: "¿Por qué este criminal cometió un asesinato? Tenía la intención de robar". Sin embargo, os digo que su alma quería sangre, no botín: ¡tenía sed de la felicidad del cuchillo!

Pero su débil razón no comprendía esta locura, y le persuadió. "¡Qué importa la sangre!", dijo; "¿No quieres, al menos, hacer un botín con ella? ¿O vengarte?"

Y atendió a su débil razón: como el plomo le puso sus palabras; entonces robó al asesinar. No quiso avergonzarse de su locura.

Y ahora, una vez más, el plomo de su culpa recae sobre él, y una vez más su débil razón está tan debilitada, tan paralizada y tan embotada.

Si sacudiera la cabeza, se le quitaría la carga; pero ¿quién sacude esa cabeza?

¿Qué es este hombre? Una masa de enfermedades que llegan al mundo a través del espíritu; allí quieren conseguir su presa.

¿Qué es este hombre? Una bobina de serpientes salvajes que rara vez están en paz entre ellas, por lo que salen aparte y buscan presas en el mundo.

¡Mira ese pobre cuerpo! Lo que sufría y anhelaba, la pobre alma lo interpretó para sí misma: lo interpretó como un deseo asesino, y como un afán por la felicidad del cuchillo.

El que ahora se convierte en enfermo, el mal le sobreviene al que ahora es el mal: busca causar dolor con lo que le causa dolor. Pero ha habido otras épocas, y otro mal y otro bien.

Una vez fue la duda el mal, y la voluntad del Yo. Entonces el inválido se convirtió en hereje o hechicero; como hereje o hechicero sufrió, y buscó causar sufrimiento.

Pero esto no entrará en vuestros oídos; me decís que perjudica a vuestra buena gente. ¡Pero qué me importa tu buena gente!

Muchas cosas en tu buena gente me causan asco, y en verdad, no su maldad. ¡Ojalá tuvieran una locura por la que sucumbieran, como este pálido criminal!

En verdad, me gustaría que su locura se llamara verdad, ofidelidad, o justicia: pero tienen su virtud para vivir mucho tiempo, y en una miserable autocomplacencia

Estoy en la ribera del torrente; ¡quien sea capaz de agarrarme, que me agarre! Su muleta, sin embargo, no soy.

Así habló Zaratustra.

0 8

7. Lectura y escritura

Empieza: «De todo lo que está escrito, sólo amo lo que una persona ha escrito con su sangre. Escribe con sangre, y descubrirás...»

De todo lo que está escrito, sólo amo lo que una persona ha escrito con su sangre. Escribe con sangre, y descubrirás que la sangre es espíritu.

No es fácil entender la sangre desconocida; odio a los ociosos de la lectura.

El que conoce al lector, no hace nada más por el lector. Otro siglo de lectores y el espíritu mismo apestará.

Si se permite que todos aprendan a leer, a la larga se arruina no sólo la escritura sino también el pensamiento.

Una vez que el espíritu era Dios, luego se convirtió en hombre, y ahora incluso se convierte en población.

El que escribe con sangre y proverbios no quiere ser leído, sino aprendido de memoria.

En las montañas el camino más corto es de cima a cima, pero para esa ruta debes tener piernas largas. Los proverbios deben ser picos, y los interlocutores deben ser grandes y altos.

La atmósfera rara y pura, el peligro cercano y el espíritu lleno de una alegre maldad: así están las cosas bien combinadas.

Quiero tener duendes a mi alrededor, porque soy valiente.Lavalentía que ahuyenta a los fantasmas, crea para sí misma duendes: quiere reír

Ya no me siento en común contigo; la misma nube que veo debajo de mí, la negrura y la pesadez de la que me río, esa es tu nube de trueno.

Vosotros miráis hacia arriba cuando anheláis la exaltación; y yo miro hacia abajo porque soy exaltado.

¿Quién de vosotros puede reír y ser exaltado al mismo tiempo?

El que sube a las montañas más altas, se ríe de todas las obras y realidades trágicas.

Valiente, despreocupada, despreciativa, coercitiva, así nos quiere la sabiduría; es una mujer, y siempre ama sólo a un guerrero.

Me decís: "La vida es dura de soportar". Pero, ¿para qué habéis de tener vuestro orgullo por la mañana y vuestra resignación por la tarde?

La vida es difícil de soportar: ¡pero no te hagas el delicado! Todos somos buenos asnos y asnas.

¿Qué tenemos en común con el capullo de la rosa, que tiembla porque se le ha formado una gota de rocío?

Es cierto que amamos la vida; no porque estemos acostumbrados a vivir, sino porque estamos acostumbrados a amar.

Siempre hay algo de locura en el amor. Pero siempre hay, también, algo de método en la locura.

Y a mí también, que aprecio la vida, las mariposas, y las burbujas de jabón, y lo que sea como ellas entre nosotros, me parece que disfrutan más de la felicidad.

Ver revolotear a estos duendecillos ligeros, tontos, bonitos y vivaces, mueve a Zaratustra a llorar y a cantar.

Sólo debería creer en un Dios que supiera bailar.

Y cuando vi a mi diablo, lo encontré serio, minucioso,profundo, solemne: era el espíritu de la gravedad; por él caen todas las cosas

No por la ira, sino por la risa, matamos. ¡Vamos, matemos el espíritu de la gravedad!

Aprendí a caminar; desde entonces me permito correr. Aprendí a volar; desde entonces no necesito que me empujen para moverme de un sitio.

Ahora soy ligero, ahora vuelo; ahora me veo debajo de mí mismo. Ahora baila un Dios en mí.

Así habló Zaratustra.

09

8. El árbol de la colina

Empieza: «El ojo de Zaratustra había percibido que cierto joven lo evitaba. Y mientras caminaba solo una tarde por las colinas que rodean...»

El ojo de Zaratustra había percibido que cierto joven lo evitaba. Y mientras caminaba solo una tarde por las colinas que rodean la ciudad llamada "La Vaca de Piedra", he aquí que encontró al joven sentado apoyado en un árbol, y contemplando con mirada cansada el valle. Zaratustra, entonces, se agarró al árbol junto al cual estaba sentado el joven, y habló así

"Si quisiera sacudir este árbol con mis manos, no podría hacerlo.

Pero el viento, que no vemos, lo perturba y lo dobla, y lo hace lucir. Las manos invisibles nos doblan y perturban".

Entonces el joven se levantó desconcertado y dijo: "¡Oigo a Zaratustra, y justo ahora estaba pensando en él!" Zaratustra respondió:

"¿Por qué te asustas por eso? -Pero es lo mismo con el hombre que con el árbol.

Cuanto más trata de elevarse hacia la altura y la luz, más vigorosamente luchan sus raíces hacia la tierra, hacia abajo, hacia lo oscuro y lo profundo, hacia el mal".

"¡Sí, al mal!", gritó el joven. "¿Cómo es posible que hayas descubierto mi alma?"

Zaratustra sonrió y dijo: "Muchas almas nunca se descubrirán, a menos que uno las invente primero".

"¡Sí, al mal!", gritó el joven una vez más.

"Has dicho la verdad, Zaratustra. Ya no confío en mí mismo desde que intenté ascender a la altura, y ya nadie confía en mí; ¿cómo es eso?

Cambio demasiado rápido: mi hoy refuta mi ayer. A menudo salto los escalones cuando subo; por hacerlo, ninguno de los escalones me perdona.

Cuando estoy en lo alto, me encuentro siempre solo. Nadie me habla; la escarcha de la soledad me hace temblar. ¿Qué busco en la altura?

Mi desprecio y mi anhelo aumentan juntos; cuanto más alto trepo, más desprecio al que trepa. ¿Qué busca en la altura?

¡Cómo me avergüenzo de mis trepidaciones y tropiezos! ¡Cómo me burlo de mis violentos jadeos! ¡Cómo odio al que se tambalea! Qué cansado estoy en la altura!"

Aquí el joven guardó silencio. Y Zaratustra contempló el árbol junto al que estaban, y habló así:

"Este árbol está aquí en las colinas; ha crecido por encima de los hombres y de las bestias.

Y si quisiera hablar, no habría quien lo entendiera: tan alto ha crecido.

Ahora espera y espera, ¿a qué espera? Vive demasiado cerca de la sede de las nubes; ¿acaso espera el primer relámpago?"

Cuando Zaratustra hubo dicho esto, el joven gritó con gestos violentos "Sí, Zaratustra, dices la verdad. Mi destrucción la anhelaba, cuando deseaba estar en la altura, y tú eres el rayo que esperaba. ¿Qué he sido desde que apareciste entre nosotros? Así habló el joven y lloró amargamente. Zaratustra, sin embargo, le rodeó con su brazo y se llevó al joven con él.

Y cuando hubieron caminado un rato juntos, Zaratustra comenzó a hablar así:

Me desgarra el corazón. Mejor que tus palabras, tus ojos me dicen todo tu peligro.

Como no eres libre, aún buscas la libertad. Demasiado insomne te ha hecho tu búsqueda, y demasiado despierto.

En la altura abierta estarías; porque las estrellas tienen sed de tu alma. Pero tus malos impulsos también tienen sed de libertad.

Tus perros salvajes quieren la libertad; ladran de alegría en su sótano cuando tu espíritu se esfuerza por abrir todas las puertas de la prisión.

Todavía eres un prisionero -me pareceque concibe la libertad para sí mismo: ¡ah! aguda se vuelve el alma de tales prisioneros, pero también engañosa y malvada.

Purificarse, es todavía necesario para el hombre libre del espíritu. Mucho de la prisión y del molde aún permanece en él: su ojo aún tiene que volverse puro.

Sí, conozco tu peligro. Pero por mi amor y mi esperanza te conjuro: ¡no deseches tu amor y tu esperanza!

Noble te sientes aún, y nobles te sienten también los demás, aunque te guarden rencor y te echen malas miradas. Sabe esto, que a todo el mundo le estorba un noble.

También a los buenos les estorba un noble; y aun cuando lo llaman bueno, quieren con ello apartarlo.

Lo nuevo, quiere el hombre noble crear, y una nueva virtud. Lo viejo, quiere el hombre bueno, y que lo viejo se conserve.

Pero el peligro del hombre noble no es convertir a un hombre bueno, sino que se convierta en un fanfarrón, un burlón o un destructor.

¡Ah! He conocido a nobles que perdieron su más alta esperanza. Y entonces despreciaron todas las grandes esperanzas.

Entonces vivían descaradamente en los placeres temporales, y más allá del día apenas tenían un objetivo.

"El espíritu también es voluptuoso", dijeron. Entonces se rompieron las alas de su espíritu; y ahora se arrastra y ensucia donde roe.

Una vez pensaron en convertirse en héroes; pero ahora son sensualistas. Un problema y un terror es el héroe para ellos.

Pero por mi amor y esperanza te conjuro: ¡no deseches al héroe de tu alma! ¡Mantén santa tu más alta esperanza!

Así habló Zaratustra.

10

9. Los predicadores de la muerte

Empieza: «Hay predicadores de la muerte: y la tierra está llena de aquellos a los que hay que predicar el desistimiento de la...»

Hay predicadores de la muerte: y la tierra está llena de aquellos a los que hay que predicar el desistimiento de la vida.

La tierra está llena de lo superfluo; la vida está estropeada por los demasiados. Que la "vida eterna" los saque de esta vida.

Los amarillos": así son llamados los predicadores de la muerte, o"los negros". Pero os los mostraré además con otros colores.

Están los terribles que llevan en sí mismos la bestia de presa, y no tienen otra opción que la lujuria o la auto-laceración. E incluso sus lujurias son auto-laceración.

Todavía no se han convertido en hombres, esos terribles: ¡que prediquen el desistimiento de la vida, y pasen ellos mismos!

Están los que se consumen espiritualmente: apenas nacen cuando empiezan a morir, y anhelan doctrinas de lasitud y renuncia.

Les gustaría estar muertos, y nosotros deberíamos aprobar su deseo. ¡Cuidémonos de despertar a esos muertos, y de dañar esos ataúdes vivos!

Se encuentran con un inválido, o un anciano, o un cadáver, e inmediatamente dicen: "¡La vida está refutada!"

Pero sólo son refutados, y su ojo, que sólo ve un aspecto de la existencia.

Envueltos en una espesa melancolía, y ávidos de las pequeñas bajas que traen la muerte: así esperan, y aprietan los dientes.

O bien, se aferran a las golosinas, y se burlan de su infantilismo por ello; se aferran a su paja de la vida, y se burlan de que aún se aferren a ella.

Su sabiduría habla así: "¡Un tonto, el que permanece vivo; pero hasta ahora somos tontos! Y eso es lo más tonto de la vida".

"La vida es sólo sufrimiento": eso dicen otros, y no mienten. Entonces, ¡vean que cesen! Procura que cese la vida que sólo es sufrimiento.

Y que esta sea la enseñanza de tu virtud: "¡Te matarás a ti mismo! a ti- "¡La lujuria es pecado!" -así dicen algunos que predican la muerte- "¡Apartémonos y no engendremos hijos!"

"Dar a luz es molesto", dicen otros, "¿por qué seguir dando a luz? Uno sólo da a luz a los desafortunados". Y también son predicadores de la muerte.

"La piedad es necesaria", así lo dice un tercero. "¡Toma lo que tengo! ¡Toma lo que soy! Mucho menos me ata la vida".

Si fuesen sistemáticamente lamentables, entonces harían que sus vecinos se hartasen de vivir. Ser malvados, eso sería su verdadera bondad.

Pero quieren librarse de la vida; ¡qué les importa si atan a otros aún más rápido con sus cadenas y regalos!

Y vosotros también, para quienes la vida es un duro trabajo y una inquietud, ¿no estáis muy cansados de la vida? ¿No estáis muy maduros para el sermón de la muerte?

Todos vosotros, a quienes el trabajo rudo es querido, y lo rápido, nuevo y extraño, os aguantáis mal; vuestra diligencia es la huida, y la voluntad el olvido de sí mismo.

Si creyerais más en la vida, os dedicaríais menos a lo momentáneo. Pero para esperar, no tenéis suficiente capacidad, ni siquiera para holgazanear.

Por todas partes resuenan las voces de los que predican la muerte; y la tierra está llena de aquellos a los que la muerte tiene que predicar.

O la "vida eterna"; todo es lo mismo para mí -¡si tan sólo pasan rápido!

Así habló Zaratustra.

11

10. Guerra y guerreros

Empieza: «De nuestros mejores enemigos no queremos librarnos, ni tampoco de aquellos a quienes amamos de corazón. Así que déjame decirte la verdad.»

De nuestros mejores enemigos no queremos librarnos, ni tampoco de aquellos a quienes amamos de corazón. Así que déjame decirte la verdad.

¡Mis hermanos en la guerra! Os quiero de corazón. Soy, y siempre fui, tu contraparte. Y también soy vuestro mejor enemigo. Así que dejad que os diga la verdad.

Conozco el odio y la envidia de vuestros corazones. No sois tan grandes como para no conocer el odio y la envidia. Entonces sed lo suficientemente grandes como para no avergonzaros de ellos.

Y si no pueden ser santos del conocimiento, entonces, les ruego, sean al menos sus guerreros. Ellos son los compañeros y precursores de tal santidad.

Veo muchos soldados; ¡podría ver muchos guerreros! "Uniforme" se llama a lo que llevan; ¡que no sea uniforme lo que esconden!

Seréis aquellos cuyos ojos busquen siempre un enemigo: vuestro enemigo. Y con algunos de vosotros hay odio a primera vista.

Buscaréis a vuestro enemigo, haréis la guerra por vuestros pensamientos. Y si vuestros pensamientos sucumben, ¡vuestra rectitud seguirá gritando el triunfo!

Amaréis la paz como medio para nuevas guerras, y la paz corta más que la larga.

No te aconsejo que trabajes, sino que luches. A ti te aconsejo no la paz, sino la victoria. Que tu trabajo sea una lucha, que tu paz sea una victoria.

Sólo se puede guardar silencio y sentarse en paz cuando se tiene flecha y arco; de lo contrario, se parlotea y se discute. ¡Que tu paz sea una victoria!¿Decís que es la buena causa la que santifica incluso la guerra? Yo os digo: es la buena guerra la que santifica toda causa.

La guerra y el valor han hecho cosas más grandes que la caridad. No su simpatía, sino su valentía ha salvado hasta ahora a las víctimas.

"¿Qué es bueno?", preguntáis. Ser valiente es bueno. Que las niñas digan: "Ser bueno es lo que es bonito, y al mismo tiempo conmovedor".

Te llaman desalmado: pero tu corazón es verdadero, y me encanta la timidez de tu buena voluntad. Vosotros os avergonzáis de vuestro flujo, y otros se avergüenzan de su reflujo.

¿Sois feos? Pues bien, hermanos míos, tomad lo sublime sobre vosotros, el manto de los feos.

Y cuando tu alma se engrandece, entonces se vuelve altiva, y en tu sublimidad hay maldad. Yo te conozco.

En la maldad se encuentran el altivo y el débil. Pero se malinterpretan mutuamente. Yo te conozco.

Sólo tendréis enemigos a los que odiar, pero no enemigos a los que despreciar. Debéis estar orgullosos de vuestros enemigos; entonces, los éxitos de vuestros enemigos son también vuestros éxitos.

La resistencia: esa es la distinción del esclavo. Que tu distinción sea la obediencia. Que tu mando sea la obediencia.

Al buen guerrero le suena más agradable el "tú" que el "yo". Y todo lo que os es querido, primero os lo ordenarán.

Que tu amor a la vida sea amor a tu más alta esperanza; y que tu más alta esperanza sea el más alto pensamiento de la vida.

Sin embargo, vuestro pensamiento más elevado os lo ordenaré yo, y es éste: el hombre es algo que debe ser superado. Así pues, ¡vivid vuestra vida de obediencia y de guerra! ¡Qué importa la larga vida! ¡Qué guerrero desea ser perdonado!

No os perdono, os amo de todo corazón, mis hermanos de guerra.

Así habló Zaratustra.

12

11. El nuevo ídolo

Empieza: «En algún lugar todavía hay pueblos y rebaños, pero no con nosotros, hermanos míos: aquí hay estados.»

En algún lugar todavía hay pueblos y rebaños, pero no con nosotros, hermanos míos: aquí hay estados.

¿Un estado? ¿Qué es eso? Pues abridme vuestros oídos, porque ahora os diré mi palabra sobre la muerte de los pueblos.

Un estado, es llamado el más frío de todos los monstruos fríos. También miente fríamente; y esta mentira sale de su boca: "Yo, el Estado, soy el pueblo".

¡Es una mentira! Creadores fueron los que crearon a los pueblos, y colgaron una fe y un amor sobre ellos: así sirvieron a la vida.

Destructores, son los que ponen trampas a muchos, y lo llaman estado: les cuelgan una espada y cien antojos.

Donde todavía hay un pueblo, allí el Estado no es comprendido, sino odiado como el mal de ojo, y como el pecado contra las leyes y las costumbres.

Esta señal os doy: cada pueblo habla su lengua del bien y del mal; esto no lo entiende su vecino. Su lenguaje lo ha ideado para sí mismo en leyes y costumbres.

Pero el Estado miente en todas las lenguas del bien y del mal; y todo lo que dice, miente; y todo lo que tiene, lo ha robado.Falso es todo en él; con dientes robados muerde, el que muerde. Falsas son incluso sus entrañas.

Confusión del lenguaje del bien y del mal; este signo os lo doy como signo del estado. ¡En verdad, la voluntad de muerte, indica este signo! En verdad, llama a los predicadores de la muerte.

Nacen demasiados: ¡para los superfluos fue ideado el Estado!

¡Vean cómo los atrae, a los muchos-demasiados! ¡Cómo los traga, los mastica y los vuelve a masticar!

"En la tierra no hay nada más grande que yo: yo soy el dedo regulador de Dios", así ruge el monstruo. Y no sólo los orejudos y los miopes caen de rodillas.

Ah, hasta en vuestros oídos, almas grandes, susurra sus sombrías mentiras. ¡Ah! descubre los corazones ricos que se prodigan voluntariamente!

Sí, también los encuentra a ustedes, conquistadores del viejo Dios. Os habéis cansado del conflicto, y ahora vuestro cansancio sirve al nuevo ídolo.

¡Héroes y honorables, quisiera erigir a su alrededor, el nuevo ídolo! Se regodea en el sol de las buenas conciencias, ¡el frío monstruo!

Todo os lo dará, si lo adoráis, el nuevo ídolo: así compra el brillo de vuestra virtud, y la mirada de vuestros ojos orgullosos.

Busca seducir por medio de vosotros, los muchos-demasiados. Sí, se ha ideado un artificio infernal, un caballo de la muerte que

tintinea con los adornos de los honores divinos.

Sí, aquí se ha ideado una muerte para muchos, que se glorifica a sí misma como vida: ¡verdaderamente, un servicio cordial para todos los predicadores de la muerte!

, lo llamo, donde todos son bebedores de veneno, los buenosy los malos: el estado, donde todos se pierden, los buenos y los malos: el estado, donde el lento suicidio de todos se llama "vida".

¡Sólo hay que ver a estos superfluos! Roban las obras de los inventores y los tesoros de los sabios. Llaman a su robo cultura, y todo se convierte en enfermedad y problemas para ellos.

¡Sólo hay que ver a estos superfluos! Siempre están enfermos; vomitan su bilis y lo llaman periódico. Se devoran unos a otros, y ni siquiera pueden digerirse a sí mismos.

¡Sólo hay que ver a estos superfluos! Adquieren riqueza y se empobrecen con ella. Buscan el poder y, sobre todo, la palanca del poder, mucho dinero: ¡estos impotentes!

¡Mira cómo trepan estos ágiles simios! Trepan unos sobre otros, y así se arrastran en el barro del abismo.

Hacia el trono se esfuerzan todos: es su locura: ¡como si la felicidad se sentara en el trono! A veces la suciedad se sienta en el trono, y a veces también el trono en la suciedad.

Locos me parecen todos, y monos trepadores, y demasiado ansiosos. Mal me huele su ídolo, el frío monstruo: mal me huelen todos estos idólatras.

Hermanos míos, ¡os sofocaréis en los humos de sus fauces y apetitos! ¡Mejor romper las ventanas y saltar al aire libre!

¡Apártate del camino del mal olor! ¡Retírate de la idolatría de lo superfluo!

¡Apártense del camino del mal olor! ¡Apártate del vapor de estos sacrificios humanos!

Abierta queda aún la tierra para las grandes almas. Vacíos están todavía muchos sitios para los solitarios y los gemelos, alrededor de los cuales flota el olor de los mares tranquilos.

Todavía queda una vida libre para las grandes almas.En verdad, aquelque posee poco es tanto menos poseído: ¡bendita sea la pobreza moderada

Allí, donde cesa el estado, sólo comienza el hombre que no es superfluo: allí comienza el canto de los necesarios, la melodía única e insustituible.

Allí, donde el estado cesa, ¡mirad allí, hermanos míos! ¿No lo veis, el arco iris y los puentes del superhombre?

Así habló Zaratustra.

13

12. Las moscas en el mercado

Empieza: «¡Huye, amigo mío, a tu soledad! Te veo ensordecido con el ruido de los grandes hombres, y picado por todas partes con...»

¡Huye, amigo mío, a tu soledad! Te veo ensordecido con el ruido de los grandes hombres, y picado por todas partes con los aguijones de los pequeños.

Admirablemente el bosque y la roca saben guardar silencio contigo. Asómate de nuevo al árbol que amas, el de anchas ramas, que silenciosa y atentamente cuelga del mar.

Donde termina la soledad, comienza la plaza del mercado; y donde comienza la plaza del mercado, comienza también el ruido de los grandes actores y el zumbido de las moscas venenosas.

En el mundo, incluso las mejores cosas no valen nada sin quienes las representan: a esos representantes, la gente los llama grandes hombres.

El pueblo entiende poco lo que es grande, es decir, la agencia creadora. Pero tienen gusto por todos los representantes y actores de las cosas grandes.Alrededor de los creadores de nuevos valores gira el mundo, invisiblemente. Pero alrededor de los actores giran el pueblo y la gloria: tal es el curso de las cosas.

Espíritu, tiene el actor, pero poca conciencia del espíritu. Cree siempre en lo que hace creer con más fuerza: en sí mismo.

Mañana tiene una nueva creencia, y al día siguiente, una aún más nueva. Tiene percepciones agudas, como la gente, y humores cambiantes.

Molestar significa para él probar. Enloquecer significa para él convencer. Y la sangre es considerada por él como el mejor de los argumentos.

Una verdad que sólo se desliza en los oídos finos, él llama falsedad y trompetería. En verdad, sólo cree en dioses que hacen gran ruido en el mundo.

La plaza del mercado está llena de bufones que traquetean, ¡y el pueblo se enorgullece de sus grandes hombres! Estos son para ellos los amos del momento.

Pero la hora les apremia; así te apremian a ti. Y también de ti quieren el Sí o el No. ¿Acaso quieres poner tu silla entre el "sí" y el "no"?

A causa de esos absolutos e impacientes, ¡no seas celoso, amante de la verdad! Nunca la verdad se aferró al brazo de un absoluto.

A causa de esos bruscos, vuelve a tu seguridad: sólo en la plaza del mercado uno es asaltado por el Sí? o el No?

Lenta es la experiencia de todas las fuentes profundas: mucho tienen que esperar hasta saber lo que ha caído en sus profundidades.

Lejos del mercado y de la fama tiene lugar todo lo que es grande: lejos del mercado y de la fama han vivido siempre los creadores de nuevos valores. Huye, amigo mío, a tu soledad: Te veo picado por todas partes por las moscas venenosas. Huye allí, donde sopla una brisa áspera y fuerte.

Huye a tu soledad. Has vivido demasiado cerca de lo pequeño y lo lamentable. Huye de su invisible venganza. Hacia ti no tienen más que venganza.

No levantes más el brazo contra ellos. Son innumerables, y no es tu suerte ser una mosca cojonera.

Son innumerables las pequeñas y lamentables; y de muchas estructuras orgullosas, las gotas de lluvia y la maleza han sido la ruina.

No eres de piedra; pero ya te has vuelto hueco por las numerosas gotas. Todavía te romperás y reventarás por las numerosas gotas.

Exhausto te veo, por las moscas venenosas; sangrando te veo, y desgarrado en cien puntos; y tu orgullo ni siquiera te reprende.

Sangre quisieran tener de ti en toda inocencia; sangre anhelan sus almas incruentas, y pican, por tanto, en toda inocencia.

Pero tú, profundo, sufres demasiado incluso por pequeñas heridas; y antes de recuperarte, el mismo gusano venenoso se arrastró por tu mano.

Demasiado orgulloso eres para matar a estos dulces dientes. Pero ten cuidado, no sea tu destino sufrir toda su venenosa injusticia.

También zumban a tu alrededor con sus alabanzas: la molestia es su alabanza. Quieren estar cerca de tu piel y de tu sangre.

Te halagan, como se halaga a un Dios o a un demonio; lloriquean ante ti, como ante un Dios o un demonio; ¡A qué viene esto! Aduladores son ellos y llorones, y nada más.

A menudo, además, se muestran ante ti como amables.

Pero esa ha sido siempre la prudencia de los cobardes. ¡Sí! ¡Los cobardes son prudentes!

Ellos piensan mucho en ti con sus almas circunscritas; siempre eres sospechoso para ellos. Todo lo que se piensa mucho, al final es sospechoso.

Te castigan por todas tus virtudes. Te perdonan sólo en sus corazones inmsot por tus errores.

Porque eres gentil y de carácter recto, dices: "Intachables son por su pequeña existencia". Pero sus almas circunscritas piensan: "Intachable es toda existencia grande".

Incluso cuando eres amable con ellos, se sienten despreciados por ti; y pagan tu beneficencia con una secreta maldad.

Tu orgullo silencioso es siempre contrario a su gusto; se alegran si una vez eres lo suficientemente humilde como para ser frívolo.

Lo que reconocemos en un hombre, también lo irritamos en él. Por lo tanto, ¡esté en guardia contra los pequeños!

En tu presencia se sienten pequeños, y su bajeza brilla y resplandece contra ti en invisible venganza.

¿No has visto cómo a menudo enmudecían cuando te acercabas a ellos, y cómo su energía los abandonaba como el humo de un fuego que se extingue?

Sí, amigo mío, la mala conciencia eres tú de tus vecinos, pues son indignos de ti. Por eso te odian, y quisieran chupar tu sangre.

Tus vecinos siempre serán moscas venenosas; lo que es grande en ti, eso mismo debe hacerlas más venenosas, y siempre más parecidas a las moscas.

Huye, amigo mío, a tu soledad, y allí, donde sopla una fuerte y áspera brisa. No es tu suerte ser una mosca...

Así habló Zaratustra.

14

13. Castidad

Empieza: «Me encanta el bosque. Es malo vivir en las ciudades: allí hay demasiados lujuriosos.»

Me encanta el bosque. Es malo vivir en las ciudades: allí hay demasiados lujuriosos.

¿No es mejor caer en manos de un asesino que en los sueños de una mujer lujuriosa?

Y sólo mira a estos hombres: su ojo lo dice: no conocen nada mejor en la tierra que acostarse con una mujer.

La suciedad está en el fondo de sus almas; y ¡ay! si su suciedad tiene todavía espíritu en ella.

Ojalá fuerais perfectos, al menos como animales. Pero a los animales les pertenece la inocencia.

¿Te aconsejo que mates tus instintos? Te aconsejo que seas inocente en tus instintos.

¿Te aconsejo la castidad? La castidad es una virtud para algunos, pero para muchos es casi un vicio.

Estos son continente, sin duda: pero la lujuria perruna mira con envidia todo lo que hacen.

Incluso en las alturas de su virtud y en su frío espíritu les sigue esta criatura, con su discordia.

Y ¡qué bien puede mendigar la lujuria perruna un trozo de espíritu, cuando se le niega un trozo de carne!

¿Amáis las tragedias y todo lo que rompe el corazón? Pero desconfío de tu lujuria perruna.

Tenéis ojos demasiado crueles, y miráis sin miramientos a los que sufren. ¿No se ha disfrazado vuestra lujuria y ha tomado el nombre de sufrimiento del prójimo?

Y también esta parábola os doy: No pocos de los que querían echar a su demonio, se metieron en los cerdos.

A quien la castidad le resulte difícil, hay que disuadirlo: no sea que se convierta en el camino del infierno, de la suciedad y de la lujuria del alma.

¿Hablo de cosas sucias? Eso no es lo peor que puedo hacer.

No cuando la verdad es sucia, sino cuando es superficial, el que discierne se adentra sin querer en sus aguas.

En verdad, hay castos por su propia naturaleza; son más suaves de corazón y se ríen mejor y más a menudo que tú.

También se ríen de la castidad y preguntan: "¿Qué es la castidad?

¿No es la castidad una locura? Pero esta locura vino a nosotros, y no nosotros a ella.

Le ofrecimos a ese huésped puerto y corazón: ahora habita con nosotros; que se quede todo el tiempo que quiera".

Así habló Zaratustra.

15

14. El amigo

Empieza: «"Uno siempre es demasiado para mí"-piensa el anacoreta. "Siempre uno, ¡eso hace dos a la larga!"»

"Uno siempre es demasiado para mí"-piensa el anacoreta. "Siempre uno, ¡eso hace dos a la larga!"

Yo y yo estamos siempre demasiado metidos en la conversación: ¿cómo se podría soportar, si no hubiera un amigo?

El amigo del anacoreta es siempre el tercero: el tercero es el corcho que impide que la conversación de los dos se hunda en la profundidad.

Ah! hay demasiadas profundidades para todos los anacoretas. Por eso, anhelan tanto un amigo y su elevación.

Nuestra fe en los demás traiciona lo que quisiéramos tener en nosotros mismos. Nuestro anhelo de un amigo es nuestro traidor.

Y a menudo con nuestro amor queremos simplemente superar la envidia. Y a menudo atacamos y nos convertimos en enemigos, para ocultar que somos vulnerables.

"¡Sé al menos mi enemigo!" -así habla la verdadera reverencia, que no se atreve a solicitar amistad.

Si uno quiere tener un amigo, también debe estar dispuesto a hacer la guerra por él: y para hacer la guerra, hay que ser capaz de ser un enemigo.

Todavía hay que honrar al enemigo en el amigo. ¿Puedes acercarte a tu amigo y no acercarte a él?

En el amigo uno tendrá su mejor enemigo. Estarás más cerca de él con tu corazón cuando lo resistas.

¿No quieres vestirte ante tu amigo? ¿Es en honor de tu amigo que te muestras ante él tal como eres? ¡Pero él te envía al diablo por eso!

El que no se oculta a sí mismo se escandaliza: ¡cuánta razón tenéis para temer la desnudez! Sí, si fuerais dioses, podríais avergonzaros de la ropa.

No puedes adornarte lo suficientemente bien para tu amigo, pues serás para él una flecha y un anhelo para el superhombre.

¿Has visto alguna vez a tu amigo dormido y sabes cómo está? ¿Cuál suele ser el semblante de tu amigo? Es tu propio rostro, en un espejo tosco e imperfecto.

¿Viste alguna vez a tu amigo dormido? ¿No te ha consternado que tu amigo se vea así? Oh, amigo mío, el hombre es algo que tiene que ser superado.

En la adivinación y en el silencio el amigo será un maestro: no todo lo debes querer ver. Tus sueños te revelarán lo que tu amigo hace cuando está despierto.

Que tu piedad sea una adivinación: para saber primero si tu amigonecesita piedad. Tal vez ame en ti el ojo impasible, y la mirada de la eternidad.

Que tu piedad por tu amigo se esconda bajo una dura cáscara; le sacarás un diente. Así tendrá delicadeza y dulzura.

¿Eres aire puro y soledad y pan y medicina para tu amigo? Muchos no pueden soltar sus propios grilletes, pero sin embargo son emancipadores de sus amigos.

¿Eres un esclavo? Entonces no puedes ser un amigo. ¿Eres un tirano? Entonces no puedes tener amigos.

Demasiado tiempo han estado ocultos en la mujer el esclavo y el tirano. Por eso, la mujer no es capaz todavía de la amistad: sólo conoce el amor.

En el amor de la mujer hay injusticia y ceguera para todo lo que no ama. E incluso en el amor consciente de la mujer, siempre hay ataques y relámpagos y noche, junto con la luz.

Todavía la mujer no es capaz de ser amiga: las mujeres siguen siendo gatos y pájaros. O en el mejor de los casos, vacas.

Todavía la mujer no es capaz de amistad. Pero decidme, vosotros los hombres, ¿quién de vosotros es capaz de la amistad?

¡Oh, vuestra pobreza, hombres, y vuestra parquedad de alma! Tanto como tú das a tu amigo, yo daré incluso a mi enemigo, y no me empobreceré por ello.

Hay camaradería: ¡que haya amistad!

Así habló Zaratustra.

16

15. Los mil y un objetivos

Empieza: «Muchas tierras vio Zaratustra, y muchos pueblos: así descubrió lo bueno y lo malo de muchos pueblos. Ningún poder mayor encontró Zaratustra...»

Muchas tierras vio Zaratustra, y muchos pueblos: así descubrió lo bueno y lo malo de muchos pueblos. Ningún poder mayor encontró Zaratustra en la tierra que el bien y el mal.

Ningún pueblo podría vivir sin valorar primero; sin embargo, si un pueblo quiere mantenerse, no debe valorar como su vecino.

Mucho de lo que pasaba por bueno con un pueblo era considerado con desprecio y desdén por otro: así lo encontré. Encontré mucho de lo que aquí se llama malo, que allí se engalana con honores de púrpura.

Nunca el vecino entendió al otro: nunca su alma se maravilló del engaño y la maldad de su vecino.

Una tabla de excelencias cuelga sobre cada pueblo. He aquí la tabla de sus triunfos; he aquí la voz de su voluntad de poder.

Es loable, lo que consideran duro; lo que es indispensable y duro lo llaman bueno; y lo que alivia en la más grave angustia, la única y más dura de todas, la ensalzan como santa.

Lo que les hace gobernar y conquistar y brillar, para consternación y envidia de sus vecinos, lo consideran como lo más alto y principal, la prueba y el sentido de todo lo demás.

En verdad, hermano mío, si sólo conocieras la necesidad de un pueblo, su tierra, su cielo y su prójimo, entonces desvelarías la ley de sus superaciones, y por qué sube por esa escalera hacia su esperanza.

Siempre serás el primero y el más destacado sobre todos los demás; a nadie amará tu alma celosa, sino al amigo"- que hizo estremecer el alma de un griego: así recorrió su camino hacia la grandeza

"Decir la verdad y ser hábil con el arco y la flecha", así le pareció a la gente de la que procede mi nombre, el nombre que me es grato y difícil a la vez.

"Honrar al padre y a la madre, y desde la raíz del alma hacer su voluntad": este cuadro de superación colgaba sobre ellos otro pueblo, y se hacía así poderoso y permanente.

"Tener fidelidad, y en aras de la fidelidad arriesgar el honor y la sangre, incluso en recorridos malvados y peligrosos": enseñándose así, otro pueblo se dominó a sí mismo, y así dominándose, se embarazó y se cargó de grandes esperanzas.

En verdad, los hombres se han dado a sí mismos todo su bien y su mal. En verdad, no lo tomaron, no lo encontraron, no les llegó como una voz del cielo.

El hombre sólo asignó valores a las cosas para mantenerse a sí mismo; sólo creó la significación de las cosas, una significación

humana. Por lo tanto, se llama a sí mismo "hombre", es decir, el valorador.

Valorar es crear: ¡escuchadlo, creadores! La valoración misma es el tesoro y la joya de todas las cosas valoradas.

Sólo a través de la valoración hay valor; y sin la valoración la nuez de la existencia estaría vacía. ¡Oídlo, creadores!

Cambio de valores, es decir, cambio de los creadores. Siempre destruye quien tiene que ser creador.

Los creadores fueron primero los pueblos, y sólo en los últimos tiempos los individuos; en verdad, el individuo mismo es todavía la última creación.

Los pueblos una vez colgaron sobre ellos mesas del bien.quegobernaría y el amor que obedecería, crearon para sí mismos tales

Más viejo es el placer en el rebaño que el placer en el ego: y mientras la buena conciencia es para el rebaño, la mala conciencia sólo dice: "ego".

El ego astuto, el sin amor, que busca su ventaja en la ventaja de muchos, no es el origen de la manada, sino su perdición.

Siempre fueron los amantes y los creadores los que crearon el bien y el mal. El fuego del amor brilla en los nombres de todas las virtudes, y el fuego de la ira.

Muchas tierras vieron a Zaratustra, y muchos pueblos: ningún poder más grande encontró Zaratustra en la tierra que las creaciones de los amantes - "buenos" y "malos" son sus nombres.

Verdaderamente, un prodigio es este poder de alabar y culpar. Decidme, hermanos, ¿quién lo dominará por mí? ¿Quién pondrá un grillete en los mil cuellos de este animal?

Hasta ahora ha habido mil metas, para mil pueblos. Sólo falta el grillete para los mil cuellos; falta la única meta. La humanidad aún no tiene una meta.

Pero, por favor, decidme, hermanos míos, si la meta de la humanidad sigue faltando, ¿no sigue faltando la humanidad misma?

Así habló Zaratustra.

17

16. Amor al prójimo

Empieza: «Os amontonáis alrededor de vuestro prójimo, y tenéis buenas palabras para ello. Pero yo os digo: vuestro amor al prójimo es vuestro...»

Os amontonáis alrededor de vuestro prójimo, y tenéis buenas palabras para ello. Pero yo os digo: vuestro amor al prójimo es vuestro mal amor a vosotros mismos.

Huyen de su prójimo y prefieren hacer de ello una virtud; pero yo comprendo su "desinterés".

El Tú es más antiguo que el Yo; el Tú ha sido consagrado, pero aún no el Yo: así el hombre se acerca al prójimo.

¿Te aconsejo que ames al prójimo? Más bien te aconsejo que huyas del prójimo y del amor más lejano.

Más alto que el amor al prójimo es el amor a los más lejanos y futuros; más alto aún que el amor a los hombres, es el amor a las cosas y a los fantasmas.

El fantasma que corre delante de ti, hermano mío, es más hermoso que tú; ¿por qué no le das tu carne y tus huesos? Pero tú temes, y corres hacia tu prójimo.

No podéis soportarlo con vosotros mismos, y no os amáis lo suficiente; por eso buscáis engañar a vuestro prójimo en el amor, y

queréis doraros con su error.

Ojalá no pudieseis soportarlo con ningún tipo de allegados, ni con sus vecinos; entonces tendríais que crear de vosotros mismos a vuestro amigo y su corazón desbordante.

Llamáis a un testigo cuando queréis hablar bien de vosotros mismos; y cuando le habéis engañado para que piense bien de vosotros, también pensáis bien de vosotros mismos.

No sólo miente el que habla en contra de su conocimiento, sino más aún, el que habla en contra de su ignorancia. Y así habláis de vosotros mismos en vuestras relaciones, y mentís a vuestro prójimo con vosotros mismos.

Así dice el tonto: "La asociación con los hombres estropea el carácter, especialmente cuando no se tiene ninguno".

El uno va a su prójimo porque se busca a sí mismo, y el otro porque quiere perderse a sí mismo. Vuestro mal amor a vosotros mismos hace de la soledad una prisión para vosotros.

Los más lejanos son los que pagan su amor a los cercanos; y cuando hay cinco juntos, siempre debe morir un sexto.

Tampoco me gustan sus festivales: demasiados actores me encontraron allí, e incluso los espectadores se comportaron a menudo como actores.

No os enseño al prójimo, sino al amigo. Que el amigo sea para vosotros la fiesta de la tierra, y un anticipo del superhombre.

Te enseño el amigo y su corazón desbordante. Pero hay que saber ser una esponja, si se quiere ser amado por corazones

desbordantes.

Te enseño el amigo en el que el mundo está completo, una cápsula del bien, el amigo creador, que tiene siempre un mundo completo que otorgar.

Y así como el mundo se desenrolló para él, así se enrolla de nuevo para él en anillos, como el crecimiento del bien a través del mal, como el crecimiento del propósito a partir del azar.

Deja que el futuro y lo más lejano sean el motivo de tu hoy; en tu amigo amarás al superhombre como tu motivo.

Hermanos míos, no os aconsejo el amor al prójimo, os aconsejo el amor más lejano.

Así habló Zaratustra.

18

17. La vía del Creador

Empieza: «¿Quieres ir al aislamiento, hermano mío? ¿Buscarías el camino para ti mismo? Quédate todavía un poco y escúchame.»

¿Quieres ir al aislamiento, hermano mío? ¿Buscarías el camino para ti mismo? Quédate todavía un poco y escúchame.

"El que busca puede perderse fácilmente. Todo aislamiento es malo": así lo dice el rebaño. Y durante mucho tiempo perteneciste al rebaño.

La voz del rebaño seguirá resonando en ti. Y cuando digas: "Ya no tengo conciencia en común contigo", entonces será un lamento y un dolor.

He aquí que el mismo dolor produjo la misma conciencia; y el último destello de esa conciencia aún brilla en tu aflicción.

¿Pero quieres seguir el camino de tu aflicción, que es el camino hacia ti mismo? Entonces muéstrame tu autoridad y tu fuerza para hacerlo.

¿Es usted una nueva fuerza y una nueva autoridad? ¿Un primer movimiento? ¿Una rueda que gira por sí misma? ¿Puedes también obligar a las estrellas a girar a tu alrededor?

¡Ay, hay tanto afán de altivez! ¡Hay tantas convulsiones de las ambiciones! ¡Muéstrame que no eres un lujurioso y ambicioso!

Ay! hay tantos grandes pensamientos que no hacen más que el fuelle: inflan, y hacen más vacío que nunca.

¿Libre te llamas? Me gustaría oír tu pensamiento dominante, y no que te has librado de un yugo.

¿Tienes derecho a escapar de un yugo? Muchos han desechado su valor final cuando han desechado su servidumbre.

¿Libre de qué? ¿Qué le importa eso a Zaratustra? embargo, tu ojo me muestra claramente: ¿?

¿Puedes darte a ti mismo tu mal y tu bien, y establecer tu voluntad como ley sobre ti? ¿Puedes ser juez de ti mismo y vengador de tu ley?

Terrible es la soledad con el juez y vengador de la propia ley. Así se proyecta una estrella en el espacio desértico, y en el gélido aliento de la soledad.

Hoy todavía sufres por la multitud, tú, individuo; hoy todavía tienes tu valor intacto, y tus esperanzas.

Pero un día la soledad te cansará; un día tu orgullo cederá, y tu coraje temblará. Un día gritarás: "¡Estoy solo!"

Un día dejarás de ver tu altivez, y verás demasiado de cerca tu bajeza; tu misma sublimidad te asustará como un fantasma. Un día gritarás: "¡Todo es falso!"

Hay sentimientos que buscan matar al solitario; si no lo consiguen, entonces deben morir ellos mismos. Pero, ¿eres capaz de esto, de ser un asesino?

¿Has conocido alguna vez, hermano mío, la palabra "desprecio"? ¿Y la angustia de tu justicia al ser justo con los que te desprecian?

Obligas a muchos a pensar de otro modo sobre ti; que, cargan pesadamente a tu cuenta. Te acercaste a ellos, y sin embargo pasaste de largo; por eso nunca te perdonan.

Vas más allá de ellos: pero cuanto más alto te elevas, más pequeño te ve el ojo de la envidia. Sin embargo, el más odiado es el que vuela.

"¡Cómo podéis ser justos conmigo!" -dice- "Elijo vuestra injusticia como mi porción asignada".

injusticia y la suciedad las arrojan sobre el solitario: pero, mihermano, si quieres ser una estrella, debes brillar para ellos no menos por eso

Y ponte en guardia contra los buenos y los justos. Se empeñan en crucificar a los que idean su propia virtud: odian a los solitarios.

También debes estar en guardia contra la santa simplicidad. Todo lo que no es sencillo es impío para él; y también le gustaría jugar con el fuego de la hoguera y la estaca.

Y ponte en guardia, también, contra los asaltos de tu amor. El recluso tiende la mano con demasiada facilidad a cualquiera que se encuentre con él.

A muchos no les darás tu mano, sino sólo tu pata; y quiero que tu pata tenga garras.

Pero el peor enemigo que puedes encontrar, siempre serás tú mismo; te extravías en cavernas y bosques.

¡Tú, solitario, vas por el camino hacia ti mismo! Y más allá de ti mismo y de tus siete demonios, vas por el camino.

Un hereje serás para ti, y un mago y adivino, y un tonto, y un dudoso, y un réprobo, y un villano.

Debes estar dispuesto a quemarte en tu propia llama; ¡cómo podrías volverte nuevo si antes no te has convertido en cenizas!

Tú, solitario, vas por el camino de la creación: ¡un Dios crearás para ti de entre tus siete demonios!

Tú, solitario, vas por el camino del que ama: te amas a ti mismo, y por eso te desprecias, como sólo los que aman se desprecian.

¡Crear, desea el que ama, porque desprecia! ¡Qué sabe del amor quien no se ha visto obligado a despreciar justo lo que amaba!

Con tu amor, entra en tu aislamiento, hermano mío, y con tu creación; y tarde sólo cojea la justicia tras de ti.

Con mis lágrimas, entra en tu aislamiento, hermano mío. Amo a quien busca crear más allá de sí mismo, y así sucumbe.

Así habló Zaratustra.

19

18. Mujeres mayores y jóvenes

Empieza: «¿Por qué te escabulles tan furtivamente en el crepúsculo, Zaratustra? ¿Y qué escondes tan cuidadosamente bajo tu manto?»

¿Por qué te escabulles tan furtivamente en el crepúsculo, Zaratustra? ¿Y qué escondes tan cuidadosamente bajo tu manto?

¿Es un tesoro lo que te han dado? ¿O un niño que te ha nacido? ¿O vas tú mismo en busca de un ladrón, amigo del mal?

En verdad, hermano mío, dijo Zaratustra, es un tesoro que se me ha dado: es una pequeña verdad que llevo.

Pero es travieso, como un niño pequeño; y si no le sujeto la boca, grita demasiado fuerte.

Cuando hoy iba solo por el camino, a la hora en que el sol se pone, me salió al encuentro una anciana, y me habló así a mi alma:

"Mucho nos ha hablado Zaratustra también a las mujeres, pero nunca nos habló de la mujer".

Y yo le respondí: "Con respecto a la mujer, sólo se debe hablar con los hombres".

"Háblame también de la mujer", dijo ella; "soy lo bastante mayor para olvidarla pronto".

Y yo obligué a la anciana y le hablé así:

Todo en la mujer es un acertijo, y todo en la mujer tiene una respuesta: se llama embarazo.

El hombre es para la mujer un medio: la finalidad es siempre el hijo. Pero, ¿qué es la mujer para el hombre?

Dos cosas diferentes quiere el verdadero hombre: peligro y diversión. Por eso quiere a la mujer, como el juguete más peligroso.

El hombre debe ser entrenado para la guerra, y la mujer para la recreación del guerrero: todo lo demás es una locura.

Las frutas demasiado dulces no le gustan al guerrero. Por eso le gusta la mujer; amarga es incluso la mujer más dulce.

Mejor que el hombre entiende la mujer a los niños, pero el hombre es más infantil que la mujer.

En el hombre verdadero hay un niño escondido: quiere jugar. ¡Levántense, pues, mujeres, y descubran al niño que hay en el hombre!

Que la mujer sea un juguete, puro y fino como la piedra preciosa, iluminado con las virtudes de un mundo que aún no ha llegado.

Deja que el rayo de una estrella brille en tu amor Deja que tu esperanza diga: "¡Que lleve al superhombre!"

¡Que en vuestro amor haya valor! Con vuestro amor atacaréis al que os inspira temor.

¡En tu amor esté tu honor! Poco entiende la mujer de otra manera sobre el honor. Pero que este sea tu honor: amar siempre más de lo que eres amado, y nunca ser el segundo.

Que el hombre tema a la mujer cuando ella ama: entonces ella hace todo sacrificio, y todo lo demás lo considera inútil.

Que el hombre tema a la mujer cuando ella odia: porque el hombre en su alma más íntima es simplemente malo; la mujer, sin embargo, es mala.

¿A quién odia más la mujer? -Así habló el hierro al imán: "Te odio más, porque atraes, pero eres demasiado débil para atraer hacia ti".

La felicidad del hombre es: "Yo lo haré". La felicidad de la mujer es: "Él lo hará".

"¡Aquí! ¡Aquí! ¡Ahora el mundo se ha vuelto perfecto!" -así piensa toda mujer cuando obedece con todo su amor.

La mujer debe obedecer y encontrar una profundidad para su superficie. La superficie es el alma de la mujer, una película móvil y tormentosa en aguas poco profundas.

El alma del hombre, sin embargo, es profunda, su corriente brota en cavernas subterráneas: la mujer conjetura su fuerza, pero no la comprende.-

Entonces me respondió la anciana: "Muchas cosas buenas ha dicho Zaratustra, especialmente para aquellos que son lo suficientemente jóvenes para ellas.

¡Qué extraño! Zaratustra sabe poco de la mujer y, sin embargo, tiene razón sobre ella. ¿Esto sucede porque con la mujer nada es imposible?

¡Y ahora acepta un poco de verdad a modo de agradecimiento! Soy lo suficientemente mayor para ello.

Envuélvelo y sujétale la boca: si no, gritará demasiado fuerte, la pequeña verdad".

"¡Dame mujer, tu pequeña verdad!" Dije. Y así habló la anciana:

"¿Vas a las mujeres? No olvides tu látigo".

Así habló Zaratustra.

20

19. La mordedura de la víbora

Empieza: «Un día Zaratustra se quedó dormido bajo una higuera, a causa del calor, con el brazo sobre la cara. Y llegó una...»

Un día Zaratustra se quedó dormido bajo una higuera, a causa del calor, con el brazo sobre la cara. Y llegó una víbora y le mordió en el cuello, de modo que Zaratustra gritó de dolor. Cuando se quitó el brazo de la cara, miróa la serpiente; y entonces ésta reconoció los ojos de Zaratustra, se retorció torpemente y trató de alejarse. "En absoluto", dijo Zaratustra, "¡todavía no has recibido mi agradecimiento! Me has despertado a tiempo; mi viaje es aún largo". "Tu viaje es corto", dijo la víbora con tristeza; "mi veneno es fatal". Zaratustra sonrió. "¿Cuándo ha muerto un dragón por el veneno de una serpiente?" -dijo. "¡Pero retira tu veneno! No eres tan rico como para regalármelo". Entonces la víbora cayó de nuevo sobre su cuello y le lamió la herida.

Cuando Zaratustra contó esto una vez a sus discípulos, éstos le preguntaron: "¿Y cuál es, oh Zaratustra, la moraleja de tu historia?" Y Zaratustra les respondió así:

El destructor de la moral, el bueno y el justo me llaman: mi historia es inmoral.

Pero cuando tengáis un enemigo, no le devolváis bien por mal, porque eso le avergonzaría. Sino probad que os ha hecho algo

bueno.

Y antes de avergonzar a nadie, me enojo. Y cuando se os maldice, no me agrada que queráis bendecir. ¡Más bien maldecid un poco también!

Y si te ocurre una gran injusticia, haz rápidamente otras cinco pequeñas. Es horrible ver a quien la injusticia presiona solo.

¿Sabías esto? Una injusticia compartida es media justicia. Y el que pueda soportarla, que cargue con la injusticia.

Una pequeña venganza es más humana que ninguna. Y si el castigo no es también un derecho y un honor para el transgresor, no me gusta tu castigo.

Más noble es poseer el propio error que establecer el propio derecho, especialmente si se tiene la razón. Sólo que uno debe ser lo suficientemente rico para hacerlo.

No me gusta vuestra fría justicia; del ojo de vuestros juecessiempre resplandece el verdugo y su frío acero

Dime: ¿dónde encontramos la justicia, que es el amor con los ojos que ven?

Conviérteme, pues, en el amor que no sólo soporta todo castigo, sino también toda culpa.

¡Invéntame, pues, la justicia que absuelve a todos, excepto a los jueces!

¿Y queréis oír esto también? Para el que busca ser justo de corazón, hasta la mentira se convierte en filantropía.

Pero, ¡cómo voy a ser justo de corazón! ¿Cómo puedo dar a cada uno lo suyo? Que esto me baste: Doy a cada uno lo suyo.

Por último, hermanos míos, no hagáis daño a ningún anacoreta. ¿Cómo podría un anacoreta olvidar? ¿Cómo podría recompensar?

Como un pozo profundo es un anacoreta. Es fácil tirar una piedra: si se hunde hasta el fondo, sin embargo, dime, ¿quién la sacará de nuevo?

¡Cuidado con herir al anacoreta! Si lo has hecho, entonces mátalo también.

Así habló Zaratustra.

21

20. El niño y el matrimonio

Empieza: «Tengo una pregunta para ti solo, hermano mío: como una plomada, lanza esta pregunta a tu alma, para que pueda conocer su...»

Tengo una pregunta para ti solo, hermano mío: como una plomada, lanza esta pregunta a tu alma, para que pueda conocer su profundidad.

Eres joven, y deseas un hijo y el matrimonio. Pero yo te pregunto: ¿Eres un hombre con derecho a desear un hijo?

¿Eres tú el victorioso, el que se conquista a sí mismo, el que domina sus pasiones, el que domina sus virtudes? Así te pregunto.

¿O el animal habla en su deseo y necesidad? ¿O en el aislamiento? ¿O la discordia en ti?

Quisiera que tu victoria y tu libertad anhelaran un hijo. Construirás monumentos vivos a tu victoria y emancipación.

Más allá de ti mismo construirás. Pero primero debes construirte a ti mismo, rectangular en cuerpo y alma.

No sólo te propagarás hacia adelante, sino hacia arriba. Para ello, que el jardín del matrimonio te ayude.

Crearás un cuerpo superior, un primer movimiento, una rueda que ruede espontáneamente.

Matrimonio: así llamo yo a la voluntad de los dos de crear el que es más que los que lo crearon. La reverencia del uno por el otro, como los que ejercen tal voluntad, llamo yo matrimonio.

Que este sea el significado y la verdad de tu matrimonio. Pero eso que los muchos-demasiados llaman matrimonio, esos superfluos-ah, ¿cómo lo llamaré?

¡Ah, la pobreza del alma en los dos! ¡Ah, la suciedad del alma en los dos! ¡Ah, la lamentable autocomplacencia en los dos!

Matrimonio lo llaman todos; y dicen que sus matrimonios están hechos en el cielo.

¡Pues no me gusta, ese cielo de lo superfluo! ¡No, no me gustan, esos animales enredados en los afanes celestiales!

Lejos de mí también el Dios que cojea para bendecir lo que no ha igualado.

No te rías de esos matrimonios. ¿Qué hijo no ha tenido motivos para llorar por sus padres?

Digno parecía este hombre, y maduro para el sentido de la tierra; pero cuando vi a su mujer, la tierra me pareció un hogar para locos.

Sí, quisiera que la tierra se estremeciera con convulsiones cuando un santo y un ganso se aparean entre sí.

Este salió en busca de la verdad como un héroe, y al final consiguió para sí una pequeña mentira disfrazada: su matrimonio lo llama.

Aquel era reservado en el intercoulse y elegía con gusto. Pero una vez echó a perder su compañía para siempre: su matrimonio lo llama.

Otro buscó una sierva con las virtudes de un ángel. Pero de repente se convirtió en la sierva de una mujer, y ahora necesitaría también convertirse en un ángel.

Cuidado, he encontrado a todos los compradores, y todos ellos tienen ojos astutos. Pero incluso el más astuto de ellos compra a su mujer en un saco.

Muchas locuras cortas, eso es lo que tú llamas amor. Y tu matrimonio pone fin a tus muchas locuras cortas, con una larga estupidez.

Tu amor por la mujer, y el amor de la mujer por el hombre: ¡ah, ojalá fuera la simpatía por las deidades sufrientes y veladas! Pero, por lo general, dos animales se posan el uno en el otro.

Pero incluso tu mejor amor es sólo un símil embelesado y un ardor doloroso. Es una antorcha para iluminar caminos más elevados para ti.

Más allá de vosotros mismos, algún día amaréis. Entonces, aprended primero a amar. Y por eso debéis beber el amargo cáliz de vuestro amor.

La amargura está en la copa incluso del mejor amor; así provoca el anhelo del Superhombre; así provoca la sed en ti, el creador.

Sed en el que crea, flecha y anhelo para el superhombre: dime, hermano mío, ¿es esta tu voluntad de matrimonio?

Santa llamada yo tal voluntad, y tal matrimonio.-

Así habló Zaratustra.

2 2

21. Muerte voluntaria

Empieza: «Muchos mueren demasiado tarde, y otros mueren demasiado pronto. Sin embargo, suena extraño el precepto: "¡Muere en el momento oportuno!"»

Muchos mueren demasiado tarde, y otros mueren demasiado pronto. Sin embargo, suena extraño el precepto: "¡Muere en el momento oportuno!"

Muere en el momento oportuno: así enseña Zaratustra.

Ciertamente, el que nunca vive en el momento oportuno, ¿cómo podría morir en el momento oportuno? Ojalá no hubiera nacido! - Así aconsejo a los superfluos.

Pero incluso los superfluos hacen mucho ruido con su muerte, y hasta la nuez más hueca quiere ser rota.

Todo el mundo considera que morir es un gran asunto; pero todavía la muerte no es una fiesta. Todavía no se ha aprendido a inaugurar los mejores festivales.

La muerte consumada que os muestro, que se convierte en estímulo y promesa para los vivos.

Su muerte, muere el consumador triunfante, rodeado de esperanzados y prometedores.

Así se debe aprender a morir; y no debe haber ninguna fiesta en la que tal moribundo no consagre los juramentos de los vivos.

Así, morir es lo mejor; lo siguiente mejor, sin embargo, es morir en la batalla, y desperdiciar una gran alma.

Pero para el combatiente, tan odiosa como para el vencedor, es tu muerte sonriente que se acerca como un ladrón, y sin embargo viene como amo.

Mi muerte, te alabo, la muerte voluntaria, que me llega porque la quiero.

El que tiene una meta y un heredero, quiere la muerte en el momento adecuado para la meta y el heredero.

Y por reverencia a la meta y al heredero, no colgará más coronas marchitas en el santuario de la vida.

En verdad, no me parezco a los sogueros: ellos alargan su cuerda y así van siempre hacia atrás.

Muchos, además, envejecen demasiado para sus verdades y triunfos; una boca desdentada ya no tiene derecho a toda verdad.

Y el que quiera tener fama, debe despedirse del honor a tiempo, y practicar el difícil arte de ir a la hora correcta.

Hay que dejar de ser agasajado cuando uno sabe mejor: eso lo saben los que quieren ser amados por mucho tiempo.

Hay manzanas ácidas, sin duda, cuya suerte es esperar hasta el último día del otoño: y en seguida se vuelven maduras, amarillas y marchitas.

En algunos envejece primero el corazón, y en otros el espíritu. Y algunos envejecen en la juventud, pero los jóvenes tardíos se mantienen jóvenes por mucho tiempo.

Para muchos hombres la vida es un fracaso; un gusano venenoso les roe el corazón. Entonces, que se encarguen de que su muerte sea un éxito.

Muchos nunca se vuelven dulces; se pudren incluso en el verano. Es la cobardía la que los mantiene sujetos a sus ramas.

Demasiados viven, y demasiado tiempo cuelgan de sus ramas. ¡Ojalá viniera una tormenta y sacudiera toda esta podredumbre y gusanera del árbol!

¡Ojalá vinieran predicadores de la muerte rápida! ¡Esas serían las tormentas apropiadas y los agitadores de los árboles de la vida! Pero sólo oigo predicar la muerte lenta, y la paciencia con todo lo "terrenal".

¡Ah! ¿Predicáis la paciencia con lo terrenal? Lo terrenal es lo que tiene demasiada paciencia con vosotros, blasfemos.

En verdad, murió demasiado pronto aquel hebreo a quien los predicadores de la muerte lenta honran: y para muchos ha resultado una calamidad que haya muerto demasiado pronto.

Todavía no había conocido más que las lágrimas y la melancolía de los hebreos, junto con el odio del bueno y justo, el Jesús hebreo: entonces le asaltó el anhelo de la muerte.

Si hubiera permanecido en el desierto, lejos de lo bueno y lo justo. Entonces tal vez habría aprendido a vivir y a amar la tierra, y también la risa.

¡Créanme, hermanos míos! Murió demasiado pronto; ¡él mismo habría renegado de su doctrina si hubiera llegado a mi edad! ¡Bastante noble era él para renegar!

Pero todavía era inmaduro. Inmaduro ama la juventud, inmaduro también odia al hombre y a la tierra. Encerrado y torpe son todavía su alma y las alas de su espíritu.

Pero en el hombre hay más de niño que de joven, y menos de melancólico: entiende mejor la vida y la muerte.

Libre para la muerte, y libre en la muerte; un santo Naysayer, cuando ya no hay tiempo para Yea: así entiende sobre la muerte y la vida.

Que vuestra muerte no sea un reproche para los hombres y la tierra, amigos míos: eso os pido de la miel de vuestra alma.

En tu muerte, tu espíritu y tu virtud seguirán brillando como un resplandor vespertino alrededor de la tierra: de lo contrario, tu muerte ha sido insatisfactoria.

Así moriré yo mismo, para que vosotros, amigos míos, améis más la tierra por mí; y en tierra me convertiré de nuevo, para descansar en la que me llevó.

En verdad, una meta tuvo Zaratustra; él lanzó su pelota. Ahora sed vosotros, amigos míos, los herederos de mi gol; a vosotros os lanzo el balón de oro.

Lo mejor de todo es que os veo, amigos míos, lanzar el balón de oro. Y así me demoro un poco en la tierra, ¡perdónenme por ello!

Así habló Zaratustra.

2 3

22. La virtud de otorgar

Empieza: «1»

1

Cuando Zaratustra se despidió de la ciudad a la que estaba unido su corazón, cuyo nombre es "La Vaca de Piedra", le siguieron muchas personas que se llamaban a sí mismas sus discípulos, y le hicieron compañía. Así llegaron a una encrucijada. Entonces Zaratustra les dijo que ahora quería ir solo, pues le gustaba ir solo. Sus discípulos, sin embargo, le regalaron al partir un bastón, en cuyo mango de oro se enroscaba una serpiente alrededor del sol. Zaratustra se alegró por el bastón y se apoyó en él; entonces habló así a sus discípulos:

Dime, por favor: ¿cómo es que el oro tiene el mayor valor? Porque es poco común, y no tiene desperdicio, y es radiante, y tiene un brillo suave; siempre se otorga a sí mismo.

Sólo como imagen de la más alta virtud llegó el oro al más alto valor. Como el oro, brilla la mirada del que lo otorga. El oro hace la paz entre la luna y el sol.

La virtud más alta es la que no es común, y la que no tiene brillo, es la que es suave de brillo: la virtud que da es la más alta.

En verdad, os adivino bien, discípulos míos: os esforzáis como yo por la virtud otorgada. ¿Qué tendréis en común con los gatos y los lobos?

Tenéis sed de convertiros en sacrificios y regalos vosotros mismos, y por eso tenéis sed de acumular todas las riquezas en vuestra alma.

Insaciable es tu alma por los tesoros y las joyas, porque tu virtud es insaciable en el deseo de otorgar.

Obliga a todas las cosas a fluir hacia ti y hacia ti, para que vuelvan a fluir de tu fuente como dones de tu amor.

En verdad, un aprobador de todos los valores debe ser tal amor otorgado; pero sano y santo, llamo a esto egoísmo.-

Hay otro egoísmo, un tipo demasiado pobre y hambriento, que siempre robaría: el egoísmo del enfermo, el egoísmo enfermizo.

Con el ojo del ladrón mira todo lo que es lustroso; con el ansia del hambre mide al que tiene abundancia; y siempre merodea por las mesas de los que dan dinero.

La enfermedad habla en tal antojo, y la degeneración invisible; de un cuerpo enfermo, habla el antojo lujurioso de este egoísmo.

Dime, hermano mío, ¿qué es lo que consideramos malo, y lo peor de todo? ¿No es la degeneración? - Y siempre sospechamos de la degeneración cuando falta el alma que otorga.

Nuestro curso va hacia arriba, desde los géneros hasta los supergéneros. Pero un horror para nosotros es el sentido degenerado, que dice: "Todo para mí".

Hacia arriba se eleva nuestro sentido: así es un símil de nuestro cuerpo, un símil de una elevación. Tales símiles de elevaciones son los nombres de las virtudes.

Así va el cuerpo a lo largo de la historia, convertido y luchador.Y el espíritu, ¿qué es para el cuerpo? Sus luchas y victorias anuncian, su compañero y su eco.

Los símiles, son todos nombres del bien y del mal; no hablan, sólo insinúan. ¡Un tonto que busca el conocimiento en ellos!

Prestad atención, hermanos míos, a cada hora en que vuestro espíritu quiera hablar con símiles: ahí está el origen de vuestra virtud.

Elevado es entonces tu cuerpo, y elevado; con su deleite, lo embriaga el espíritu, de modo que se convierte en creador, y valedor, y amante, y benefactor de todo.

Cuando tu corazón se desborda amplio y lleno como el río, una bendición y un peligro para los de abajo: ahí está el origen de tu virtud.

Cuando sois exaltados por encima de la alabanza y la culpa, y vuestra voluntad quiere mandar sobre todas las cosas, como la voluntad de un enamorado: ahí está el origen de vuestra virtud.

Cuando despreciáis las cosas agradables, y el sofá afeminado, y no podéis apartaros lo suficiente de los afeminados: ahí está el origen de vuestra virtud.

Cuando sois voluntarios de una sola voluntad, y cuando ese cambio de toda necesidad es necesario para vosotros: ahí está el origen de vuestra virtud.

¡En verdad, un nuevo bien y un nuevo mal es! En verdad, ¡un nuevo y profundo murmullo, y la voz de una nueva fuente!

Poder es, esta nueva virtud; un pensamiento gobernante es, y alrededor de él un alma sutil: un sol de oro, con la serpiente del conocimiento alrededor.

2

Aquí se detuvo Zaratustra un rato, y miró amorosamente a sus discípulos. Luego continuó hablando así, y su voz había cambiado: ¡Permaneced fieles a la tierra, hermanos míos, con el poder de vuestra virtud! ¡Que vuestro amor dadivoso y vuestro conocimiento se dediquen al sentido de la tierra! Así os ruego y conjuro.

¡Que no se aleje de lo terrenal y golpee con sus alas los muros eternos! ¡Ah, siempre ha habido tanta virtud que se escapa!

Lleva, como yo, la virtud desbordada de vuelta a la tierra, sí, de vuelta al cuerpo y a la vida: ¡para que dé a la tierra su sentido, un sentido humano!

Hasta ahora, el espíritu y la virtud han volado y se han desviado. Por desgracia, en nuestro cuerpo sigue existiendo todo este engaño y esta confusión: el cuerpo y la voluntad se han convertido en eso.

Hasta ahora, el espíritu y la virtud han intentado, y se han equivocado, cientos de veces. Sí, un intento ha sido el hombre. ¡Ay, cuánta ignorancia y error ha encarnado en nosotros!

No sólo la racionalidad de los milenios -también su locurairrumpe en nosotros. Peligroso es ser un heredero.

Aún así, luchamos paso a paso con el gigante Azar, y sobre toda la humanidad rige hasta ahora el sinsentido, la falta de sentido.

Que vuestro espíritu y vuestra virtud se consagren al sentido de la tierra, hermanos míos: ¡que el valor de todo sea determinado de nuevo por vosotros! ¡Por eso seréis luchadores! ¡Por eso seréis creadores!

Inteligentemente el cuerpo se purifica; intentando con la inteligencia exaltarse; para los discernidores todos los impulsos se santifican; para los exaltados el alma se vuelve alegre.

Médico, cúrate a ti mismo: entonces también curarás a tu paciente. Que su mejor cura sea ver con sus ojos al que se cura a sí mismo.

Hay mil caminos que aún no se han pisado; mil salubridades e islas ocultas de la vida. El hombre y el mundo del hombre están aún por descubrir.

¡Despierta y escucha, tú que estás solo! Del futuro vienen vientos con alas sigilosas, y a los oídos sutiles se proclaman buenas noticias.

Los que hoy estáis solos, los que os retiráis, un día seréis un pueblo: de vosotros, que os habéis elegido, surgirá un pueblo elegido:- y de ellos, el Superhombre.

La tierra se convertirá en un lugar de curación. Y ya hay una nueva fragancia que la rodea, una fragancia que trae la salvación, y una nueva esperanza.

3

Cuando Zaratustra hubo pronunciado estas palabras, hizo una pausa, como quien aún no ha dicho su última palabra; y durante mucho tiempo balanceó el bastón dudosamente en su mano. Por fin habló así, y su voz había cambiado:

¡Ahora voy solo, mis discípulos! Ahora ustedes también se van solos. Así lo quiero.

Os aconsejo: ¡apartaos de mí, y guardaos de Zaratustra! Y mejor aún: ¡avergüéncense de él! Tal vez os haya engañado.

El hombre de conocimiento debe ser capaz no sólo de amar a sus enemigos, sino también de odiar a sus amigos.

Uno retribuye mal a un maestro si se queda como mero alumno. ¿Y por qué no arrancas mi corona?

Me veneras; pero, ¿y si tu veneración se derrumba algún día? Tened cuidado, no sea que una estatua os aplaste.

¿Dices que crees en Zaratustra? Pero, ¿qué importa Zaratustra? Sois mis creyentes: ¡pero qué importan todos los creyentes!Todavía no os habíais buscado a vosotros mismos: entonces me encontrasteis a mí. Así lo hacen todos los creyentes; por eso toda creencia importa tan poco.

Ahora os pido que me perdáis y os encontréis a vosotros mismos; y sólo cuando todos me hayáis negado, volveré a vosotros.

Con otros ojos, hermanos míos, buscaré entonces a mis perdidos; con otro amor os amaré.

Y una vez más seréis amigos míos, e hijos de una misma esperanza: entonces estaré con vosotros por tercera vez, para celebrar con vosotros el gran mediodía.

Y es el gran mediodía, cuando el hombre se encuentra en la mitad de su recorrido entre el animal y el superhombre, y celebra su avance hacia el atardecer como su más alta esperanza: porque es el avance hacia una nueva mañana.

Entonces, el que baja se bendecirá a sí mismo, por ser un supervisor; y el sol de su conocimiento será al mediodía.

"Muertos están todos los dioses: ahora queremos que el superhombre viva. "-¡Que este sea nuestro último testamento en el gran mediodía!

Así habló Zaratustra.

2 4

23. El niño del espejo

Empieza: «Después de esto, Zaratustra volvió de nuevo a las montañas, a la soledad de su cueva, y se retiró de los hombres,...»

Después de esto, Zaratustra volvió de nuevo a las montañas, a la soledad de su cueva, y se retiró de los hombres, esperando como un sembrador que ha esparcido su semilla. Su alma, sin embargo, se impacientó y se llenó de anhelo por aquellos a quienes amaba: porque aún tenía mucho que darles. Porque esto es lo más difícil de todo: cerrar la mano abierta por amor, y mantenerse modesto como dador.

Así pasaron con el solitario meses y años; su sabiduría mientras tanto aumentaba, y le causaba dolor por su abundancia.

Una mañana, sin embargo, se despertó antes del rosado amanecer, y habiendo meditado largamente en su sofá, por fin habló así a su corazón:

¿Por qué me sobresalté en mi sueño y me desperté? ¿No vino a mí un niño con un espejo?

"¡Oh, Zaratustra!", me dijo el niño, "mírate en el espejo".

Pero cuando me miré en el espejo, grité, y mi corazón palpitó: porque no me vi a mí mismo, sino una mueca y una burla del diablo.

En verdad, comprendo demasiado bien el presagio y la monición del sueño: mi doctrina está en peligro; ¡la cizaña quiere ser llamada trigo!

Mis enemigos se han hecho poderosos y han desfigurado lasemejanza de mi doctrina, de modo que mis seres más queridos tienen que sonrojarse por los regalos que les hice

Perdidos están mis amigos; ¡ha llegado la hora de buscar a mis perdidos!

Con estas palabras Zaratustra se puso en marcha, pero no como una persona angustiada que busca alivio, sino como un vidente y un cantante a quien el espíritu inspira. El águila y la serpiente lo contemplaron con asombro, pues una dicha venidera cubrió su rostro como el rosado amanecer.

¿Qué me ha pasado, animales míos? - dijo Zaratustra. ¿No me he transformado? ¿No me ha llegado la dicha como un torbellino?

Tonta es mi felicidad, y tontas serán sus palabras: aún es demasiado joven, así que tened paciencia con ella.

Herido estoy por mi felicidad: ¡todos los que sufren serán médicos para mí!

¡A mis amigos puedo volver a bajar, y también a mis enemigos! ¡Zaratustra puede de nuevo hablar y dar, y mostrar su mejor amor a sus seres queridos!

Mi amor impaciente se desborda en arroyos,- hacia el amanecer y el atardecer. De las montañas silenciosas y las tormentas de aflicción, se precipita mi alma hacia los valles.

Demasiado tiempo he anhelado y mirado en la distancia. Demasiado tiempo me ha poseído la soledad: así he desaprendido a guardar silencio.

Me he convertido en la palabra de un arroyo desde lo alto de las rocas; hacia abajo, en los valles, lanzaré mi discurso.

¡Y que la corriente de mi amor se extienda por canales no frecuentados! ¿Cómo no va a encontrar un arroyo su camino hacia el mar?En efecto, hay un lago en mí, secuestrado y autosuficiente; pero la corriente de mi amor lo lleva consigo, hasta el mar.

Nuevas sendas piso, un nuevo discurso viene a mí; cansado me he vuelto -como todos los creadoresde las viejas lenguas. Ya no caminará mi espíritu sobre suelas gastadas.

Demasiado lento corre todo el discurso para mí: - ¡en tu carro, oh tormenta, salto! ¡Y hasta a ti te azotaré con mi rencor!

Como un grito y un huzza atravesaré los amplios mares, hasta encontrar las Islas Felices donde residen mis amigos; -

¡Y mis enemigos entre ellos! ¡Cómo amo ahora a todos aquellos a los que puedo hablar! Incluso mis enemigos pertenecen a mi felicidad.

Y cuando quiero montar mi caballo más salvaje, entonces mi lanza siempre me ayuda a subir mejor: es el sirviente siempre listo de mi pie:-

¡La lanza que lanzo a mis enemigos! ¡Cuánto agradezco a mis enemigos que al fin pueda arrojarla!

Demasiado grande ha sido la tensión de mi nube: entre risas de relámpagos lanzaré granizos en las profundidades.

Violentamente se agitará entonces mi pecho; violentamente soplará su tormenta sobre las montañas: así llega su apaciguamiento.

¡Como una tormenta llega mi felicidad, y mi libertad! Pero mis enemigos pensarán que el maligno ruge sobre sus cabezas.

Sí, vosotros también, amigos míos, os alarmaréis por mi salvaje sabiduría; y quizá huiréis de ella, junto con mis enemigos.

¡Ah, si supiera cómo atraerte con flautas de pastor! ¡Ah, que mi sabiduría de leona aprendiera a rugir suavemente! ¡Y mucho hemos aprendido ya el uno con el otro!

Mi sabiduría salvaje quedó preñada en el solitario montemonte; sobre las ásperas piedras dio a luz a la más joven de sus crías

Ahora corre tontamente por el árido desierto, y busca y rebusca el suave césped: ¡mi vieja y salvaje sabiduría!

En el suave césped de vuestros corazones, amigos míos, en vuestro amor, ¡se acuesta con el más querido! --

Así habló Zaratustra.

25

24. En las Islas Felices

Empieza: «Los higos caen de los árboles, son buenos y dulces; y al caer se rompen sus pieles rojas. Un viento del norte...»

Los higos caen de los árboles, son buenos y dulces; y al caer se rompen sus pieles rojas. Un viento del norte soy para los higos maduros.

Así, como higos, caen para vosotros estas doctrinas, amigos míos: ¡bebed ahora su jugo y su dulce sustancia! Es otoño todo, y cielo claro, y tarde.

He aquí, ¡qué plenitud nos rodea! Y en medio de la superabundancia, es delicioso mirar los mares lejanos.

Antes la gente decía Dios, cuando miraba a los mares lejanos; ahora, sin embargo, os he enseñado a decir Supermán.

Dios es una conjetura: pero no deseo que tus conjeturas lleguen más allá de tu voluntad creadora.

¿Podéis crear un Dios? ¡Entonces, os ruego que guardéis silencio sobre todos los dioses! Pero bien podríais crear al superhombre.

Quizás no vosotros mismos, hermanos míos.Pero en padres y antepasados del superhombre podríais transformaros: ¡y que esa sea vuestra mejor creación- Dios es una conjetura: pero me gustaría que vuestras conjeturas se limitaran a lo concebible

¿Podrías concebir un Dios? - ¡Pero que esta voluntad de verdad signifique para ti que todo se transforme en lo humanamente concebible, en lo humanamente visible, en lo humanamente sensible! ¡Tu propio discernimiento lo seguirás hasta el final!

Y lo que has llamado mundo no será sino creado por ti: tu razón, tu semejanza, tu voluntad, tu amor, ¡se convertirá en sí mismo! Y, en verdad, ¡para su felicidad, ustedes que disciernen!

¿Y cómo soportaríais la vida sin esa esperanza, vosotros que discernís? Ni en lo inconcebible podríais haber nacido, ni en lo irracional.

Pero para que os revele mi corazón por completo, amigos míos: si hubiera dioses, ¡cómo podría soportar que no hubiera Dios! Por lo tanto, no hay dioses.

Sí, he sacado la conclusión; ahora, sin embargo, me saca a mí.-

Dios es una conjetura: pero ¿quién podría beber toda la amargura de esta conjetura sin morir? ¿Se le quitará la fe al creador, y al águila sus vuelos a las alturas del águila?

Dios es un pensamiento: hace que todo lo recto sea torcido, y que todo lo que está de pie se tambalee. ¿Qué? ¿El tiempo desaparecería, y todo lo perecedero no sería más que una mentira?

Pensar que esto es mareo y vértigo para los miembros humanos, y hasta vómitos para el estómago: en verdad, la enfermedad de los tambaleos la llamo yo, para conjeturar tal cosa.

Maligno lo llamo y misántropo: ¡toda esa enseñanza sobre el uno, y el pleno, y lo inconmovible, y lo suficiente, y lo imperecedero!

Todo lo imperecedero, no es más que una parábola, y los poetas mienten demasiado.Pero del tiempo y del devenir hablarán las mejores parábolas: ¡serán una alabanza y una justificación de todo lo que perece!

Crear es la gran salvación del sufrimiento y el alivio de la vida. Pero para que el creador aparezca, se necesita el propio sufrimiento, y mucha transformación.

Sí, mucha muerte amarga debe haber en vuestra vida, creadores. Así sois defensores y justificadores de todo lo que perece.

Para que el propio creador sea el niño recién nacido, también debe estar dispuesto a ser el portador del niño, y soportar los dolores del portador del niño.

A través de cien almas recorrí mi camino, y a través de cien cunas y gargantas de nacimiento. Muchas veces me he despedido; conozco las últimas horas que rompen el corazón.

Pero así lo quiere mi voluntad creadora, mi destino. O, para decírtelo con más franqueza: así lo quiere mi Voluntad.

Todo sentimiento sufre en mí, y está preso: pero mi voluntad viene siempre a mí como mi emancipador y consolador.

La voluntad emancipa: esa es la verdadera doctrina de la voluntad y la emancipación -así te enseña Zaratustra.

Ya no quiero, ya no valoro, ya no creo. ¡Ah, que esa gran debilidad esté siempre lejos de mí!

Y también en el discernimiento sólo siento el deleite procreador y evolutivo de mi voluntad; y si hay inocencia en mi conocimiento, es

porque hay voluntad de procreación en él.

Lejos de Dios y de los dioses me atrajo esta voluntad; ¿qué habría que crear si hubiera... dioses?

Pero al hombre me impulsa siempre de nuevo, mi ferviente voluntad creadora; así lo impulsa el martillo a la piedra.

¡Ah, vosotros, hombres, dentro de la piedra duerme una imagen para mí, la imagen de mis visiones! ¡Ah, que duerma en la piedra más dura y fea! Ahora mi martillo arremete sin piedad contra su prisión. De la piedra vuelan los fragmentos: ¿qué es eso para mí?

Lo completaré: porque una sombra vino a mí: la más quieta y ligera de todas las cosas vino a mí una vez.

La belleza del superhombre vino a mí como una sombra. ¡Ah, hermanos míos! ¿Qué importancia tienen ahora los dioses para mí?

Así habló Zaratustra.

2 6

25. De los compasivos

Empieza: «AMIGOS míos, ha surgido una sátira sobre vuestro amigo: "¡Contemplad a Zaratustra! ¿No camina entre nosotros como entre animales?"»

AMIGOS míos, ha surgido una sátira sobre vuestro amigo: "¡Contemplad a Zaratustra! ¿No camina entre nosotros como entre animales?"

Pero se dice mejor de esta manera: "El que discierne camina entre los hombres como entre los animales".

El hombre mismo es para el que discierne: el animal de las mejillas rojas.

¿Cómo le ha sucedido eso? ¿No es porque ha tenido que avergonzarse demasiado a menudo?

¡Oh, amigos míos! Así habla el que discierne: ¡vergüenza, vergüenza, vergüenza, esa es la historia del hombre!

Y por eso el noble se ordena a sí mismo no avergonzarse: se ordena a sí mismo no avergonzarse en presencia de todos los que sufren.

No me gustan los misericordiosos, cuya dicha está en su piedad: demasiado desprovistos están de timidez.

Si tengo que dar lástima, no me gusta que me llamen así; y si lo hago, es preferiblemente a distancia.También es preferible que cubra mi cabeza y huya antes de que me reconozcan: ¡y así os pido que hagáis, amigos míos!

Que mi destino me lleve siempre a los no afligidos como tú, y a aquellos con los que pueda tener en común la esperanza, el alimento y la miel.

He hecho esto y aquello por los afligidos: pero algo mejor parecía hacer siempre que había aprendido a disfrutar mejor.

Desde que la humanidad surgió, el hombre ha disfrutado demasiado poco: ¡sólo eso, hermanos míos, es nuestro pecado original!

Y cuando aprendemos mejor a disfrutar de nosotros mismos, entonces desaprendemos mejor a dar dolor a los demás, y a maquinar el dolor.

Por eso lavo la mano que ha ayudado al que sufre; por eso limpio también mi alma.

Porque al ver sufrir al enfermo, me avergoncé por su vergüenza; y al ayudarle, herí gravemente su orgullo.

Las grandes obligaciones no hacen a los agradecidos, sino a los vengativos; y cuando una pequeña amabilidad no se olvida, se convierte en un gusano que roe.

"¡Sé tímido al aceptar! Distingue al aceptar", así aconsejo a los que no tienen nada que dar.

Yo, sin embargo, soy un dador: de buena gana doy como amigo a los amigos. Sin embargo, los extraños y los pobres pueden coger para sí mismos el fruto de mi árbol: así es menos vergonzoso.

Los mendigos, sin embargo, hay que eliminarlos por completo; molesta darles y molesta no darles.

Y también los pecadores y las malas conciencias. Creedme, amigos míos: el aguijón de la conciencia enseña a picar. Lo peor, sin embargo, son los pensamientos mezquinos. ¡Más vale haber obrado mal que haber pensado mezquinamente!

Para estar seguro, usted dice: "El deleite en los pequeños males le ahorra a uno un gran mal." Pero aquí uno no debería desear ser parco.

Como un forúnculo es la obra maligna: pica e irrita y brota; habla con honor.

"He aquí que soy la enfermedad", dice la mala acción: esa es su honorabilidad.

Pero como la infección es el pensamiento mezquino: se arrastra y se esconde, y no quiere estar en ninguna parte, hasta que todo el cuerpo se descompone y se marchita por la pequeña infección.

Sin embargo, a aquel que está poseído por un demonio, le susurraría esta palabra al oído: "¡Mejor para ti que cries a tu demonio! Incluso para ti hay un camino hacia la grandeza".

¡Ah, mis hermanos! ¡Uno sabe un poco demasiado de cada uno! Y muchos se vuelven transparentes para nosotros, pero aún así no podemos penetrar en él.

Es difícil vivir entre los hombres porque el silencio es muy difícil.

Y no con el que nos ofende somos más injustos, sino con el que no nos concierne en absoluto.

Sin embargo, si tienes un amigo que sufre, sé un lugar de descanso para su sufrimiento; como un lecho duro, sin embargo, un lecho de campamento: así le servirás mejor.

Y si un amigo te hace mal, entonces di: "Te perdono lo que me has hecho; que te lo hayas hecho a ti mismo, sin embargo, ¡cómo podría perdonarlo!"

Así habla todo gran amor: supera incluso el perdón y la piedad.

Hay que sujetar el corazón, porque cuando se suelta, ¡qué rápido se escapa la cabeza!

Ah, ¿en qué lugar del mundo ha habido mayores locurasen con los lamentables? ¿Y qué en el mundo ha causado más sufrimiento que las locuras de los lamentables?

¡Ay de todos los amantes que no tienen una elevación que esté por encima de su piedad!

Así me habló el diablo, una vez: "Hasta Dios tiene su infierno: es su amor por el hombre".

Y últimamente, le oí decir estas palabras: "Dios está muerto: de su piedad por el hombre ha muerto Dios".

Así que estáis prevenidos contra la compasión: ¡de ahí viene a los hombres una pesada nube! ¡Yo entiendo las señales del tiempo!

Pero atiende también a esta palabra: Todo gran amor está por encima de toda su piedad: ¡pues busca crear lo que se ama!

"Me ofrezco a mi amor, y a mi prójimo como a mí mismo", tal es el lenguaje de todos los creadores.

Todos los creadores, sin embargo, son duros.-

Así habló Zaratustra.

2 7

26. De los sacerdotes

Empieza: «Y un día Zaratustra hizo una señal a sus discípulos y les dijo estas palabras:»

Y un día Zaratustra hizo una señal a sus discípulos y les dijo estas palabras:

"Aquí hay sacerdotes: pero aunque sean mis enemigos, ¡pasad de ellos tranquilamente y con las espadas dormidas!

Incluso entre ellos hay héroes; muchos de ellos han sufrido demasiado: por eso quieren hacer sufrir a los demás.

Malos enemigos son: nada es más vengativo que su mansedumbre. Y fácilmente se ensucia quien los toca. Pero mi sangre está emparentada con la suya, y quiero ver mi sangre honrada en la suya".

Y cuando hubieron pasado, un dolor atacó a Zaratustra; pero no hacía mucho que luchaba contra el dolor, cuando empezó a hablar así:

Me conmueve el corazón por esos sacerdotes. También van en contra de mi gusto; pero eso es lo de menos para mí, ya que estoy entre hombres.

Pero yo sufro y he sufrido con ellos: prisioneros son para mí, y estigmatizados. Aquel a quien llaman Salvador les puso grilletes:-

¡En grilletes de falsos valores y palabras fatuas! ¡Oh, que alguien los salve de su Salvador!

Una vez pensaron que habían desembarcado en una isla, cuando el mar los zarandeó; pero he aquí que era un monstruo dormido.

Los falsos valores y las palabras fatuas: estos son los peores monstruos para los mortales, que duermen mucho y esperan el destino que les espera.

Pero al final llega y se despierta y devora y engulle todo lo que ha construido tabernáculos en él.

¡Oh, sólo mira esos tabernáculos que esos sacerdotes han construido ellos mismos! ¡Iglesias, llaman a sus cuevas de dulce aroma!

¡Oh, esa luz falsificada, ese aire mustificado! ¡Donde el alma no puede volar a su altura!

Pero así lo exige su creencia: "¡De rodillas, subid la escalera, pecadores!"

¡Prefiero ver a un desvergonzado que los ojos distorsionados de su vergüenza y devoción!

¿Quiénes crearon para sí mismos tales cuevas y escaleras de penitencia? ¿No fueron los que trataron de ocultarse y se avergonzaron bajo el cielo claro? Y sólo cuando el cielo claro vuelva a mirar a través de los tejados en ruinas, y sobre la hierba y las amapolas rojas de los muros en ruinas, volveré a dirigir mi corazón a las sedes de este Dios.

Llamaban Dios a lo que se les oponía y afligía: ¡y en verdad, había mucho espíritu de héroe en su culto!

Y no supieron amar a su Dios de otra manera que clavando a los hombres en la cruz.

Como cadáveres creyeron vivir; en negro se cubrieron sus cadáveres; incluso en su charla todavía siento el mal sabor de las morgues.

Y quien vive cerca de ellos, vive cerca de los charcos negros, donde el sapo canta su canción con dulce gravedad.

Mejores canciones tendrían que cantar, para que yo creyera en su Salvador: ¡más! como salvados tendrían que aparecerse sus discípulos.

Desnudos, me gustaría verlos: pues sólo la belleza debería predicar la penitencia. ¡Pero a quién convencería esa aflicción disfrazada!

Sus mismos salvadores no vinieron de la libertad ni del séptimo cielo de la libertad; ellos mismos nunca pisaron las alfombras del conocimiento.

El espíritu de aquellos salvadores consistía en defectos; pero en cada defecto habían puesto su ilusión, su parche, al que llamaban Dios.

En su piedad se ahogaba su espíritu; y cuando se hinchaban y desbordaban de piedad, siempre flotaba en la superficie una gran locura.

¡Con entusiasmo y con gritos condujeron a su rebaño por su pasarela; ¡como si no hubiera más que una pasarela hacia el futuro!

esos pastores también eran todavía del rebaño!

Espíritus pequeños y almas espaciosas tenían aquellos pastores: perohermanos míos, ¡qué pequeños dominios han sido hasta ahora incluso las almas más espaciosas

Personajes de sangre escribieron en el camino que recorrieron, y su locura enseñó que la verdad se prueba con sangre.

Pero la sangre es el peor testigo de la verdad; la sangre mancha la enseñanza más pura, y la convierte en engaño y odio de corazón.

Y cuando una persona pasa por el fuego por su enseñanza, ¡qué demuestra eso! Es más, en verdad, ¡cuando de la propia quema sale la propia enseñanza!

Corazón sensual y cabeza fría; donde estos se encuentran, surge el fanfarrón, el "salvador".

En verdad, han existido otros más grandes y de más alta alcurnia que aquellos a los que el pueblo llama salvadores, esos fanfarrones arrebatadores.

Y por otros aún más grandes que cualquiera de los salvadores debéis ser salvados, hermanos míos, si queréis encontrar el camino de la libertad.

Nunca ha habido un Superman. Desnudos he visto a los dos, al hombre más grande y al pequeño:-

Demasiado parecidos son todavía entre sí. Incluso el más grande encontró que yo... ¡demasiado humano!

Así habló Zaratustra.

2 8

27. De los virtuosos

Empieza: «Con truenos y fuegos artificiales celestiales hay que hablar a los sentidos indolentes y somnolientos.»

Con truenos y fuegos artificiales celestiales hay que hablar a los sentidos indolentes y somnolientos.

Pero la voz de la belleza habla suavemente: sólo atrae a las almas más despiertas.Suavemente vibró y rió para mí hoy mi broquel; fue la santa risa y el estremecimiento de la belleza.

De vosotros, virtuosos, se rió hoy mi belleza. Y así me llegó su voz: "¡Quieren que les paguen además!"

Además, ¡queréis que os paguen, vosotros los virtuosos! ¿Queréis recompensa por la virtud, y el cielo por la tierra, y la eternidad por vuestro día?

¿Y ahora me reprocháis que enseñe que no hay recompensa ni pagador? Y en verdad, ni siquiera enseño que la virtud es su propia recompensa.

Ah, este es mi dolor: en la base de las cosas se han insinuado la recompensa y el castigo, y ahora incluso en la base de vuestras almas, vosotros los virtuosos.

Pero, como el hocico del jabalí, mi palabra arrancará la base de vuestras almas; una reja de arado seré llamada por vosotros.

Todos los secretos de tu corazón saldrán a la luz; y cuando yazcas al sol, arrancado y roto, entonces también tu falsedad será separada de tu verdad.

Porque esta es vuestra verdad: sois demasiado puros para la inmundicia de las palabras: venganza, castigo, recompensa, retribución.

Amáis vuestra virtud como una madre ama a su hijo; pero, ¿cuándo se ha oído que una madre quiera ser pagada por su amor?

Es tu Yo más querido, tu virtud. La sed del anillo está en ti: para llegar a sí mismo de nuevo lucha cada anillo, y se vuelve.

Y como la estrella que se apaga, así es toda obra de tu virtud: siempre está su luz en camino y viajando, y ¿cuándo dejará de estar en camino?

Así, la luz de tu virtud sigue su camino, incluso cuando su trabajo ha terminado. Aunque esté olvidada y muerta, su rayo de luz sigue vivo y viajando.

Que vuestra virtud es vuestro Ser, y no una cosa exterior, unapiel de , o un manto: ¡esa es la verdad desde la base de vuestras almas, vosotros los virtuosos! -

Pero seguro que hay algunos para los que la virtud significa retorcerse bajo el látigo: ¡y habéis escuchado demasiado su llanto!

Y hay otros que llaman a la virtud la pereza de sus vicios; y cuando una vez su odio y sus celos relajan los miembros, su "justicia" se anima y frota sus ojos adormecidos.

Y otros son los que son arrastrados hacia abajo: sus demonios los atraen. Pero cuanto más se hunden, más ardientemente brilla su ojo y el anhelo de su Dios.

¡Ah! su llanto también ha llegado a vuestros oídos, vosotros los virtuosos: "¡Lo que no soy, eso, eso es Dios para mí, y la virtud!" Y hay otros que avanzan pesada y chirriantemente, como carros que llevan piedras cuesta abajo: hablan mucho de dignidad y virtud -¡su arrastre lo llaman virtud!

Y hay otros que son como los relojes de ocho días cuando se les da cuerda; hacen tic-tac, y quieren que la gente llame al tic-tac: virtud.

Ciertamente, en ellos tengo mi diversión: dondequiera que encuentre tales relojes, les daré cuerda con mi burla, y hasta zumbarán con ella.

Y otros se enorgullecen de su mínimo de justicia, y por causa de ella hacen violencia a todas las cosas: de modo que el mundo se ahoga en su injusticia.

¡Ah! ¡Que inepta sale la palabra "virtud" de su boca! Y cuando dicen: "Soy justo", siempre suena como: "¡Soy justo - vengado!"

Con sus virtudes quieren sacarle los ojos a sus enemigos; y se elevan sólo para poder rebajar a los demás.

Y de nuevo hay quienes se sientan en su pantano, y hablanasí de entre los juncos: "La virtud - es sentarse tranquilamente en el pantano.

No mordemos a nadie, y nos apartamos del camino del que quiere morder; y en todos los asuntos tenemos la opinión que se nos da."

Y de nuevo, hay quienes aman las actitudes, y piensan que la virtud es una especie de actitud.

Sus rodillas adoran continuamente, y sus manos son elogios de la virtud, pero su corazón no sabe nada de eso.

Y también hay quienes consideran una virtud decir: "La virtud es necesaria"; pero al fin y al cabo sólo creen que los policías son necesarios.

Y muchos que no pueden ver la altivez de los hombres, llaman virtud a ver demasiado bien su bajeza: así llaman virtud a su mal de ojo...

Y algunos quieren ser edificados y elevados, y lo llaman virtud; y otros quieren ser abatidos, - e igualmente lo llaman virtud.

Y así casi todos piensan que participan de la virtud; y al menos cada uno pretende ser una autoridad en el "bien" y el "mal".

Pero Zaratustra no vino a decir a todos esos mentirosos y tontos: "¡Qué sabéis de la virtud! Qué podéis saber de la virtud!" -

Pero para que vosotros, amigos míos, os canséis de las viejas palabras que habéis aprendido de los necios y de los mentirosos:

Para que os canséis de las palabras "recompensa", "retribución", "castigo", "justa venganza". -

Para que os canséis de decir: "Que una acción es buena porque es desinteresada".

¡Ah, amigos míos! Que vuestro mismo Ser esté en vuestra acción, como la madre está en el hijo: ¡que esa sea vuestra fórmula para la virtud!En verdad, os he quitado cien fórmulas y los juguetes

favoritos de vuestra virtud; y ahora me reprendéis, como reprenden los niños.

Jugaban junto al mar; luego vino una ola y arrastró sus juguetes a las profundidades; y ahora lloran.

Pero la misma ola les traerá nuevos juguetes, y extenderá ante ellos nuevas conchas moteadas.

Así serán consolados; y como ellos, también vosotros, amigos míos, tendréis vuestro consuelo, y nuevas conchas moteadas.

Así habló Zaratustra.

2 9

28. La Rabia

Empieza: «La VIDA es un pozo de deleite; pero donde la chusma también bebe, allí todas las fuentes están envenenadas.»

La VIDA es un pozo de deleite; pero donde la chusma también bebe, allí todas las fuentes están envenenadas.

A todo lo limpio estoy bien dispuesto; pero odio ver las bocas sonrientes y la sed de los impuros.

Echan su ojo hacia abajo en la fuente: y ahora me mira su odiosa sonrisa fuera de la fuente.

El agua bendita la han envenenado con su lujuria; y cuando llamaron a sus sucios sueños deleite, entonces envenenaron también las palabras.

Indignada se vuelve la llama cuando ponen sus corazones húmedos al fuego; el espíritu mismo burbujea y humea cuando la chusma se acerca al fuego.

La fruta en sus manos es melindrosa y excesivamente blanda; su mirada hace que el árbol frutal sea inestable y se marchite en la cima.La fruta en sus manos es melosa y demasiado blanda; su mirada hace que el árbol frutal sea inestable y se marchite en la cima.

Y muchos que se han alejado de la vida, sólo se han alejado de la chusma: odiaban compartir con ellos fuente, llama y fruto.

Y más de uno que ha ido al desierto y ha sufrido la sed con las bestias de rapiña, no le ha gustado más que sentarse en la cisterna con sucios camelleros.

Y más de uno que ha llegado como destructor, y como granizo a todos los maizales, ha querido simplemente poner el pie en las fauces de la chusma, y así detener su garganta.

Y no es el bocado que más se me ha atragantado, saber que la vida misma requiere enemistad y muerte y tortura-cruzada:-

Pero yo pregunté una vez, y me ahogué casi con mi pregunta: ¿Qué? ¿La chusma también es necesaria para la vida?

¿Son necesarias las fuentes envenenadas, los fuegos apestosos, los sueños inmundos y los gusanos en el pan de la vida?

No mi odio, sino mi aversión, roía hambrientamente mi vida. Ah, muchas veces me cansé de espíritu, cuando encontré incluso a la chusma espiritual.

Y a los gobernantes les di la espalda, cuando vi lo que ahora llaman gobernar: traficar y negociar el poder... ¡con la chusma!

Entre pueblos de lengua extraña habité, con los oídos tapados, para que me siguiera siendo extraña la lengua de sus tráficos y sus regateos de poder.

Y tapándome la nariz, recorrí morosamente todos los ayeres y los hoyes: ¡verdaderamente, mal huelen todos los ayeres y los hoyes de la chusma garabatera!

Como un lisiado convertido en sordo, ciego y mudo, así he vivido durante mucho tiempo, para no vivir con el poder, el escribiente y el placer.

Con esfuerzo mi espíritu subió las escaleras, y con cautela; la limosnade deleite fue su refrigerio; en el bastón se arrastró la vida junto con el ciego

¿Qué me ha pasado? ¿Cómo me he liberado del odio? ¿Quién ha rejuvenecido mi ojo? ¿Cómo he volado hasta la altura en la que ya no se sienta ninguna chusma en los pozos?

¿Acaso el propio odio me creó alas y poderes que descienden de la fuente? ¡Hasta la más alta altura tuve que volar, para encontrar de nuevo el pozo del deleite!

¡Oh, lo he encontrado, hermanos míos! Aquí, en la altura más elevada, burbujea para mí el pozo del deleite. ¡Y hay una vida en cuyas aguas no bebe conmigo ninguna chusma!

¡Casi con demasiada violencia fluyes para mí, fuente de deleite! ¡Y a menudo vacías de nuevo la copa, al querer llenarla!

Y, sin embargo, debo aprender a acercarme a ti con más modestia: con demasiada violencia fluye aún mi corazón hacia ti:-

Mi corazón en el que arde mi verano, mi corto, caluroso, melancólico y excesivamente feliz verano: ¡cómo anhela mi corazón de verano tu frescor!

¡Pasada, la persistente angustia de mi primavera! ¡Pasada, la maldad de mis copos de nieve en junio! Me he convertido por completo en el verano, y en la tarde del verano.

Un verano en la altura más elevada, con fuentes frías y dichosa quietud: ¡oh, venid, amigos míos, para que la quietud sea más dichosa!

Porque esta es nuestra altura y nuestro hogar: demasiado alto y escarpado habitamos aquí para todos los impuros y su sed.

No echéis más que vuestros ojos puros en el pozo de mis delicias, amigos míos. ¿Cómo podría volverse turbio? Os devolverá la risa con su pureza. En el árbol del futuro construiremos nuestro nido; ¡las águilas nos traerán a los solitarios el alimento en sus picos!

En verdad, ¡ningún alimento del que los impuros puedan ser copartícipes! ¡Fuego, pensarían que devoran, y quemarían sus bocas!

En verdad, no tenemos aquí ninguna morada preparada para los impuros. Una cueva de hielo para sus cuerpos sería nuestra felicidad, y para sus espíritus.

Y como vientos fuertes viviremos sobre ellos, vecinos de las águilas, vecinos de la nieve, vecinos del sol: así viven los vientos fuertes.

Y como un viento soplaré un día entre ellos, y con mi espíritu, quitaré el aliento de su espíritu: así quiere mi futuro.

En verdad, un viento fuerte es Zaratustra para todos los lugares bajos; y este consejo lo da a sus enemigos, y a todo lo que escupe y vomita: "¡Cuidado con escupir contra el viento!"-

Así habló Zaratustra.

30

29. Las tarántulas

Empieza: «LO, ¡Esta es la guarida de la tarántula! ¿Quieres ver a la propia tarántula? Aquí cuelga su telaraña: tócala para que tiemble.»

LO, ¡Esta es la guarida de la tarántula! ¿Quieres ver a la propia tarántula? Aquí cuelga su telaraña: tócala para que tiemble.

Ahí viene la tarántula de buena gana: ¡Bienvenida, tarántula! Negro en tu espalda es tu triángulo y tu símbolo; y sé también lo que hay en tu alma.La venganza está en tu alma: dondequiera que muerdes, surge la costra negra; ¡con la venganza, tu veneno marea el alma!

¡Así os hablo en parábola, vosotros que mareáis el alma, predicadores de la igualdad! ¡Tarantelas sois para mí, y secretamente vengativas!

Pero pronto sacaré a la luz tus escondrijos: por eso río en tu cara mi risa de la altura.

Por eso desgarro tu telaraña, para que tu rabia te haga salir de tu guarida de mentiras, y para que tu venganza salte de detrás de tu palabra "justicia".

Porque, que el hombre sea redimido de la venganza, es para mí el puente hacia la más alta esperanza, y un arco iris después de largas tormentas.

Sin embargo, las tarántulas lo tendrían de otro modo. "Que sea muy justo que el mundo se llene de las tormentas de nuestra venganza"- así hablan entre ellas.

"La venganza la usaremos, y el insulto, contra todos los que no son como nosotros"- así se comprometen los corazones de tarántula.

"Y 'Voluntad de Igualdad' - eso mismo será en adelante el nombre de la virtud; y contra todo lo que tiene poder levantaremos un clamor".

Vosotros, predicadores de la igualdad, el frenesí tirano de la impotencia clama así en vosotros por la "igualdad": ¡vuestras más secretas ansias tiranas se disfrazan así de palabras virtuosas!

El engreimiento y la envidia reprimida, tal vez el engreimiento y la envidia de tus padres: en ti estallan como llama y frenesí de venganza.

Lo que el padre ha escondido sale en el hijo; y muchas veces he encontrado en el hijo el secreto revelado del padre.

Se parecen a los inspirados: pero no es el corazón el que los inspira, sino la venganza. Y cuando se vuelven sutiles y fríos, no es el espíritu, sino la envidia, lo que los hace así.108 ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA

Sus celos los llevan también a los caminos de los pensadores; y ésta es la señal de sus celos: siempre van demasiado lejos, de modo que su fatiga tiene que ir finalmente a dormir sobre la nieve. En todas sus lamentaciones suena la venganza, en todos sus elogios está la maleficenciag y ser udge les parece una bendición. Pero así os aconsejo, amigos míos: desconfiad de todos aquellos en los que el

impulso de castigar es poderoso. Son gente de mala raza y linaje; de sus semblantes asoman el verdugo y el sabueso. Desconfía de todos los que hablan mucho de su justicia. En verdad, en sus almas no sólo falta la miel. Y cuando se llaman a sí mismos "los buenos y los justos", no olvides que para ser fariseos no les falta nada más que... ¡el poder! Amigos míos, no me mezclaré ni confundiré con otros. Hay quienes predican mi doctrina de la vida, y son al mismo tiempo predicadores de la igualdad, y tarántulas. El que hablen a favor de la vida, aunque estén sentados en su madriguera, estas arañas venenosas, y retirados de la vida, es porque con ello harían daño. Para aquellos que tienen el poder en el presente, porque con ellos la predicación de la muerte está todavía en casa. Si fuera de otra manera, entonces las tarántulas enseñarían a otros sabios: y ellos mismos eran antes los mejores calumniadores del mundo y quemadores de herejes. Con estos predicadores de la igualdad no me mezclaré ni me confundiré. Porque así me habla la justicia: "Los hombres no son iguales". V ¡Y tampoco llegarán a serlo! ¿Qué sería de mi amor

al Supervisor, si yo hablara de otra manera?

Por mil puentes y muelles se agolparán hacia el futuro, y siempre habrá más guerra y desigualdad entre ellos: ¡así me hace hablar mi gran amor!

Inventores de figuras y fantasmas serán en sus hostilidades; y con esas figuras y fantasmas lucharán aún entre sí la lucha suprema.

El bien y el mal, y el rico y el pobre, y el alto y el bajo, y todos los nombres de valores: ¡serán armas y señales sonoras de que la vida debe superarse a sí misma una y otra vez!

En lo alto se construirá con columnas y escaleras; la vida misma mirará hacia las distancias remotas, y hacia las bellezas dichosas; ¡por eso requiere elevación!

Y porque requiere elevación, por lo tanto requiere escalones, y variedad de escalones y escaladores. Para elevarse se esfuerza la vida, y al elevarse se supera a sí misma.

¡Y contemplen, amigos míos! Aquí, donde está la guarida de la tarántula, se alzan las ruinas de un antiguo templo... ¡contempladlo con ojos iluminados!

Aquel que aquí alzaba sus pensamientos en piedra, sabía tan bien como los más sabios sobre el secreto de la vida.

Que hay lucha y desigualdad incluso en la belleza, y guerra por el poder y la supremacía: eso nos enseña aquí en la parábola más clara.

Cómo contrastan aquí divinamente la bóveda y el arco en la lucha: cómo con la luz y la sombra luchan el uno contra el otro, los divinamente esforzados.-

Así, firmes y hermosos, seamos también enemigos, amigos míos. ¡Divinamente lucharemos el uno contra el otro!-

¡Ay! Allí me ha mordido la tarántula, mi vieja enemiga. ¡Divinamente firme y hermosa, me ha mordido en el dedo!

"Castigo debe haber, y justicia"- así lo piensa: "¡no gratuitamente cantará aquí canciones en honor de la enemistad!"

Sí, se ha vengado. ¡Y, ¡ay! ahora hará que mi alma también se maree con la venganza!

Sin embargo, para que no me maree, atadme a esta columna, amigos míos. ¡Prefiero ser un santo pilar que un torbellino de venganza!

Ningún ciclón o torbellino es Zaratustra; y si es un bailarín, no es en absoluto un bailarín de tarántulas.

Así habló Zaratustra.

31

30. De los sabios famosos

Empieza: «Al pueblo habéis servido y a la superstición del pueblo, no a la verdad, todos vosotros, famosos sabios. Y sólo por eso...»

Al pueblo habéis servido y a la superstición del pueblo, no a la verdad, todos vosotros, famosos sabios. Y sólo por eso os rindieron pleitesía.

Y también por eso toleraron tu incredulidad, porque era un placer y un camino para el pueblo. Así es como el amo da rienda suelta a sus esclavos, e incluso disfruta de su presunción.

Pero el que es odiado por el pueblo, como el lobo por los perros, es el espíritu libre, el enemigo de las cadenas, el no cazador, el habitante del bosque.

Cazarlo fuera de su guarida, eso siempre fue llamado por el pueblo "sentido del derecho": sobre él aún persiguen sus perros de dientes más afilados.

"¡Porque allí está la verdad, donde está la gente! Ay, ay de los que buscan!" - así ha resonado a través de todos los tiempos.

Tu pueblo te justificaría en su reverencia: que te llamó "Voluntad de la Verdad", ¡famosos sabios!

Y tu corazón siempre se ha dicho a sí mismo: "Del pueblo he venido: de ahí me vino también la voz de Dios".

Tiesos y arteros, como el asno, habéis sido siempre, como los defensores del pueblo.

Y muchos poderosos que querían correr bien con el pueblo, han enjaezado delante de sus caballos un asno, un famoso sabio.

Y ahora, famosos sabios, ¡quiero que os despojéis por fin de toda la piel del león!

La piel de la bestia de rapiña, la piel moteada y los mechones despeinados del investigador, del buscador y del conquistador.

Ah! para que yo aprenda a creer en tu "conciencia", primero tendrías que romper tu venerable voluntad.

Concienzudoasí llamo yo al que se adentra en los páramos abandonados por Dios, y ha roto su venerable corazón.

En las arenas amarillas y quemadas por el sol, mira sin duda con sed las islas ricas en fuentes, donde la vida reposa bajo los árboles sombríos.

Pero su sed no le persuade a ser como esos cómodos: porque donde hay oasis, también hay ídolos.

Hambriento, feroz, solitario, abandonado por Dios: así desea la voluntad del león.

Libre de la felicidad de los esclavos, redimida de deidades y adoraciones, sin miedo y con temor, grandiosa y solitaria: así es la voluntad del consciente.

En el desierto han habitado siempre los concienciados, los espíritus libres, como señores del desierto; pero en las ciudades

habitan los bien alimentados, los famosos sabios: las bestias de tiro.

Porque, siempre dibujan, como asnos, los carros del pueblo.

No es que los reprenda por eso, sino que siguen siendo sirvientes, y enjaezados, aunque brillen con arneses de oro.

Y muchas veces han sido buenos servidores y dignos de su salario. Porque así dice la virtud: "¡Si has de ser siervo, busca a aquel a quien tu servicio sea más útil!

El espíritu y la virtud de tu amo avanzarán siendo tú su siervo: ¡así avanzarás tú mismo con su espíritu y su virtud!"

Y, en verdad, ¡ustedes, famosos sabios, servidores del pueblo! Vosotros mismos habéis avanzado con el espíritu y la virtud del pueblo, ¡y el pueblo por vosotros! ¡A vuestro honor lo digo!

Pero el pueblo que queda para mí, incluso con sus virtudes, el pueblo con ojos ciegos- ¡el pueblo que no sabe lo que es el espíritu!

El espíritu es la vida que se corta en la vida: por su propia tortura aumenta su propio conocimiento,- ¿lo sabías antes?

Y la felicidad del espíritu es ésta: ser ungido y consagrado con lágrimas como una víctima de sacrificio, ¿lo sabías antes?

Y la ceguera del ciego, y su búsqueda y búsqueda a tientas, dará testimonio del poder del sol al que ha mirado, ¿lo sabías antes?

¡Y con las montañas aprenderá a construir el perspicaz! Es poca cosa para el espíritu remover montañas, ¿lo sabías antes?

Sólo conocéis las chispas del espíritu: ¡pero no veis el yunque que es, y la crueldad de su martillo!

No conoces el orgullo del espíritu. Pero aún menos podrías soportar la humildad del espíritu, si alguna vez quisiera hablar.

Y nunca pudiste arrojar tu espíritu a un pozo de nieve:¡ no eres lo suficientemente caliente para eso! Así que no eres consciente, también, del placer de su frialdad.

Sin embargo, en todos los aspectos, usted se familiariza demasiado con el espíritu; y de la sabiduría ha hecho a menudo una casa de limosnas y un hospital para los malos poetas.

No sois águilas: así nunca habéis experimentado la felicidad de la alarma del espíritu. Y quien no es un ave no debe acampar sobre los abismos.

Me parecéis tibios: pero fríamente fluye todo el conocimiento profundo. Fríos son los pozos más recónditos del espíritu: un refresco para las manos y los manipuladores calientes.

Respetables estáis allí, y rígidos, y con las espaldas rectas, vosotros, famosos sabios; ningún viento fuerte o voluntad os impulsa.

¿Nunca has visto una vela cruzando el mar, redondeada e inflada, y temblando con la violencia del viento?

Como la vela que tiembla con la violencia del espíritu, cruza el mar mi sabiduría, ¡mi sabiduría salvaje!

Pero ustedes, los servidores del pueblo, los famosos sabios, ¡cómo podrían ir conmigo!

Así habló Zaratustra.

3 2

31. La canción de la noche

Empieza: «Es de noche: ahora todas las fuentes que brotan hablan más fuerte. Y mi alma también es una fuente que brota.»

Es de noche: ahora todas las fuentes que brotan hablan más fuerte. Y mi alma también es una fuente que brota.

Es de noche: ahora sólo despiertan todas las canciones de los que aman. Y mi alma también es la canción de un amoroso.

mí algo insatisfecho, inapelable;anhela encontrar expresión. Hay en mí un anhelo de amor, que habla por sí mismo el lenguaje del amor.

La luz soy yo: ¡ah, si fuera la noche! Pero es mi soledad la que me hace nacer de la luz.

¡Ah, si yo fuera oscuro y nocturno! ¡Cómo chuparía yo los pechos de la luz!

Y a vosotros mismos os bendeciría, estrellas centelleantes y luciérnagas en lo alto, y me regocijaría en los dones de vuestra luz.

Pero vivo en mi propia luz, bebo de nuevo en mí las llamas que brotan de mí.

No conozco la felicidad del que recibe; y muchas veces he soñado que robar debe ser más dichoso que recibir.

Es mi pobreza que mi mano no deja de dar; es mi envidia que veo los ojos que esperan y las noches iluminadas de anhelo.

¡Oh, la miseria de todos los dadores! ¡Oh, el oscurecimiento de mi sol! ¡Oh, el ansia de anhelar! ¡Oh, el hambre violenta en la saciedad!

Toman de mí, pero ¿toco aún su alma? Hay una brecha entre el dar y el recibir; y la pequeña brecha tiene que ser finalmente superada.

Un hambre surge de mi belleza: Quisiera herir a los que ilumino; quisiera robar a los que he regalado: así tengo hambre de maldad.

Retirar mi mano cuando otra mano ya se extiende hacia ella; dudar como la cascada, que vacila incluso en su salto:- ¡así tengo hambre de maldad!

Tal venganza piensa mi abundancia de tal travesura brota de mi soledad.

Mi felicidad al dar murió al dar; ¡mi virtud se cansó de sí misma por su abundancia!

siempreda corre el peligro de perder la vergüenza; parael que siempre dispensa, la mano y el corazón se vuelven insensibles por el hecho de dispensar

Mi ojo ya no se desborda por la vergüenza de los suplicantes; mi mano se ha vuelto demasiado dura para el temblor de las manos llenas.

¿De dónde han salido las lágrimas de mis ojos, y el abatimiento de mi corazón? ¡Oh, la soledad de todos los que dan! ¡Oh, el silencio de todos los que brillan!

Muchos soles giran en el espacio del desierto: a todo lo que está oscuro le hablan con su luz, pero a mí me callan.

Oh, esta es la hostilidad de la luz al que brilla: impiadosamente sigue su curso.

Injusto para el que brilla en su corazón más íntimo, frío para los soles:- así viaja cada sol.

Como una tormenta, los soles siguen su curso: ese es su viaje. Siguen su voluntad inexorable: ésa es su frialdad.

¡Oh, sólo sois vosotros, oscuros, nocturnos, los que extraéis calor de los luminosos! ¡Oh, vosotros sólo bebéis leche y refresco de las ubres de la luz!

Ah, hay hielo a mi alrededor; ¡mi mano arde con el hielo! Ah, hay sed en mí; ¡pide tu sed!

Es de noche: ¡ay, que tengo que ser ligero! ¡Y la sed de la noche! ¡Y la soledad!

Es de noche: ahora mi anhelo brota en mí como una fuente,- para hablar anhelo.

Es de noche: ahora todas las fuentes que brotan hablan más fuerte. Y mi alma también es una fuente que brota.

Es de noche: ahora se despiertan todas las canciones de los que aman. Y mi alma también es la canción de un amor.-

Así cantó Zaratustra.

3 3

32. La canción del baile

Empieza: «UNA tarde, Zaratustra y sus discípulos atravesaron el bosque; y cuando buscaba un pozo, he aquí que se encontró con un verde...»

UNA tarde, Zaratustra y sus discípulos atravesaron el bosque; y cuando buscaba un pozo, he aquí que se encontró con un verde prado rodeado tranquilamente de árboles y arbustos, donde había doncellas bailando juntas. En cuanto las doncellas reconocieron a Zaratustra, dejaron de bailar; sin embargo, Zaratustra se acercó a ellas con gesto amistoso y les dijo estas palabras

No dejéis de bailar, hermosas doncellas. No ha venido a vosotras ningún saboteador del juego con mal ojo, ningún enemigo de las doncellas.

Abogada de Dios soy con el diablo: sin embargo, es el espíritu de la gravedad. ¿Cómo podría yo, pies ligeros, ser hostil a las danzas divinas? ¿O a los pies de las doncellas con tobillos finos?

Ciertamente, soy un bosque, y una noche de árboles oscuros: pero quien no se asuste de mi oscuridad, encontrará riberas llenas de rosas bajo mis cipreses.

Y hasta el pequeño Dios puede encontrar, que es el más querido por las doncellas: junto al pozo yace tranquilo, con los ojos cerrados.

A plena luz del día se quedó dormido, el muy perezoso. ¿Acaso había perseguido demasiado a las mariposas?

No me temáis, bellas bailarinas, cuando castigue un poco al pequeño Dios. Llorará, ciertamente, y llorará... ¡pero es risible incluso cuando llora!

Y con lágrimas en los ojos te pedirá un baile; y yo mismo cantaré una canción para su baile:

Una canción-danza y una sátira sobre el espíritu de la gravedad mi demonio supremo y poderoso, del que se dice que es "señor del mundo".

Y esta es la canción que cantó Zaratustra cuando Cupido y las doncellas bailaron juntos:

Últimamente he mirado tu ojo, ¡oh vida! Y en lo insondable parecí hundirme.

Pero me sacaste con un ángulo de oro; te reíste burlonamente cuando te llamé insondable.

"Así es el lenguaje de todos los peces", dijisteis; "lo que no entienden es insondable".

Pero cambiante soy sólo, y salvaje, y toda una mujer, y no virtuosa:

Aunque ustedes me llamen "el profundo", o "el fiel", "el eterno", "el misterioso".

Pero vosotros, los hombres, nos dotáis siempre de vuestras propias virtudes... ¡ay, los virtuosos!"

Así se reía ella, la increíble; pero nunca le creo a ella y a su risa, cuando habla mal de sí misma.

Y cuando hablé cara a cara con mi salvaje Sabiduría, me dijo con rabia: "¡Tú quieres, tú anhelas, tú amas; sólo por eso alabas la Vida!"

Entonces casi había contestado indignado y le había dicho la verdad al enfadado; y no se puede contestar más indignado que cuando se "dice la verdad" a la propia Sabiduría.

Porque así están las cosas entre nosotros tres. En mi corazón sólo amo la vida, y en verdad, más cuando la odio.

Pero el hecho de que me guste la Sabiduría, y a menudo demasiado, es porque me recuerda mucho a la Vida.

Tiene su ojo, su risa, e incluso su vara angular de oro: ¿soy yo el responsable de que ambos se parezcan tanto?

Y cuando una vez la Vida me preguntó: "¿Quién es entonces, esta Sabiduría?"- entonces dije ansiosamente: "¡Ah, sí! ¡La Sabiduría!

Se tiene sed de ella y no se satisface, se mira a través de los velos, se agarra a través de las redes.

¿Es hermosa? ¡Qué sé yo! Pero las carpas más viejas siguen siendo atraídas por ella.

Es cambiante y caprichosa; a menudo la he visto morderse el labio y pasar el peine a contrapelo.

Tal vez sea malvada y falsa, y toda una mujer; pero cuando habla mal de sí misma, justo entonces es cuando más seduce."

Cuando le dije esto a la Vida, se rió maliciosamente y cerró los ojos. "¿De quién hablas?", dijo ella. "¿Tal vez de mí?

Y si tuvieras razón... ¡es apropiado decir eso en mi cara! Pero ahora, por favor, habla también de tu sabiduría".

Ah, y ahora has vuelto a abrir los ojos, ¡oh, vida amada! Y en lo insondable he parecido hundirme de nuevo.-

Así cantó Zaratustra. Pero cuando el baile terminó y las doncellas se marcharon, se puso triste.

"El sol se ha puesto hace tiempo", dijo al fin, "el prado está húmedo, y del bosque llega el frescor.

Una presencia desconocida me rodea y me mira pensativa. ¿Qué? ¿Aún vives, Zaratustra?

¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Dónde? ¿Cómo? ¿No es una locura seguir viviendo?

Ah, amigos míos; la tarde es la que así se interroga en mí. Perdonad mi tristeza.

Ha llegado la tarde: ¡perdóname que haya llegado la tarde!"

Así cantó Zaratustra.

3 4

33. La canción de la tumba

Empieza: «"Allá está la isla de las tumbas, la isla silenciosa; allá también están las tumbas de mi juventud. Allí llevaré una corona...»

"Allá está la isla de las tumbas, la isla silenciosa; allá también están las tumbas de mi juventud. Allí llevaré una corona de vida siempre verde".

Resolviendo así en mi corazón, navegué por el mar.

¡Oh, vosotros, vistas y escenas de mi juventud! ¡Oh, todos vosotros, destellos de amor, divinos destellos fugaces! ¿Cómo habéis podido perecer tan pronto para mí? Hoy pienso en vosotros como en mis muertos.

De vosotros, mis queridos muertos, me llega un sabor dulce, que abre el corazón y lo derrite. Convulsiona y abre el corazón del marino solitario.

Todavía soy el más rico y el más envidiado, yo, el más solitario. Porque yo te he poseído, y tú me posees todavía. Dime: ¿a quién le han caído del árbol manzanas tan rosadas como a mí?

Sigo siendo el heredero y la herencia de tu amor, floreciendo en tu memoria con virtudes de muchos colores y de crecimiento salvaje, ¡oh vosotros, los más queridos!

Ah, hemos sido hechos para permanecer cerca el uno del otro, extrañas y amables maravillas; y no como tímidos pájaros vinisteis a mí y a mi anhelo, no, sino como confiados a un confiado.

Sí, hecha para la fidelidad, como yo, y para las eternidades entrañables, he de nombrarte ahora por tu falta de fe, tú, miradas divinas y destellos fugaces: ningún otro nombre he aprendido todavía.

Demasiado pronto moristeis por mí, fugitivos. Sin embargo, no huisteis de mí, ni yo de vosotros: inocentes somos el uno para el otro en nuestra infidelidad.

Para matarme, os estrangularon, pájaros cantores de misesperanzas! Sí, a vosotros, queridos, la malicia lanzó alguna vez sus flechas, para golpear mi corazón.

¡Y lo lograron! Porque siempre fuisteis mis queridos, mi posesión y mis posesiones: ¡por eso tuvisteis que morir jóvenes, y demasiado pronto!

En mi punto más vulnerable dispararon la flecha, es decir, a ti, cuya piel es como el plumón, o más bien la sonrisa que muere con una mirada.

Pero esta palabra diré a mis enemigos: ¡Qué es todo un homicidio en comparación con lo que me habéis hecho!

Peor mal me hicisteis que todo homicidio; lo irrecuperable me lo quitasteis: ¡así os hablo a vosotros, mis enemigos!

¡No os llevéis las visiones de mi juventud y las maravillas más queridas! ¡Mis compañeros de juego os arrebataron, los benditos espíritus! A su memoria deposito esta corona y esta maldición.

¡Esta maldición sobre vosotros, mis enemigos! ¿No habéis acortado mi eternidad, como se apaga un tono en una noche fría? Apenas, como el brillo de los ojos divinos, llegó a mí, como un destello fugaz.

Así habló una vez en una hora feliz mi pureza: "Divino será todo para mí".

Entonces me atormentabas con fantasmas asquerosos; ¡ah, hacia dónde ha huido ahora esa hora feliz!

"Todos los días serán santos para mí", así habló una vez la sabiduría de mi juventud: ¡verdaderamente, el lenguaje de una sabiduría alegre!

Pero entonces vosotros, los enemigos, me robasteis las noches, y las vendisteis a la tortura del insomnio: ah, ¿a dónde ha huido ahora esa alegre sabiduría?

Una vez anhelé felices auspicios: entonces condujisteis a un búho-monstruo a través de mi camino, una señal adversa. Ah, ¿hacia dónde huyó entonces mi tierno anhelo?

A todo el odio juré una vez renunciar: entonces cambiaste mis cercanos y más cercanos en úlceras. Ah, ¿de dónde huyó entonces mi más noble voto?

Como ciego anduve una vez por caminos benditos: entonces echasteis porquería en el curso del ciego: y ahora está asqueado del viejo sendero.

Y cuando realicé mi tarea más difícil, y celebré el triunfo de mis victorias, entonces hiciste que los que me amaban gritaran que entonces los apenaba más.

Siempre fue obra tuya: me amargaste mi mejor miel, y la diligencia de mis mejores abejas.

A mi caridad has enviado siempre a los mendigos más impúdicos; en torno a mi simpatía has amontonado a los incurables desvergonzados. Así has herido la fe de mi virtud.

Y cuando ofrecí mi santidad como sacrificio, inmediatamente tu "piedad" puso sus regalos más gordos a su lado: de modo que mi santidad se sofocó en los humos de tu grasa.

Y una vez quise bailar como nunca había bailado: más allá de todos los cielos quise bailar. Entonces sedujiste a mi juglar favorito.

Y ahora ha tocado un aire horrible y melancólico; ¡ay, ha tocado como un cuerno lúgubre a mi oído!

¡Juglar asesino, instrumento del mal, instrumento inocentísimo! Ya estaba preparado para el mejor baile: ¡entonces mataste mi arrebato con tus tonos!

Sólo en la danza sé decir la parábola de las cosas más elevadas: ¡y ahora mi parábola más grandiosa ha quedado sin decir en mis miembros!

Mi más alta esperanza no se ha expresado ni realizado. Y han perecido para mí todas las visiones y consuelos de mi juventud.

¿Cómo lo soporté? ¿Cómo sobreviví y superé esas heridas? ¿Cómo se levantó mi alma de esos sepulcros?

Sí, algo invulnerable, insobornable, está conmigo, algo que destrozaría las rocas: se llama mi Voluntad. Silenciosamente procede, y sin cambios a través de los años.

Su curso irá sobre mis pies, mi vieja Voluntad; dura de corazón es su naturaleza e invulnerable.

Invulnerable soy sólo en mi talón. ¡Siempre vives allí, y eres como tú mismo, el más paciente! ¡Siempre has roto todos los grilletes de la tumba!

En ti vive aún también lo irrealizado de mi juventud; y como la vida y la juventud te sientas aquí esperanzado sobre las ruinas amarillas de las tumbas.

Sí, sigues siendo para mí el demoledor de todas las tumbas: ¡Salve a ti, mi Voluntad! Y sólo donde hay tumbas hay resurrecciones.-

Así cantó Zaratustra.

3 5

34. Superación de uno mismo

Empieza: «"Voluntad de la Verdad" ¿lo llamáis vosotros, los más sabios, lo que os impulsa y os hace arder?»

"Voluntad de la Verdad" ¿lo llamáis vosotros, los más sabios, lo que os impulsa y os hace arder?

Voluntad para la pensabilidad de todo ser: ¡así llamo a tu voluntad!

Todo ser lo harías pensable: pues dudas con razón si ya es pensable.

Pero se acomodará y se plegará a ti. Así lo harátu voluntad. Suave será y se someterá al espíritu, como su espejo y reflejo.

Esa es toda vuestra voluntad, vosotros los más sabios, como Voluntad de Poder; e incluso cuando habláis del bien y del mal, y de las estimaciones de valor.

Aún así, crearías un mundo ante el que pudieras doblar la rodilla: tal es tu última esperanza y éxtasis.

Los ignorantes, sin duda, el pueblo, son como un río en el que flota una barca: y en la barca se sientan las estimaciones de valor, solemnes y disfrazadas.

Tu voluntad y tus valoraciones te han puesto en el río del devenir; me delata una vieja Voluntad de Poder, lo que se cree por el pueblo

como el bien y el mal.

Fuisteis vosotros, los más sabios, los que pusisteis a tales invitados en este barco, y les disteis nombres pomposos: vosotros y vuestro testamento gobernante.

Hacia adelante el río lleva ahora su barco: debe llevarlo. Poco importa si la ola embravecida hace espuma y se resiste con rabia a su quilla.

No es el río el peligro y el fin del bien y del mal, vosotros, los más sabios, sino la Voluntad misma, la Voluntad de Poder, la voluntad de vida que no se agota y procrea.

Pero para que entendáis mi evangelio del bien y del mal, para eso os diré mi evangelio de la vida y de la naturaleza de todos los seres vivos.

Seguí al ser vivo; caminé por los senderos más anchos y más estrechos para conocer su naturaleza.

Con un espejo de cien caras capté su mirada cuando su boca estaba cerrada, para que su ojo me hablara. Y su ojo me habló.

Pero dondequiera que encontré cosas vivas, allí escuché también el lenguaje de la obediencia. Todos los seres vivos son cosas que obedecen.

Y esto oí en segundo lugar: Todo lo que no puede obedecerse a sí mismo, se ordena. Tal es la naturaleza de los seres vivos.

Sin embargo, esta es la tercera cosa que escuché, es decir, que mandar es más difícil que obedecer. Y no sólo porque el

comandante lleva la carga de todos los que obedecen, y porque esta carga lo aplasta fácilmente:-

Un intento y un riesgo me parecieron todo lo que manda; y siempre que manda, el ser vivo se arriesga con ello.

Sí, incluso cuando se ordena a sí mismo, entonces también debe expiar su mandato. De su propia ley debe convertirse en juez, vengador y víctima.

¿Cómo puede ocurrir esto? Así que me pregunté. ¿Qué es lo que persuade al ser vivo a obedecer, y a mandar, e incluso a ser obediente al mandar?

¡Escuchad ahora mi palabra, vosotros los más sabios! ¡Pruébenla seriamente, si me he metido en el corazón de la vida misma, y en las raíces de su corazón!

Dondequiera que encontré un ser vivo, allí encontré la voluntad de poder; e incluso en la voluntad del siervo encontré la voluntad de ser amo.

Que al más fuerte le sirva el más débil, persuade su voluntad a quien quiere ser dueño de uno aún más débil. Sólo a ese placer no está dispuesto a renunciar.

Y así como el menor se entrega al mayor para que tenga deleite y poder sobre el menor de todos, así también el mayor se entrega, y se juega la vida, por el poder.

Es la entrega de los más grandes para correr riesgos y peligros, y jugar a los dados por la muerte.

Y donde hay sacrificio y servicio y miradas de amor, también está la voluntad de ser el amo. Por medio de caminos, el más débilse escabulle en la fortaleza, y en el corazón del más poderoso, y allí roba el poder

Y este secreto me habló la vida misma. "He aquí", dijo ella, "soy lo que siempre debe superarse a sí mismo.

Por cierto, tú lo llamas voluntad de procreación, o impulso hacia una meta, hacia lo más alto, lo más remoto, lo más múltiple: pero todo eso es un mismo secreto.

Preferiría perecer antes que renegar de esta cosa; y en verdad, donde hay perdición y caída de hojas, ¡he aquí que la Vida se sacrifica por el poder!

Que tengo que ser lucha, y devenir, y propósito, y propósito cruzado: ¡ah, el que adivina mi voluntad, adivina bien también por qué caminos torcidos tiene que andar!

Todo lo que creo, y por mucho que lo ame, pronto me será adverso, y a mi amor: así lo quiere mi voluntad.

E incluso tú, discernidor, no eres más que un camino y una huella de mi voluntad: ¡verdaderamente, mi Voluntad de Poder camina incluso sobre los pies de tu Voluntad de Verdad!

Ciertamente, no dio con la verdad quien le disparó la fórmula: "Voluntad de existencia": ¡esa voluntad no existe!

Porque lo que no es, no puede querer; en cambio, lo que existe, ¡cómo podría seguir luchando por existir!

Sólo donde hay vida, hay también voluntad: no, sin embargo, Voluntad de Vida, sino -así te lo enseño- ¡Voluntad de Poder!

Mucho se considera más alto que la vida misma por el viviente; pero de ese mismo cálculo habla la voluntad de poder".

Así me enseñó una vez la Vida: y así, vosotros los más sabios, os resuelvo el enigma de vuestros corazones.

Os digo: el bien y el mal, que serían eternos, no existen. Por sí mismo debe superarse siempre de nuevo.

Con vuestros valores y fórmulas del bien y del mal, ejercéis el poder, vosotros los valoradores: y ese es vuestro amor secreto, y el chispeo, el temblor y el desbordamiento de vuestras almas.

Pero de tus valores surge un poder más fuerte, y una nueva superación: por ella se rompen huevo y cáscara de huevo.

Y el que tiene que ser creador en el bien y en el mal -en verdad, tiene que ser primero un destructor, y romper los valores en pedazos.

Así, el mayor de los males pertenece al mayor de los bienes: eso, sin embargo, es el bien creador.-

Hablemos de ello, vosotros los más sabios, aunque sea malo. Callar es peor; todas las verdades reprimidas se vuelven venenosas.

¡Y que se rompa todo lo que pueda romperse por nuestras verdades! ¡Mucha casa está aún por construir! -

Así habló Zaratustra.

3 6

35. De los sublimes

Empieza: «La CALMA es el fondo de mi mar: ¡quién diría que esconde divertidos monstruos!»

La CALMA es el fondo de mi mar: ¡quién diría que esconde divertidos monstruos!

Inconmovible es mi profundidad: pero chispea con enigmas de natación y risas.

Un sublime vi hoy, un solemne, un penitente del espíritu: ¡Oh, cómo se rió mi alma de su fealdad!

Con el pecho levantado, y como los que respiran: así se mantuvo, el sublime, y en silencio:

Lleno de feas verdades, el botín de su caza, y rico en ropas rotas; muchas espinas también colgaban de élpero no vi ninguna rosa.Todavía no había aprendido la risa y la belleza. Sombrío regresó este cazador del bosque del conocimiento.

De la lucha con las bestias salvajes volvió a casa: pero aún así una bestia salvaje se asoma a su seriedad: ¡una bestia salvaje no vencida!

Como un tigre, siempre está a punto de saltar; pero no me gustan esas almas tensas; poco agraciado es mi gusto hacia todos esos ensimismados.

¿Y me decís, amigos, que no hay que discutir sobre el gusto y la degustación? ¡Pero toda la vida es una disputa sobre el gusto y la degustación!

Gusto: eso es peso al mismo tiempo, y balanza y pesador; y ¡ay de todo bicho viviente que quisiera vivir sin disputa sobre peso y balanza y pesador!

Si se cansa de su sublimidad, de esta sublimidad, sólo entonces comenzará su belleza, y sólo entonces lo probaré y lo encontraré sabroso.

Y sólo cuando se aleje de sí mismo, superará su propia sombra, y ¡verdaderamente! en su sol.

Demasiado tiempo se sentó a la sombra; las mejillas del penitente del espíritu palidecieron; casi se moría de hambre por sus expectativas.

El desprecio sigue en sus ojos, y la aversión se esconde en su boca. Ciertamente, ahora descansa, pero aún no ha descansado bajo el sol.

Como el buey debe hacer; y su felicidad debe oler a tierra, y no a desprecio de la tierra.

Como un buey blanco me gustaría verlo, que, resoplando y mugiendo, camina ante la reja del arado: ¡y su mugido también debería alabar todo lo terrenal!

Oscuro sigue siendo su rostro; la sombra de su mano baila sobre él. O'ershadowed es todavía el sentido de su ojo.

Su obra sigue siendo la sombra sobre él: su hacer oscurece al hacedor. Todavía no ha superado su obra.

Ciertamente, amo en él los hombros del buey: pero ahora quiero ver también el ojo del ángel.

También su voluntad de héroe tiene todavía que desaprender: un exaltado será, y no sólo un sublime:- ¡el éter mismo debería elevarlo, el sin voluntad!

Ha sometido a los monstruos, ha resuelto los enigmas. Pero también debe redimir a sus monstruos y enigmas; en hijos celestiales debe transformarlos.

Todavía no ha aprendido a sonreír y a no tener celos; todavía no se ha calmado en la belleza su pasión desbordante.

No en la saciedad cesará y desaparecerá su anhelo, sino en la belleza. La gracia pertenece a la munificencia del magnánimo.

Su brazo sobre la cabeza: así debe reposar el héroe; así debe superar también su reposo.

Pero precisamente para el héroe la belleza es lo más difícil de todo. La belleza es inalcanzable para todas las voluntades ardientes.

Un poco más, un poco menos: precisamente esto es mucho aquí, es lo más aquí.

Estar de pie con los músculos relajados y con la voluntad desencadenada: ¡eso es lo más difícil para todos vosotros, sublimes!

Cuando el poder se convierte en gracia y desciende a lo visible, yo llamo a esa condescendencia, belleza.

Y de nadie quiero tanto la belleza como de ti, poderosa: que tu bondad sea tu última autoconquista.

Todo el mal te lo atribuyo a ti: por eso deseo de ti el bien.

A menudo me he reído de los débiles, que se creen buenos porque tienen las patas lisiadas.

La virtud de la columna debe ser buscada: es más bella y más elegante -pero internamente más dura y más sosteniblecuanto más se eleva.

Sí, sublime, un día también serás hermosa, y sostendrás el espejo de tu propia belleza.

Entonces tu alma se estremecerá con los deseos divinos; y habrá adoración incluso en tu vanidad.

Porque éste es el secreto del alma: cuando el héroe la ha abandonado, entonces sólo se acerca a ella en sueños -el superhéroe-.

Así habló Zaratustra.

3 7

36. El país de la cultura

Empieza: «Demasiado lejos volé hacia el futuro: un horror se apoderó de mí.»

Demasiado lejos volé hacia el futuro: un horror se apoderó de mí.

Y cuando miré a mi alrededor, he aquí que el tiempo era mi único contemporáneo.

Entonces volé hacia atrás, hacia el hogar, y siempre más rápido. Así llegué a ustedes: ustedes, hombres de hoy, y a la tierra de la cultura.

Por primera vez he traído un ojo para verte, y un buen deseo: ciertamente, con anhelo en mi corazón he venido.

¿Pero cómo resultó conmigo? Aunque tan alarmado... ¡todavía no me había reído! ¡Nunca mi ojo vio algo tan abigarrado!

Me reí y reí, mientras mi pie seguía temblando, y mi corazón también. "Aquí está el hogar de todos los botes de pintura", dije.

Con cincuenta parches pintados en las caras y en las extremidades - ¡así os sentasteis para mi asombro, hombres de hoy!

Y con cincuenta espejos a tu alrededor, que halagaban tu juego de colores, ¡y lo repetían!

En verdad, no podríais llevar mejores máscaras, hombres de hoy, que vuestros propios rostros. ¿Quién podría reconocerlos?

Escritos por todas partes con los caracteres del pasado, y estos caracteres también rellenados con nuevos caracteres - ¡así os habéis ocultado bien de todos los descifradores!

Y aunque uno sea un trier de las riendas, ¡quien todavía cree que tenéis riendas! De colores parecéis estar cocidos, y de retazos pegados.

Todas las épocas y pueblos miran de forma diversa a través de tus velos; todas las costumbres y creencias hablan de forma diversa a través de tus gestos.

El que te despojara de velos y envoltorios, y de pinturas y gestos, sólo te quedaría para asustar a los cuervos.

En verdad, yo mismo soy el cuervo asustado que una vez te vio desnudo y sin pintura; y volé cuando el esqueleto me miró.

Preferiría ser un jornalero en el mundo de las tinieblas y entre las sombras del pasado. - Más gordos y más llenos que vosotros son los habitantes del mundo inferior.

Esto, sí, esto, es una amargura para mis entrañas, que no puedo soportar que estéis desnudos ni vestidos, vosotros los hombres de hoy.

Todo lo que no es familiar en el futuro, y todo lo que hace temblar a los pájaros extraviados, es verdaderamente más hogareño y familiar que tu "realidad".

Porque así habláis: ¡"Reales somos por completo, y sin fe ni superstición": así os envanecéis -¡ay! incluso sin plumas!

En efecto, ¡cómo vais a poder creer, vosotros,losde colores diversos! -¡vosotros, que sois imágenes de todo lo que se ha creído

Refutaciones peregrinas sois vosotros, de la creencia misma, y una dislocación de todo pensamiento. Desfachatados: ¡así os llamo a vosotros, los verdaderos!

Todas las épocas se enfrentan en tus espíritus; ¡y los sueños y las charlas de todas las épocas eran aún más reales que tu despertar!

No eres fructífero: por eso te falta creer. Pero el que tenía que crear, tenía siempre sus sueños presagiosos y sus premoniciones astrales, y creía en creer.

Las puertas entreabiertas son ustedes, en las que esperan los enterradores. Y esta es tu realidad: "Todo merece perecer".

Ay, cómo estáis ahí delante, infructuosos; ¡qué flacas son vuestras costillas! Y muchos de vosotros seguramente habéis tenido conocimiento de ello.

Muchos han dicho: "Seguramente un Dios me ha robado algo en secreto mientras dormía... ¡lo suficiente para hacerse una chica con ello!

"¡Asombrosa es la pobreza de mis costillas!", así ha hablado muchos hombres de hoy en día.

Sí, me dais risa, los hombres de hoy en día. ¡Y sobre todo cuando os maravilláis de vosotros mismos!

Y ¡ay de mí si no pudiera reírme de tus maravillas, y tuviera que tragarme todo lo repugnante de tus platos!

Sin embargo, tal y como están las cosas, te aligeraré, ya que tengo que llevar lo que pesa; ¡y qué importa si los escarabajos y las chinches de mayo también se posan en mi carga!

No por eso se me hará más pesado. Y no de vosotros, hombres de hoy, surgirá mi gran cansancio.

¡Ah, a dónde subiré ahora con mi anhelo! Desde todas las montañas busco la patria y la madre.

Pero no he encontrado un hogar en ninguna parte: inquieto estoy en todas las ciudades, y desamparado en todas las puertas.

Ajenos a mí, y una burla, son los hombres actuales, a los que últimamente mi corazón me impulsaba; y exiliado estoy de las patrias y de los países.

Así amo sólo la tierra de mis hijos, la no descubierta en el mar más remoto: por ella ordeno a mis velas que busquen y busquen.

A mis hijos les compensaré por ser hijo de mis padres: y a todos los futuros, por este presente.

Así habló Zaratustra.

3 8

37. Percepción inmaculada

Empieza: «CUANDO ayer salió la luna, me pareció que estaba a punto de llevar un sol: tan ancha y tupida estaba en el...»

CUANDO ayer salió la luna, me pareció que estaba a punto de llevar un sol: tan ancha y tupida estaba en el horizonte.

Pero era un mentiroso con su embarazo; y antes creeré en el hombre de la luna que en la mujer.

Sin duda, poco hombre es también ese tímido vagabundo nocturno. Con mala conciencia acecha sobre los tejados.

Porque es codicioso y celoso, el monje en la luna; codicioso de la tierra, y de todas las alegrías de los amantes.

No, no me gusta ese gato de los tejados. Me resultan odiosos todos los que se escabullen por las ventanas semicerradas.

Pía y silenciosamente se pasea por las alfombras de las estrellas, pero no me gustan los pies humanos ligeros, en los que ni siquiera tintinea una espuela.

Cada paso honesto habla; el gato, sin embargo, robaa lo largo del suelo. He aquí que la luna viene como un gato, y deshonestamente.

Esta parábola os hablo a vosotros, disimuladores sentimentales, a vosotros, los "puros discernidores". A vosotros os llamo: ¡los

codiciosos!

También amas la tierra, y lo terrenal: Te he adivinado bien! - Pero la vergüenza está en tu amor, y la mala conciencia- ¡eres como la luna!

A despreciar lo terrenal ha sido persuadido tu espíritu, pero no tus entrañas: ¡éstas, sin embargo, son las más fuertes en ti!

Y ahora tu espíritu se avergüenza de estar al servicio de tus entrañas, y va por caminos y senderos mentirosos para escapar de su propia vergüenza.

"Eso sería lo más elevado para mí" -así se dice tu espíritu mentiroso- "contemplar la vida sin deseo, y no como el perro, con la lengua colgante:

Ser feliz mirando: con la voluntad muerta, libre de las garras y de la codicia del egoísmo- ¡frío y gris ceniza por todas partes, pero con ojos de luna embriagados!

Eso sería lo más querido para mí"- así se seduce el seducido,- "amar la tierra como la ama la luna, y con el ojo sólo sentir su belleza.

Y a esto le llamo percepción inmaculada de todas las cosas: no querer nada más de ellas, sino permitirse estar ante ellas como un espejo con cien facetas".

¡Oh, disimuladores sentimentales, codiciosos! Carecéis de inocencia en vuestro deseo: ¡y ahora difamáis el desear por ello!

Ni como creadores, ni como procreadores, ni como jubiladores amáis la tierra.

¿Dónde está la inocencia? Donde hay voluntad de procreación. Y quien busca crear más allá de sí mismo, tiene para mí la voluntad más pura.

¿Dónde está la belleza? Donde debo querer con toda mi Voluntad; donde amaré y pereceré, para que una imagen no siga siendo sólo una imagen.

Amar y perecer: han rimado desde la eternidad. Querer amar: es estar dispuesto también a la muerte. ¡Así os hablo a vosotros, cobardes!

¡Pero ahora su miramiento emasculado profesa la "contemplación"! ¡Y lo que puede ser examinado con ojos cobardes debe ser bautizado como "bello"! ¡Oh, violadores de los nombres nobles!

Pero será vuestra maldición, vosotros inmaculados, vosotros puros discernidores, que nunca daréis a luz, aunque estéis anchos y rebosantes en el horizonte.

Os llenáis la boca de palabras nobles: ¿y hemos de creer que vuestro corazón rebosa, cozadores?

Pero mis palabras son pobres, despreciables y balbuceantes: de buena gana recojo lo que se cae de la mesa en vuestros banquetes.

Pero aún así puedo decir la verdad a los disimuladores. Sí, mis huesos de pescado, mis conchas y mis hojas espinosas harán cosquillas en las narices de los disimuladores.

El aire malo está siempre en torno a ti y a tus banquetes: ¡tus pensamientos lascivos, tus mentiras y tus secretos están realmente en el aire!

Atrévanse sólo a creer en sí mismos, en sí mismos y en su interior. Quien no cree en sí mismo siempre miente.

Una máscara de Dios habéis colgado delante de vosotros, "puros": en una máscara de Dios se ha arrastrado vuestra execrable serpiente enroscada.

Verdaderamente engañáis, vosotros "contemplativos". Incluso Zaratustra fue en su día el incauto de tu exterior divino; no adivinó el rollo de serpiente con el que estaba embutido.

Un alma de Dios, una vez creí ver jugando en tus juegos,¡puros discernidores! ¡No soñé una vez con mejores artes que las vuestras!

Suciedad de serpientes y mal olor, la distancia me ocultó: y que un oficio de lagarto merodeaba lascivamente por allí.

Pero me acerqué a ti: luego me llegó el día,- y ahora te llega a ti,- ¡se acabó el amor de la luna!

¡Mira allí! ¡Sorprendida y pálida se encuentra ante el amanecer rosado!

Pues ya viene ella, la resplandeciente,- ¡viene su amor a la tierra! Inocencia, y deseo creador, ¡es todo amor solar!

¡Mira allí, cómo viene impaciente sobre el mar! ¿No sientes la sed y el aliento caliente de su amor?

En el mar mamaría, y bebería sus profundidades a su altura: ahora se levanta el deseo del mar con sus mil pechos.

Besada y chupada sería por la sed del sol; ¡vapor se convertiría, y altura, y camino de luz, y luz misma!

Como el sol amo la vida, y todos los mares profundos.

Y esto significa para mí el conocimiento: ¡todo lo que es profundo ascenderá hasta mi altura!

Así habló Zaratustra.

3 9

38. De los doctos

Empieza: «CUANDO me quedé dormido, una oveja se comió la corona de hiedra que llevaba en la cabeza, y dijo con ello: "Zaratustra...»

CUANDO me quedé dormido, una oveja se comió la corona de hiedra que llevaba en la cabeza, y dijo con ello: "Zaratustra ya no es un erudito".

Dijo esto, y se marchó torpemente y con orgullo. Un niño me lo contó.

Me gusta tumbarme aquí donde juegan los niños, junto al muro en ruinas, entre cardos y amapolas rojas.

Un erudito soy todavía para los niños, y también para los cardos y las amapolas rojas. Inocentes son, incluso en su maldad.

Pero para las ovejas ya no soy un erudito: ¡así lo quiere mi suerte!

Porque esta es la verdad: me he alejado de la casa de los eruditos, y también he cerrado la puerta tras de mí.

Demasiado tiempo se sentó mi alma hambrienta a su mesa: no tengo como ellos la habilidad de investigar, como la de cascar nueces.

Amo la libertad y el aire sobre la tierra fresca; prefiero dormir sobre pieles de buey que sobre sus honores y dignidades.

Estoy demasiado acalorado y abrasado con mi propio pensamiento: a menudo está dispuesto a quitarme el aliento. Entonces tengo que salir al aire libre, y alejarme de todas las habitaciones polvorientas.

Pero se sientan frescos en la fresca sombra: quieren en todo ser meros espectadores, y evitan sentarse donde el sol quema en los escalones.

Como los que se paran en la calle y miran a los transeúntes: así también esperan, y miran los pensamientos que otros han pensado.

Si uno los agarra, entonces levantan un polvo como los sacos de harina, e involuntariamente: pero ¿quién adivinaría que su polvo proviene del maíz, y de la delicia amarilla de los campos de verano?

Cuando se presentan como sabios, entonces sus mezquinos dichos y verdades me enfrían: en su sabiduría hay a menudo un olor como si viniera del pantano; y en verdad, ¡hasta he oído a la rana croar en ella!

Son inteligentes, tienen dedos hábiles: ¡quépretendemisimplicidad al lado de su multiplicidad! Sus dedos entienden de enhebrar, tejer y tejer: ¡así hacen la manguera del espíritu!

Son buenos relojes: ¡sólo hay que tener cuidado de darles cuerda correctamente! Entonces indican la hora sin equivocarse y hacen un modesto ruido.

Trabajan como piedras de molino y como mazos: sólo les echan semillas, pues saben moler el maíz en pequeño y hacer de él un

polvo blanco.

Se vigilan mutuamente, y no se fían lo más mínimo. Ingeniosos en pequeños artificios, esperan a aquellos cuyo conocimiento camina a la pata coja,- como las arañas esperan.

Les vi preparar siempre su veneno con precaución; y siempre se ponían guantes de cristal en los dedos al hacerlo.

También saben jugar con los dados falsos; y con tanto afán los encontré jugando, que sudaron por ello.

Somos ajenos, y sus virtudes son aún más repugnantes para mi gusto que sus falsedades y dados falsos.

Y cuando vivía con ellos, entonces vivía por encima de ellos. Por eso les caí mal.

No quieren oír nada de nadie que camine por encima de sus cabezas; y por eso ponen madera, tierra y basura entre yo y sus cabezas.

Así ensordecieron el sonido de mi pisada: y menos me han oído hasta ahora los más doctos.

Todos los defectos y debilidades de la humanidad los pusieron entre ellos y yo:- lo llaman "falso techo" en sus casas.

Pero, sin embargo, camino con mis pensamientos por encima de sus cabezas;e incluso si caminara sobre mis propios errores, todavía estaría por encima de ellos y de sus cabezas

Porque los hombres no son iguales: así habla la justicia. Y lo que yo quiera, ellos no podrán hacerlo.

Así habló Zaratustra.

4 0

39. Poetas

Empieza: «"DESDE que conozco mejor el cuerpo" -dijo Zaratustra a uno de sus discípulos- "el espíritu sólo ha sido para mí simbólicamente espíritu;...»

"DESDE que conozco mejor el cuerpo" -dijo Zaratustra a uno de sus discípulos- "el espíritu sólo ha sido para mí simbólicamente espíritu; y todo lo "imperecedero" -también es una parábola".

"Así te he oído decir una vez", respondió el discípulo, "y luego añadiste: 'Pero los poetas mienten demasiado'. ¿Por qué has dicho que los poetas mienten demasiado?"

"¿Por qué?", dijo Zaratustra. "¿Preguntas por qué? No pertenezco a aquellos a los que se les puede preguntar por su Porqué.

¿Mi experiencia no es de ayer? Hace mucho tiempo que experimenté las razones de mis opiniones.

¿No debería ser un barril de memoria, si también quisiera tener mis razones conmigo?

Ya es demasiado para mí incluso para retener mis opiniones; y muchos pájaros se van volando.

Y a veces, también, encuentro una criatura fugitiva en mi palomar, que me es ajena, y tiembla cuando pongo mi mano sobre ella.

¿Pero qué te dijo una vez Zaratustra? ¿Que los poetas mienten demasiado? Pero Zaratustra también es un poeta.

¿Cree usted que él dijo la verdad? ¿Por qué lo crees?"

El discípulo respondió: "Creo en Zaratustra". Pero Zaratustra negó con la cabeza y sonrió.

La creencia no me santifica, dijo, y menos la creencia en mí mismo.

Pero concediendo que alguien dijo con toda seriedad que los poetas mienten demasiado: tenía razón: mentimos demasiado.

También sabemos demasiado poco y somos malos aprendices: por eso nos vemos obligados a mentir.

¿Y quién de nosotros, los poetas, no ha adulterado su vino? Muchas mezclas venenosas se han desarrollado en nuestras bodegas: muchas cosas indescriptibles se han hecho allí.

Y como sabemos poco, nos complacemos de corazón con los pobres de espíritu, sobre todo cuando son mujeres jóvenes.

E incluso estamos deseosos de esas cosas que las ancianas se cuentan por la noche. Esto es lo que llamamos lo eternamente femenino en nosotros.

Y como si existiera un acceso secreto especial al conocimiento, que ahoga a los que aprenden algo, así creemos en la gente y en su "sabiduría".

Sin embargo, todos los poetas creen esto: que quien agudiza el oído cuando está tumbado en la hierba o en laderas solitarias, aprende algo de las cosas que hay entre el cielo y la tierra.

Y si les llegan emociones tiernas, entonces los poetas siempre piensan que la propia naturaleza está enamorada de ellos:

Y que se acerca a su oído para susurrarle secretos y halagos amorosos: ¡de esto se jactan y enorgullecen, ante todos los mortales!

¡Ah, hay tantas cosas entre el cielo y la tierra que sólo los poetas han soñado!

Y sobre todo por encima de los cielos: ¡pues todos los dioses son poetas-simbolizaciones, poetas-sofisticaciones!

Siempre nos sentimos atraídos por lo alto, es decir, por el reino de las nubes: sobre ellas colocamos nuestras llamativas marionetas, y luego las llamamos dioses y superhombres:-

¿No son lo suficientemente ligeros para esas sillas, todos esos dioses y superhombres?

¡Ah, cómo estoy cansado de todo lo inadecuado que se insiste en que es real! Ah, ¡cómo estoy cansado de los poetas!

Cuando Zaratustra habló así, su discípulo se resintió, pero guardó silencio. Y Zaratustra también guardó silencio; y su ojo se dirigió hacia el interior, como si mirara a la lejanía. Por fin suspiró y respiró.

Yo soy de hoy y de antes, dijo entonces; pero hay algo en mí que es del mañana, y del día siguiente, y del más allá.

Me cansé de los poetas, de los viejos y de los nuevos: superficiales son todos para mí, y mares poco profundos.

No pensaron lo suficiente en la profundidad, por lo que su sentimiento no llegó hasta el fondo.

Alguna sensación de voluptuosidad y alguna sensación de tedio: estas han sido hasta ahora sus mejores contemplaciones.

Respiración fantasmal y silbido fantasmal, me parece todo el tintineo de sus arpas; ¡qué han sabido hasta ahora del fervor de los tonos!

Tampoco son lo suficientemente puros para mí: todos enturbian su agua que puede parecer profunda.

Y más bien querrían demostrar que son reconciliadores; pero para mí son mediadores y mezcladores, y mitad y mitad, e impuros...

Ah, en verdad eché mi red en su mar, y quise pescarbuenos peces; pero siempre saqué la cabeza de algún Dios antiguo

Así, el mar dio una piedra al hambriento. Y ellos mismos pueden tener su origen en el mar.

Ciertamente, uno encuentra perlas en ellos: por lo tanto, son los más parecidos a los moluscos duros. Y en lugar de un alma, a menudo he encontrado en ellos baba de sal.

Han aprendido del mar también su vanidad: ¿no es el mar el pavo real de los pavos reales?

Incluso ante el más feo de los búfalos despliega su cola; nunca se cansa de su abanico de encaje de plata y seda.

El búfalo lo mira con desdén, cerca de la arena con su alma, más cerca aún de la espesura, más cerca, sin embargo, del pantano.

¡Qué es la belleza y el mar y el esplendor del pavo real! Esta parábola se la digo a los poetas.

Su espíritu mismo es el pavo real de los pavos reales, y un mar de vanidad.

Los espectadores buscan el espíritu del poeta - ¡incluso deberían ser búfalos!

Pero de este espíritu me cansé; y veo que llega el momento en que se cansará de sí mismo.

Sí, cambiado he visto a los poetas, y su mirada vuelta hacia ellos mismos.

He visto aparecer a los penitentes del espíritu, que surgieron de los poetas.

Así habló Zaratustra.

41

40. De grandes acontecimientos

Empieza: «EXISTE una isla en el mar -no muy lejos de las islas benditas de Zaratustra- en la que siempre humea un volcán;...»

EXISTE una isla en el mar -no muy lejos de las islas benditas de Zaratustraen la que siempre humea un volcán; de esta isla el pueblo, y especialmente las ancianas entre ellos, dicen que está colocada como una roca ante la puerta del mundo subterráneo; pero que a través del propio volcán desciende el estrecho camino que conduce a esta puerta.

En la época en que Zaratustra se encontraba en las islas benditas, un barco ancló en la isla donde se encuentra la montaña humeante, y la tripulación bajó a tierra para cazar conejos. Alrededor de la hora del mediodía, sin embargo, cuando el capitán y sus hombres se reunieron de nuevo, vieron de repente a un hombre que se acercaba a ellos por el aire, y una voz dijo claramente: "¡Es la hora! Es la hora más alta". Pero cuando la figura estuvo más cerca de ellos (pasó volando rápidamente, sin embargo, como una sombra, en dirección al volcán), entonces reconocieron con la mayor sorpresa que se trataba de Zaratustra; pues todos lo habían visto antes, excepto el propio capitán, y lo amaron como ama el pueblo: de tal manera que el amor y el temor se combinaron en igual grado.

"¡Contempla!", dijo el viejo timonel, "¡ahí va Zaratustra al infierno!"

En la misma época en que estos marineros desembarcaron en el pasillo del fuego, corrió el rumor de que Zaratustra había desaparecido; y cuando se preguntó a sus amigos al respecto, dijeron que había subido a bordo de un barco por la noche, sin decir a dónde iba.

Así surgió un cierto malestar. Al cabo de tres días, sin embargo, llegó la historia de la tripulación del barco, además de estainquietud, y entonces toda la gente dijo que el diablo se había llevado a Zaratustra. Sus discípulos se rieron, ciertamente, de esta habladuría; y uno de ellos dijo incluso: "Antes creería que Zaratustra se ha llevado al diablo". Pero en el fondo de su corazón todos estaban llenos de ansiedad y anhelo: por eso su alegría fue grande cuando al quinto día Zaratustra apareció entre ellos.

Y este es el relato de la entrevista de Zaratustra con el perro de fuego:

La tierra, dijo, tiene una piel; y esta piel tiene enfermedades. Una de estas enfermedades, por ejemplo, se llama "hombre".

Y otra de estas enfermedades se llama "el perro de fuego": respecto a él los hombres se han engañado mucho, y se han dejado engañar.

Para desentrañar este misterio me adentré en el mar; y he visto la verdad desnuda, ¡en verdad! descalza hasta el cuello.

Ahora sé cómo es lo del perro de fuego; e igualmente lo de todos los demonios escupidores y subversivos, de los que no sólo las ancianas tienen miedo.

"¡Arriba, perro de fuego, fuera de tu profundidad!" grité, "¡y confiesa cuán profunda es esa profundidad! ¿De dónde viene lo que

resoplas?

Bebes copiosamente en el mar: ¡eso lo delata tu amargada elocuencia! En cambio, para un perro de las profundidades, te alimentas demasiado de la superficie.

A lo sumo, te considero el ventrílocuo de la tierra: y siempre, cuando he oído hablar a los diablos subversivos y chorreantes, los he encontrado como tú: amargados, mendaces y superficiales.

Sabéis rugir y oscurecer con las cenizas. Sois los mejores fanfarrones, y habéis aprendido suficientemente el arte de hacer hervir las heces.

En el lugar en el que te encuentras, siempre debe haber posos a mano, y mucho que es esponjoso, hueco y comprimido: quiere tener libertad.

La "libertad" es lo que más gritáis: pero yo he desaprendido la creencia en los "grandes acontecimientos", cuando hay mucho ruido y humo en torno a ellos.

¡Y créeme, amigo Hullabaloo! Los mayores acontecimientos no son los más ruidosos, sino las horas de calma.

El mundo no gira en torno a los inventores de nuevos ruidos, sino en torno a los inventores de nuevos valores; inaudiblemente gira.

¡Y sólo lo posees! Poco había ocurrido cuando su ruido y su humo pasaron. ¡¿Qué, si una ciudad se convirtió en una momia, y una estatua yacía en el barro!

Y esto también se lo digo a los lanzadores de estatuas: es ciertamente la mayor locura arrojar la sal al mar, y las estatuas al

barro.

En el lodo de tu desprecio yace la estatua: ¡pero es justo su ley, que del desprecio, su vida y su belleza viva vuelvan a crecer!

Con rasgos más divinos se levanta ahora, seduciendo por su sufrimiento; y, en verdad, ¡todavía os agradecerá que la hayáis derrotado, subversores!

Este consejo, sin embargo, se lo aconsejo a los reyes y a las iglesias, y a todos los que son débiles por la edad o por la virtud: ¡dejad que os derroten! Para que podáis volver a la vida, y para que la virtud venga a vosotros.

Así hablé ante el perro de fuego: entonces me interrumpió hoscamente, y preguntó: "¿Iglesia? ¿Qué es eso?"

"¿Iglesia?", respondí, "esa es una clase de estado, y de hecho la más mendaz. Pero calla, perro disimulador, que seguro que conoces mejor a tu especie.

el Estado es un perro que disimula; como tú,le gusta hablar con humo y rugidos, para hacer creer, como tú, que habla desde el corazón de las cosas

Porque busca por todos los medios ser la criatura más importante de la tierra, el Estado; y la gente así lo cree".

Cuando dije esto, el perro de fuego actuó como si estuviera loco de envidia. "¿Qué?", gritó, "¿la criatura más importante de la tierra? ¿Y la gente lo considera así?" Y salieron de su garganta tantos vapores y voces terribles, que pensé que se ahogaría de vejación y envidia.

Por fin se calmó y su jadeo disminuyó; sin embargo, en cuanto se calmó, le dije riendo:

"Estás enfadado, perro de fuego: ¡así que tengo razón sobre ti!

Y para que yo también pueda mantener el derecho, escucha la historia de otro perro de fuego; él habla realmente desde el corazón de la tierra.

Oro exhala su aliento, y lluvia de oro: así lo desea su corazón. ¡Qué son para él las cenizas y el humo y las heces calientes!

La risa revolotea de él como una nube abigarrada; ¡adverso es a tus gárgaras y vómitos y agarres en las entrañas!

El oro, sin embargo, y la risa - estos los saca del corazón de la tierra: porque, para que lo sepas, - el corazón de la tierra es de oro".

Cuando el perro de fuego oyó esto, ya no pudo soportar escucharme. Avergonzado, metió la cola, dijo "¡inclínate!" con voz acobardada, y se arrastró hacia su cueva.

Así dijo Zaratustra. Sus discípulos, sin embargo, apenas le escuchaban: tan grande era su afán por hablarle de los marineros, los conejos y el hombre volador.

"¡Qué voy a pensar en ello!", dijo Zaratustra. "¿Soy realmente un fantasma?

Pero puede haber sido mi sombra. Seguro que has oído hablar del vagabundo y su sombra.

Una cosa, sin embargo, es cierta: debo mantener un control más estricto; de lo contrario, arruinará mi reputación".

Y una vez más Zaratustra sacudió la cabeza y se preguntó. "¡Qué voy a pensar en ello!", dijo una vez más.

"¿Por qué el fantasma gritó: '¡Es la hora! Es la hora más alta!

Porque entonces, ¿qué es el tiempo más alto?".

Así habló Zaratustra.

4 2

41. El adivino

Empieza: «"-Y vi que una gran tristeza se apoderaba de la humanidad. Los mejores se cansaron de sus trabajos.»

"-Y vi que una gran tristeza se apoderaba de la humanidad. Los mejores se cansaron de sus trabajos.

Apareció una doctrina, una fe que corría a su lado: "¡Todo está vacío, todo es igual, todo ha sido!

Y desde todas las colinas resonó: "¡Todo está vacío, todo es igual, todo ha sido!

Seguro que hemos cosechado: pero ¿por qué todos nuestros frutos se han vuelto podridos y marrones? ¿Qué fue lo que cayó anoche de la malvada luna?

En vano fue todo nuestro trabajo, el veneno se ha convertido en nuestro vino, el mal ojo ha chamuscado nuestros campos y corazones.

Nos hemos vuelto áridos, y al caer el fuego sobre nosotros, nos convertimos en polvo como las cenizas; sí, el mismo fuego nos ha hecho temer.

Todas nuestras fuentes se han secado, incluso el mar ha retrocedido. Toda la tierra trata de abrirse, pero la profundidad no quiere tragarse.

"¡Ay! ¿dónde hay todavía un mar en el que uno pueda ahogarse?" Así suena nuestro lamento, a través de pantanos poco profundos.Incluso para morir nos hemos cansado demasiado; ahora nos mantenemos despiertos y vivimos en sepulcros".

Así oyó Zaratustra hablar a un adivino; y el presentimiento tocó su corazón y lo transformó. Con tristeza, se paseó y se cansó, y se volvió como aquellos de los que había hablado el adivino.-

Dijo a sus discípulos: un poco de tiempo, y llega el largo crepúsculo. ¡Ay, cómo podré conservar mi luz a través de él!

¡Para que no se asfixie en esta tristeza! Para los mundos más lejanos será una luz, y también para las noches más remotas.

Así anduvo Zaratustra apesadumbrado en su corazón, y durante tres días no tomó comida ni bebida: no tuvo descanso, y perdió el habla. Finalmente, cayó en un profundo sueño. Sus discípulos, sin embargo, se sentaron a su alrededor en largas vigilias nocturnas, y esperaron ansiosamente para ver si se despertaba, y hablaba de nuevo, y se recuperaba de su aflicción.

Y esto es lo que dijo Zaratustra cuando despertó; su voz, sin embargo, llegó a sus discípulos como de lejos:

Oíd, os ruego, el sueño que he soñado, amigos míos, y ayudadme a adivinar su significado.

Un enigma es todavía para mí, este sueño; el significado está oculto en él y encajado, y todavía no vuela sobre él en piñones libres.

Había renunciado a toda la vida, así lo soñé. Vigilante nocturno y guardián de la tumba me había convertido, en lo alto, en la solitaria montaña-fortaleza de la Muerte.

Allí guardé sus ataúdes: llenas estaban las bóvedas mohosas de esos trofeos de la victoria. Desde los ataúdes de cristal, la vida vencida me miraba.

El olor de las eternidades cubiertas de polvo respiré: bochornosoy cubierta de polvo yacía mi alma. ¡Y quién podría haber ventilado su alma allí!

El brillo de la medianoche me rodeaba siempre; la soledad se acobardaba a su lado; y como tercera, la quietud del estertor, la peor de mis amigas.

Llevaba llaves, las más oxidadas de todas, y sabía abrir con ellas la más chirriante de todas las puertas.

Como un graznido amargamente enfadado corrió el sonido por los largos corredores cuando se abrieron las hojas de la puerta: sin gracia lloró este pájaro, sin querer se despertó.

Pero más espantoso aún, y más angustioso fue, cuando todo volvió a quedar en silencio y quieto, y sólo yo me senté en ese silencio maligno.

Así pasó el tiempo conmigo, y se deslizó, si es que el tiempo aún existía: ¡qué sé yo! Pero al final ocurrió lo que me despertó.

Tres veces repicaron en la puerta como truenos, tres veces resonaron las bóvedas y volvieron a aullar: entonces fui al sado.

¡Alpa! grité, ¿quién lleva sus cenizas a la montaña? ¡Alpa! Alpa! ¿Quién lleva sus cenizas a la montaña?

Y presioné la llave, y tiré de la puerta, y me esforcé. Pero no se abrió ni un dedo:

Entonces un viento rugiente desgarró los pliegues: silbando, silbando y perforando, me arrojó un ataúd negro.

Y entre los rugidos, los silbidos y los silbidos, el ataúd se abrió de golpe y soltó mil carcajadas.

Y mil caricaturas de niños, ángeles, búhos, tontos y mariposas de tamaño infantil se rieron y se burlaron, y me rugieron.

Me aterrorizó: me postró. Y lloré de horror como nunca antes había llorado.

Pero mi propio llanto me despertó, y volví en mí.

Así relató Zaratustra su sueño, y luego guardó silencio, pues aún no conocía su interpretación. Pero el discípulo al que más quería se levantó rápidamente, cogió la mano de Zaratustra y dijo:

"Tu vida misma nos interpreta este sueño, ¡oh Zaratustra!

¿No eres tú mismo el viento con silbido estridente, que abre de golpe las puertas de la fortaleza de la Muerte?

¿No eres tú mismo el ataúd lleno de maldades de muchos colores y ángeles-caricaturas de la vida?

Como mil carcajadas de niños entra Zaratustra en todos los sepulcros, riéndose de los vigilantes nocturnos y de los guardianes de las tumbas, y de cualquiera que haga sonar las llaves siniestras.

Con tu risa los asustarás y postrarás: desmayándote y recuperándote demostrarás tu poder sobre ellos.

Y cuando llegue el largo crepúsculo y el cansancio mortal, ¡ni siquiera entonces desaparecerás de nuestro firmamento, abogado de la vida!

Nos has hecho ver nuevas estrellas, y nuevas glorias nocturnas: en verdad, la risa misma la has extendido sobre nosotros como un dosel de muchos colores.

Ahora fluirá siempre la risa de los niños desde los ataúdes; ahora vendrá un fuerte viento victorioso a todo el cansancio mortal: ¡de esto tú mismo eres la prenda y el profeta!

Ellos mismos soñaron, tus enemigos: ese fue tu sueño más doloroso.

Pero así como tú despertaste de ellos y viniste a ti, así ellos despertarán de sí mismos y vendrán a ti.

Así habló el discípulo; y todos los demás se agolparonen torno a Zaratustra, lo agarraron de las manos y trataron de persuadirlo para que dejara su lecho y su tristeza y volviera con ellos. Zaratustra, sin embargo, se sentó erguido en su diván, con una mirada ausente. Como quien regresa de una larga estancia en el extranjero, miró a sus discípulos y examinó sus rasgos, pero aún no los conocía. Sin embargo, cuando lo levantaron y lo pusieron en pie, he aquí que de repente su mirada cambió; comprendió todo lo que había sucedido, se acarició la barba y dijo con voz fuerte:

"¡Bueno! Esto tiene su momento; pero procurad, discípulos míos, que tengamos un buen banquete; y sin demora! ¡Así pretendo reparar los malos sueños!

El adivino, sin embargo, comerá y beberá a mi lado: ¡y en verdad, aún le mostraré un mar en el que podrá ahogarse!"-

Así habló Zaratustra. Entonces miró largamente el rostro del discípulo que había sido el intérprete de los sueños, y sacudió la

cabeza.

4 3

42. Redención

Empieza: «CUANDO Zaratustra pasó un día por el gran puente, lo rodearon los tullidos y los mendigos, y un jorobado le habló así:»

CUANDO Zaratustra pasó un día por el gran puente, lo rodearon los tullidos y los mendigos, y un jorobado le habló así:

"¡Contempla, Zaratustra! Incluso el pueblo aprende de ti y adquiere fe en tus enseñanzas: pero para que crean plenamente en ti, todavía hace falta una cosa: ¡debes convencernos primero a los tullidos!Aquí tienes ahora una buena selección, y en verdad, unaoportunidad con más de una horquilla! Puedes curar a los ciegos y hacer correr a los cojos; y a los que tienen demasiado detrás, podrías también quitarles un poco; ¡ese, creo, sería el método correcto para hacer que los cojos crean en Zaratustra!"

Zaratustra, sin embargo, respondió así a quien así hablaba: Cuando se le quita la joroba al jorobado, entonces se le quita el espíritu, así lo enseña la gente. Y cuando uno le da ojos al ciego, entonces ve demasiadas cosas malas en la tierra: de modo que maldice al que lo curó. Sin embargo, quien hace correr al cojo, le inflige el mayor daño, pues apenas puede correr, cuando sus vicios se escapan con él; así enseña la gente sobre los cojos. ¿Y por qué no ha de aprender Zaratustra también del pueblo, si el pueblo aprende de Zaratustra?

Sin embargo, para mí es lo más insignificante desde que estoy entre los hombres, ver que a una persona le falta un ojo, a otra una oreja, y a una tercera una pierna, y que otras han perdido la lengua, o la nariz, o la cabeza.

Veo y he visto cosas peores, y diversas cosas tan horribles, que no quisiera hablar de todos los asuntos, ni siquiera callar sobre algunos de ellos: a saber, hombres que carecen de todo, excepto que tienen demasiado de una cosa -hombres que no son más que un ojo grande, o una boca grande, o una barriga grande, o algo más grande-, tullidos invertidos, llamo a tales hombres.

Y cuando salí de mi soledad, y por primera vez pasé sobre este puente, entonces no pude confiar en mis ojos, sino que miré una y otra vez, y dije al fin: "¡Eso es una oreja! Una oreja tan grande como un hombre".Miré aún con más atención, yrealmente se movía bajo la oreja algo que era lastimosamente pequeño y pobre y delgado. Y en verdad esta inmensa oreja estaba posada sobre un pequeño y delgado tallo; el tallo, sin embargo, era un hombre. Una persona que pusiera un cristal en sus ojos, podría incluso reconocer más allá un pequeño semblante envidioso, y también que una pequeña alma hinchada colgaba del tallo. La gente me dijo, sin embargo, que el orejón no sólo era un hombre, sino un gran hombre, un genio. Pero yo nunca creí en la gente cuando hablaba de grandes hombres, y me aferro a mi creencia de que era un lisiado invertido, que tenía muy poco de todo y demasiado de una cosa.

Cuando Zaratustra hubo hablado así al jorobado, y a aquellos de los que el jorobado era portavoz y defensor, entonces se dirigió a sus discípulos con profundo abatimiento, y dijo:

Amigos míos, ¡camino entre los hombres como entre los fragmentos y miembros de los seres humanos!

Esto es lo terrible para mi ojo, que encuentro al hombre destrozado, y esparcido, como en un campo de batalla y de carnicería.

Y cuando mi ojo huye del presente al pasado, encuentra siempre lo mismo: fragmentos y miembros y temibles oportunidades, ¡pero ningún hombre!

El presente y el pasado en la tierra, ¡ah! amigos míos, es mi problema más insoportable; y no sabría cómo vivir, si no fuera un vidente de lo que está por venir.

Un vidente, un proponente, un creador, un futuro en sí mismo, y un puente hacia el futuro -y, por desgracia, también un lisiado en este puente-: todo eso es Zaratustra.

Y también os habéis preguntado a menudo: "¿Quién es Zaratustra para nosotros? ¿Cómo será llamado por nosotros?" Y al igual que yo, os hicisteis preguntas en busca de respuestas.

¿Es un prometedor? ¿O un cumplidor? ¿Un conquistador? unheredero de ? ¿Una cosecha? ¿O una reja de arado? ¿Un médico? ¿O un curado?

¿Es un poeta? ¿O uno genuino? ¿Un emancipador? ¿O un subyugador? ¿Es bueno? ¿O un malvado?

Camino entre los hombres como los fragmentos del futuro: ese futuro que contemplo.

Y es toda mi poetización y aspiración componer y recoger en unidad lo que es fragmento y acertijo y temible azar.

¡Y cómo podría soportar ser un hombre, si el hombre no fuera también el compositor, y lector de acertijos, y redentor del azar!

Redimir lo que es pasado, y transformar cada "Fue" en "Así lo quiero", ¡a eso sólo llamo redención!

La voluntad se llama así al emancipador y al portador de la alegría: ¡así os he enseñado, amigos míos! Pero ahora aprended también esto: la voluntad misma sigue siendo prisionera.

La voluntad emancipa: ¿pero cómo se llama eso que sigue encadenando al emancipador?

"Fue": así se llama la tribulación más solitaria y que rechina los dientes de la voluntad. Impotente ante lo hecho, es un espectador malicioso de todo lo pasado.

No hacia atrás puede la voluntad; que no puede romper el tiempo y el deseo del tiempo - esa es la tribulación más solitaria de la Voluntad.

La voluntad se emancipa: ¿qué crea la propia voluntad para liberarse de su tribulación y burlarse de su prisión?

Ah, ¡un tonto se convierte en todo prisionero! Tontamente se entrega también la Voluntad encarcelada.

Que el tiempo no corre hacia atrás: esa es su animosidad: "Lo que fue": así se llama la piedra que no puede rodar.

Y así hace rodar piedras por la animosidad y el mal humor, y se venga de todo lo que no siente, como él, rabia y mal humor.

Así la Voluntad, la emancipadora, se convirtió en torturadora; y sobre todo lo que es capaz de sufrir se venga, porque no puede retroceder.

Esto, sí, sólo esto es la venganza misma: la antipatía de la Voluntad por el tiempo, y su "Fue".

¡Una gran locura habita en nuestra Voluntad; y se convirtió en una maldición para toda la humanidad, que esta locura adquirió espíritu!

El espíritu de venganza: amigos míos, esa ha sido hasta ahora la mejor contemplación del hombre; y donde había sufrimiento, se afirmaba que siempre había castigo.

"Pena", así se llama la venganza. Con una palabra mentirosa finge una buena conciencia.

Y porque en el propio queredor hay sufrimiento, porque no puede querer al revés -así se reivindicó el propio Querer, y toda la vidapara ser pena.

Y entonces una nube tras otra se cernió sobre el espíritu, hasta que por fin la locura predicó: "¡Todo perece, por lo tanto todo merece perecer!"

"Y esto mismo es la justicia, la ley del tiempo, que debe devorar a sus hijos": así predicaba la locura.

"Moralmente las cosas están ordenadas según la justicia y la pena. Oh, ¿dónde está la liberación del flujo de las cosas y de la "existencia" de la pena?" Así predicaba la locura.

"¿Puede haber liberación cuando hay justicia eterna? ¡Ay, la piedra es desenrollable, 'fue': eternas deben ser también todas las penas!" Así predicaba la locura.

"Ningún hecho puede ser aniquilado: ¡cómo podría ser deshecho por la pena! Esto, esto es lo que es eterno en la "existencia" de la pena, ¡esa existencia también debe ser eternamente recurrente en el hecho y la culpa!

A no ser que la Voluntad se entregue por fin, y la Voluntadse convierta en no Voluntad-:" ¡pero ya sabéis, hermanos míos, esta fabulosa canción de la locura

Lejos de esas fabulosas canciones te llevé cuando te enseñé: "La voluntad es un creador".

Todo "Era" es un fragmento, un enigma, una temible casualidadhasta que la Voluntad creadora dice al respecto: "Pero así lo quiero".

Hasta que la Voluntad creadora diga al respecto: "¡Pero así lo quiero! Así lo quiero!"

Pero, ¿habló alguna vez así? ¿Y cuándo tiene lugar esto? ¿Se ha desencadenado la Voluntad de su propia locura?

¿Se ha convertido la Voluntad en su propio libertador y portador de alegría? ¿ha desaprendido el espíritu de venganza y todo el chasquido de dientes?

¿Y quién le ha enseñado la reconciliación con el tiempo, y algo más elevado que toda reconciliación?

Algo más elevado que toda reconciliación debe querer la Voluntad que es la Voluntad de Poder-: pero ¿cómo se produce eso? ¿Quién le ha enseñado a querer también hacia atrás?

-Pero en este punto sucedió que Zaratustra se detuvo repentinamente, y parecía una persona en la mayor alarma. Con terror en los ojos miró a sus discípulos; sus miradas atravesaron como flechas sus pensamientos y arrebatos. Pero después de un breve espacio, volvió a reírse y dijo tranquilamente

"Es difícil vivir entre los hombres, porque el silencio es muy difícil, especialmente para un parlanchín".

Así habló Zaratustra. El jorobado, sin embargo, había escuchado la conversación y se había cubierto la cara durante el tiempo; pero cuando oyó reír a Zaratustra, levantó la vista con curiosidad y dijo lentamente

"¿Pero por qué Zaratustra nos habla de otra manera que a sus discípulos?"

Zaratustra respondió: "¡Qué hay que extrañar! Con los jorobados bien se puede hablar de forma jorobada!"

"Muy bien", dijo el jorobado; "y con los alumnos se pueden contar bien los cuentos fuera de la escuela.

Pero, ¿por qué Zaratustra habla de otra manera a sus alumnos que a sí mismo?

4 4

43. Prudencia varonil

Empieza: «¡NO la altura, es el declive lo que es terrible!»

¡NO la altura, es el declive lo que es terrible!

El declive, donde la mirada se dispara hacia abajo, y la mano se agarra hacia arriba. Allí el corazón se vuelve vertiginoso por su doble voluntad.

Ah, amigos, ¿adiviná is también la doble voluntad de mi corazón?

¡Este, este es mi declive y mi peligro, que mi mirada se dispara hacia la cumbre, y mi mano prefiere aferrarse y apoyarse en la profundidad!

Al hombre se aferra mi voluntad; con cadenas me ato al hombre, porque soy arrastrado hacia arriba, hacia el Superhombre: porque allí tiende mi otra voluntad.

Y por eso vivo a ciegas entre los hombres, como si no los conociera: para que mi mano no pierda del todo la creencia en la firmeza.

No os conozco a vosotros, hombres: esta penumbra y este consuelo se extienden a menudo a mi alrededor.

Me siento en la puerta de entrada para cada pícaro, y pregunto: ¿Quién quiere engañarme?

Esta es mi primera prudencia varonil, que me dejo engañar, para no estar en guardia contra los engañadores.

Ah, si estuviera en guardia contra el hombre, ¡cómo podría el hombre ser un ancla para mi pelota! ¡Demasiado fácilmente sería arrastrado hacia arriba y lejos!

Esta providencia está sobre mi destino, que tengo que ser sin previsión.

Y el que no quiera languidecer entre los hombres, debe aprender a beber de todos los vasos; y el que quiera mantenerse limpio entre los hombres, debe saber lavarse incluso con agua sucia.

Y así me hablaba a menudo para consolarme: "¡Ánimo! ¡Ánimo, viejo corazón! Una infelicidad no te ha ocurrido: ¡disfruta de eso como de tu felicidad!"

Esta, sin embargo, es mi otra prudencia varonil: Soy más indulgente con los vanos que con los orgullosos.

¿No es la vanidad herida la madre de todas las tragedias? Sin embargo, donde el orgullo está herido, crece algo mejor que el orgullo.

Para que la vida sea justa de contemplar, su juego debe ser bien jugado; para ello, sin embargo, necesita buenos actores.

Buenos actores he encontrado todos los vanos: juegan, y desean que la gente se aficione a contemplarlos: todo su espíritu está en este deseo.

Se representan a sí mismos, se inventan a sí mismos; en su barrio me gusta mirar a la vida - cura de la melancolía.

Por eso soy indulgente con los vanos, porque son los médicos de mi melancolía, y me mantienen apegado al hombre como a un drama.

Y además, ¡quién concibe toda la profundidad de la modestia del hombre vanidoso! Soy favorable a él, y simpático a causa de su modestia.

De ti aprende a creer en sí mismo; se alimenta de tus miradas, come alabanzas de tus manos.

Tus mentiras las cree incluso cuando mientes favorablemente sobre él: porque en sus profundidades suspira su corazón: "¿Qué soy yo?"

Y si esa es la verdadera virtud que es inconsciente de sí misma, pues el hombre vano es inconsciente de su modestia.

Esta es, sin embargo, mi tercera prudencia varonil: No me pongo en evidencia con los malvados por su timidez.

Me alegra ver las maravillas que el cálido sol esconde: tigres y palmeras y serpientes de cascabel.

También entre los hombres hay una hermosa cría del cálido sol, y mucho que es maravilloso en los malvados.

En verdad, así como tu sabio no me pareció tan sabio, así también encontré la maldad humana por debajo de la fama de ella.

Y muchas veces pregunté con un movimiento de cabeza: ¿Por qué seguís traqueteando, cascabeles?

Todavía hay un futuro, incluso para el mal. Y el sur más cálido aún no ha sido descubierto por el hombre.

¡Cuántas cosas se llaman ahora la peor maldad, que sólo tienen doce pies de ancho y tres meses de largo! Algún día, sin embargo, vendrán al mundo dragones más grandes.

Para que al superhombre no le falte su dragón, el superdragón que es digno de él, ¡todavía debe brillar mucho el cálido sol sobre los húmedos bosques vírgenes!

De tus gatos salvajes deben haber evolucionado los tigres, y de tus sapos venenosos, los cocodrilos: ¡porque el buen cazador tendrá una buena cacería!

Y en verdad, ¡tú, bueno y justo! En ti hay mucho de lo que reírse, y especialmente tu miedo a lo que hasta ahora se ha llamado "el diablo".

Tan ajenos sois en vuestras almas a lo que es grande, que para vosotros el superhombre sería espantoso en su bondad.

Y vosotros, sabios y conocedores, huiríais del resplandor solar de la sabiduría en la que el superhombre baña alegremente su desnudez.

Ustedes, los hombres más altos que han llegado a mi conocimiento, esta es mi duda sobre ustedes, y mi risa secreta: Sospecho que llamaríais a mi superhombre un demonio.

Ah, me cansé de aquellos más altos y mejores: ¡desde su "altura" anhelaba estar arriba, fuera, y lejos, en el Superman!

Un horror se apoderó de mí cuando vi a esos mejores desnudos: entonces crecieron para mí los piñones para elevarse hacia futuros lejanos.

Hacia futuros más lejanos, hacia sur más meridionales de lo que jamás soñó el artista: ¡allí, donde los dioses se avergüenzan de toda ropa!

Pero disfrazados quiero veros a vosotros, vecinos y compañeros, y bien vestidos y vanos y estimables, como "los buenos y justos".

Y disfrazado me sentaré yo mismo entre vosotros, para confundiros a vosotros y a mí mismo, pues esa es mi última prudencia varonil.

Así habló Zaratustra.

4 5

44. La hora más tranquila

Empieza: «¿QUÉ me ha sucedido, amigos míos? Me veis atribulado, empujado, obediente a regañadientes, dispuesto a ir... ¡ay, a alejarme de vosotros!»

¿QUÉ me ha sucedido, amigos míos? Me veis atribulado, empujado, obediente a regañadientes, dispuesto a ir... ¡ay, a alejarme de vosotros!

Sí, una vez más Zaratustra debe retirarse a su soledad: ¡pero esta vez el oso vuelve a su cueva sin alegría!

¿Qué me ha pasado? ¿Quién lo ordena? - Ah, mi furiosa señora lo desea; me ha hablado. ¿Te he dicho alguna vez su nombre?

Ayer hacia el atardecer me habló mi hora de quietud: ese es el nombre de mi terrible ama.

Y así sucedió, pues todo debo decírtelo, para que tu corazón no se endurezca contra el que se va de repente.

¿Conoces el terror del que se queda dormido?

Hasta los dedos de los pies está aterrorizado, porque el suelo cede bajo él, y el sueño comienza.

Esto es lo que os digo en forma de parábola. Ayer, a la hora de la calma, el suelo cedió debajo de mí: el sueño comenzó.

La aguja de las horas avanzaba, el reloj de mi vida respiraba; nunca oí tanta quietud a mi alrededor, de modo que mi corazón se aterrorizó.

Entonces se me habló sin voz: "¿Lo conoces, Zaratustra?

Y lloré de terror ante este susurro, y la sangre abandonó mi rostro: pero me quedé callado.

Entonces se me habló una vez más sin voz: "¡Lo sabes, Zaratustra, pero no lo dices!

Y al final respondí, como un desafiante: "¡Sí, lo sé, pero no lo diré!".

Entonces se me habló de nuevo sin voz: "¿No quieres, Zaratustra? ¿Es esto cierto? No te escondas detrás de tu desafío".

Y lloré y temblé como un niño, y dije: "¡Ah, sí que me gustaría, pero cómo puedo hacerlo! ¡Exímeme sólo de esto! Está más allá de mi poder".

Entonces se me habló de nuevo sin voz: "¡Quéasunto sobre ti, Zaratustra! Di tu palabra y perece".

Y yo respondí: "Ah, ¿es mi palabra? ¿Quién soy yo? Espero al más digno; no soy digno ni de perecer por él".

Entonces se me habló de nuevo sin voz: "¿Qué importa de ti? no eres todavía lo suficientemente humilde para mí. La humildad tiene la piel más dura".

Y yo respondí: "¡Qué no ha soportado la piel de mi humildad! Al pie de mi altura habito: cuán altas son mis cumbres, nadie me lo ha dicho aún. Pero bien conozco mis valles".

Entonces se me habló de nuevo sin voz: "Oh Zaratustra, quien tiene que remover montañas remueve también valles y llanuras".

Y yo respondí: "Todavía mi palabra no ha removido montañas, y lo que he hablado no ha llegado a los hombres. Fui, en efecto, a los hombres, pero aún no he llegado a ellos".

Entonces se me habló de nuevo sin voz: "¡Qué sabes tú de eso! El rocío cae sobre la hierba cuando la noche es más silenciosa".

Y yo respondí: "Se burlaron de mí cuando encontré y caminé por mi propio camino; y ciertamente mis pies temblaron entonces.

Y así me hablaron: antes olvidaste el camino, ¡ahora también olvidaste cómo caminar!"

Entonces me volvieron a hablar sin voz: "¡Qué importa la burla de ellos! tú eres uno que no ha aprendido a obedecer: ¡ahora mandarás!

¿No sabes quién es el más necesario para todos? El que ordena grandes cosas.

Ejecutar grandes cosas es difícil: pero la tarea más difícil es ordenar grandes cosas.

Esta es vuestra más imperdonable obstinación: tenéis el poder y no queréis gobernar".

Y yo respondí: "Me falta la voz del león para todas las órdenes".

Entonces se me habló de nuevo como un susurro: "Son las palabras tranquilas las que traen la tormenta. Los pensamientos que vienen con los pasos de las palomas guían al mundo.

Oh Zaratustra, irás como una sombra de lo que ha de venir: así mandarás, y al mandar irás delante".

Y yo respondí: "Estoy avergonzado".

Entonces se me habló de nuevo sin voz: "Todavía debes convertirte en un niño, y no tener vergüenza.

La soberbia de la juventud está todavía sobre ti; tarde te has hecho joven; pero el que quiera hacerse niño debe superar incluso su juventud".

Y reflexioné un largo rato, y temblé. Al final, sin embargo, dije lo que había dicho al principio. "No lo haré".

Entonces se produjo una risa a mi alrededor. ¡Ay, cómo esa risa me laceró las entrañas y me cortó el corazón!

Y se me habló por última vez: "¡Oh Zaratustra, tus frutos están maduros, pero tú no estás maduro para tus frutos!

Así que debes ir de nuevo a la soledad: porque todavía te volverás suave".

Y de nuevo se oyó una risa, y huyó: entonces se aquietó a mi alrededor, como con una doble quietud. Sin embargo, me quedé tendido en el suelo y el sudor brotó de mis miembros.

-Ahora habéis oído todo, y por qué tengo que volver a mi soledad. Nada os he ocultado, amigos míos.

Pero incluso esto lo has oído de mí, que sigo siendo el más reservado de los hombres, y lo seré.

¡Ah, amigos míos!algo más que decir a. ¡Debería tener algo más que daros! ¿Por qué no lo doy? ¿Acaso soy un cobarde?

Sin embargo, cuando Zaratustra hubo pronunciado estas palabras, se apoderó de él la violencia de su dolor y la sensación de la proximidad de su alejamiento de sus amigos, de modo que lloró en voz alta; y nadie supo cómo consolarlo. Por la noche, sin embargo, se marchó solo y dejó a sus amigos.

4 6

45. El vagabundo

Empieza: «Entonces, cuando se acercaba la medianoche, Zaratustra se dirigió por la cresta de la isla, para llegar temprano por la mañana a...»

Entonces, cuando se acercaba la medianoche, Zaratustra se dirigió por la cresta de la isla, para llegar temprano por la mañana a la otra costa; porque allí pensaba embarcarse. Porque allí había una buena rada, en la que también gustaban de anclar los barcos extranjeros; esos barcos llevaban mucha gente que deseaba cruzar desde las islas Benditas. Y cuando Zaratustra subió así a la montaña, pensó en el camino de sus muchos vagabundeos solitarios desde la juventud, y en cuántas montañas, crestas y cimas había escalado ya.

Soy un vagabundo y un montañero, dijo a su corazón. No amo las llanuras, y parece que no puedo quedarme quieto mucho tiempo.

Y lo que sea que aún me alcance como destino y experiencia, será un vagabundeo, y una escalada de montañas: al final uno sólo se experimenta a sí mismo.

Ya ha pasado el tiempo en que los accidentes podían ocurrirme; ¡y qué podría caer ahora en mi suerte que no fuera ya mía!

Sólo regresa, vuelve a casa por fin: mi propio Yo, y lo que ha estado mucho tiempo en el extranjero, y disperso entre cosas y accidentes.

Y una cosa más sé: Estoy ahora ante mi última cumbre, y ante la que más tiempo me ha reservado. ¡Ah, mi camino más difícil debo ascender! ¡Ah, he comenzado mi más solitario vagabundeo!

Sin embargo, el que es de mi naturaleza no evita tal hora: la hora que le dice: ¡Ahora sólo vas por el camino de tu grandeza! La cima y el abismo, ¡ahora están juntos!

Vas por el camino de tu grandeza: ¡ahora se ha convertido en tu último refugio, lo que hasta ahora era tu último peligro!

Vas por el camino de tu grandeza: ¡ahora debe ser tu mejor valor que ya no hay camino detrás de ti!

Tú vas por el camino de tu grandeza: ¡aquí nadie robará tras de ti! tu propio pie ha borrado el camino tras de ti, y sobre él está escrito: Imposible.

Y si todas las escaleras en adelante te fallan, entonces debes aprender a subir sobre tu propia cabeza: ¿cómo podrías subir de otra manera?

¡Sobre tu propia cabeza, y más allá de tu propio corazón! Ahora el más gentil en ti debe convertirse en el más duro.

El que siempre se ha complacido mucho, al final se enferma por su exceso de indulgencia. ¡Alabado sea lo que hace resistente! ¡No alabo la tierra donde fluye la mantequilla y la miel!

Aprender a mirar lejos de uno mismo, es necesario para ver muchas cosas.- Esta dureza la necesita todo alpinista.

Sin embargo, el que es obcecado con sus ojos como discernidor, ¡cómo puede ver más de algo que su primer plano!

Pero tú, oh Zaratustra, quieres ver el suelo de todo, y su fondo: ¡así debes subir incluso por encima de ti mismo, hacia arriba, hasta tener incluso tus estrellas debajo de ti!

Sí. Mirar hacia abajo, hacia mí mismo, e incluso hacia mis estrellas: ¡sólo eso llamaría mi cumbre, que ha quedado para mí como mi última cumbre!

Así hablaba Zaratustra para sí mismo mientras ascendía, reconfortando su corazón con duras máximas, pues estaba dolorido como nunca antes lo había estado. Y cuando llegó a la cima de la montaña, he aquí que el otro mar se extendía ante él; y él se quedó quieto y guardó un largo silencio. La noche, sin embargo, era fría en esta altura, y clara y estrellada.

Reconozco mi destino, dijo por fin, con tristeza. Bueno... Estoy listo. Ahora ha comenzado mi última soledad.

¡Ah, este sombrío y triste mar, debajo de mí! ¡Ah, esta sombría vejación nocturna! ¡Ah, destino y mar! ¡A ti debo bajar ahora!

Ante mi montaña más alta me encuentro, y ante mi más largo vagabundeo: por eso debo primero bajar más profundamente de lo que jamás subí:

-¡Más abajo en el dolor de lo que jamás ascendí, incluso en su más oscuro torrente! Así lo quiere mi destino. ¡Bueno! Estoy listo.

¿De dónde vienen las montañas más altas? así pregunté una vez. Entonces me enteré de que salen del mar.

Ese testimonio está inscrito en sus piedras, y en las paredes de sus cumbres. De lo más profundo debe llegar lo más alto.-

Así hablaba Zaratustra en la cresta de la montaña, donde hacía frío; sin embargo, cuando llegó a las cercanías del mar, y por fin se quedó solo entre los acantilados, entonces se cansó de su camino, y se puso más ansioso que nunca.

Todo sigue durmiendo, dijo; hasta el mar duerme. Su ojo me mira somnolienta y extrañamente.

Pero respira cálidamente, lo siento. Y siento también que sueña. Se revuelve soñadoramente sobre duras almohadas.

¡Escucha! ¡Escucha! ¡Cómo gime con malos recuerdos! ¿O de malas expectativas?

Ah, estoy triste junto a ti, monstruo oscuro, y enfadado conmigo mismo incluso por tu causa.

¡Ah, que mi mano no tiene suficiente fuerza! ¡Con mucho gusto te libraría de los malos sueños!

Y mientras Zaratustra hablaba así, se reía de sí mismo con melancolía y amargura. ¿Qué? Zaratustra, dijo, ¿acaso vas a cantar consuelo al mar?

¡Ah, amable tonto, Zaratustra, demasiado ciego confiado! Pero así has sido siempre: siempre te has acercado confiadamente a todo lo que es terrible.

Cada monstruo te acariciaba. Una bocanada de cálido aliento, un pequeño y suave mechón en su pata: e inmediatamente estabas listo para amarlo y atraerlo.

El amor es el peligro del más solitario, el amor a cualquier cosa, ¡si es que vive! ¡Ridícula, en verdad, es mi locura y mi modestia en el

amor!-

Así habló Zaratustra y se rió por segunda vez. Pero entonces pensó en sus amigos abandonados, y como si les hubiera hecho un mal con sus pensamientos, se reprendió a sí mismo por sus pensamientos. E inmediatamente sucedió que el que reía lloró -con ira y anhelo lloró Zaratustra amargamente.

4 7

46. La visión y el enigma

Empieza: «CUANDO se difundió entre los marineros que Zaratustra estaba a bordo del barco -pues un hombre que venía de las islas Benditas...»

1.

CUANDO se difundió entre los marineros que Zaratustra estaba a bordo del barco -pues un hombre que venía de las islas Benditas había subido a bordo con él-, hubo gran curiosidad y expectación. Pero Zaratustra guardó silencio durante dos días, y estaba frío y sordo de tristeza, de modo que no respondía a las miradas ni a las preguntas. Al atardecer del segundo día, sin embargo, volvió a abrir los oídos, aunque siguió guardando silencio, pues había muchas cosas curiosas y peligrosas que oír a bordo del barco, que venía de lejos y debía seguir avanzando. Zaratustra, sin embargo, era aficionado a todos los que hacen viajes lejanos, y no le gusta vivir sin peligro. Y he aquí que, al escuchar, se le soltó por fin la lengua y se le rompió el hielo del corazón. Entonces comenzó a hablar así:

A vosotros, osados aventureros y aventureras, y a quien se haya embarcado con velas astutas en mares espantosos,-

A ti, los enigmáticos-intoxicados, los que disfrutan del crepúsculo, cuyas almas son atraídas por las flautas a cada golfo traicionero:

-Porque te disgusta tantear un hilo con mano cobarde; y donde puedes adivinar, allí odias calcular-.

Sólo a ti te cuento el enigma que vi, la visión del más solitario.

Con tristeza caminé últimamente en el crepúsculo color cadáver, con tristeza y severidad, con los labios comprimidos. No sólo un sol se había puesto para mí.

Un camino que ascendía audazmente entre peñascos, un sendero maligno y solitario, que ni hierbas ni arbustosalegraban ya , un camino de montaña, crujía bajo la osadía de mi

Marchando mudo sobre el despreciable tintineo de los guijarros, pisoteando la piedra que lo dejaba resbalar: así mi pie forzaba su camino hacia arriba.

Hacia arriba:- a pesar del espíritu que lo atrajo hacia abajo, hacia el abismo, el espíritu de la gravedad, mi diablo y archienemigo.

Hacia arriba:- aunque se sentó sobre mí, medio enano, medio lunar; paralizado, paralizante; goteando plomo en mi oído, y pensamientos como gotas de plomo en mi cerebro.

¡"¡Oh Zaratustra!", susurró despectivamente, sílaba a sílaba, "¡piedra de la sabiduría! te lanzaste a lo alto, pero toda piedra lanzada debe caer!

¡Oh Zaratustra, piedra de la sabiduría, piedra de la honda, destructor de estrellas! Tú mismo te arrojaste tan alto, pero toda piedra arrojada debe caer.

Condenado por ti mismo, y a tu propia lapidación: ¡Oh, Zaratustra, lejos te arrojó tu piedra, pero sobre ti mismo retrocederá!"

Entonces el enano guardó silencio, y éste duró mucho tiempo. El silencio, sin embargo, me oprimía; y al estar así en pareja, uno se siente verdaderamente más solo que cuando está solo.

Subí, subí, soñé, pensé,- pero todo me oprimía. Me parecía a un enfermo, a quien una mala tortura fatiga, y un sueño peor despierta de su primer sueño.-

Pero hay algo en mí que llamo coraje: hasta ahora me ha matado todo el desánimo. Este coraje al final me hizo quedarme quieto y decir: "¡Enano! ¡Tú! O yo".

Porque el valor es el mejor asesino, el valor que ataca, porque en cada ataque hay un sonido de triunfo.El hombre, sin embargo, es el animal más valiente: así ha vencido a todo animal. Con el sonido del triunfo él ha superado cada dolor; el dolor humano, sin embargo, es el dolor más doloroso.

El coraje mata también el vértigo ante los abismos: ¡y dónde no está el hombre ante los abismos! ¿No es ver en sí mismo abismos?

El coraje es el mejor asesino: el coraje mata también el sufrimiento del prójimo. Sin embargo, el sufrimiento del prójimo es el abismo más profundo: tan profundamente como el hombre mira la vida, tan profundamente también mira el sufrimiento.

El valor, sin embargo, es el mejor asesino, el valor que ataca: mata incluso a la propia muerte; porque dice: "¿Era eso vida? ¡Pues bien! Una vez más".

Sin embargo, en ese discurso hay mucho sonido de triunfo. El que tenga oídos para oír, que oiga.-

---

2.

"¡Alto, enano!", dije. "¡O yo, o tú! Yo, sin embargo, soy el más fuerte de los dos: ¡no conoces mi abismal pensamiento! No podrías soportarlo".

Entonces ocurrió lo que me aligeró: ¡el enano saltó de mi hombro, el duendecillo fisgón! Y se puso en cuclillas sobre una piedra frente a mí. Sin embargo, había una puerta justo donde nos detuvimos.

"¡Mira este portal! ¡Enano!" Continué, "tiene dos caras. Aquí se juntan dos caminos: nadie ha llegado aún al final de ellos.

Este largo camino hacia atrás: continúa durante una eternidad. Y ese largo carril hacia adelante: es otra eternidad.

Estos caminos son antitéticos entre sí, pero se enfrentan directamente, y es aquí, en esta puerta, donde se unen. El nombre de la puerta está inscrito arriba: "Este momento".

Pero si uno los siguiera más allá -y cada vez más lejos-, ¿crees, enano, que estos caminos serían eternamente antitéticos?"-.

"Todo lo recto miente", murmuró el enano, despectivamente. "Toda la verdad está torcida; el tiempo mismo es un círculo".

"¡Espíritu de gravedad!", dije con ira, "¡no lo tomes a la ligera! O dejaré que te pongas en cuclillas donde te pongas, Haltfoot, ¡y te lleve a lo alto!"

"Observa", continué yo, "¡Este Momento! Desde la puerta de entrada, Este Momento, corre un largo carril eterno hacia atrás: detrás de nosotros hay una eternidad.

¿No debe todo lo que puede seguir su curso de todas las cosas, haber corrido ya por ese carril? De todas las cosas que pueden suceder, ¿no debe haber sucedido ya, haber resultado y haber pasado?

Y si todo ha existido ya, ¿qué piensas tú, enano, de Este Momento? ¿No debe este portal también haber existido ya?

¿Y no están todas las cosas estrechamente unidas de tal manera que Este Momento atrae a todas las cosas venideras tras él? ¿Y, por consiguiente, a sí mismo?

Porque todo lo que puede correr su curso de todas las cosas, también en este largo carril hacia fueradebe correr una vez más-.

Y esta lenta araña que se arrastra a la luz de la luna, y esta misma luz de la luna, y tú y yo en este portal susurrando juntos, susurrando cosas eternas, ¿no debemos haber existido ya todos?

-¿Y no debemos volver y correr por ese otro carril que tenemos delante, ese largo y extraño carril, no debemos volver eternamente?

Así hablé, y siempre en voz más baja, pues tenía miedode mis propios pensamientos, y de los pensamientos atrasados. Entonces, de repente, oí el aullido de un perro cerca de mí.

¿Había oído alguna vez a un perro aullar así? Mis pensamientos regresaron. Sí. Cuando era un niño, en mi más lejana infancia:

-Entonces oí a un perro aullar así. Y lo vi también, con el pelo erizado, la cabeza hacia arriba, temblando en la tranquila medianoche, cuando hasta los perros creen en los fantasmas:

-Por lo que despertó mi conmiseración. Porque justo en ese momento la luna llena, silenciosa como la muerte, pasó por encima de la casa; justo en ese momento se quedó quieta, un globo resplandeciente, en reposo sobre el tejado plano, como si estuviera en la propiedad de alguien:-

De este modo, el perro se aterrorizó, pues los perros creen en los ladrones y en los fantasmas. Y cuando volví a oír tales aullidos, entonces volvió a despertar mi conmiseración.

¿Dónde estaba ahora el enano? ¿Y el portal? ¿Y la araña? ¿Y los susurros? ¿Había soñado? ¿Había despertado? Entre rocas escarpadas me quedé de repente solo, lúgubre a la más lúgubre luz de la luna.

¡Pero allí había un hombre! ¡Y allí! El perro saltaba, se erizaba, gemía... ahora me veía llegar... luego aullaba de nuevo, luego lloraba... ¿había oído alguna vez a un perro llorar tanto pidiendo ayuda?

Y en verdad, lo que vi, nunca lo había visto. Vi a un joven pastor que se retorcía, se ahogaba, se estremecía, con el rostro distorsionado y con una pesada serpiente negra colgando de su boca.

¿Había visto alguna vez tanta repugnancia y pálido horror en un solo semblante? ¿Tal vez se había dormido? Entonces la serpiente se había arrastrado hasta su garganta, y allí se había mordido con fuerza.

Mi mano tiró de la serpiente, y tiró: ¡en vano! No logré sacar la serpiente de su garganta. Entonces grité: "¡Muerde! ¡Muerde!

¡Su cabeza! Muerde!" - así gritó de mí; mi horror, mimi odio, mi aversión, mi piedad, todo mi bien y mi mal gritaron con una sola voz de mí.-

¡Vosotros, los atrevidos que me rodeáis! ¡Vosotros, aventureros y quienes os habéis embarcado con velas astutas en mares inexplorados! ¡Vosotros, los que disfrutáis del enigma!

Resuelve para mí el enigma que entonces contemplé, ¡interpreta para mí la visión del más solitario!

Porque fue una visión y una previsión: - ¿Qué contemplé entonces en parábola? ¿Y quién es el que debe venir algún día?

¿Quién es el pastor en cuya garganta se metió la serpiente? ¿Quién es el hombre en cuya garganta se arrastran todos los más pesados y negros?

-El pastor, sin embargo, mordió como mi grito le había amonestado; ¡mordía con fuerza! Lejos escupió la cabeza de la serpiente:- y se levantó.-

Ya no es un pastor, ya no es un hombre: ¡un ser transfigurado, un ser rodeado de luz, que reía! Nunca en la tierra rió un hombre como él.

Oh, hermanos míos, oí una risa que no era risa humana,- y ahora me roe una sed, un anhelo que nunca se calma.

Mi anhelo por esa risa me roe: ¡oh, cómo puedo soportar aún la vida! ¡Y cómo podría soportar morir en este momento!

Así habló Zaratustra.

4 8

47. Dicha involuntaria

Empieza: «Con tales enigmas y amargura en su corazón navegó Zaratustra por el mar. Sin embargo, cuando estuvo a cuatro días de viaje...»

Con tales enigmas y amargura en su corazón navegó Zaratustra por el mar. Sin embargo, cuando estuvo a cuatro días de viaje de las islas benditas y de sus amigos, entonces superó todo su dolor: triunfante y con pie firme aceptó de nuevo su destino. Y entonces Zaratustra habló así a su exultante conciencia:

Solo estoy de nuevo, y me gusta estarlo, solo con el cielo puro, y el mar abierto; y de nuevo está la tarde a mi alrededor.

Una tarde encontré a mis amigos por primera vez; una tarde, también, los encontré por segunda vez: a la hora en que toda la luz se vuelve más tranquila.

Porque la felicidad que aún está en camino entre el cielo y la tierra, busca ahora alojamiento para un alma luminosa: con la felicidad toda la luz se ha vuelto más tranquila.

¡Oh, tarde de mi vida! Una vez también mi felicidad bajó al valle para buscar alojamiento: entonces encontró esas almas abiertas y hospitalarias.

¡Oh tarde de mi vida! A qué no me entregué para tener una cosa: ¡esta plantación viva de mis pensamientos, y esta aurora de mi más alta esperanza!

Compañeros buscó una vez el creador, e hijos de su esperanza; y he aquí que resultó que no podía encontrarlos, si no los creaba él mismo primero.

Así estoy en medio de mi trabajo, hacia mis hijos que van y de ellos que vuelven: por el bien de sus hijos debe perfeccionarse Zaratustra.

Porque en el corazón sólo se ama al hijo y al trabajo; y donde hay gran amor a sí mismo, entonces es señal de embarazo: así lo he encontrado.

Todavía están mis hijos verdes en su primera primavera, parados unos cerca de otros, y sacudidos en común por los vientos, los árboles de mi jardín y de mi mejor tierra.

Y, en verdad, donde tales árboles se encuentran uno al lado del otro, hay islas benditas.

Pero un día los levantaré, y pondré a cada uno por su cuenta: para que aprenda la soledad, el desafío y la prudencia.

Nudoso y torcido y con dureza flexible se mantendrá entonces junto al mar, un faro vivo de vida inconquistable.

Allá donde las tormentas se precipitan al mar, y el hocico de la montaña bebe agua, tendrá cada uno en un tiempo sus guardias de día y de noche, para su prueba y reconocimiento.

Reconocido y probado será cada uno, para ver si es de mi tipo y linaje:- si es dueño de una larga voluntad, silencioso incluso cuando habla, y dando de tal manera que toma al dar:-

-Para que un día se convierta en mi compañero, un co-creador y compañero de disfrute con Zaratustra: uno que escriba mi voluntad en mis tablas de leyes, para la más completa perfección de todas las cosas.

Y por él y por los que son como él, debo perfeccionarme: por eso evito ahora mi felicidad, y me presento a toda desgracia, para mi prueba y reconocimiento final.

Y, en verdad, ya era hora de que me fuera; y la sombra del vagabundo y el tedio más largo y la hora inmóvil me han dicho: "¡Es la hora más alta!"

La palabra sopló hacia mí a través del ojo de la cerradura y dijo "¡Ven!" La puerta se abrió sutilmente hacia mí, y dijo "¡Ve!"

Pero yo yacía encadenado a mi amor por mis hijos: el deseo me tendió esta trampa -el deseo de amorpara que me convirtiera en presa de mis hijos, y me perdiera en ellos.

Deseando... eso es ahora para mí haberme perdido. Os poseo, hijos míos. En esta posesión todo será seguridad y nada deseo.

Pero el sol de mi amor se posó sobre mí, en su propio jugo guisó Zaratustra,- entonces las sombras y las dudas pasaron volando.

Ahora anhelaba la escarcha y el invierno: "¡Oh, que la escarcha y el invierno vuelvan a hacerme crujir y quebrar!", suspiré, y entonces surgió de mí una niebla helada.

Mi pasado reventó su tumba, muchos dolores enterrados por igual despertaron:- totalmente dormidos habían meramente, ocultos en ropas de cadáver.

Así me llamó todo en señales: "¡Es la hora!" Pero yo no escuché, hasta que por fin mi abismo se movió, y mi pensamiento me mordió.

¡Ah, pensamiento abismal, que eres mi pensamiento! ¿Cuándo encontraré fuerzas para oírte cavar, y no temblar más?

Hasta la garganta me palpita el corazón cuando los oigo escarbar! tu mutismo incluso es como para estrangularme, abismal mudo!

Todavía no me he atrevido a llamarte; ¡basta con que te haya llevado conmigo! Hasta ahora no he sido lo suficientemente fuerte para mi leonera y juguetona final.

Suficiente formidable ha sido para mí tu peso: ¡pero un día encontraré aún la fuerza y la voz del león que te llamará!

Cuando me haya vencido a mí mismo en esto, entonces me venceré también en lo que es más grande; y una victoria será el sello de mi perfección.

Mientras tanto, navego por mares inciertos; la casualidad me halaga, la casualidad de lengua suave; hacia adelante y hacia atrás miro-, todavía no veo el final.

Todavía no me ha llegado la hora de mi lucha final, o acaso me llega ahora... con insidiosa belleza el mar y la vida me miran a mi alrededor:

¡Oh, la tarde de mi vida! ¡Oh, felicidad antes del atardecer! ¡Oh puerto en alta mar! ¡Oh, paz en la incertidumbre! ¡Cómo desconfío de todos vosotros!

¡Desconfiado estoy de tu insidiosa belleza! Como el amante soy, que desconfía de la sonrisa demasiado elegante.

Al igual que él empuja a la mejor-amada ante éltierna incluso en la severidad, la celosa-, así empujo yo esta dichosa hora ante mí.

¡Aléjate, hora dichosa! ¡Contigo ha llegado a mí una dicha involuntaria! Preparado para mi dolor más severo estoy aquí: ¡en el momento equivocado has venido!

¡Aléjate, hora dichosa! ¡Más bien alberga allí a mis hijos! ¡Apúrate! ¡Y bendícelos antes de la tarde con mi felicidad!

Allí, ya se acerca el atardecer: el sol se hunde. ¡Fuera, mi felicidad!

Así habló Zaratustra. Y esperó su desgracia toda la noche; pero esperó en vano. La noche permaneció clara y tranquila, y la felicidad misma se acercaba cada vez más a él. Hacia la mañana, sin embargo, Zaratustra rió para sus adentros, y dijo burlonamente "La felicidad corre detrás de mí. Eso es porque yo no corro detrás de las mujeres. La felicidad, sin embargo, es una mujer".

4 9

48. Antes del amanecer

Empieza: «¡Oh Cielo sobre mí, tú puro, tú cielo profundo, tú abismo de luz! Contemplándote, tiemblo de deseos divinos.»

¡Oh Cielo sobre mí, tú puro, tú cielo profundo, tú abismo de luz! Contemplándote, tiemblo de deseos divinos.

Hasta tu altura para arrojarme, esa es mi profundidad. En tu pureza para esconderme, ¡esa es mi inocencia!

El Dios vela su belleza: así te ocultan tus estrellas. No hablas: así me proclamas tu sabiduría.

Mudo sobre el mar embravecido te has levantado hoy por mí; tu amor y tu modestia hacen una revelación a mi alma enfurecida.

En que viniste a mí hermosa, velada en tu belleza, en que me hablaste en silencio, evidente en tu sabiduría:

¡Oh, cómo no adivinar toda la modestia de tu alma! Antes que el sol viniste a mí, la más solitaria.

Hemos sido amigos desde el principio: para nosotros son comunes el dolor, la truculencia y la tierra; hasta el sol nos es común.

No nos hablamos, porque sabemos demasiado-: nos callamos, nos sonreímos nuestros conocimientos.

¿No eres tú la luz de mi fuego? ¿No tienes el alma hermana de mi perspicacia?

Juntos lo aprendimos todo; juntos aprendimos a ascender más allá de nosotros mismos y a sonreír sin tapujos:-

-Sin nubes para sonreír desde los ojos luminosos y desde las millas de distancia, cuando bajo nosotros la restricción y el propósito y la culpa fluyen como la lluvia.

Y vagaba yo solo, ¿de qué tenía hambre mi alma en la noche y en los caminos laberínticos? Y subí a las montañas, ¿a quién busqué, si no a ti, en las montañas?

Y todo mi vagabundeo y mi escalada de montañas: una necesidad era simplemente, y un apaño del que no se puede hacer nada:- ¡volar sólo, quiere mi voluntad entera, volar hacia ti!

¿Y qué he odiado más que las nubes pasajeras y lo que te mancha? ¡Y hasta he odiado mi propio odio, porque te ha manchado!

Las nubes pasajeras las detestoesos sigilosos gatos de presa: nos quitan a ti y a mí lo que nos es comúnel vasto e ilimitado Síy Améndiciendo.

A estos mediadores y mezcladores los detestamos, a las nubes pasajeras: a esos que son mitad y mitad, que no han aprendido a bendecir ni a maldecir de corazón.

Prefiero sentarme en una bañera bajo un cielo cerrado, prefiero sentarme en el abismo sin cielo, que verte a ti, cielo luminoso, manchado de nubes pasajeras.

Y muchas veces he deseado inmovilizarlos con los dentados hilos de oro del rayo, para poder, como el trueno, golpear el tambor sobre sus barrigas.

-¡Un tambor enfadado, porque me roban tu Sí y tu Amén! -¡Cielo sobre mí, cielo puro y luminoso! abismo de luz! -porque te roban mi Sí y mi Amén.

Porque prefiero el ruido y los truenos y las tempestades, que este discreto y dudoso reposo gatuno; y también entre los hombres odio más a los blandos, y a los que andan a medias, y a las nubes dudosas, vacilantes y pasajeras.

Y "el que no pueda bendecir, aprenderá a maldecir": esta clara enseñanza me llegó desde el claro cielo; esta estrella permanece en mi cielo incluso en las noches oscuras.

Yo, sin embargo, soy un bendecidor y un Yes-sayer, si no estás a mi alrededor, tú cielo puro y luminoso, tú abismo deluz - a todos los abismos llevo entonces mi benéfico Yes-saying

Me he convertido en un bendecidor y en un "Yes-sayer"; y por eso me esforcé mucho y fui un luchador, para poder tener un día las manos libres para bendecir.

Sin embargo, ésta es mi bendición: estar por encima de todo como su propio cielo, su techo redondo, su campana azul y su seguridad eterna: ¡y bendito sea quien así bendice!

Porque todas las cosas están bautizadas en la fuente de la eternidad, y más allá del bien y del mal; el bien y el mal mismos, sin embargo, no son más que sombras fugaces y aflicciones húmedas y nubes pasajeras.

Es una bendición y no una blasfemia cuando enseño que "por encima de todas las cosas está el cielo de la casualidad, el cielo de la inocencia, el cielo del azar, el cielo del desenfreno".

"De Hazard" - que es la nobleza más antigua del mundo; que me devolvió a todas las cosas; las emancipé de la esclavitud bajo el propósito.

Esta libertad y serenidad celestial la puse como una campana de azur por encima de todas las cosas, cuando enseñé que sobre ellas y a través de ellas, ninguna "Voluntad eterna"- quiere.

Esta displicencia y locura la puse en lugar de esa Voluntad, cuando enseñé que "En todo hay una cosa imposible: ¡la racionalidad!"

Un poco de razón, sin duda, un germen de sabiduría esparcido de estrella en estrella; esta levadura se mezcla en todas las cosas: ¡por la locura, la sabiduría se mezcla en todas las cosas!

Un poco de sabiduría es ciertamente posible; pero esta bendita seguridad he encontrado en todas las cosas, que prefierenbailar sobre los pies del azar.

¡Oh, cielo sobre mí! ¡tú, cielo puro y elevado!Esta es ahora tu pureza para mí, que no hay razón-araña eterna y razón-red:-¡Que eres para mí una pista de baile para las oportunidades divinas, que eres para mí una mesa de los Dioses, para los dados divinos y los jugadores de dados!

¿Pero te ruborizas? ¿He dicho cosas indecibles? ¿He abusado, cuando quería bendecirte?

¿O es la vergüenza de ser dos lo que te hace sonrojar? - ¿Me mandas ir y callar, porque ahora llega el día?

El mundo es profundo: y más profundo de lo que el día podría leer. No todo puede decirse en presencia del día. Pero el día llega: ¡así que separémonos!

Oh, cielo sobre mí, tú, modesto, tú, resplandeciente. ¡Oh tú, mi felicidad antes del amanecer! Llega el día: ¡entonces separémonos!

Así habló Zaratustra.

5 0

49. Virtud que disminuye

Empieza: «CUANDO Zaratustra estuvo de nuevo en el continente, no se dirigió directamente a sus montañas y a su cueva, sino que hizo...»

1.

CUANDO Zaratustra estuvo de nuevo en el continente, no se dirigió directamente a sus montañas y a su cueva, sino que hizo muchos vagabundeos e interrogatorios, y averiguó esto y aquello; de modo que dijo de sí mismo en broma "¡Vaya, un río que vuelve a su fuente con muchas vueltas!" Porque quería saber qué había ocurrido entre los hombres durante el intervalo: si se habían hecho más grandes o más pequeños. Y una vez, al ver una hilera de casas nuevas, se maravilló y dijo:

"¿Qué significan estas casas? ¡Ninguna gran alma las puso como su símil!

¿Acaso un niño tonto los sacó de su caja de juguetes? ¡Ojalá otro niño los vuelva a meter en la caja!

Y estas habitaciones y cámaras... ¿pueden salir y entrar los hombres? Parecen hechas para muñecas de seda; o para comedores delicados, que tal vez dejan que otros coman con ellos".

Y Zaratustra se quedó quieto y meditando. Al final dijo con tristeza: "¡Todo se ha vuelto más pequeño!

En todas partes veo puertas más bajas: el que es de mi tipo todavía puede pasar por ellas, pero... ¡debe agacharse!

Oh, ¿cuándo llegaré de nuevo a mi casa, donde ya no tendré que rebajarme, ya no tendré que rebajarme ante los pequeños?" Y Zaratustra suspiró, y miró a lo lejos.

El mismo día, sin embargo, habló sobre la virtud que hace pequeño.

2.

Paso por este pueblo y mantengo los ojos abiertos: no me perdonan que no envidie sus virtudes.

Me muerden porque les digo que para las personas pequeñas son necesarias las virtudes pequeñas, ¡y porque me cuesta entender que las personas pequeñas sean necesarias!

Aquí estoy todavía como un gallo en un corral extraño, al que incluso las gallinas picotean: pero por eso no soy antipático con las gallinas.

Soy cortés con ellos, como con todas las pequeñas molestias; ser espinoso con lo que es pequeño, me parece sabiduría para los erizos.

Todos hablan de mí cuando se sientan alrededor del fuego por la noche, hablan de mí, pero nadie piensa en mí.

Esta es la nueva quietud que he experimentado: su ruido a mi alrededor extiende un manto sobre mis pensamientos.

Se gritan unos a otros: "¿Qué nos va a hacer esta nube tenebrosa? Procuremos que no nos traiga una plaga".

Y hace poco una mujer se abalanzó sobre su hijo que venía hacia mí: "Llévate a los niños", gritó, "esos ojos abrasan las almas de los niños".

Tosen cuando hablo: creen que toser es una objeción a los vientos fuertes; ¡no adivinan nada del bullicio de mi felicidad!

"Todavía no tenemos tiempo para Zaratustra" - así objetan; pero ¿qué importa un tiempo que "no tiene tiempo" para Zaratustra?

Y si todos me alabaran, ¿cómo podría yo dormirme con sus alabanzas? Una faja de espinas es su alabanza para mí: me araña incluso cuando me la quito.

Y esto también lo aprendí entre ellos: el que alaba hace como si devolviera; en verdad, sin embargo, quiere que le den más.

Pregúntale a mi pie si sus laudatorias y atrayentes tensiones le agradan! a tal medida y cosquilleo, que no le gusta ni bailar ni quedarse quieto.

A las pequeñas virtudes me atraerían y alabarían; al tictac de la pequeña felicidad persuadirían mi pie.

Paso por este pueblo y mantengo los ojos abiertos; se han vuelto más pequeños, y cada vez más pequeños: la razón de ello es su doctrina de la felicidad y la virtud.

Porque también son moderados en la virtud, porque quieren la comodidad. Sin embargo, la virtud moderada sólo es compatible con la comodidad.

Sin duda, también aprenden a dar zancadas y a avanzar: a eso lo llamo su cojera.- Así se convierten en un obstáculo para todos los que tienen prisa.

Y muchos de ellos van hacia adelante, y miran hacia atrás por ello, con el cuello rígido: a esos me gusta enfrentarme.

El pie y el ojo no mentirán, ni se darán el uno al otro. Pero hay mucha mentira entre la gente pequeña.

Algunos lo harán, pero la mayoría son voluntariosos. Algunos son auténticos, pero la mayoría son malos actores.

Hay actores sin saberlo entre ellos, y actores sin pretenderlo-, los auténticos son siempre raros, sobre todo los auténticos.

De hombre hay poco aquí: por eso sus mujeres se masculinizan. Porque sólo el que es suficientemente hombre, salvará a la mujer en la mujer.

Y esta hipocresía la encontré peor entre ellos, que incluso los que mandan fingen las virtudes de los que sirven.

"Yo sirvo, tú sirves, nosotros servimos" -así canta aquí incluso la hipocresía de los gobernantesy ¡ay! si el primer señor es sólo el primer servidor.

Ah, incluso sobre su hipocresía se posó la curiosidad de mis ojos; y bien adiviné toda su felicidad de moscas, y su zumbido alrededor de los soleados cristales de las ventanas.

Tanta bondad, tanta debilidad veo. Tanta justicia y piedad, tanta debilidad.

Son redondos, justos y considerados entre sí, como los granos de arena son redondos, justos y considerados con los granos de arena.

Modestamente para abrazar una pequeña felicidad -¡a eso llaman "sumisión"! y al mismo tiempo se asoman modestamente tras una nueva pequeña felicidad.

En sus corazones desean simplemente una cosa por encima de todo: quenadie les haga daño. Por eso se anticipan a los deseos de todos y hacen el bien a todos.

Eso, sin embargo, es cobardía, aunque se llame "virtud".

Y cuando se atreven a hablar con dureza, esas pequeñas personas, entonces sólo oigo en ellas su ronquera: cada corriente de aire las vuelve roncas.

Son ciertamente astutos, sus virtudes tienen dedos astutos. Pero carecen de puños: sus dedos no saben cómo arrastrarse detrás de los puños.

La virtud para ellos es lo que hace modesto y manso: con ello han hecho del lobo un perro, y del hombre mismo el mejor animal doméstico del hombre.

"Colocamos nuestra silla en medio" -así me dice su sonrisa- "y tan lejos de los gladiadores moribundos como de los cerdos satisfechos".

Eso, sin embargo, es mediocridad, aunque se llame moderación.

3.

Paso por este pueblo y dejo caer muchas palabras: pero no saben ni tomarlas ni retenerlas.

Se preguntan por qué no he venido a denunciar la veneración y el vicio; y, en verdad, tampoco he venido a prevenir a los carteristas.

Se preguntan por qué no estoy dispuesta a secundar y a avivar su sabiduría: ¡como si aún no tuvieran suficiente con los sabios, cuyas voces me rechinan en el oído como lápices de pizarra!

Y cuando grito: "Malditos sean todos los demonios cobardes que hay en ti, que prefieren lloriquear y cruzar las manos y adorar", entonces gritan: "Zaratustra es impío".

Y especialmente sus maestros de la sumisión gritan esto;- pero precisamente en sus oídos me encanta gritar: "¡Sí! ¡Soy Zaratustra, el impío!"

¡Esos maestros de la sumisión! Dondequiera que haya algo enclenque, o enfermizo, o costroso, allí se arrastran como piojos; y sólo mi asco me impide romperlos.

¡Bueno! Este es mi sermón para sus oídos: Yo soy Zaratustra el impío, que dice: "¿Quién es más impío que yo, para disfrutar de su enseñanza?"

Yo soy Zaratustra el impío: ¿dónde encuentro a mi igual? Y todos aquellos son mis iguales que se dan a sí mismos su Voluntad, y se despojan de toda sumisión.

¡Soy Zaratustra el impío! Cocino cualquier posibilidad en mi olla. Y sólo cuando está bien cocido lo acojo como mi comida.

Y, en verdad, muchas oportunidades vinieron imperiosamente a mí: pero aún más imperiosamente le habló mi Voluntad, -entonces se puso implorante de rodillas-.

-Implorando que pueda encontrar hogar y corazón conmigo, y diciendo halagadoramente: "¡Mira, oh Zaratustra, cómo el amigo sólo viene al amigo!"-

Pero ¡para qué hablar yo, si nadie tiene mis oídos! Y así lo gritaré a todos los vientos:

Siempre os hacéis más pequeños, gente pequeña. ¡Se desmoronan, ustedes los cómodos! Todavía perecerán...

-¡Por tus muchas pequeñas virtudes, por tus muchas pequeñas omisiones y por tus muchas pequeñas sumisiones!

Demasiado tierna, demasiado cariñosa: ¡así es su tierra! Pero para que un árbol llegue a ser grande, busca enredar las raíces duras alrededor de las rocas duras.

También lo que omites teje en la telaraña de todo el futuro humano; incluso tu nadería es una telaraña, y una araña que vive de la sangre del futuro.

Y cuando tomáis, entonces es como si robarais, pequeños virtuosos; pero incluso entre los truhanes el honor dice que "sólo se robará cuando no se pueda robar."

"Se da a sí mismo", eso también es una doctrina de sumisión. Pero yo os digo, vosotros los cómodos, que se toma a sí mismo, y siempre tomará más y más de vosotros.

¡Ah, que renuncies a toda media voluntad, y te decidas por la ociosidad como te decides por la acción!

Ah, que entiendas mi palabra: "Haz siempre lo que quieras, pero primero sé tal que puedas querer.

Amad siempre a vuestro prójimo como a vosotros mismos, pero primero sed tales que os améis a vosotros mismos.

-¡Como amar con gran amor, como amar con gran desprecio!" Así habla Zaratustra el impío.-

¡Pero para qué hablar yo, si nadie tiene mis oídos! Todavía es una hora demasiado temprano para mí aquí.

Mi propio precursor soy yo entre este pueblo, mi propio canto del gallo en las calles oscuras.

¡Pero llega su hora! ¡Y llega también la mía! Cada hora se vuelven más pequeñas, más pobres, más infructuosas, ¡pobres hierbas! ¡pobre tierra!

Y pronto estarán ante mí como la hierba seca y la pradera, y en verdad, cansados de sí mismos, y ¡adeando por el fuego, más que por el agua.

¡Oh, bendita hora del relámpago! Oh, misterio antes del mediodía! - Fuegos que corren haré un día de ellos, y heraldos con lenguas flameantes:-

-Ellos anunciarán un día con lenguas de fuego: ¡Se acerca, se acerca, el gran mediodía!

Así habló Zaratustra.

51

50. El Monte de los Olivos

Empieza: «WINTER, un mal invitado, se sienta conmigo en casa; azules están mis manos con su amistoso apretón de manos.»

WINTER, un mal invitado, se sienta conmigo en casa; azules están mis manos con su amistoso apretón de manos.

Lo honro, a ese mal huésped, pero con gusto lo dejo en paz. De buena gana huyo de él; ¡y cuando uno corre bien, entonces se escapa de él!

Con los pies calientes y los pensamientos cálidos corro donde el viento está en calma, hacia el rincón soleado de mi monte de olivos.

Allí me río de mi severo huésped, y todavía le tengo cariño; porque limpia mi casa de moscas, y acalla muchos ruidos pequeños.

Porque no sufre si un mosquito quiere zumbar, o incluso dos de ellos; además, los carriles lo hacen solitario, de modo que la luz de la luna tiene miedo allí por la noche.

Es un huésped difícil, pero lo honro, y no adoro, como los tiernos, al ídolo de fuego panzón.

Mejor incluso un poco de rechinar de dientes que la adoración de un ídolo, así lo quiere mi naturaleza. Y sobre todo tengo rencor contra todos los ídolos de fuego ardientes y humeantes.

A quien amo, lo amo mejor en invierno que en verano; mejor me burlo ahora de mis enemigos, y más de corazón, cuando el invierno se sienta en mi casa.

De corazón, de verdad, incluso cuando me arrastro a la cama-: allí, todavía ríe y desea mi felicidad oculta; incluso mi sueño engañoso ríe.

Yo, ¿un trepador? Nunca en mi vida me arrastré ante los poderosos; y si alguna vez mentí, lo hice por amor. Por eso me alegro incluso en mi lecho de invierno.

Una cama pobre me calienta más que una rica, pues soy celoso de mi pobreza. Y en invierno me es más fiel.

Con una maldad comienzo cada día: Me burlo del invierno con un baño frío: por eso refunfuña mi severa compañera de casa.

También me gusta hacerle cosquillas con un mechero de cera, para que por fin deje salir el cielo del crepúsculo gris ceniciento.

Porque soy especialmente malvado por la mañana: a la hora temprana en que el cubo suena en el pozo, y los caballos relinchan calurosamente en las calles grises:-

Impacientemente espero entonces, que el cielo claro pueda finalmente amanecer para mí, el cielo de invierno con barba de nieve, el canoso, el cabeza blanca,-.

-¡El cielo de invierno, el silencioso cielo de invierno, que a menudo ahoga incluso su sol!

¿Acaso aprendí de ella el largo y claro silencio? ¿O ella lo aprendió de mí? ¿O cada uno de nosotros lo ha creado por sí mismo?

De todas las cosas buenas el origen es mil veces,- todas las cosas buenas pícaras surgen por alegría: ¡cómo podrían hacerlo siemprepor una sola vez!

Una buena picardía es también el largo silencio, y mirar, como el cielo de invierno, desde un semblante claro y de ojos redondos:-

-Como ahogar el propio sol, y la inflexible voluntad solar: ¡verdaderamente, este arte y esta picardía invernal los he aprendido bien!

Mi maldad más querida y arte es, que mi silencio ha aprendido a no traicionarse a sí mismo por el silencio.

Traqueteando con la dicción y los dados, burlo a los solemnes asistentes: todos esos severos vigilantes, eludirán mi voluntad y propósito.

Para que nadie pueda ver en mi profundidad y en mi última voluntad, para eso creé el largo y claro silencio.

Encontré a muchos astutos: velaron su rostro y enturbiaron su agua, para que nadie pudiera ver a través y por debajo.

Pero precisamente a él acudieron los más astutos desbaratadores y cascanueces: ¡precisamente de él pescaron sus peces mejor escondidos!

Pero los claros, los honestos, los transparentes, son para mí los silenciosos más sabios: en ellos es tan profunda la profundidad que ni siquiera el agua más clara la delata.-

Tú, barba de nieve, silenciosa, cielo de invierno, tú, cabeza blanca de ojos redondos sobre mí. ¡Oh, parábola celestial de mi alma y su

desenfreno!

¿Y no debo ocultarme como quien ha tragado oro, para que no se me desgarre el alma?

¿No debo llevar zancos, para que pasen por alto mis largas piernas, todos esos envidiosos y dañinos que me rodean?

Esas almas sucias, calentadas por el fuego, usadas, teñidas de verde, de mal carácter, ¡cómo podría su envidia soportar mi felicidad!

Así les muestro sólo el hielo y el invierno de mis picos- ¡y no que mi montaña serpentea todas las fajas solares a su alrededor!

Sólo oyen el silbido de mis tormentas de invierno: y no saben que también viajo sobre mares cálidos, como anhelantes, pesados y calientes vientos del sur.

Se compadecen también de mis accidentes y azares:- pero mi palabra dice: "Deja que me llegue el azar: ¡inocente es como un niño pequeño!"

¡Cómo podrían soportar mi felicidad, si no pusiera a su alrededor accidentes, y privaciones invernales, y gorros de piel de oso, y copos de nieve enmarañados!

-¡Si yo mismo no me compadeciera de su piedad, de la piedad de esos envidiosos e injuriadores!

-¡Si yo mismo no suspirara ante ellos, y parloteara con frío, y me dejara envolver pacientemente por su piedad!

Esta es la sabia voluntad y la buena voluntad de mi alma, que no oculta sus inviernos y tormentas glaciales; tampoco oculta sus

sabañones.

Para un hombre, la soledad es la huida del enfermo; para otro, es la huida de los enfermos.

Que me oigan parlotear y suspirar de frío invernal, todos esos pobres bribones bizcos que me rodean. Con tales suspiros y parloteos huyo de sus calurosas habitaciones.

Que se compadezcan de mí y suspiren conmigo por mis sabañones: "¡Al hielo del conocimiento todavía se congelará hasta la muerte!" - así se lamentan.

Mientras tanto, corro con los pies calientes por aquí y por allá en mi monte de olivos: en el rincón soleado de mi monte de olivos canto, y me burlo de toda piedad.-

Así cantó Zaratustra.

5 2

51. Del pasar de largo

Empieza: «Así, vagando lentamente a través de muchos pueblos y diversas ciudades, Zaratustra regresó por caminos tortuosos a sus montañas y a su...»

Así, vagando lentamente a través de muchos pueblos y diversas ciudades, Zaratustra regresó por caminos tortuosos a sus montañas y a su cueva. Y he aquí que también llegó de improviso a la puerta de la gran ciudad. Aquí, sin embargo, un tonto espumoso, con las manos extendidas, saltó hacia él y se interpuso en su camino.Era el mismo tonto al que el pueblo llamaba "el mono de Zaratustra", pues había aprendido de él algo de la expresión y la modulación del lenguaje, ytal vez le gustaba también tomar prestado del acervo de su sabiduría. Y el tonto habló así a Zaratustra:

Oh Zaratustra, aquí está la gran ciudad: aquí no tienes nada que buscar y todo que perder.

¿Por qué vadearías este fango? ¡Tengan piedad de su pie! Escupe más bien en la puerta de la ciudad, y... ¡regresa!

Aquí está el infierno para los pensamientos de los ermitaños: aquí están los grandes pensamientos hervidos vivos y pequeños.

Aquí decaen todos los grandes sentimientos: ¡aquí sólo pueden traquetear las sensaciones con hueso!

¿No hueles ya los despojos y las cocinas del espíritu? ¿No se empaña esta ciudad con los humos del espíritu sacrificado?

¿No ves las almas colgando como trapos sucios y flácidos?

¿No oyes cómo el espíritu se ha convertido aquí en un juego verbal? Y también hacen periódicos con esta bazofia verbal.

Se persiguen unos a otros y no saben dónde. Se enardecen unos a otros, y no saben por qué. Tintinean con su pellizco, tintinean con su oro.

Son fríos, y buscan el calor de las aguas destiladas; están inflamados, y buscan el frescor de los espíritus congelados; están todos enfermos y doloridos por la opinión pública.

Todas las lujurias y vicios están aquí en casa; pero aquí también están los virtuosos; hay mucha virtud designada:-

Mucha virtud apoteósica con dedos de escribano, y carne dura de sentarse y esperar, bendecida con pequeñas estrellas de pecho, e hijas acolchadas y sin joroba.

También hay aquí mucha piedad, y mucho lamer y escupir fielmente, ante el Dios de los Ejércitos.

"De lo alto", gotea la estrella, y la graciosa saliva; por lo alto, anhela todo pecho sin estrellas.

La luna tiene su corte, y la corte tiene sus terneros de la luna: a todo lo que viene de la corte rezan los mendicantes, y a todas las virtudes mendicantes aptas.

"Yo sirvo, tú sirves, nosotros servimos"- así reza toda la virtud asignable al príncipe: ¡que la estrella merecida se pegue por fin en

el esbelto pecho!

Pero la luna sigue girando en torno a todo lo terrenal: así gira también el príncipe en torno a lo más terrenal de todo, que, sin embargo, es el oro del comerciante.

El Dios de las Huestes de la guerra no es el Dios del bar de oro; el príncipe propone, pero el tendero dispone.

Por todo lo luminoso, fuerte y bueno que hay en ti, ¡oh Zaratustra! ¡Escupe en esta ciudad de comerciantes y regresa!

Aquí fluye toda la sangre pútrida y tibia y espumosa por todas las venas: ¡escupe sobre la gran ciudad, que es el gran tugurio donde toda la escoria hace espuma!

Escupir sobre la ciudad de las almas comprimidas y los pechos esbeltos, de los ojos puntiagudos y los dedos pegajosos...

-Sobre la ciudad de los obsesivos, de los descarados, de los demagogos de la pluma y de la lengua, de los ambiciosos recalentados:-

Donde todo lo mutilado, lo mal afamado, lo lujurioso, lo desconfiado, lo enfermizo y lo sedicioso, supura perniciosamente:-

-¡Escupir en la gran ciudad y volver!

Sin embargo, aquí Zaratustra interrumpió al tonto espumoso y le cerró la boca.

¡Detén esto de una vez! gritó Zaratustra, ¡hace tiempo que tu discurso y tu especie me repugnan!

¿Por qué viviste tanto tiempo junto al pantano, que tú mismo tuviste que convertirte en rana y sapo?

¿No fluye una sangre contaminada, espumosa y pantanosa en tus propias venas, cuando has aprendido así a croar y a denostar?

¿Por qué no fuiste al bosque? ¿O por qué no labrasteis la tierra? ¿No está el mar lleno de islas verdes?

Desprecio tu desprecio; y cuando me advertiste... ¿por qué no te advertiste a ti mismo?

Sólo del amor alzará el vuelo mi desprecio y mi pájaro de advertencia; ¡pero no del pantano!

Te llaman mi mono, tonto espumoso: pero yo te llamo mi cerdo gruñidor, - por tu gruñido, estropeas hasta mi alabanza de la locura.

¿Qué fue lo primero que te hizo gruñir? Porque nadie te halagó lo suficiente:- por eso te sentaste al lado de esta inmundicia, para tener motivo de gruñir mucho,-

-¡Para que tengas motivo de mucha venganza! Porque la venganza, tonto vano, es toda tu espuma; ¡te he adivinado bien!

¡Pero tu palabra de tonto me perjudica, incluso cuando tienes razón! Y aunque la palabra de Zaratustra estuviera cien veces justificada, ¡tú nunca harías mal con mi palabra!

Así habló Zaratustra. Entonces contempló la gran ciudad y suspiró, y guardó un largo silencio. Por fin habló así:

Yo también detesto esta gran ciudad, y no sólo a este tonto. Aquí y allá, no hay nada que mejorar, nada que empeorar.

¡Ay de esta gran ciudad! - ¡Y ojalá viera ya la columna de fuego en la que será consumida!

Pues tales columnas de fuego deben preceder al gran mediodía. Pero esto tiene su tiempo y su propio destino.

Este precepto, sin embargo, te lo doy a ti, en la despedida, tonto: Donde ya no se puede amar, hay que pasar...

Así habló Zaratustra, y pasó por el tonto y la gran ciudad.

5 3

52. Los apóstatas

Empieza: «¡Ah, yace todo lo que ya está marchito y gris que hasta hace poco estaba verde y multicolor en esta pradera! Y...»

1.

¡Ah, yace todo lo que ya está marchito y gris que hasta hace poco estaba verde y multicolor en esta pradera! Y cuánta miel de esperanza he llevado a mis colmenas.

Esos jóvenes corazones ya se han vuelto todos viejos -¡y ni siquiera viejos! sólo cansados, ordinarios, cómodos:- lo declaran: "Hemos vuelto a ser piadosos".

Últimamente los he visto correr a primera hora de la mañana con pasos valerosos; pero los pies de su conocimiento se cansaron, y ahora maldicen incluso su valor matutino.

Muchos de ellos levantaron una vez las piernas como la bailarina; a ellos les guiñó la risa de mi sabiduría:- entonces se arrepintieron. Ahora mismo los he visto inclinarse para arrastrarse ante la cruz.

Alrededor de la luz y la libertad revolotearon una vez como mosquitos y jóvenes poetas. Un poco más viejos, un poco más fríos: y ya son mistificadores, y murmuradores y molicistas.

¿Acaso sus corazones se desanimaron porque la soledad me había tragado como una ballena?sus oídos escucharoncon anhelo, añorando en vano mis notas de trompeta y mis llamadas de heraldo

-Ah! Siempre son pocos los que tienen un corazón persistente y exuberante; y en los tales permanece también el espíritu paciente. Los demás, sin embargo, son cobardes.

El resto: son siempre la gran mayoría, los vulgares, los superfluos, los demasiado numerosos... ¡todos ellos son cobardes!

Aquel que es de mi tipo, también las experiencias de mi tipo se encontrarán en el camino: de modo que sus primeros compañeros deben ser cadáveres y tontos.

Sus segundos compañeros, sin embargo -se llamarán sus creyentes-, serán una hueste viva, con mucho amor, mucha locura, mucha veneración sin barba.

A esos creyentes no atará su corazón el que es de mi tipo entre los hombres; en esos tiempos de primavera y prados de muchos colores no creerá, ¡quien conoce la veleidosa especie humana!

Si pudieran hacer otra cosa, también lo harían. La mitad y la mitad estropean el todo. Que las hojas se marchiten, ¡qué hay que lamentar de eso!

Deja que se vayan y caigan, oh Zaratustra, y no te lamentes. Mejor aún es soplar entre ellos con vientos susurrantes,-

-¡Sopla entre esas hojas, oh Zaratustra, para que todo lo marchito huya más rápido de ti!

2.

"Hemos vuelto a ser piadosos"- así confiesan esos apóstatas; y algunos de ellos son todavía demasiado pusilánimes para confesarlo así.A ellos les miro a los ojos,- ante ellos se lo digo a la cara y al rubor de sus mejillas: ¡Sois los que volvéis a rezar!

Es vergonzoso rezar. No para todos, sino para ti, y para mí, y para quien tenga su conciencia en la cabeza. ¡Para ti es vergonzoso rezar!

Lo sabes bien: el demonio pusilánime que hay en ti, que preferiría cruzarse de brazos, y poner las manos en el pecho, y tomárselo con más calma:- este demonio pusilánime te persuade de que "¡hay un Dios!"

Sin embargo, perteneces al tipo de los que leen la luz, a los que la luz nunca permite el reposo: ¡ahora debes hundir cada día más tu cabeza en la oscuridad y el vapor!

Y, en verdad, elegís bien la hora, pues justo ahora vuelven a volar las aves nocturnas. Ha llegado la hora para todos los que temen la luz, la hora de vísperas y la hora del ocio, cuando no "se toman el ocio".

Lo oigo y lo huelo: ha llegado la hora de la caza y la procesión, no de una caza salvaje, sino de una caza mansa, coja, que arrastra los pies, de rezos suaves...

-Para una cacería de simplones susceptibles: ¡todas las trampas para ratones del corazón han sido puestas de nuevo! Y cada vez que levanto una cortina, una polilla nocturna sale corriendo de ella.

¿Acaso se acurrucó allí junto con otra polilla nocturna? Porque en todas partes huelo pequeñas comunidades ocultas; y allí donde hay armarios hay nuevos devotos, y la atmósfera de los devotos.

Se sientan durante largas tardes uno al lado del otro, y dicen: "Volvamos a ser como niños pequeños y digamos: "¡buen Dios!", arruinados en bocas y estómagos por los piadosos confiteros.

O miran durante largas tardes a una astutaaraña de la cruz, , que predica la prudencia a las propias arañas, y enseña que "¡bajo las cruces es bueno para tejer telas!

O se sientan todo el día en los pantanos con cañas angulares, y por eso se creen profundos; pero quien pesca donde no hay peces, ni siquiera lo llamo superficial.

O aprenden a tocar el arpa con un poeta de himnos, que prefiere arparse a sí mismo en el corazón de las jóvenes, pues se ha cansado de las viejas y de sus alabanzas.

O aprenden a estremecerse con un semimaduro erudito, que espera en cuartos oscuros a que los espíritus vengan a él... ¡y el espíritu huye por completo!

O escuchan a un viejo aullador y gruñidor ambulante, que ha aprendido de los vientos tristes la tristeza de los sonidos; ahora pica como el viento, y predica la tristeza con tristes acordes.

Y algunos de ellos se han convertido incluso en vigilantes nocturnos: ahora saben tocar las bocinas, y van por la noche y despiertan a las cosas viejas que llevan mucho tiempo dormidas.

Cinco palabras sobre cosas viejas escuché anoche en el muro del jardín: provenían de esos viejos, apenados y áridos vigilantes

nocturnos.

"El padre no se preocupa lo suficiente por sus hijos: ¡los padres humanos lo hacen mejor!

"¡Es demasiado viejo! Ya no se preocupa por sus hijos", respondió el otro vigilante nocturno.

"¿Tiene entonces hijos? ¡Nadie puede probarlo a menos que él mismo lo pruebe! Hace tiempo que deseo que por una vez lo pruebe a fondo".

"¿Probar? ¡Como si alguna vez hubiera probado algo! Probar es difícil para él; pone mucho énfasis en que uno le crea".

"¡Ay! ¡Ay! La creencia lo salva; la creencia en él. ¡Así es con los ancianos! Así es con nosotros también!"

-Así hablaban entre sí los dos viejos vigilantes nocturnos y espantafaros, y hacían sonar entonces con tristeza sus cuernos: así sucedió anoche en el muro del jardín.

A mí, sin embargo, el corazón se me retorcía de risa, y estaba a punto de romperse; no sabía a dónde ir, y se hundía en la mitad del cuerpo.

Será mi muerte todavía: ahogarme de risa cuando vea a los asnos borrachos, y oiga a los vigilantes nocturnos dudar así de Dios.

¿No ha pasado ya el tiempo de todas esas dudas? ¿Quién puede despertar hoy en día esas viejas cosas que duermen y rehúyen la luz?

Con las viejas Deidades hace tiempo que llegó a su fin:- y en verdad, ¡un buen y alegre final de Deidad tuvieron!

No se "crepitaron" hasta la muerte -¡eso lo fabrica la gente! Al contrario, ¡se murieron de risa una vez!

Eso ocurrió cuando la expresión más impía vino de un Dios mismola expresión: "¡No hay más que un Dios! ¡No tendréis otros dioses delante de mí!"-

-Un viejo Dios de barba gruesa, celoso, se olvidó de sí mismo de esta manera:-

Y todos los dioses se rieron entonces, y se agitaron en sus tronos, y exclamaron: "¿No es justo que haya dioses, pero no Dios?"

El que tenga oído que oiga.-

Así hablaba Zaratustra en la ciudad que amaba, apodada "La Vaca de Piedra". Pues desde aquí no tenía más que dos días de viaje para llegar de nuevo a su cueva y a sus animales; su alma, sin embargo, se regocijaba incesantemente por la novedad de su regreso a casa.

5 4

53. La vuelta a casa

Empieza: «¡OH, SOLEDAD! ¡Mi hogar, la soledad! ¡Demasiado tiempo he vivido salvajemente en la lejanía salvaje, para volver a ti sin lágrimas!»

¡OH, SOLEDAD! ¡Mi hogar, la soledad! ¡Demasiado tiempo he vivido salvajemente en la lejanía salvaje, para volver a ti sin lágrimas!

Ahora amenázame con el dedo como amenazan las madres; ahora sonríe sobre mí como sonríen las madres; ahora di simplemente: "¿Quién fue el que como un torbellino se alejó una vez de mí?

-Quien al partir gritó: '¡Demasiado tiempo he estado sentado en la soledad; allí he desaprendido el silencio!' ¿Eso has aprendido ahora, seguramente?

Oh Zaratustra, todo lo sé; y que fuiste más abandonado entre los muchos, tú único, que lo que fuiste conmigo.

Una cosa es el desamparo y otra la soledad: ¡eso lo has aprendido ahora! Y que entre los hombres siempre serás salvaje y extraño:

-Salvajes y extraños incluso cuando te quieren: ¡porque sobre todo quieren ser tratados con indulgencia!

Aquí, sin embargo, estás en casa y en casa contigo mismo; aquí puedes decir todo, y desvelar todos los motivos; nada se

avergüenza aquí de los sentimientos ocultos y congelados.

Aquí todas las cosas se acercan acariciadoramente a tu charla y te halagan: pues quieren cabalgar sobre tu espalda. En cada símil cabalgas aquí hacia cada verdad.

Que habléis aquí honesta y abiertamente con todas las cosas; y en verdad, suena como una alabanza en sus oídos, que uno hable con todas las cosas... ¡directamente!

Otro asunto, sin embargo, es el abandono. Porque, ¿recuerdas, oh Zaratustra? Cuando tu pájaro gritó en lo alto,cuando te quedaste en el bosque, irresoluto, sin saber a dónde ir, junto a un cadáver:-

-Cuando hablaste: '¡Deja que mis animales me guíen! Más peligroso lo he encontrado entre los hombres que entre los animales:'-¡Eso fue abandono!

¿Y recuerdas, oh Zaratustra? Cuando te sentabas en tu islote, un pozo de vino dando y concediendo entre cubos vacíos, dando y repartiendo entre los sedientos:

-Hasta que por fin te sentaste sediento entre los borrachos, y te lamentaste cada noche: '¿No es más bendito tomar que dar? ¿Y robar aún más bendito que tomar?' -¡Eso era el abandono!

¿Y recuerdas, oh Zaratustra? Cuando llegó tu hora de quietud y te expulsó de ti mismo, cuando con un susurro malvado dijo: "¡Habla y perece!

-Cuando te disgustaba toda tu espera y tu silencio, y desanimaba tu humilde valor: ¡Eso fue el abandono!"-

¡Oh, soledad! ¡Mi hogar, la soledad! ¡Con qué bendición y ternura me habla tu voz!

No nos cuestionamos unos a otros, no nos quejamos; vamos juntos abiertamente por las puertas abiertas.

Porque todo está abierto contigo y claro; e incluso las horas corren aquí con pies más ligeros. Porque en la oscuridad, el tiempo pesa más que en la luz.

Aquí vuelan abiertas hacia mí todas las palabras de los seres y los armarios de palabras: aquí todo el ser quiere convertirse en palabras, aquí todo el devenir quiere aprender de mí cómo hablar.

Allí abajo, sin embargo, ¡todo hablar es en vano! Allí, el olvido y el paso son la mejor sabiduría: ¡eso he aprendido ahora!

El que quiera entender todo en el hombre debe manejar todo. Pero para eso tengo las manos demasiado limpias.

¡No me gusta ni siquiera inhalar su aliento; ¡ay! que he vivido tanto tiempo entre su ruido y su mal aliento!

¡Oh, bendita quietud a mi alrededor! ¡Oh, olores puros a mi alrededor! ¡Cómo de un pecho profundo esta quietud trae un aliento puro! ¡Cómo escucha, esta bendita quietud!

Pero allá abajo, allí se habla de todo, allí se escucha todo mal. Si uno anuncia su sabiduría con campanas, los comerciantes en el mercado la superarán con centavos.

Todo entre ellos habla; nadie sabe ya cómo entender. Todo cae en el agua; ya nada cae en los pozos profundos.

Todo entre ellos habla, nada tiene ya éxito y se cumple. Todo cacarea, pero ¿quién seguirá sentado tranquilamente en el nido y empollando huevos?

Todo entre ellos habla, todo es superado. Y lo que ayer era todavía demasiado duro para el tiempo mismo y su diente, cuelga hoy, superado y desbordado, de la boca de los hombres de hoy.

Todo entre ellos habla, todo se delata. Y lo que antes se llamaba el secreto y la reserva de las almas profundas, pertenece hoy a los trompetistas de la calle y otras mariposas.

¡Oh, alboroto humano, cosa maravillosa! ¡ruido en las calles oscuras! Ahora estás de nuevo detrás de mí: ¡mi mayor peligro está detrás de mí!

En la complacencia y la compasión radicó siempre mi mayor peligro; y toda algarabía humana desea ser complacida y tolerada.

Con verdades reprimidas, con mano de tonto y corazón engañado, y rico en mezquinas mentiras de piedad:- así he vivido siempre entre los hombres.

Disfrazado me senté entre ellos, dispuesto a equivocarme para poder soportarlos, y diciéndome de buena gana: "¡Idiota, no conoces a los hombres!"

Uno desaprende a los hombres cuando vive entre ellos: hay demasiado primer plano en todos los hombres: ¡qué pueden hacer allí los ojos que miran lejos, que miran lejos!

Y, tonto de mí, cuando me juzgaban mal, les consentía por ello más que a mí mismo, siendo habitualmente duro conmigo mismo, y a menudo incluso vengándome por la indulgencia.

Aguijoneado por todas partes por moscas venenosas, y ahuecado como la piedra por muchas gotas de maldad: así me senté entre ellos, y todavía me dije: "¡Inocente es todo lo mezquino de su mezquindad!"

Especialmente encontré a los que se llaman a sí mismos "los buenos", las moscas más venenosas; pican con toda inocencia, mienten con toda inocencia; ¡cómo podrían ser justos conmigo!

Quien vive entre los buenos, la piedad le enseña a mentir. La lástima hace que el aire sea sofocante para todas las almas libres. Porque la estupidez de los buenos es insondable.

A esconderme y a mis riquezas, eso aprendí allí abajo: porque a todos los encontré todavía pobres de espíritu. Era la mentira de mi piedad, que conocí en cada uno.

-¡Que veía y olía en cada uno, lo que era suficiente de espíritu para él, y lo que era demasiado!

Sus sabios rígidos: Los llamo sabios, no tiesosasí aprendí a deslizar las palabras.

Los sepultureros cavan para sí mismos enfermedades. Bajo la basura vieja descansan los malos vapores. No hay que remover el pantano. Hay que vivir en las montañas.

Con las benditas fosas nasales vuelvo a respirar la libertad de la montaña.Por fin mi nariz se libera del olor de todo el bullicio humano.

Con brisas agudas cosquilleadas, como con vino espumoso, estornuda mi alma-estornuda, y grita autocomplaciente: "¡Salud a ti!"

Así habló Zaratustra.

5 5

54. Los tres males

Empieza: «EN MI sueño, en mi último sueño matutino, me encontraba hoy en un promontorio, más allá del mundo; sostenía una balanza y...»

1.

EN MI sueño, en mi último sueño matutino, me encontraba hoy en un promontorio, más allá del mundo; sostenía una balanza y pesaba el mundo.

Ay, que el alba rosada me llegó demasiado temprano: ¡me despertó, la celosa! Celosa está siempre de los resplandores de mi sueño matutino.

Medible por el que tiene tiempo, pesable por un buen pesador, alcanzable por fuertes piñones, adivinable por divinos cascanueces: así encontró mi sueño el mundo:-

Mi sueño, un marinero audaz, mitad barco, mitad huracán, silencioso como la mariposa, impaciente como el halcón: ¡cómo tuvo hoy la paciencia y el tiempo libre para sopesar el mundo!

¿Acaso le habló en secreto mi sabiduría, mi risueña y despierta sabiduría diurna, que se burla de todos los "mundos infinitos"?

Porque dice: "Donde está la fuerza, allí se convierte el número en maestro: tiene más fuerza".

qué confianza contemplaba mi sueño estemundofinito, no de forma novedosa, ni antigua, ni tímida, ni suplicante:-

-Como si una gran manzana redonda se presentara ante mi mano, una manzana dorada y madura, con una piel fresca y aterciopelada:-así se presentaba el mundo ante mí:-

-Como si un árbol asintiera ante mí, un árbol de ramas anchas y fuerte voluntad, curvado como un reclinatorio y un reposapiés para los viajeros cansados: así se paró el mundo en mi promontorio:-

-Como si unas manos delicadas llevaran un ataúd hacia mí, un ataúd abierto para el deleite de los modestos ojos adoradores: así se presentó hoy el mundo ante mí:-

-Sin enigma suficiente para espantar el amor humano de él, sin solución suficiente para dormir la sabiduría humana:- ¡una cosa humanamente buena fue para mí hoy el mundo, del que se dicen cosas tan malas!

¡Cómo agradezco a mi sueño matutino que así, al amanecer de hoy, pesara el mundo! ¡Como una cosa humanamente buena me vino, este sueño y consuelo del corazón!

Y para que pueda hacer lo mismo de día, e imitar y copiar lo mejor, ahora pondré en la balanza las tres peores cosas, y las pesaré humanamente bien.-

El que enseñó a bendecir, enseñó también a maldecir: ¿cuáles son las tres cosas más malditas del mundo? Estas pondré en la balanza.

La voluptuosidad, la pasión por el poder y el egoísmo: estas tres cosas han sido hasta ahora las más malditas, y han tenido la peor y más falsa reputación; estas tres cosas las sopesaré humanamente bien.

¡Bueno! Aquí está mi promontorio, y ahí está el mar, que rueda hacia mí, desgarbado y adulador, el viejo y fiel monstruo de cien cabezas que amo.

Bueno...Aquí sostendré la balanza sobre el mar agitado: ytambién un testigo elijo para mirar - ¡tú, el árbol ermitaño, tú, el árbol de color fuerte y de amplios arcos que amo

¿Por qué puente va el ahora al más allá? ¿Qué obliga a los altos a inclinarse hacia los bajos? ¿Y qué obliga a los más altos a crecer hacia arriba?

Ahora la balanza está en equilibrio y en reposo: tres preguntas pesadas he lanzado; tres respuestas pesadas lleva la otra balanza.

2.

Voluptuosidad: para todos los despreciadores del cuerpo con camisa de pelo, un aguijón y una estaca; y, maldita como "el mundo", por todos los de ultratumba: pues se burla y engaña a todos los maestros errantes y equivocados.

Voluptuosidad: a la chusma, el fuego lento en el que se quema; a toda la madera agusanada, a todos los trapos apestosos, el calor preparado y el horno de guisar.

Voluptuosidad: para liberar los corazones, una cosa inocente y libre, el jardín-felicidad de la tierra, todo el agradecimiento del futuro-desborde al presente.

Voluptuosidad: sólo para los marchitos un dulce veneno; para los voluntariosos, sin embargo, el gran cordial, y el vino reverencialmente guardado de los vinos.

Voluptuosidad: la gran felicidad simbólica de una felicidad más elevada y de una esperanza más alta. Porque a muchos se les promete el matrimonio, y más que el matrimonio,-

-A muchos que se desconocen más que el hombre y la mujer:-¡y quién ha entendido bien cómo se desconocen el hombre y la mujer!

Voluptuosidad:- pero tendré setos alrededor de mispensamientos , e incluso alrededor de mis palabras, para que los cerdos y los libertinos no entren en mis

La pasión por el poder: el azote incandescente de los más duros de corazón; la tortura cruel reservada a los propios crueles; la llama sombría de las piras vivientes.

La pasión por el poder: el tábano perverso que se monta en los pueblos más vanos; el despreciador de toda virtud incierta; que cabalga sobre todo caballo y sobre toda soberbia.

La pasión por el poder: el terremoto que rompe y desbarata todo lo que está podrido y hueco; el demoledor rodante, retumbante y punitivo de los sepulcros blanqueados; el signo interrogativo intermitente junto a las respuestas prematuras.

Pasión por el poder: ante cuya mirada el hombre se arrastra y se agacha y se agobia, y se vuelve más bajo que la serpiente y el

cerdo:- hasta que al final el gran desprecio grita de él-,

La pasión por el poder: el terrible maestro del gran desprecio, que predica en su cara a ciudades e imperios: "¡Fuera de aquí!" - hasta que una voz grita de ellos mismos: "¡Fuera de aquí!"

Pasión por el poder: que, sin embargo, sube seductoramente hasta lo puro y solitario, y hasta las elevaciones autocomplacientes, brillando como un amor que pinta seductoramente las felicidades púrpuras en los cielos terrenales.

Pasión por el poder: ¡pero quién lo llamaría pasión, cuando la altura anhela rebajarse por el poder! ¡no hay nada de enfermo ni de enfermo en tal anhelo y descenso!

Para que la altura solitaria no permanezca para siempre solitaria y autosuficiente; para que las montañas lleguen a los valles y los vientos de las alturas a las llanuras:-

Oh, ¿quién podría encontrar el prenombre adecuado y el nombre honrosopara tal anhelo? "Dar la virtud", así hizo Zaratustra. Una vez nombrado lo innombrable.

Y entonces ocurrió también -y en verdad, ocurrió por primera vezque su palabra bendijo el egoísmo, el sano y saludable egoísmo, que brota del alma poderosa:-

-Del alma poderosa, a la que pertenece el cuerpo elevado, el cuerpo apuesto, triunfante, refrescante, en torno al cual todo se convierte en un espejo:

-El cuerpo flexible y persuasivo, el bailarín, cuyo símbolo y epítome es el alma que disfruta de sí misma. De tales cuerpos y almas el auto-disfrute se llama a sí mismo "virtud".

Con sus palabras de bien y mal se cobija tal gozo propio como con arboledas sagradas; con los nombres de su felicidad destierra de sí todo lo despreciable.

Destierra de sí mismo todo lo cobarde; dice: "¡Malo, eso es cobarde!". Despreciables le parecen los siempre solícitos, los suspirantes, los quejosos y los que sacan la más insignificante ventaja.

Desprecia también toda la sabiduría agridulce: porque, en verdad, hay también una sabiduría que florece en la oscuridad, una sabiduría de sombra nocturna, que siempre suspira: "¡Todo es vano!"

La desconfianza tímida es considerada por ella como vil, y todo aquel que quiere juramentos en lugar de miradas y manos: también toda la sabiduría excesivamente desconfiada,- pues tal es el modo de las almas cobardes.

Más bajo aún se considera al obsecuente, al perruno, al que inmediatamente se tumba de espaldas, al sumiso; y también hay sabiduría sumisa, y perruna, y piadosa, y obsecuente.

Odioso para él, y aborrecible, es el que nunca se defenderá, el que traga saliva venenosa y malas miradas, el demasiado paciente, el que todo lo soporta, el que todo lo satisface: pues ese es el modo de los esclavos. Ya sean serviles ante los dioses y los desprecios divinos, o ante los hombres y las estúpidas opiniones humanas: ¡a toda clase de esclavos escupe este bendito egoísmo!

Malo: así llama a todo lo que es espíritu roto, y sórdidamente servil: ojos constreñidos, corazones deprimidos, y el falso estilo sumiso, que besa con amplios labios cobardes.

Y sabiduría espuria: ¡así llama a todo el ingenio que afectan los esclavos, y los canosos y cansados; y especialmente a todas las tonterías astutas, espurias y curiosas de los sacerdotes!

Sin embargo, los sabios espurios, todos los sacerdotes, los cansados del mundo y aquellos cuyas almas son de naturaleza femenina y servil, ¡oh, cómo su juego ha abusado todo el tiempo del egoísmo!

Y precisamente eso debía ser la virtud y debía llamarse virtud: ¡abusar del egoísmo! Y "desinteresado" - ¡así se lo deseaban a sí mismos con razón, todos esos cobardes cansados del mundo y las arañas cruzadas!

Pero a todos esos les llega ahora el día, el cambio, la espada del juicio, el gran mediodía: ¡entonces se revelarán muchas cosas!

Y quien proclama el ego sano y sagrado, y el egoísmo bendito, en verdad, él, el pronosticador, habla también lo que sabe: "¡He aquí que llega, es de noche, el gran mediodía!"

Así habló Zaratustra.

5 6

55. El espíritu de la gravedad

Empieza: «Mi boca es del pueblo: demasiado tosca y cordial hablo para los conejos de Angora. Y aún más extraña suena mi palabra...»

1.

Mi boca es del pueblo: demasiado tosca y cordial hablo para los conejos de Angora. Y aún más extraña suena mi palabra para todos los peces de tinta y los zorros de pluma.

Mi mano es una mano de tonto: ¡ay de todas las mesas y paredes, y de todo lo que tenga espacio para el dibujo de un tonto, para el garabato de un tonto!

Mi pie es un pie de caballo; con él pisoteo y troto sobre el palo y la piedra, en los campos de arriba a abajo, y me deleito en todas las carreras rápidas.

Mi estómago... ¿es seguramente el estómago de un águila? Porque prefiere la carne de cordero. Ciertamente es el estómago de un ave.

Alimentada con cosas inocentes, y con pocas, dispuesta e impaciente por volar, por echar a volar, ésa es ahora mi naturaleza: ¡por qué no ha de haber en ella algo de naturaleza de pájaro!

Y especialmente que soy hostil al espíritu de la gravedad, que es la naturaleza de las aves: ¡verdaderamente, mortalmente hostil,

supremamente hostil, originalmente hostil! Oh, ¿dónde no ha volado y mal volado mi hostilidad?

Podría cantar una canción, y la cantaré, aunque esté solo en una casa vacía y deba cantarla a mis propios oídos.

Hay otros cantantes, sin duda, a los que sólo el lleno hace que la voz sea suave, la mano elocuente, el ojo expresivo, el corazón despierto: a esos no me parezco.

2.

Aquel que un día enseñe a los hombres a volar habrá desplazado todos los puntos de referencia; hacia él volarán todos los puntos de referencia en el aire; bautizará de nuevo la tierra como "el cuerpo de luz".

El avestruz corre más rápido que el caballo más veloz, pero también hunde su cabeza en la pesada tierra: así sucede con el hombre que aún no puede volar.

Para él, la tierra y la vida son pesadas, y así quiere el espíritu de la gravedad. Pero el que quiera convertirse en luz y ser un pájaro, debe amarse a sí mismo: así lo enseño yo.

No, por cierto, con el amor de costado e infectado, pues con ellos apesta hasta el amor propio.

Uno debe aprender a amarse a sí mismo -así lo enseñocon un amor sano y saludable: para que uno pueda soportar estar consigo mismo, y no andar vagando.

Tal vagabundeo se bautiza a sí mismo como "amor fraternal"; con estas palabras se ha mentido y disimulado hasta ahora de la mejor manera, y especialmente por parte de aquellos que han sido una carga para todos.

Y en verdad, no es un mandamiento para hoy y mañana aprender a amarse a sí mismo. Más bien es, de todas las artes, la más fina, sutil, última y paciente.

Porque para su poseedor toda posesión está bien escondida, y de todos los pozos de tesoro el propio es el último en ser excavado -así causa el espíritu de la gravedad.

Casi en la cuna se nos reparte con palabras y valores pesados: "el bien" y "el mal", así se llama esta dote. Por ella se nos perdona el vivir.

Y, por lo tanto, permite que uno de los niños pequeños se acerque a uno,para prohibirles que se amen a sí mismos, lo que provoca el espíritu de la gravedad

Y nosotros... soportamos con lealtad lo que se nos asigna, sobre hombros duros, por montañas escarpadas. Y cuando sudamos, entonces la gente nos dice: "¡Sí, la vida es dura de soportar!"

Pero el hombre mismo es difícil de soportar. La razón es que lleva demasiadas cosas extrañas sobre sus hombros. Como el camello, se arrodilla y se deja cargar.

Especialmente el hombre fuerte de carga en el que reside la reverencia. Demasiadas palabras pesadas y valores extraños lo cargan sobre sí mismo- ¡entonces la vida le parece un desierto!

¡Y en verdad! ¡Muchas cosas también que son nuestras son difíciles de soportar! Y muchas cosas internas en el hombre son como la ostra - repulsivas y resbaladizas y difíciles de agarrar;-

Así que una concha elegante, con adornos elegantes, debe abogar por ellos. Pero también hay que aprender este arte: ¡tener una concha, y una apariencia elegante, y una ceguera sagaz!

Además, engaña sobre muchas cosas en el hombre, que muchas cáscaras son pobres y lamentables, y demasiado cáscaras. Mucha bondad y poder ocultos nunca se sueñan; ¡los manjares más selectos no encuentran quien los pruebe!

Las mujeres lo saben, las más selectas: un poco más gorda un poco más flaca... ¡oh, cuánto destino hay en tan poco!

El hombre es difícil de descubrir, y a sí mismo lo más difícil de todo; a menudo se encuentra el espíritu en relación con el alma. Así causa el espíritu de la gravedad.

Sin embargo, se ha descubierto a sí mismo quien dice: Este es mi bien y mi mal: con ello ha callado al topo y al enano, que dicen: "El bien para todos, el mal para todos".

Tampoco me gustan los que llaman a todo bueno, y a este mundo el mejor de todos. A esos los llamo los satisfechos de todo.

La satisfacción total, que sabe saborear todo, ¡no es el mejor sabor! Honro a las lenguas y estómagos refractarios y fastidiosos, que han aprendido a decir "Yo" y "Sí" y "No".

Masticar y digerir todo, sin embargo- ¡esa es la genuina naturaleza porcina! Siempre decir tú-Aque sólo tiene el asno aprendido, y aquellos como él! -

El amarillo intenso y el rojo ardiente -así lo quiere mi gustomezclan la sangre con todos los colores. Sin embargo, el que blanquea su casa, me traiciona un alma blanqueada.

Algunos se enamoran de las momias; otros, de los fantasmas: ambos son igualmente hostiles a la carne y a la sangre; ¡oh, qué repugnantes son ambos para mi gusto! Porque yo amo la sangre.

Y allí no residiré ni me quedaré donde todos escupen y vomitan: ese es ahora mi gusto, - más bien viviría entre ladrones y perjuros. Nadie lleva oro en la boca.

Sin embargo, aún más repugnante para mí son todos los lameculos; y el animal más repugnante del hombre que encontré, lo bauticé como "parásito": no amaría, y sin embargo viviría por amor.

Infeliz llamo a todos los que sólo tienen una opción: convertirse en malas bestias, o en malvados domadores de bestias. Entre ellos no construiré mi tabernáculo.

Infeliz también llamo a los que tienen que esperar siempre, - son repugnantes a mi gusto - todos los cobradores de peaje y comerciantes, y reyes, y otros terratenientes y comerciantes.

También aprendí a esperar, y a fondo, pero sólo a esperar por mí mismo. Y, sobre todo, aprendí a estar de pie, a caminar, a correr, a saltar, a trepar y a bailar.

Sin embargo, esta es mi enseñanza: el que quiera volar un día,debe aprender primero a estar de pie y a caminar y a correr y a trepar y a bailar: ¡no se vuela para volar

Con escaleras de cuerda aprendí a llegar a muchas ventanas, con piernas ágiles trepé a los altos mástiles: sentarme en los altos

mástiles de la percepción me parecía una dicha no menor;-

-Para parpadear como pequeñas llamas en los altos mástiles: ¡una luz pequeña, ciertamente, pero un gran consuelo para los marineros desechados y los náufragos!

Por diversos caminos y mañas llegué a mi verdad; no por una sola escalera subí a la altura donde mi ojo vaga en mi lejanía.

Y sin quererlo, sólo pedí mi camino, que siempre fue contrario a mi gusto. Más bien cuestioné y probé los propios caminos.

Una prueba y un cuestionamiento ha sido todo mi viaje:- y en verdad, ¡uno también debe aprender a responder a tal cuestionamiento! Eso, sin embargo, es mi gusto:

-Ni un buen ni un mal gusto, sino mi gusto, del que ya no tengo ni vergüenza ni secreto.

"Este es mi camino, ¿dónde está el tuyo?" Así respondía a los que me preguntaban "el camino". Porque el camino... ¡no existe!

Así habló Zaratustra.

5 7

56. Tablas viejas y nuevas

Empieza: «AQUÍ me siento y espero, con viejas tablas de leyes rotas a mi alrededor y también con nuevas tablas de leyes a...»

1.

AQUÍ me siento y espero, con viejas tablas de leyes rotas a mi alrededor y también con nuevas tablas de leyes a medio escribir. ¿Cuándo llega mi hora?

-La hora de mi descenso, de mi bajada: porque una vez más iré a los hombres.

Esa hora la espero ahora, pues primero deben llegarme las señales de que es mi hora, es decir, el león que ríe con la bandada de palomas.

Mientras tanto, me hablo a mí mismo como quien tiene tiempo. Nadie me cuenta nada nuevo, así que me cuento mi propia historia.

2.

Cuando llegué a los hombres, entonces los encontré descansando en un viejo enamoramiento: todos ellos creían saber desde hace tiempo lo que era bueno y malo para los hombres.

Un viejo y fatigoso asunto les parecía toda una charla sobre la virtud; y el que deseaba dormir bien hablaba de "lo bueno" y "lo malo" antes de retirarse a descansar.

Esta somnolencia la perturbé cuando enseñé que nadie sabe aún lo que es bueno y lo que es malo: ¡a menos que sea el creador!

-Es él, sin embargo, quien crea la meta del hombre, y da a la tierra su sentido y su futuro: él sólo efectúa que algo sea bueno o malo.

Y les pedí que trastornaran sus viejas sillas académicas, ydondequiera que se hubiera sentado esa vieja infatuación; les pedí que se rieran de sus grandes moralistas, sus santos, sus poetas y sus salvadores

De sus tenebrosos sabios les dije que se rieran, y de quien se había sentado a amonestar como un espantapájaros negro en el árbol de la vida.

En su gran tumba-carretera me senté, e incluso junto a la carroña y los buitres, y me reí de todo su pasado y de su melosa gloria decadente.

Como los predicadores penitenciales y los tontos, lloré la ira y la vergüenza sobre toda su grandeza y pequeñez. ¡Oh, que lo mejor de ellos sea tan pequeño! ¡Oh, que lo peor de ellos sea tan pequeño! Así me reí.

Así lloraba y reía en mí mi sabia añoranza, nacida en las montañas; una sabiduría salvaje, en verdad, mi gran añoranza de piñón.

Y muchas veces me llevó lejos y arriba y en medio de la risa; entonces volé temblando como una flecha con el rapto intoxicado por el sol:

-Hacia futuros lejanos, que ningún sueño ha visto aún, hacia sur más cálidos de lo que jamás concibió un escultor, -donde los dioses en su danza se avergüenzan de toda ropa:

(Que hable en parábolas y se detenga y tartamudee como los poetas: ¡y en verdad me avergüenzo de tener que ser todavía poeta!)

Donde todo el devenir me parecía danza de dioses, y deseo de dioses, y el mundo desatado y desenfrenado y huyendo hacia sí mismo:-

-Como una eterna auto-huida y re-búsqueda de uno de los muchos dioses, como la bendita auto-contradicción, recomunicación y refraternización con uno de los muchos dioses:-

Donde todo el tiempo me parecía una bendita burla de los momentos, donde la necesidad era la propia libertad, que jugaba alegremente con el aguijón de la libertad:

Donde también encontré de nuevo a mi viejo demonio y archienemigo, el espíritu de la gravedad, y todo lo que creó: la coacción, la ley, la necesidad y la consecuencia y el propósito y la voluntad y el bien y el mal:-.

Pues ¿no debe haber lo que se baila por encima, lo que se baila más allá? ¿No tiene que haber, por el bien de los ágiles, los más ágiles, topos y torpes enanos?

3.

También fue allí donde recogí del camino la palabra "Superman", y que el hombre es algo que debe ser superado.

-Que el hombre es un puente y no una metaregocijándose en sus mediodías y tardes, como avances hacia nuevos amaneceres rosados:

-La palabra de Zaratustra del gran mediodía, y todo lo demás que he colgado sobre los hombres como postrimerías púrpura de la noche.

También les hice ver nuevas estrellas, junto con nuevas noches; y sobre la nube y el día y la noche, extendí la risa como un dosel de alegres colores.

Les enseñé toda mi poetización y aspiración: componer y recoger en unidad lo que es fragmento en el hombre, y acertijo y temible azar;-

-Como compositor, lector de acertijos y redentor del azar, les enseñé a crear el futuro, y todo lo que ha sido, a redimir creando.

El pasado del hombre para redimir, y cada "Fue" para transformar, hasta que la Voluntad diga: "¡Pero así lo quise! Así lo querré..."

-A esto le llamé redención; sólo a esto les enseñé a llamar redención-.

Ahora espero mi redención, para ir a ellos por última vez.

Porque una vez más iré a los hombres: entre ellos se pondrá mi sol; al morir les daré mi más selecto regalo.

Del sol aprendí esto, cuando se pone, el exuberante: el oro lo vierte entonces en el mar, de riquezas inagotables,-

-¡Así que el pescador más pobre rema incluso con remos de oro! Porque esto lo vi una vez, y no me cansé de llorar al contemplarlo.

Al igual que el sol, también Zaratustra se pondrá: ahora se sienta aquí y espera, con viejas tablas de leyes rotas a su alrededor, y también con nuevas tablas de leyes a medio escribir.

4.

He aquí una mesa nueva; pero ¿dónde están mis hermanos que la llevarán conmigo al valle y a los corazones de carne?

Así exige mi gran amor a los más remotos: ¡no seas considerado con tu prójimo! El hombre es algo que debe ser superado.

Hay muchos y diversos modos de superación: ¡véanlo ustedes! Pero sólo un tonto piensa: "el hombre también puede ser superado".

Véncete a ti mismo incluso en tu prójimo: ¡y un derecho del que puedas apoderarte, no permitas que te lo den!

Lo que haces no te lo puede volver a hacer nadie. Lo, no hay retribución.

El que no puede mandarse a sí mismo, debe obedecer. Y muchos pueden mandarse a sí mismos, pero todavía carecen de auto-obediencia.

5.

Así desea el tipo de almas nobles: no desean tener nada gratuitamente, y menos la vida.

El que es de la plebe desea vivir gratuitamente; nosotros, en cambio, a quienes la vida se nos ha dado, siempre estamos considerando qué es lo mejor que podemos dar a cambio.

Y, en verdad, es una noble sentencia la que dice: "Lo que la vida nos promete, esa promesa la cumpliremos... ¡a la vida!".

No hay que querer disfrutar donde no se contribuye al disfrute. Y uno no debería desear disfrutar.

Porque el disfrute y la inocencia son las cosas más tímidas. No les gusta ser buscados. Uno debería tenerlos, pero debería buscar la culpa y el dolor.

6.

Oh, hermanos míos, el que es primogénito es siempre sacrificado. Ahora, sin embargo, ¡somos primogénitos!

Todos sangramos en altares de sacrificio secretos, todos nos quemamos y asamos en honor de antiguos ídolos.

Lo mejor de nosotros es todavía joven: esto excita a los viejos paladares. Nuestra carne es tierna, nuestra piel es sólo de cordero: ¡cómo no íbamos a excitar a los viejos sacerdotes de los ídolos!

En nosotros habita todavía el viejo sacerdote-ídolo, que asa lo mejor de nosotros para su banquete. Ah, hermanos míos, ¡cómo no van a ser sacrificios los primogénitos!

Pero así lo desea nuestro tipo; y yo amo a los que no quieren preservarse, a los que van hacia abajo los amo con todo mi amor: porque van más allá.

7.

Para ser verdad... ¡poco puede ser! Y el que puede, no quiere. Sin embargo, menos aún puede el bueno ser verdadero.

¡Oh, esos buenos! Los hombres buenos nunca dicen la verdad. Para el espíritu, ser bueno es una enfermedad.

Se rinden, esos buenos, se someten; su corazón repite, su alma obedece: ¡pero el que obedece, no se escucha a sí mismo!

Todo lo que es llamado mal por el bien, debe reunirse para que nazca una verdad. Oh, hermanos míos, ¿también sois lo suficientemente malos para esta verdad?

La aventura atrevida, la desconfianza prolongada, el cruel No, el tedio, el corte en el momento... ¡qué pocas veces se juntan! Sin embargo, de esa semilla se produce la verdad.

¡Junto a la mala conciencia ha crecido hasta ahora todo el conocimiento! ¡Rompan, rompan, ustedes que disciernen, las viejas tablas de la ley!

8.

Cuando el agua tiene tablas, cuando las pasarelas y las barandillas sobrepasan la corriente, en verdad, no se cree a quien entonces dice: "Todo está en flujo".

Pero incluso los simplones lo contradicen. "¿Qué?", dicen los simplones, "¿todo en flujo? ¡Los tablones y las barandillas siguen sobre el arroyo!

"Sobre la corriente todo es estable, todos los valores de las cosas, los puentes y los cojinetes, todo el "bien" y el "mal": ¡todo esto es estable!"

Llega, sin embargo, el duro invierno, el domador de arroyos, entonces aprende hasta la más ingeniosa desconfianza, y en verdad, no sólo los simplones dicen entonces: "¿No debería todo pararse?"

"En el fondo, todo está quieto", es una doctrina invernal apropiada, un buen ánimo para un periodo improductivo, un gran consuelo para los que duermen en invierno y los que se quedan en la chimenea.

"Fundamentalmente está todo quieto"-: ¡pero al contrario, predica el viento de deshielo!

El viento de deshielo, un buey, que no es un buey de arado- ¡un buey furioso, un destructor, que con cuernos furiosos rompe el hielo! El hielo, sin embargo... ¡rompe pasarelas!

Oh, hermanos míos, ¿no está todo en cambio en la actualidad? ¿No han caído al agua todas las barandillas y pasarelas? ¿Quién se aferra todavía al "bien" y al "mal"?

"¡Ay de nosotros! ¡Salve a nosotros! ¡El viento del deshielo sopla!"- ¡Así predicáis, hermanos míos, por todas las calles!

9.

Hay una vieja ilusión: se llama el bien y el mal. Alrededor de adivinos y astrólogos ha girado hasta ahora la órbita de esta

ilusión.

Alguna vez se creyó en adivinos y astrólogos; y por eso se creyó: "Todo es destino: ¡debes, porque debes!"

También se desconfiaba de todos los adivinos y astrólogos; y por eso se creía: "Todo es libertad: ¡puedes, porque quieres!"

Oh, hermanos míos, en lo que respecta a las estrellas y al futurohasta ahora sólo ha habido ilusión, y no conocimiento; y por lo tanto, en lo que respecta al bien y al mal, hasta ahora sólo ha habido ilusión y no conocimiento

10.

"¡No robarás! ¡No matarás!" - tales preceptos se llamaban antes sagrados; ante ellos se doblaba la rodilla y la cabeza, y se quitaban los zapatos.

Pero yo te pregunto: ¿Dónde ha habido mejores ladrones y asesinos en el mundo que estos preceptos sagrados?

¿No hay incluso en toda la vida robo y asesinato? Y para que tales preceptos se llamen sagrados, ¿no fue la verdad misma así asesinada?

-¿O era un sermón de muerte que llamaba sagrado a lo que contradecía y disuadía de la vida?

11.

Es mi simpatía por todo el pasado que veo que se abandona,-

-¡Abandonado al favor, el espíritu y la locura de cada generación que llega, y reinterpreta todo lo que ha sido como su puente!

Podría surgir un gran potentado, un prodigio artero, que con la aprobación y la desaprobación pudiera tensar y constreñir todo el pasado, hasta convertirlo para él en un puente, un presagio, un heraldo y un canto de gallo.

Sin embargo, este es el otro peligro, y mi otra simpatía:- el que es de la chusma, sus pensamientos se remontan a su abuelo,- con su abuelo, sin embargo, cesa el tiempo.

Así se abandona todo el pasado: porque puede ocurrir que algún día la chusma se convierta en amo, y ahogue todo el tiempo en aguas poco profundas.

Por lo tanto, oh hermanos míos, se necesita una nueva nobleza, que será el adversario de toda la chusma y del gobierno del potentado, y que inscribirá de nuevo la palabra "noble" en las nuevas tablas de leyes.

Porque se necesitan muchos nobles, y muchas clases de nobles, para una nueva nobleza. O, como dije una vez en una parábola: "¡Eso es justo la divinidad, que hay dioses, pero no Dios!"

12.

Oh, hermanos míos, os consagro y os señalo una nueva nobleza: os convertiréis en procreadores y cultivadores y sembradores del futuro;-

-no a una nobleza que podrías comprar como los comerciantes con el oro de los comerciantes; porque poco valor tiene todo lo que tiene su precio.

Que a partir de ahora no sea tu honor de dónde vienes, sino a dónde vas. Que tu voluntad y tus pies, que buscan vencerte, sean tu nuevo honor.

No es que hayas servido a un príncipe -¡qué importancia tienen ahora los príncipes!- ni que te hayas convertido en un baluarte de lo que está en pie, para que se mantenga más firme.

No es que tu familia se haya vuelto cortesana en las cortes, y que hayas aprendido -de color alegre, como el flamencoa permanecer largas horas en piscinas poco profundas:

(Porque la capacidad de estar de pie es un mérito en los cortesanos; y todos loscortesanos de creen que a la bendición después de la muerte pertenece el permiso para sentarse

Ni siquiera que un Espíritu llamado Santo, condujera a vuestros antepasados a tierras prometidas, lo cual no alabo: pues donde creció el peor de todos los árboles -la cruzen esa tierra no hay nada que alabar.

-Y, en verdad, dondequiera que este "Espíritu Santo" condujo a sus caballeros, siempre en tales campañas corrieron cabras y gansos, y cabezas de chorlito y cabezas de hombre en primer lugar-.

Oh, hermanos míos, vuestra nobleza no mirará hacia atrás, sino hacia fuera. Seréis exiliados de todas las tierras paternas y de los antepasados.

Amarás la tierra de tus hijos: que este amor sea tu nueva nobleza, -¡lo no descubierto en los mares más remotos! Para ello, te pido que busques y busques en tus velas.

A vuestros hijos les compensaréis por ser hijos de vuestros padres: ¡todo el pasado lo redimiréis así! ¡Esta nueva mesa la pongo sobre vosotros!

13.

"¿Por qué hay que vivir? ¡Todo es vano! Vivir, es trillar paja; vivir, es quemarse y no calentarse".

Este antiguo parloteo sigue pasando por "sabiduría"; sin embargo, como es antiguo y huele a mustio, es más honrado. Hasta el moho ennoblece.

Los niños podrían hablar así: ¡rehuyen del fuego porque los ha quemado! Hay mucho infantilismo en los viejos libros de sabiduría.

Y el que alguna vez "trilla paja", ¡por qué habría que permitirle que se rija en la trilla! A ese tonto habría que amordazarlo.

Tales personas se sientan a la mesa y no traen nada consigo, ni siquiera buena hambre:- y entonces se quejan: "¡Todo es vano!"

Pero comer y beber bien, hermanos míos, no es un arte vano. ¡Rompan, rompan para mí las tablas de la ley de los nunca felices!

14.

"Para los limpios todo es limpio", así dice la gente. Yo, sin embargo, os digo: ¡Para los cerdos todo se vuelve puerco!

Por eso predican los videntes y los cabezas inclinadas (cuyos corazones también están inclinados): "El mundo mismo es un monstruo asqueroso".

Porque todos estos son espíritus impuros; pero especialmente aquellos que no tienen paz ni descanso, a menos que vean el mundo desde atrás: el más allá.

A esos se lo digo a la cara, aunque suene desagradable: el mundo se parece al hombre, en que tiene un trasero,- ¡tanto es así!

Hay mucha suciedad en el mundo: ¡es cierto! ¡Pero el mundo en sí mismo no es, por tanto, un monstruo sucio!

Hay sabiduría en el hecho de que muchas cosas en el mundo huelen mal: ¡el odio mismo crea alas, y poderes de división de la fuente!

En lo mejor sigue habiendo algo que aborrecer; y lo mejor sigue siendo algo que hay que superar-.

Oh, hermanos míos, hay mucha sabiduría en el hecho de que hay mucha suciedad en el mundo.

15.

Tales palabras oí decir a los piadosos de ultratumba a sus conciencias, y ciertamente sin maldad ni astucia, aunque no hay nada más astuto en el mundo, ni más perverso.

"¡Que el mundo sea como es! No levantéis un dedo contra él".

"Que quien quiera ahogar, apuñalar, desollar y raspar al pueblo: ¡no levante un dedo contra él! Así aprenderán a renunciar al mundo".

"Y tu propia razón - ésta la sofocarás y la ahogarás tú mismo; porque es una razón de este mundo, - así aprenderás tú mismo a renunciar al mundo".

-Romped, romped, oh hermanos míos, esas viejas tablas de leyes de los piadosos. Romped las máximas de los malvados del mundo.

16.

"El que aprende mucho desaprende todos los antojos violentos", eso se susurra ahora la gente en todas las callejuelas oscuras.

"La sabiduría se cansa, nada vale la pena; ¡no te apetecerá!", esta nueva tabla la encontré colgada incluso en los mercados públicos.

Romped para mí, oh hermanos míos, romped también esa nueva mesa. Los cansados del mundo la ponen, y los predicadores de la muerte y el carcelero: porque he aquí que también es un sermón para la esclavitud:-

Porque aprendieron mal y no lo mejor, y todo demasiado pronto y todo demasiado rápido; porque comieron mal: de ahí ha resultado su estómago arruinado;

-Porque un estómago arruinado, es su espíritu: ¡persuade a la muerte! Porque, en verdad, hermanos míos, ¡el espíritu es un estómago!

La vida es un pozo de delicias, pero para aquel en quien habla el estómago arruinado, el padre de la aflicción, todas las fuentes

están envenenadas.

Discernir: ¡eso es un placer para el que tiene voluntad de león! Pero el que se ha cansado, es él mismo meramente "voluntarioso"; con él juegan todas las olas.

Y tal es siempre la naturaleza de los hombres débiles: se pierden en su camino. Y al final se pregunta su cansancio: "¿Por qué hemos seguido el camino? Todo es indiferente".

A ellos les parece agradable que se les predique al oído: "¡Nada vale la pena! No debes querer!" Eso, sin embargo, es un sermón para la esclavitud.

Oh, hermanos míos, un viento fresco y amenazador viene Zaratustra a todos los cansados del camino; ¡muchas narices hará estornudar todavía!

¡Incluso a través de los muros sopla mi aliento libre, y en las prisiones y los espíritus encarcelados!

Querer emancipa: porque querer es crear: así enseño yo. ¡Y sólo por crear aprenderás!

Y también el aprendizaje sólo lo aprenderás de mí, el aprendizaje bien! - ¡El que tenga oídos que oiga!

17.

Ahí está la barca, ahí va, tal vez a la inmensa nada, pero ¿quién quiere entrar en ese "tal vez"?

¡Ninguno de vosotros quiere entrar en el barco de la muerte! ¡Cómo vais a ser entonces los cansados del mundo!

¡Cansados del mundo!Y ni siquiera se han retirado de la! ¡Ansioso te encontré por la tierra, amoroso aún de tu propio cansancio de la tierra!

No en vano tu labio cuelga: ¡un pequeño deseo mundano aún se asienta en él! ¿Y en tus ojos no flota una pequeña nube de dicha terrenal no olvidada?

Hay en la tierra muchas invenciones buenas, algunas útiles, otras agradables: por ellas debe ser amada la tierra.

Y hay muchos inventos tan buenos, que son como los pechos de las mujeres: útiles al mismo tiempo, y agradables.

Sin embargo, ¡ustedes, cansados del mundo! ¡Ustedes, los que no saben nada de la tierra! ¡Ustedes, serán golpeados con rayas! Con rayas se os hará de nuevo miembros vivaces.

Porque si no sois inválidos, o criaturas decrépitas, de las que la tierra está cansada, entonces sois perezosos astutos, o delicados y furtivos gatos de placer. Y si no volvéis a correr alegremente, ¡entonces pasaréis!

Al incurable no hay que buscarle médico: así enseña Zaratustra:- ¡así pasarás!

Pero se necesita más valor para hacer un final que para hacer un nuevo verso: eso lo saben bien todos los médicos y los poetas.-

---

18.

Oh, hermanos míos, hay leyes que el cansancio ha redactado, y leyes que la pereza ha redactado, corrompiendo a la pereza:

aunque hablan de forma similar, quieren ser escuchados de forma diferente.-

¡Mira a este lánguido! Sólo está a un palmo de su meta; pero por el cansancio se ha acostado obstinadamente en el polvo, este valiente.

De cansancio bosteza en el camino, en la tierra, en lameta , y en sí mismo: ni un paso más avanzará, ¡este valiente

Ahora brilla el sol sobre él, y los perros lamen su sudor: pero él yace allí en su obstinación y prefiere languidecer:-

-¡-¡A un palmo de su meta, para languidecer! tendrás que arrastrarlo a su cielo por los pelos, a este héroe!

Mejor aún es que le dejes acostarse donde se ha acostado, para que el sueño venga a él, el consolador, con refrescante lluvia.

Que se acueste, hasta que por su propia voluntad despierte,- hasta que por su propia voluntad repudie todo el cansancio, y lo que el cansancio ha enseñado a través de él.

Sólo, hermanos míos, procurad ahuyentar de él a los perros, a los ociosos y a todas las alimañas que pululan:-

-Todas las alimañas de los "cultos", que se dan un festín con el sudor de cada héroe.

19.

Formo círculos a mi alrededor y límites sagrados; cada vez menos ascienden conmigo montañas cada vez más altas: Construyo una cordillera de montañas cada vez más santas.-

Pero donde quiera que subáis conmigo, oh hermanos míos, tened cuidado de que no suba con vosotros un parásito.

Un parásito: es un reptil, un reptil rastrero y rastrero, que trata de engordar en tus lugares enfermos y doloridos.

Y este es su arte: adivina dónde se cansan las almas ascendentes, en tu problema y abatimiento, en tu sensible modestia, construye su repugnante nido.

Donde los fuertes son débiles, donde los nobles son demasiado gentilesallí construye su repugnante nido; el parásito vive donde los grandes tienen pequeñas llagas.

¿Cuál es la más alta de todas las especies del ser y cuál es la más baja? El parásito es la especie más baja; sin embargo, el que es de la especie más elevada alimenta a la mayoría de los parásitos.

Porque el alma que tiene la escalera más larga, y puede bajar más profundamente: ¿cómo podría no haber más parásitos en ella?

-El alma más comprensiva, que puede correr y extraviarse y vagar más lejos en sí misma; el alma más necesaria, que por alegría se lanza al azar:-

-El alma en el Ser, que se sumerge en el Devenir; el alma poseedora, que busca alcanzar el deseo y el anhelo:-

-El alma que huye de sí misma, que se sobrepasa en el circuito más amplio; el alma más sabia, a la que la locura le habla más dulcemente:-

-El alma más amante de sí misma, en la que todas las cosas tienen su corriente y su contracorriente, su flujo y su reflujo:- oh, ¿cómo

podría el alma más elevada no tener los peores parásitos?

20.

Oh, hermanos míos, ¿soy entonces cruel? Pero yo digo: ¡Lo que cae, que uno también empuje!

Todo lo de hoy se cae, se descompone; ¡quién lo conservaría! Pero yo... ¡también deseo empujarla!

¿Conoces la delicia que hace rodar las piedras en las profundidades precipitadas? - Esos hombres de hoy, ¡vean cómo ruedan en mis profundidades!

¡Un preludio soy para mejores jugadores, oh hermanos míos! ¡Un ejemplo! ¡Haced según mi ejemplo!

Y a quien no le enseñes a volar, enséñale, te lo ruego, a caer más rápido.

21.

Amo a los valientes: pero no basta con ser un espadachín, ¡también hay que saber dónde usar la espada!

Y a menudo es más valiente callar y pasar de largo, para así reservarse para un enemigo más digno.

Sólo tendréis enemigos a los que odiar; pero no enemigos a los que despreciar: debéis estar orgullosos de vuestros enemigos. Así lo he enseñado ya.

Para el enemigo más digno, oh hermanos míos, os reserváis: por eso debéis pasar por encima de muchos,-

-Especialmente muchos de la chusma, que alborotan tus oídos con el ruido de las personas y los pueblos.

No mires a su favor ni a su en contra. Hay mucho bien y mucho mal: el que mira se enoja.

Ahí está viendo, ahí está cortando, son la misma cosa: por lo tanto, ¡vete a los bosques y pon tu espada a dormir!

Sigue tu camino y deja que los pueblos y las gentes sigan el suyo, caminos sombríos en los que ya no brilla ni una sola esperanza.

Que gobierne el comerciante, donde todo lo que brilla todavía es el oro de los comerciantes. Ya no es tiempo de reyes: lo que ahora se llama a sí mismo pueblo es indigno de reyes.

Vean cómo estos mismos pueblos hacen ahora lo mismo que los comerciantes: ¡recogen la pequeña ventaja de toda clase de basura!

Se ponen señuelos unos a otros, se atraen cosas unos a otros, eso que llaman "buena vecindad". Oh, bendita época remota en la que un pueblo se decía a sí mismo: "¡Seré el amo de los pueblos!"

Porque, hermanos míos, el mejor gobernará, el mejor también quiere gobernar. Y donde la enseñanza es diferente, allí falta lo mejor.

22.

Si tuvieran pan a cambio de nada, ¡por qué llorarían! Su manutención es su verdadero entretenimiento; ¡y lo tendrán difícil!

Son bestias de rapiña: en su "trabajo" hay incluso saqueo, en su "ganancia" hay incluso extralimitación. Por lo tanto, ¡lo tendrán difícil!

Así se convertirán en mejores bestias de rapiña, más sutiles, más inteligentes, más parecidas al hombre: porque el hombre es la mejor bestia de rapiña.

A todos los animales el hombre ya les ha robado sus virtudes: por eso, de todos los animales, el más duro ha sido el hombre.

Sólo los pájaros están todavía más allá de él. Y si el hombre aprendiera a volar, ¡ay! ¡a qué altura volaría su rapacidad!

23.

Así tendría al hombre y a la mujer: aptos para la guerra, el uno; aptos para la maternidad, el otro; ambos, sin embargo, aptos para bailar con cabeza y piernas.

Y perdido sea para nosotros el día en que no se haya bailado una medida. Y falsa es toda verdad que no ha tenido risa junto con ella.

24.

Tu arreglo matrimonial: ¡mira que no sea un mal arreglo! Has arreglado demasiado apresuradamente: de ahí se deriva la ruptura del matrimonio.

Y más vale romper el matrimonio que doblar el matrimonio, mentir el matrimonio! - Así me habló una mujer: "De hecho, rompí

el matrimonio, pero primero el matrimonio me rompió a mí.

Los mal emparejados son los más revanchistas: hacen sufrir a todos los que ya no corren solos.

Por eso quiero que los honestos se digan unos a otros: "Nos amamos: ¡procuremos mantener nuestro amor! ¿O nuestro compromiso será un desatino?"

- "¡Danos un plazo y un pequeño matrimonio, para que veamos si somos aptos para el gran matrimonio! Es un gran asunto ser siempre dos".

Así aconsejo a todos los honrados; y ¡qué sería de mi amor al Superhombre, y a todo lo que ha de venir, si aconsejara y hablara de otra manera!

No sólo para propagaros hacia adelante, sino hacia arriba; para ello, oh hermanos míos, ¡que el jardín del matrimonio os ayude!

25.

El que se ha hecho sabio respecto a los viejos orígenes, he aquí que al fin buscará las fuentes del futuro y los nuevos orígenes.-

Oh, hermanos míos, no pasará mucho tiempo hasta que surjan nuevos pueblos y nuevas fuentes se precipiten a nuevas profundidades.

Porque el terremoto ahoga muchos pozos, causa mucha languidez: pero también saca a la luz poderes y secretos interiores.

El terremoto descubre nuevas fuentes. En el terremoto de los pueblos antiguos brotan nuevas fuentes.

Y el que llama: "He aquí un pozo para muchos sedientos, un corazón para muchos anhelantes, una voluntad para muchos instrumentos":- alrededor de él se reúne un pueblo, es decir, muchos intentos.

Quién puede mandar, quién debe obedecer: ¡eso es lo que se intenta! ¡Ah, con qué larga búsqueda y solución y fracaso y aprendizaje y reintento!

La sociedad humana: es un intento - así lo enseño - una larga búsqueda: ¡busca sin embargo al gobernante!

-¡Un intento, hermanos míos! ¡Y ningún "contrato"! ¡Destruyan, les ruego, destruyan esa palabra de los blandos de corazón y de la mitad!

26.

¡Oh, hermanos míos! ¿Con quién está el mayor peligro para todo el futuro de la humanidad? ¿No es con los buenos y justos?

-Como aquellos que dicen y sienten en sus corazones: "Ya sabemos lo que es bueno y justo, también lo poseemos; ¡ay de los que aún buscan lo contrario!

Y sea cual sea el daño que hagan los malvados, el daño de los buenos es el más dañino.

Y sea cual sea el daño que puedan hacer los malignos del mundo, el daño del bien es el más dañino.

Oh hermanos míos, en los corazones de los buenos y justos miró alguna vez alguien que dijo: "Son los fariseos". Pero la gente no le

entendió.

Los propios buenos y justos no eran libres para entenderlo; su espíritu estaba aprisionado en su buena conciencia. La estupidez de los buenos es insondablemente sabia.

Sin embargo, la verdad es que los buenos deben ser fariseos, ¡no tienen otra opción!

¡El bueno debe crucificar a quien crea su propia virtud! Esa es la verdad.

El segundo, sin embargo, que descubrió su país - el país, el corazón y el suelo de los buenos y justos, - fue el que preguntó: "¿A quién odian más?"

Al creador, lo odian más, al que rompe las tablas de la ley y los viejos valores, al quebrantador,- a él lo llaman el rompedor de la ley.

Para el bienno pueden crear; siempre son el principio del fin:-

-Crucifican al que escribe nuevos valores en nuevas tablas de leyes, sacrifican para sí mismos el futuro -¡crucifican todo el futuro humano!

Los buenos... siempre han sido el principio del fin...

27.

Oh, hermanos míos, ¿habéis entendido también esta palabra? Y lo que una vez dije del "último hombre"...

¿Con quién está el mayor peligro para todo el futuro humano? ¿No es con los buenos y justos?

Romped, romped, os lo ruego, lo bueno y lo justo - Oh hermanos míos, ¿habéis entendido también esta palabra?

28.

¿Huyes de mí? ¿Tienes miedo? ¿Temblas ante esta palabra?

Oh, hermanos míos, cuando os ordené romper el bien, y las tablas de la ley del bien, entonces sólo embarqué al hombre en su alta mar.

Y ahora sólo le llega el gran terror, la gran perspectiva, la gran enfermedad, la gran náusea, el gran mareo.

Las falsas costas y las falsas seguridades te enseñaron el bien; en las mentiras del bien naciste y te criaste. Todo ha sido radicalmente contorsionado y distorsionado por el bien.

Pero quien descubrió el país del "hombre", descubrió también el país del "futuro del hombre". ¡Ahora seréis marineros para mí, valientes y pacientes!

Manteneos en pie, hermanos míos, aprended a manteneros en pie. Las tormentas del mar: muchos buscan levantarse de nuevo por ti.

Las tormentas del mar: todo está en el mar. ¡Bueno! ¡Anímense! ¡Viejos corazones de marinero!

¡Qué de la patria! ¡Allí se esfuerza nuestro timón donde está la tierra de nuestros hijos! Hacia allá, más tormentoso que el mar, se desplaza nuestro gran anhelo.

29.

"¡Por qué tan duro!"- dijo al diamante un día el carbón; "¿no somos entonces parientes cercanos?"-.

¿Por qué tan suave? Oh, hermanos míos; así os pregunto: ¿no sois entonces mis hermanos?

¿Por qué tan blandos, tan sumisos y rendidos? ¿Por qué hay tanta negación y abnegación en vuestros corazones? ¿Por qué hay tan poco destino en vuestras miradas?

Y si no seréis destinos e inexorables, ¿cómo podréis un día conquistar conmigo?

Y si tu dureza no se desliza y corta y se hace pedazos, ¿cómo podrás un día crear conmigo?

Porque los creadores son duros. Y bendito debe parecerte presionar tu mano sobre los milenios como sobre la cera,-

-Bendito sea escribir sobre la voluntad de los milenios como sobre el latón,- más duro que el latón, más noble que el latón. Completamente duro es sólo lo más noble.

Esta nueva mesa, oh hermanos míos, la pongo yo sobre vosotros: ¡Que se endurezca!

30.

¡Oh tú, mi Voluntad! ¡tú cambias de toda necesidad, mi necesidad! ¡Presérvame de todas las pequeñas victorias!

¡Tú, destino de mi alma, que yo llamo destino! ¡Tú, en mí! ¡Sobre mí! ¡Presérvame y perdóname por un gran destino!

Y tu última grandeza, mi Voluntad, resérvala para tu última, para que seas inexorable en tu victoria. ¡Ah, quién no ha perecido por su victoria!

¡Ah, cuyo ojo no se ha encaprichado en este crepúsculo intoxicado! ¡Ah, cuyo pie no haya vacilado y olvidado en la victoria cómo mantenerse en pie!

-Para que un día esté listo y maduro en la gran marea del mediodía: listo y maduro como el mineral resplandeciente, la nube portadora de rayos y la ubre de leche hinchada:-

-Preparado para mí y para mi Voluntad más oculta: un arco ansioso de su flecha, una flecha ansiosa de su estrella:-

-Una estrella, lista y madura en su mediodía, resplandeciente, atravesada, bendecida, por las flechas solares aniquiladoras:

-¡Un sol en sí mismo, y una voluntad solar inexorable, dispuesta a la aniquilación en la victoria!

¡Oh, Voluntad, que cambias de toda necesidad, mi necesidad! ¡Perdóname por una gran victoria! - -

Así habló Zaratustra.

5 8

57. El convaleciente

Empieza: «UNA mañana, no mucho después de su regreso a su cueva, Zaratustra se levantó de su sofá como un loco, llorando con...»

1.

UNA mañana, no mucho después de su regreso a su cueva, Zaratustra se levantó de su sofá como un loco, llorando con una voz espantosa, y actuando como si alguien todavía estuviera acostado en el sofá y no quisiera levantarse. La voz de Zaratustra también resonó de tal manera que sus animales acudieron a él asustados, y de todas las cuevas y lugares de acecho vecinos se escabulleron todas las criaturas, volando, revoloteando, arrastrándose o saltando, según su variedad de pies o alas. Zaratustra, sin embargo, dijo estas palabras:

¡Arriba, pensamiento abismal fuera de sí! Soy tu gallo y tu amanecer, reptil dormido: ¡Arriba! ¡Arriba! ¡Mi voz pronto te hará despertar!

Desata los grilletes de tus oídos: ¡escucha! ¡Porque deseo escucharte! ¡Arriba! ¡Arriba! ¡Hay truenos suficientes para hacer que las tumbas escuchen!

Y quita el sueño y toda la oscuridad y la ceguera detus ojos! Escúchame también con tus ojos: mi voz es una medicina incluso para los ciegos de nacimiento.

Y una vez que estés despierta, permanecerás siempre despierta. No es mi costumbre despertar a las bisabuelas de su sueño para decirles que sigan durmiendo.

¿Te revuelves, te estiras, resoplas? ¡Arriba! ¡Arriba! No resoplarás, sino que me hablarás. ¡Zaratustra te llama, Zaratustra el impío!

Yo, Zaratustra, el abogado de la vida, el abogado del sufrimiento, el abogado del circuito: ¡a ti te llamo, mi pensamiento más abismal!

Alégrate de mí! Vienes, - te escucho! ¡Mi abismo habla, mi fondo más bajo lo he volcado a la luz!

¡Alegría para mí! ¡Ven aquí! Dame tu mano... ¡Ja! ¡Déjalo! ¡Ajá! - Asco, asco, asco... - ¡Ay de mí!

2.

Sin embargo, apenas Zaratustra hubo pronunciado estas palabras, cayó como un muerto, y permaneció mucho tiempo como un muerto. Sin embargo, cuando volvió en sí, estaba pálido y tembloroso, y permaneció tumbado; y durante mucho tiempo no quiso comer ni beber. Este estado continuó durante siete días; sus animales, sin embargo, no lo abandonaron ni de día ni de noche, excepto cuando el águila volaba a buscar comida. Y lo que sacaba y buscaba, lo ponía sobre el lecho de Zaratustra, de modo que éste finalmente se acostó entre bayas amarillas y rojas, uvas, manzanas rosadas, hierbas olorosas y piñas. A sus pies, sin embargo, se

extendían dos corderos que el águila había arrebatado con dificultad a sus pastores.

después de siete días, Zaratustra se levantó en susillón , tomó una manzana rosada en la mano, la olió y encontró su olor agradable. Entonces sus animales pensaron que había llegado el momento de hablarle.

"Oh, Zaratustra", dijeron, "ahora has permanecido así durante siete días con los ojos pesados: ¿no volverás a ponerte en pie?

Sal de tu cueva: el mundo te espera como un jardín. El viento juega con la pesada fragancia que te busca; y todos los arroyos quisieran correr tras de ti.

Todas las cosas te anhelan, ya que has permanecido solo durante siete días: ¡sal de tu cueva! ¡Todas las cosas quieren ser tus médicos!

¿Acaso te llegó un nuevo conocimiento, un conocimiento amargo y doloroso? Como la masa leudada que se te ha puesto, tu alma se levantó y se hinchó más allá de todos sus límites.-"

-¡Oh, animales míos, respondió Zaratustra, hablad así y dejadme escuchar! Me refresca tanto escuchar vuestra charla: donde hay charla, el mundo es como un jardín para mí.

Qué encantador es que haya palabras y tonos; ¿no son las palabras y los tonos arco iris y puentes aparentes entre los eternamente separados?

A cada alma le corresponde otro mundo; a cada alma le corresponde un mundo posterior.

Entre los más parecidos la apariencia engaña más deliciosamente: porque la pequeña brecha es la más difícil de salvar.

Para mí... ¿cómo podría haber un fuera de mí? No hay ningún exterior. Pero esto lo olvidamos al oír los tonos; ¡qué delicioso es que lo olvidemos!

¿No se han dado nombres y tonos a las cosas para que el hombre se refresque con ellos? Es una hermosa locura, hablar; con ello el hombre baila sobre todo.

¡Qué bonito es todo el discurso y toda la falsedad de los tonos! Con los tonos baila nuestro amor en variados arco iris.-

-Oh, Zaratustra -dijo entonces sus animales-, a los que piensan como nosotros, las cosas les bailan solas: vienen y les tienden la mano y se ríen y vuelven.

Todo va, todo vuelve; eternamente rueda la rueda de la existencia. Todo muere, todo vuelve a florecer; eternamente corre el año de la existencia.

Todo se rompe, todo se integra de nuevo; eternamente se construye la misma casa de la existencia. Todo se separa, todo se vuelve a saludar; eternamente fiel a sí mismo permanece el anillo de la existencia.

Cada momento comienza la existencia, alrededor de cada "Aquí" rueda la bola "Allí". El medio está en todas partes. Torcido es el camino de la eternidad".

-¡Oh, vosotros, meneos y órganos de los barriles! respondió Zaratustra, y sonrió una vez más, qué bien sabéis lo que había que cumplir en siete días:-

-¡Y cómo ese monstruo se me metió en la garganta y me ahogó! Pero le arranqué la cabeza de un mordisco y lo escupí lejos de mí.

Y tú... ¿has hecho de ello una lira? Ahora, sin embargo, me acuesto aquí, todavía agotado por esa mordida y escupida, todavía enfermo por mi propia salvación.

¿Y tú lo miraste todo? Oh, animales míos, ¿también sois crueles? ¿Os gusta mirar mi gran dolor como hacen los hombres? Porque el hombre es el animal cruel.

En las tragedias, las corridas de toros y las crucifixiones ha sido hasta ahora el más feliz de la tierra; y cuando inventó su infierno, he aquí que fue su cielo en la tierra.

Cuando el gran hombre llora-: inmediatamente corre el pequeño hombre allí, y su lengua cuelga de su boca por muy lujuriosa. Sin embargo, lo llama su "piedad".

El pequeño hombre, especialmente el poeta, ¡con qué pasión acusa a la vida con palabras! Escuchadle, pero no dejéis de oír el deleite que hay en toda acusación.

A tales acusadores de la vida los vence la vida con una mirada. "¿Me amas?", dice el insolente; "espera un poco, aún no tengo tiempo para ti".

Hacia sí mismo el hombre es el animal cruel; y en todos los que se autodenominan "pecadores" y "portadores de la cruz" y "penitentes", ¡no pases por alto la voluptuosidad en sus quejas y acusaciones!

Y yo mismo, ¿quiero ser el acusador del hombre? Ah, mis animales, esto sólo he aprendido hasta ahora, que para el hombre su mal es

necesario para su mejor, -

-Que todo lo que es malo es el mejor poder, y la piedra más dura para el más alto creador; y que el hombre debe volverse mejor y más malo:-

No me ataron a esta estaca de tortura, que sé que el hombre es malo,- pero lloré, como nadie ha llorado todavía:

"¡Ah, que su mal es tan pequeño! ¡Ah, que su mejor es tan pequeño!"

El gran asco al hombreme estrangulaba y se había metido en mi garganta: y lo que el adivino había presagiado: "Todo es igual, nada vale la pena, el conocimiento estrangula".

Un largo crepúsculo cojeaba ante mí, una tristeza fatalmente cansada, fatalmente intoxicada, que hablaba con la boca bostezante.

"Eternamente vuelve, el hombre del que estás cansado, el hombre pequeño"- así bostezó mi tristeza, y arrastró el pie y no pudo dormirse.

Una caverna, se convirtió para mí en la tierra humana; su pecho se derrumbó; todo lo que vivía se convirtió para mí en polvo y huesos humanos y pasado enmohecido.

Mis suspiros se sentaron en todas las tumbas humanas, y ya no pudieronlevantarse: mis suspiros y preguntas croaron y se ahogaron, y royeron y fastidiaron día y noche

- "¡Ah, el hombre vuelve eternamente! El hombre pequeño vuelve eternamente!"

Desnudos había visto una vez a ambos, al hombre más grande y al hombre pequeño: todos demasiado parecidos entre sí, todos demasiado humanos, incluso el hombre más grande.

Todo es demasiado pequeño, incluso el hombre más grande. Y el eterno retorno también del hombre pequeño: ¡esa era mi repugnancia a toda la existencia!

¡Ah, Asco! ¡Asco! Así habló Zaratustra, y suspiró y se estremeció, pues recordó su enfermedad. Entonces sus animales le impidieron seguir hablando.

"¡No hables más, convaleciente!" -así respondieron sus animales-, sino que sal a la calle, donde el mundo te espera como un jardín.

Ve a las rosas, a las abejas y a las bandadas de palomas. Pero, sobre todo, a los pájaros cantores, para aprender a cantar con ellos.

Porque el canto es para los convalecientes; los sanos pueden hablar. Y cuando los sonoros también quieren canciones, entonces quieren otras canciones que los convalecientes".

- "¡Oh, vosotros, bribones y órganos de barril, callad!", respondió Zaratustra, y sonrió a sus animales. "¡Qué bien sabéis el consuelo que me he creado en siete días!

Que tengo que cantar una vez másese consuelo lo creé para mí, y esta convalecencia: ¿también harías otra lira-recuerdo de ella?"

-No hables más -contestó de nuevo su animal-; más bien, convaleciente, ¡prepárate primero una lira, una nueva lira! Porque mira, ¡oh Zaratustra! Para tus nuevos lays se necesitan nuevas liras.

Canta y burbujea, oh Zaratustra, sana tu alma con nuevos lazos: ¡para que puedas soportar tu gran destino, que aún no ha sido el de nadie!

Porque tus animales saben bien, oh Zaratustra, quién eres y en qué debes convertirte: ¡he aquí que eres el maestro del eterno retorno,- ese es ahora tu destino!

Que debes ser el primero en enseñar esta enseñanza, ¡cómo no va a ser este gran destino tu mayor peligro y enfermedad!

He aquí que sabemos lo que enseñas: que todas las cosas vuelven eternamente, y nosotros con ellas, y que ya hemos existido tiempos sin número, y todas las cosas con nosotros.

Enseñáis que hay un gran año de Devenir, un prodigio de un gran año; debe, como un reloj de arena, girar siempre de nuevo, para que vuelva a agotarse:-

-Para que todos esos años se parezcan entre sí en lo más grande y también en lo más pequeño, para que nosotros mismos, en cada gran año, nos parezcamos en lo más grande y también en lo más pequeño.

Y si ahora quisieras morir, oh Zaratustra, he aquí que también sabemos cómo te hablarías a ti mismo: - ¡pero tus animales te ruegan que no mueras todavía!

Hablarías, y sin temblar, más bien boyante de dicha, pues se te quitaría un gran peso y preocupación, ¡tú más paciente!

'Ahora muero y desaparezco', dirías, 'y en un momento no soy nada'. Las almas son tan mortales como los cuerpos.

Pero el plexo de causas del retorno en el que estoy entrelazado, ¡volverá a crearme! Yo mismo pertenezco a las causas del eterno retorno.

Vengo de nuevo con este sol, con esta tierra, con este águila,con esta serpienteno a una nueva vida, o una vida mejor, o una vida similar

-Vuelvo eternamente a esta idéntica y misma vida, en lo más grande y en lo más pequeño, para enseñar de nuevo el eterno retorno de todas las cosas,-

-Para volver a decir la palabra del gran mediodía de la tierra y del hombre, para volver a anunciar al hombre el Superhombre.

He dicho mi palabra. Me quiebro por mi palabra: así quiere mi destino eterno: ¡como anunciador perezco!

Ha llegado la hora de que el que baja se bendiga a sí mismo. Así termina el descenso de Zaratustra".

Cuando los animales hubieron pronunciado estas palabras, guardaron silencio y esperaron para que Zaratustra les dijera algo; pero Zaratustra no oyó que estuvieran callados. Al contrario, se quedó quieto con los ojos cerrados como una persona que duerme, aunque no dormía, pues justo en ese momento estaba en comunión con su alma. La serpiente, sin embargo, y el águila, al encontrarlo en tal silencio, respetaron la gran quietud que lo rodeaba, y se retiraron prudentemente.

5 9

58. El gran anhelo

Empieza: «Oh, alma mía, te he enseñado a decir "hoy" como "antaño" y "antes", y a bailar tu medida sobre cada Aquí y...»

Oh, alma mía, te he enseñado a decir "hoy" como "antaño" y "antes", y a bailar tu medida sobre cada Aquí y Allá y Allá.

Oh, alma mía, yo te libré de todos los males, aparté de ti el polvo, las arañas y el crepúsculo.

Oh, alma mía, yo lavéde tila mezquina vergüenza y la virtud de los bajos fondos, y te persuadí a permanecer desnuda ante los ojos

Con la tormenta que se llama "espíritu" soplé sobre tu mar agitado; todas las nubes las aparté de él; estrangulé incluso al estrangulador llamado "pecado".

Oh, alma mía, te di el derecho de decir No como la tormenta, y de decir Sí como el cielo abierto dice Sí: tranquilo como la luz te queda, y ahora camina a través de negar las tormentas.

Oh, alma mía, te devolví la libertad sobre lo creado y lo increado; y ¿quién conoce, como tú, la voluptuosidad del futuro?

Oh, alma mía, te enseñé el desprecio que no llega como el que come gusanos, el grande, el amoroso desprecio, que ama más donde más desprecia.

Oh, alma mía, te he enseñado a persuadir de tal manera que persuades hasta los mismos terrenos hacia ti: como el sol, que persuade hasta el mar en su altura.

Oh, alma mía, te he quitado toda la obediencia y el doblar las rodillas y rendir homenaje; yo mismo te he dado los nombres de "Cambio de necesidad" y "Destino".

Oh, alma mía, te he dado nuevos nombres y jugueteos de alegres colores, te he llamado "Destino" y "el Circuito de los circuitos" y "la Cuerda del tiempo" y "la Campana de Azur".

Oh alma mía, a tu dominio di toda la sabiduría para beber todos los vinos nuevos, y también todos los vinos fuertes inmemoriales de la sabiduría.

Oh, alma mía, cada sol derramado sobre ti, y cada noche y cada silencio y cada anhelo:- entonces creciste para mí como una vid.

Oh, alma mía, exuberante y pesada te presentas ahora, una vid con ubres hinchadas y racimos llenos de uvas doradas y pardas:

-Lleno y pesado por tu felicidad, esperando desde la superabundancia, y sin embargo avergonzado de tu espera.

Oh, alma mía, no hay ningún lugar que pueda ser más amoroso, más amplio y más extenso. ¿Dónde podrían estar el futuro y el pasado más unidos que contigo?

Oh alma mía, todo te lo he dado, y todas mis manos se han quedado vacías por ti:- ¡y ahora! Ahora dime, sonriendo y lleno de melancolía: "¿Quién de nosotros debe las gracias?

-¿No debe el dador dar las gracias porque el receptor recibió? ¿Acaso dar no es una necesidad? ¿Recibir no es compasivo?"

Oh, alma mía, comprendo la sonrisa de tu melancolía: ¡tu sobreabundancia misma tiende ahora las manos anhelantes!

Tu plenitud mira por encima de los mares embravecidos, y busca y espera: ¡el anhelo de la sobreabundancia mira desde el cielo sonriente de tus ojos!

Y en verdad, ¡oh alma mía! ¿Quién podría ver tu sonrisa y no derretirse en lágrimas? Los mismos ángeles se derriten en lágrimas por la sobregracia de tu sonrisa.

Tu gracia y sobregracia, es la que no se quejará ni llorará: y sin embargo, oh alma mía, anhela tu sonrisa para las lágrimas, y tu boca temblorosa para los sollozos.

"¿No es todo llanto quejumbroso? Y todo quejarse, acusar?" Así te hablas a ti mismo; y por eso, oh alma mía, prefieres sonreír a derramar tu dolor...

-¡Que con lágrimas a borbotones viertas todo tu dolor sobre tu plenitud, y sobre el ansia de la vid por el viñador y el cuchillo de la vendimia!

Pero no llorarás, no llorarás tu púrpura melancolía, entonces tendrás que cantar, ¡oh alma mía! - He aquí que yo mismo sonrío, que te predigo esto:

-Tendrás que cantar con pasión, hasta que todos los mares se calmen para escuchar tu anhelo,-

-Hasta que sobre los tranquilos mares anhelantes se desliza la corteza, la maravilla dorada, en torno a la cual retozan todas las cosas buenas, malas y maravillosas:-

-También muchos animales grandes y pequeños, y todo lo que tiene pies ligeros y maravillosos, para poder correr por caminos de color azul violeta,-

-Hacia la maravilla de oro, la corteza espontánea, y su amo: él, sin embargo, es el vinatero que espera con el cuchillo de diamante de la vendimia,-

-¡Tu gran libertador, oh alma mía, el innominadopara el que sólo encontrarán nombre las canciones futuras! Y en verdad, ya tiene tu aliento la fragancia de futuras canciones,-

-¡Ya te resplandece y sueña, ya te bebe sediento en todos los profundos pozos de consuelo que resuenan, ya reposa tu melancolía en la dicha de los cantos futuros!

Oh, alma mía, ahora te lo he dado todo, y hasta mi última posesión, y todas mis manos se han quedado vacías por ti: - que te hice cantar, ¡he aquí que era lo último que podía dar!

Que te pedí que cantaras, - di ahora, di: ¿quién de nosotros debe ahora las gracias? - Mejor aún, sin embargo: cántame, canta, ¡oh alma mía! ¡Y déjame darte las gracias!

Así habló Zaratustra.

6 0

59. La canción del segundo baile

Empieza: «"A tus ojos miré últimamente, oh Vida: oro vi brillar en tus ojos nocturnos, - mi corazón se detuvo con deleite:»

1.

"A tus ojos miré últimamente, oh Vida: oro vi brillar en tus ojos nocturnos, - mi corazón se detuvo con deleite:

-¡Una corteza dorada vi brillar en aguas oscuras, una corteza dorada que se hunde, que bebe, que parpadea de nuevo!

Al pie de mi danza-franca, lanzas una mirada, una mirada risueña, interrogante, derretida, lanzada:

Sólo dos veces te movió tu sonajero con tus manitasentonces mis pies se balancearon con furia de baile.-

Mis talones se alzaron, mis dedos de los pies escucharon, - tú lo sabrías: ¡no tiene el bailarín su orejaen su dedo!

Hacia ti salté: entonces huiste de mi atadura; y hacia mí ondearon tus mechones huidizos y voladores.

Me alejé de ti, y de tus trenzas serpenteantes: entonces te quedaste allí medio girado, y en tus ojos caricias.

Con miradas torcidasme enseñas recorridos torcidos; en recorridos torcidos aprenden mis pies- ¡cabriolas astutas!

Te temo cerca, te amo lejos; tu huida me atrae, tu búsqueda me asegura:- Sufro, pero por ti, ¡qué no soportaría con gusto!

Para ti, cuya frialdad inflama, cuyo odio extravía, cuya huida encadena, cuya burla suplica:

-¿Quién no te odiaría, gran atadora, vendedora, tentadora, buscadora, encontradora? ¿Quién no te amaría, inocente, impaciente, ventosa, pecadora de ojos de niño?

¿Dónde me tiras ahora, parangón y marimacho? Y ahora me engañas huyendo; ¡tú dulce retozo molesta!

Bailo tras de ti, sigo hasta los débiles rastros solitarios. ¿Dónde estás? ¡Dame tu mano! ¡O sólo tu dedo!

Aquí hay cuevas y matorrales: ¡nos extraviaremos! - ¡Alto! ¡Quédate quieto! ¿No ves búhos y murciélagos revoloteando?

¡Murciélago! ¡Búho! ¿Quieres jugarme una mala pasada? ¿Dónde estamos? De los perros has aprendido a ladrar y aullar.

Me rechazas dulcemente con pequeños dientes blancos; tus ojos malignos se disparan sobre mí, tu melenita rizada desde abajo.

Esta es una danza sobre el ganado y la piedra: Yo soy el cazador, ¿serás tú mi sabueso, o mi gamuza pronto?

¡Ahora a mi lado! ¡Y rápidamente, saltando con maldad! ¡Ahora arriba! ¡Y encima! ¡Ay! ¡He caído yo mismo sobrepasando!

¡Oh, mírame mentir, arrogante, e implorar la gracia! Con gusto caminaría contigo, en algún lugar más hermoso.

-¡En los caminos del amor, a través de arbustos abigarrados, tranquilos, recortados! O a lo largo del lago, donde los peces dorados bailan y nadan.

¿Estás cansado? Allá arriba hay ovejas y rayas del ocaso: ¿no es dulce el sueño, las pipas del pastor?

¿Estás tan cansado? Te llevo allí; ¡deja que tu brazo se hunda! Y tienes sed... Debería tener algo, pero tu boca no quiere beber...

-¡Oh, esa maldita, ágil y flexible serpiente y bruja al acecho! ¿Dónde te has metido? ¡Pero en mi cara siento a través de tu mano, dos manchas y rojos picores!

Estoy verdaderamente cansado de ello, siempre tu pastor ovejuno. Bruja, si hasta ahora te he cantado, ¡ahora me llorarás!

Al ritmo de mi látigo bailarás y llorarás. ¿No olvido mi látigo? ¡Yo no!"

2.

Entonces la Vida me respondió así, y mantuvo así sus finas orejas cerradas:

"¡Oh Zaratustra! ¡No golpees tan terriblemente con tu látigo! Sabes seguramente que el ruido mata el pensamiento, y justo ahora me vinieron pensamientos tan delicados.

Somos los dos auténticos inútiles y desgraciados. Más allá del bien y del mal encontramos nuestra isla y nuestro verde prado: ¡nosotros dos solos! Por eso debemos ser amables el uno con el otro.

E incluso si no nos amamos de todo corazón,- ¿debemos entonces guardarnos rencor si no nos amamos perfectamente?

Y que soy amistoso contigo, y a menudo demasiado amistoso, que te conozco: y la razón es que tengo envidia de tu Sabiduría. ¡Ah, este viejo loco, la Sabiduría!

Si un día tu Sabiduría huyera de ti, ¡ah! entonces también mi amor huiría de ti rápidamente".

Entonces la Vida miró pensativamente detrás y alrededor, y dijo en voz baja "¡Oh Zaratustra, no me eres lo suficientemente fiel!

No me amas tanto como dices; sé que piensas en dejarme pronto.

Hay un viejo y pesado reloj que retumba de noche hasta tu cueva.

-Cuando oigas que este reloj da las horas a medianoche, piensa que entre la una y las doce del día-

-Piensas en ello, oh Zaratustra, lo sé- ¡en dejarme pronto!"

"Sí", respondí, vacilante, "pero tú también lo sabes"- Y le dije algo al oído, entre sus confusos mechones amarillos y tontos.

"¿Sabes eso, oh Zaratustra? Que no conoce a nadie..."

Y nos miramos el uno al otro, y miramos el verde prado sobre el que pasaba la fresca tarde, y lloramos juntos.- Entonces, sin embargo, la Vida me fue más querida que toda mi Sabiduría.

Así habló Zaratustra.

3.

¡Uno!

¡Oh, hombre! ¡Ten cuidado!

¡Dos!

¿Qué dice la voz profunda de la medianoche en realidad?

¡Tres!

"He dormido mi sueño-

¡Cuatro!

"Del sueño más profundo me he despertado y he suplicado:-

¡Cinco!

"El mundo es profundo,

¡Seis!

"Y más profundo de lo que el día podría leer.

¡Siete!

"Profundo es su dolor...

¡Ocho!

"La alegría, más profunda aún de lo que puede ser la pena:

¡Nueve!

"Ay dice: ¡Aquí! ¡Vayan!

¡Diez!

"Pero todas las alegrías quieren la eternidad-

¡Once!

"¡Quiero una profunda eternidad!"

¡Doce!

61

60. Los siete sellos

Empieza: «(o, La canción del sí y el amén)»

(o, La canción del sí y el amén)

1.

Si soy un adivino y estoy lleno del espíritu adivinatorio que vaga por las altas crestas de las montañas, entre dos mares, -

Vaga entre el pasado y el futuro como una pesada nubehostil a las llanuras sofocantes, y a todo lo que está cansado y no puede morir ni vivir:

Preparado pararelámpago en su oscuro seno, y para elrelámpago redentor, cargado de relámpagos que dicen ¡Si! que ríen ¡Si! preparado para los relámpagos adivinadores:-

-¡Bendito sea, sin embargo, el que así se le imputa! Y, en verdad, por mucho tiempo debe colgar como una pesada tempestad en la montaña, quien un día encenderá la luz del futuro.

Oh, ¿cómo no voy a estar ardiente por la Eternidad y por el anillo de los anillos, el anillo del retorno?

Nunca he encontrado a la mujer por la que quisiera tener hijos, si no es esta mujer a la que amo: ¡porque te amo, oh Eternidad!

Porque te amo, oh Eternidad.

2.

Si alguna vez mi ira ha reventado tumbas, desplazado mojones, o hecho rodar viejas tablas de leyes destrozadas en profundidades precipitadas:

Si alguna vez mi desprecio ha esparcido a los vientos palabras enmohecidas, y si he llegado como una escoba a las arañas cruzadas, y como un viento purificador a los viejos cementerios:

Si alguna vez me he sentado a regocijarme donde yacen enterrados los viejos dioses, bendiciendo al mundo, amando al mundo, junto a los monumentos de los viejos malignos del mundo:-

-Porque hasta las iglesias y las tumbas de los dioses amo, si sólo el cielo mira a través de sus techos arruinados con ojos puros; con gusto me siento como la hierba y las amapolas rojas en las iglesias arruinadas-.

Oh, ¿cómo no voy a estar ardiente por la Eternidad, y por el anillo de los anillos, el anillo del retorno?

Nunca he encontrado a la mujer por la que quisiera tener hijos, si no es esta mujer a la que amo: ¡porque te amo, oh Eternidad!

Porque te amo, oh Eternidad.

3.

Si alguna vez me ha llegado un soplo del aliento creador, y de la necesidad celestial que obliga incluso a los azares a bailar danzas estelares:

Si alguna vez he reído con la risa del relámpago creador, al que sigue el largo trueno de la hazaña, refunfuñando, pero obediente:

Si alguna vez he jugado a los dados con los dioses en la mesa divina de la tierra, de modo que la tierra tembló y se rompió, y resopló chorros de fuego:-

-Porque una mesa divina es la tierra, y tiembla con nuevos dictados activos y dados de los dioses:

Oh, ¿cómo no voy a estar ardiente por la Eternidad, y por el anillo de los anillos, el anillo del retorno?

Nunca he encontrado a la mujer por la que quisiera tener hijos, si no es esta mujer a la que amo: ¡porque te amo, oh Eternidad!

Porque te amo, oh Eternidad.

4.

Si alguna vez he bebido un trago completo del espumoso tazón de especias y dulces en el que todas las cosas están bien mezcladas:

Si alguna vez mi mano ha mezclado lo más lejano con lo más cercano, el fuego con el espíritu, la alegría con el dolor, y lo más duro con lo más amable:

Si yo mismo soy un grano de la sal de ahorro que hace que todo en la confección-bowl se mezcla bien:

-Porque hay una sal que une el bien con el mal; y hasta el más malo es digno, como condimento y como espumante final:-

Oh, ¿cómo no voy a estar ardiente por la Eternidad, y por el anillo de los anillos, el anillo del retorno?

Nunca he encontrado a la mujer por la que quisiera tener hijos, si no es esta mujer a la que amo: ¡porque te amo, oh Eternidad!

Porque te amo, oh Eternidad.

5.

Si soy aficionado al mar, y a todo lo que es del mar, y más aficionado a él cuando me contradice airadamente:

Si el deleite explorador está en mí, que impulsa las velas a lo no descubierto, si el deleite del marino está en mi deleite:

Si alguna vez mi regocijo ha gritado: "La orilla se ha desvanecido, -ahora ha caído de mí la última cadena-

Los rugidos ilimitados que me rodean, lejanos chispean para mí el espacio y el tiempo,- ¡bueno! ¡anímate! viejo corazón"-.

Oh, ¿cómo no voy a estar ardiente por la Eternidad, y por el anillo de los anillos, el anillo del retorno?

Nunca he encontrado a la mujer por la que quisiera tener hijos, si no es esta mujer a la que amo: ¡porque te amo, oh Eternidad!

Porque te amo, oh Eternidad.

6.

Si mi virtud es la de un bailarín, y si a menudo he saltado con ambos pies en un rapto de oro y esmeralda:

Si mi maldad es una maldad risueña, en casa entre bancos de rosas y setos de lirios:

-o en la risa está presente todo el mal, pero está santificado y absuelto por su propia dicha:-

Y si es mi Alfa y Omega que todo lo pesado se convierta en ligero, todo el mundo en bailarín, y todo espíritu en pájaro: ¡y en verdad, ese es mi Alfa y Omega!

Oh, ¿cómo no voy a estar ardiente por la Eternidad, y por el anillo de los anillos, el anillo del retorno?

Nunca he encontrado a la mujer por la que quisiera tener hijos, si no es esta mujer a la que amo: ¡porque te amo, oh Eternidad!

Porque te amo, oh Eternidad.

7.

Si alguna vez he extendido un cielo tranquilo sobre mí, y he volado a mi propio cielo con mis propios piñones:

Si he nadado juguetonamente en profundas distancias luminosas, y si me ha llegado la sabiduría aviar de mi libertad

-Así, sin embargo, habla la sabiduría aviar:-"¡He aquí que no hay arriba ni abajo! ¡Lánzate, hacia fuera, hacia atrás, tú, el de la luz! Canta, no hables más.

-¿No están todas las palabras hechas para los pesados? ¿No están todas las palabras hechas para los ligeros? Canta, no hables más".

Oh, ¿cómo no voy a estar ardiente por la Eternidad, y por el anillo de los anillos, el anillo del retorno?

Nunca he encontrado a la mujer por la que quisiera tener hijos, si no es esta mujer a la que amo: ¡porque te amo, oh Eternidad!

Porque te amo, oh Eternidad.

6 2

61. El sacrificio de la miel

Empieza: «Y de nuevo pasaron lunas y años sobre el alma de Zaratustra, y éste no se dio por enterado; su pelo, sin...»

-Y de nuevo pasaron lunas y años sobre el alma de Zaratustra, y éste no se dio por enterado; su pelo, sin embargo, se volvió blanco. Un día, cuando se sentó en una piedra frente a su cueva y miró tranquilamente a lo lejos -uno mira hacia el mar y más allá de los sinuosos abismos-, sus animales lo rodearon pensativamente y por fin se pusieron frente a él.

"Oh, Zaratustra", dijeron, "¿acaso buscas tu felicidad?" - "¿De qué sirve mi felicidad?", respondió él, "hace tiempo que dejé de buscar la felicidad, busco mi trabajo" - "Oh, Zaratustra", volvieron a decir los animales, "eso lo dices como quien tiene demasiados bienes. ¿No te encuentras en un lago de felicidad celeste?"- "¡Ustedes, majaderos -respondió Zaratustra, y sonrió-, qué bien escogieron el símil! Pero sabes también que mi felicidad es pesada, y no como una ola fluida de agua: me aprieta y no me deja, y es como brea fundida." -

Entonces sus animales volvieron a rodearle pensativamente y se colocaron de nuevo frente a él. "Oh Zaratustra", dijeron, "¿es consecuentemente por esa razón que tú mismo te vuelves siempre más amarillo y oscuro, aunque tu pelo parece blanco y lino? He aquí que te sientas en tu terreno de juego". - "¿Qué decís, animales

míos?", dijo Zaratustra, riendo; "en verdad que me he rebelado al hablar de la brea.Como sucede conyo, así es con todas las frutas que se vuelven maduras. Es lamiel de mis venas la que hace más espesa mi sangre, y también más tranquila mi alma." - "Así será, oh Zaratustra", respondieron sus animales, y se acercaron a él; "¿pero no subirás hoy a una alta montaña? El aire es puro, y hoy se ve más mundo que nunca". "Sí, animales míos", respondió él, "aconsejáis admirablemente y según mi corazón: Hoy subiré a una alta montaña. Pero ved que la miel está allí a mano, amarilla, blanca, buena, helada, de peine de oro. Pues sabed que cuando esté en lo alto haré el sacrificio de la miel".

Sin embargo, cuando Zaratustra estuvo en lo alto de la cima, envió a sus animales a casa que le habían acompañado, y descubrió que ahora estaba solo:- entonces se rió desde el fondo de su corazón, miró a su alrededor y habló así:

Que yo hablara de sacrificios y de sacrificios de miel, no era más que un ardid al hablar y, en verdad, una locura útil. Aquí arriba puedo hablar ahora con más libertad que frente a las cuevas de las montañas y los animales domésticos de los ermitaños.

¡Qué sacrificio! Despilfarro lo que se me da, despilfarrador de mil manos: ¿cómo podría llamar a eso sacrificio?

Y cuando deseaba la miel, sólo deseaba el cebo, y el moco dulce y el mucílago, por el que se riegan hasta las bocas de los osos gruñones, y los pájaros extraños, enfurruñados y malvados:

-El mejor cebo, como lo requieren los cazadores y los pescadores. Porque si el mundo es como un bosque sombrío de animales, y un

campo de placer para todos los cazadores salvajes, me parece más bien -y preferiblementeun mar insondable y rico;

-Un mar lleno de peces y cangrejos de muchos colores, que hasta los dioses podrían anhelar, y estarían tentados de convertirse en pescadoresen él, y echadores de redes,- ¡tan rico es el mundo en cosas maravillosas, grandes y pequeñas

Sobre todo el mundo humano, el mar humano: hacia él lanzo ahora mi vara angular de oro y digo: ¡Abre, abismo humano!

¡Abre, y lánzame tus peces y cangrejos brillantes! Con mi mejor cebo atraeré hoy a los más extraños peces humanos.

-Mi propia felicidad la lanzo a todos los lugares a lo largo y ancho entre oriente, mediodía y occidente, para ver si muchos peces humanos no aprenden a abrazar y tirar de mi felicidad;-

Hasta que, mordiendo mis afilados anzuelos ocultos, tienen que acercarse a mi altura, los más variopintos abisales, al más perverso de los pescadores de hombres.

Porque esto soy yo desde el corazón y desde el principio: dibujar, aquí, dibujar, subir, criar; un dibujante, un entrenador, un maestro de entrenamiento, que no en vano se aconsejó a sí mismo una vez: "¡Conviértete en lo que eres!"

Así pueden los hombres acercarse a mí; porque todavía espero las señales de que es hora de mi descenso; todavía no desciendo yo mismo, como debo hacerlo, entre los hombres.

Por lo tanto, aquí espero, astuto y despreciativo sobre las altas montañas, no impaciente, no paciente; más bien uno que incluso ha desaprendido la paciencia, porque ya no "sufre".

Porque mi destino me da tiempo: ¿me ha olvidado tal vez? ¿O se sienta detrás de una gran piedra a cazar moscas?

Y, en verdad, estoy bien dispuesto a mi destino eterno, porque no me acosa ni me apura, sino que me deja tiempo para la diversión y la travesura; de modo que hoy he subido a esta alta montaña para pescar.

¿Hubo alguna vez alguien que pescara en las altas montañas? Y aunque sea una locura lo que aquí busco y hago, es mejor que abajo me ponga solemne con la espera, y verde y amarilla...

-Un roncador de ira con espera, un aullido santo de las montañas, un impaciente que grita en los valles: "¡Escuchad, o os azotaré con el azote de Dios!"

No es que yo tenga rencor a esos iracundos por ese motivo: ¡a mí me parecen lo suficientemente buenos para reírse! Impacientes deben estar ahora esos grandes tambores de alarma, que encuentran una voz ahora o nunca.

Yo, sin embargo, y mi destino, no hablamos con el Presente, ni tampoco con el Nunca: para hablar tenemos paciencia y tiempo y más que tiempo. Porque un día debe todavía venir, y puede no pasar.

¿Qué debe venir un día y no puede pasar? Nuestro gran Hazar, es decir, nuestro gran y remoto reino humano, el reino de Zaratustra de mil años...

¿Cómo de remota puede ser esa "lejanía"? ¿Qué me importa? Pero por eso mismo no es menos seguro para mí: con ambos pies estoy seguro en este terreno;

-Sobre un suelo eterno, sobre la dura roca primaria, sobre esta cresta montañosa más alta, más dura, más primaria, a la que todos los vientos llegan, como a la partida de la tormenta, preguntando ¿Dónde? y ¿De dónde? y ¿Dónde?

¡Aquí ríe, ríe, mi sana maldad! ¡Desde las altas montañas arroja tu reluciente risa de escarnio! ¡Atrae para mí con tu brillo el más fino pez humano!

Y todo lo que me pertenece en todos los mares, mi en-y-para-mí en todas las cosaspescar eso para mí, traer eso a mí: para eso espero, el más malvado de todos los pescadores.¡Fuera! ¡Fuera! ¡Mi anzuelo! ¡Adentro y abajo, cebo de mi felicidad! Gotea tu dulce rocío, miel de mi corazón. ¡Muerde, mi anzuelo, en el vientre de toda negra aflicción!

¡Mira, mira, mi ojo! ¡Oh, cuántos mares a mi alrededor, qué futuros humanos amaneciendo! Y por encima de mí, ¡qué quietud roja y rosada! ¡Qué silencio sin nubes!

6 3

62. El grito de angustia

Empieza: «Al día siguiente, Zaratustra volvió a sentarse en la piedra frente a su cueva, mientras sus animales vagaban por el mundo exterior...»

Al día siguiente, Zaratustra volvió a sentarse en la piedra frente a su cueva, mientras sus animales vagaban por el mundo exterior para traer a casa nuevos alimentos, también nueva miel, pues Zaratustra había gastado y malgastado la vieja miel hasta la última partícula. Sin embargo, cuando se sentó así, con un palo en la mano, trazando la sombra de su figura en la tierra, y reflexionando -¡verdaderamente! no sobre sí mismo ni sobre su sombra, de repente se sobresaltó y retrocedió, porque vio otra sombra junto a la suya. Y cuando se apresuró a mirar a su alrededor y se levantó, he aquí que allí estaba el adivino junto a él, el mismo al que una vez había dado de comer y beber en su mesa, el proclamador del gran cansancio, que enseñaba: "Todo es igual, nada vale la pena, el mundo no tiene sentido, el conocimiento estrangula". Pero su rostro había cambiado desde entonces; y cuando Zaratustra le miró a los ojos, su corazón se sobresaltó de nuevo: tanto anuncio maligno y relámpagos de color gris ceniza pasaban por aquel semblante.

El adivino, que había percibido lo que pasaba en el alma de Zaratustra, se limpió la cara con la mano, como si quisiera borrar

la impresión; lo mismo hizo también Zaratustra.Ycuando ambos se hubieron recompuesto y fortalecido en silencio, se dieron la mano, como señal de que querían volver a reconocerse

"Bienvenido aquí", dijo Zaratustra, "adivino del gran cansancio, no en vano habrás sido una vez mi compañero e invitado. Come y bebe también hoy conmigo, y perdona que un alegre anciano se siente contigo a la mesa". "¿Un alegre anciano?", respondió el adivino, sacudiendo la cabeza, "pero quienquiera que seas o quieras ser, oh Zaratustra, tú has estado aquí en lo alto durante mucho tiempo, y dentro de poco tu barca ya no descansará en tierra firme". "Las olas que rodean tu montaña -respondió el adivinose levantan y se levantan, las olas de la gran angustia y aflicción: pronto levantarán también tu barca y te llevarán."- Entonces Zaratustra se quedó en silencio y se preguntó.- "¿Aún no oyes nada?", continuó el adivino: "¿No se precipita y ruge desde las profundidades?"- Zaratustra guardó silencio una vez más y escuchó: entonces oyó un grito largo, largo, que los abismos se lanzaron los unos a los otros y pasaron de largo; porque ninguno de ellos quería retenerlo: tan mal sonaba.

"Enfermo anunciador", dijo al fin Zaratustra, "ese es un grito de angustia, y el grito de un hombre; puede salir tal vez de un mar negro. Pero ¡qué me importa la angustia humana! Mi último pecado que me ha sido reservado, ¿sabes cómo se llama?"

- "¡Lástima!", respondió el adivino con el corazón desbordado, y levantó ambas manos en alto. "¡Oh Zaratustra, he venido para seducirte hasta tu último pecado!

Y apenas se habían pronunciado esas palabras cuando sonó el grito una vez más, y más largo y alarmanteque antes; también mucho

más cerca. "¿Oyes? ¿Oyes, oh Zaratustra?", gritó el adivino, "el grito te concierne, te llama: Ven, ven, ven; es la hora, es la hora suprema".

Zaratustra se quedó entonces en silencio, confundido y tambaleante; por fin preguntó, como quien duda de sí mismo: "¿Y quién es el que me llama?"

"Pero tú lo sabes, ciertamente", respondió calurosamente el adivino, "¿por qué te ocultas? Es el hombre superior el que clama por ti".

"¿El hombre superior?", gritó Zaratustra, horrorizado: "¿Qué quiere él? ¿Qué quiere? ¡El hombre superior! ¿Qué quiere aquí?", y su piel se cubrió de sudor.

El adivino, sin embargo, no prestó atención a la alarma de Zaratustra, sino que escuchó y auscultó en dirección descendente. Cuando, sin embargo, estuvo quieto durante un largo rato, miró hacia atrás y vio a Zaratustra de pie, temblando.

"Oh, Zaratustra", comenzó, con voz apenada, "no te quedas ahí como alguien cuya felicidad le da vértigo: ¡tendrás que bailar para no caer!

Pero aunque bailes delante de mí, y des todos tus saltos laterales, nadie podrá decirme: "¡He aquí que baila el último alegre!

En vano vendría a esta altura quien lo buscara aquí: cuevas encontraría, ciertamente, y cuevas traseras, escondites para los escondidos; pero no minas afortunadas, ni cámaras de tesoros, ni nuevas vetas de oro de felicidad.

La felicidad... ¡cómo podría uno encontrar la felicidad entre tales enterrados y solitarios! ¿Debo buscar aún la última felicidad en las

islas benditas, y lejos entre los mares olvidados?

Pero todo es igual, nada vale la pena, ninguna búsqueda sirve, ya no hay islas benditas".

Así suspiró el adivino; con su último suspiro, sin embargo, Zaratustra volvió a mostrarse sereno y seguro, como quien ha salido de un profundo abismo a la luz. "¡No! ¡No! ¡Tres veces no!", exclamó con voz fuerte, y se acarició la barba, "¡que yo sepa mejor! ¡Todavía hay islas benditas! ¡Silencio, pues, saco de penas que suspira!

¡Deja de salpicar, nube de lluvia de la tarde! ¿No estoy ya aquí mojado con tu miseria, y empapado como un perro?

Ahora me sacudo y huyo de ti, para volver a secarme: ¡no te extrañe! ¿Os parezco descortés? Sin embargo, aquí está mi corte.

Pero en cuanto al hombre superior: ¡bien! Lo buscaré de inmediato en esos bosques: de allí vino su grito. Tal vez esté allí acosado por una bestia malvada.

Está en mis dominios: ¡no recibirá ningún escarnio! Y ciertamente, hay muchas bestias malvadas a mi alrededor".

Con estas palabras Zaratustra se dio la vuelta para partir. Entonces dijo el adivino: "¡Oh, Zaratustra, eres un bribón!

Lo sé bien: ¡preferirías librarte de mí! ¡Preferirías correr al bosque y poner trampas a las malas bestias!

¿Pero de qué te servirá? Al anochecer me tendrás de nuevo: en tu propia cueva me sentaré, paciente y pesado como un bloque, y te esperaré".

"¡Así sea!", gritó Zaratustra, mientras se alejaba: "¡Y lo que es mío en mi cueva también te pertenece a ti, mi huésped!

Sin embargo, si encuentras miel en ella, ¡bueno! Lámela, oso gruñón, y endulza tu alma. Porque por la noche queremos que ambos estén de buen humor;--¡De buen humor y alegres, porque este día ha llegado a su fin! Y tú mismo bailarás a mis lays, como mi oso bailarín.

¿No lo crees? ¿Niegas la cabeza? ¡Bueno! ¡Anímate, viejo oso! Pero yo también... soy adivino".

Así habló Zaratustra.

6 4

63. Coloquio con los reyes

Empieza: «1»

1

UANDO Zaratustra llevaba una hora de camino por las montañas y los bosques, vio de pronto una extraña procesión. Justo en el camino por el que iba a descender venían caminando dos reyes, engalanados con coronas y fajas de color púrpura, y abigarrados como flamencos: conducían delante de ellos un asno cargado. "¿Qué quieren estos reyes en mis dominios?", dijo Zaratustra con asombro en su corazón, y se escondió apresuradamente detrás de un matorral. Sin embargo, cuando los reyes se acercaron a él, dijo en media voz, como quien habla sólo consigo mismo "¡Extraño! ¡Extraño! ¿Cómo se armoniza esto? Veo dos reyes y un solo asno".

Entonces los dos reyes se detuvieron; sonrieron y miraron hacia el lugar de donde procedía la voz, y después se miraron a la cara. "Esas cosas también las pensamos entre nosotros", dijo el rey de la derecha, "pero no las decimos".

El rey de la izquierda, sin embargo, se encogió de hombros ycontestó : "Tal vez sea un pastor de cabras. O un ermitaño que ha vivido demasiado tiempo entre rocas y árboles. Porque ninguna sociedad estropea también los buenos modales".

"¿Buenos modales?", replicó airado y amargado el otro rey: "¿De qué nos libramos entonces? ¿No son los 'buenos modales'? ¿Nuestra 'buena sociedad'?

Es mejor, en verdad, vivir entre ermitaños y pastores de cabras, que con nuestra chusma dorada, falsa y excesivamente tosca, aunque se llame a sí misma "buena sociedad".

-Aunque se llame a sí misma "nobleza". Pero allí todo es falso y asqueroso, sobre todo la sangregracias a viejas enfermedades malignas y peores curadores.

Lo mejor y más querido para mí en la actualidad sigue siendo un campesino sano, tosco, artero, obstinado y resistente: ese es en la actualidad el tipo más noble.

El campesino es actualmente el mejor; ¡y el tipo de campesino debería ser el amo! Pero es el reino de la chusmaya no permito que se me imponga nada. La chusma, sin embargoeso significa, mezcolanza.

Mezcla de rabietas: en ella hay de todo mezclado con todo, santo y estafador, caballero y judío, y toda bestia salida del arca de Noé.

¡Buenos modales! Todo es falso y sucio con nosotros. Ya nadie sabe reverenciar: es precisamente de eso de lo que huimos. Son perros fulminantes y molestos; doran las palmas.

Esta aversión me ahoga, que nosotros mismos, los reyes, nos hayamos convertido en falsos, ataviados y disfrazados con la vieja y desvaída pompa de nuestros antepasados, en piezas de exhibición para los más estúpidos, los más astutos y quienes en la actualidad trafican con el poder.

No somos los primeros y, sin embargo, tenemos que defenderlos: de esta impostura nos hemos cansado y asqueado por fin

De la chusma nos hemos alejado, de todos esos berreantes y escribientes, del hedor de los comerciantes, de la ambición, del mal aliento: fie, para vivir entre la chusma;

-¡Caramba, para estar con los primeros hombres entre la chusma! ¡Ah, asco! ¡Asco! ¡Asco! ¿Qué importa ahora de nosotros los reyes?

"Tu vieja enfermedad te embarga", dijo aquí el rey de la izquierda, "tu repugnancia te embarga, mi pobre hermano. Sabes, sin embargo, que alguien nos escucha".

Inmediatamente después, Zaratustra, que había abierto los oídos y los ojos a esta charla, se levantó de su escondite, avanzó hacia los reyes y comenzó así:

"El que te escucha, el que te escucha con gusto, se llama Zaratustra.

Yo soy Zaratustra, que una vez dijo: "¡Qué importan ahora los reyes! Perdonadme; me regocijé cuando os dijisteis: '¡Qué importan los reyes!

Aquí, sin embargo, está mi dominio y jurisdicción: ¿qué puedes estar buscando en mi dominio? Tal vez, sin embargo, has encontrado en tu camino lo que yo busco: a saber, el hombre superior".

Al oír esto, los reyes se golpearon el pecho y dijeron a una sola voz: "¡Nos reconocen!

Con la espada de tu palabra, severas las más densas tinieblas de nuestros corazones. Has descubierto nuestra angustia; pues he

aquí que estamos en camino para encontrar al hombre superior-

-El hombre que es más alto que nosotros, aunque seamos reyes. A él le transmitimos este asno. Porque el hombre más alto será también el más alto señor de la tierra.

No hay desgracia más dolorosa en todo el destino humano, que cuando los poderosos de la tierra no son también los primeros hombres.Entoncestodo se vuelve falso y distorsionado y monstruoso

Y cuando son hasta los últimos hombres, y más bestia que hombre, entonces se levanta y se levanta el populacho en honor, y al final dice hasta el populacho-virtud: "¡He aquí que sólo yo soy la virtud!"
-

¿Qué acabo de oír? respondió Zaratustra. ¡Qué sabiduría la de los reyes! Estoy encantado y, en verdad, ya tengo ganas de hacer una rima al respecto:-

-Aunque sea una rima no apta para todos los oídos. Hace tiempo que desaprendí a tener consideración por los oídos largos. ¡Bien entonces! ¡Ya está bien!

(Aquí, sin embargo, sucedió que el asno también encontró expresión: dijo claramente y con malicia, Y-e-a.)

Una vez -creo que un año de nuestro bendito Señor-Borracha sin vino, la Sibila deploró así: -"¡Qué mal van las cosas! ¡Decadencia! ¡Decadencia! ¡Nunca el mundo cayó tan bajo! Roma se ha convertido en una ramera y en una ramera-guisante, ¡El César de Roma es una bestia, y Dios se ha convertido en judío

2

Con esas rimas de Zaratustra los reyes quedaron encantados; el rey de la derecha, sin embargo, dijo: "¡Oh, Zaratustra, qué bien que nos hayamos puesto en camino para verte!

Porque tus enemigos nos mostraron tu imagen en su espejo: allí te mirabas con una mueca de demonio, y con desprecio, de modo que te temíamos.

Pero, ¡qué bien ha hecho! Siempre nos pinchabas de nuevo en el corazón y en el oído con tus dichos. Entonces decíamos al fin: ¡Qué importa su aspecto!

Debemos escucharlo; a él que enseña: '¡Amarás la paz como medio para nuevas guerras, y la paz corta más que la larga!'

Nunca nadie dijo palabras tan belicosas: '¿Qué es bueno? Ser valiente es bueno. La buena guerra es la que santifica toda causa".

Oh Zaratustra, la sangre de nuestros padres se agitó en nuestras venas ante tales palabras: fue como la voz de la primavera para los viejos barriles de vino.

Cuando las espadas corrían entre sí como serpientes de manchas rojas, entonces nuestros padres se aficionaron a la vida; el sol de toda paz les pareció lánguido y tibio, la larga paz, sin embargo, les avergonzó.

¡Cómo suspiraron nuestros padres cuando vieron en la pared espadas secas y brillantes! Como esas tenían sed de guerra. Porque una espada tiene sed de beber sangre, y chispea de deseo".

-Cuando los reyes discurrían y hablaban con entusiasmo de la felicidad de sus padres, a Zaratustra le entraron no pocas ganas de burlarse de su afán, pues evidentemente eran reyes muy pacíficos

los que veía ante él, reyes de rasgos antiguos y refinados. Pero se contuvo. "¡Bueno!", dijo, "ahí está el camino, ahí está la cueva de Zaratustra; ¡y este día va a tener una larga noche! En este momento, sin embargo, un grito de angustia me llama apresuradamente a alejarme de ti.

Hará honor a mi cueva si los reyes quieren sentarse y esperar en ella: ¡pero, para estar seguros, tendrán que esperar mucho!

¡Bueno! ¿Qué hay de eso? ¿Dónde se aprende actualmente a esperar mejor que en las cortes? Y toda la virtud de los reyes que les ha quedado, ¿no se llama hoy en día: Habilidad para esperar?"

Así habló Zaratustra.

6 5

64. La sanguijuela

Empieza: «Y Zaratustra siguió reflexionando, cada vez más abajo, a través de los bosques y pasando por los fondos de los pantanos; pero,...»

Y Zaratustra siguió reflexionando, cada vez más abajo, a través de los bosques y pasando por los fondos de los pantanos; pero, como le sucede a todo el que medita sobre asuntos difíciles, tropezó así, sin darse cuenta, con un hombre. Y he aquí que le brotó a la vez un grito de dolor, y dos maldiciones y veinte malas invectivas, de modo que, asustado, levantó su bastón y golpeó también al pisado. Inmediatamente después, sin embargo, recuperó la compostura, y su corazón se rió de la locura que acababa de cometer.

"Perdonadme", le dijo al pisoteado, que se había levantado enfurecido y se había sentado, "perdonadme, y escuchad antes que nada una parábola.

Como un vagabundo que sueña con cosas remotas en una carretera solitaria, corre desprevenido contra un perro dormido, un perro que yace al sol:

-Cuando ambos se ponen en marcha y se abalanzan el uno sobre el otro, como enemigos mortales, aquellos dos seres mortalmente asustados-, lo mismo nos ocurrió a nosotros.

¡Y sin embargo! Y, sin embargo, ¡qué poco les faltaba para acariciarse, a ese perro y a ese solitario! ¿Acaso no son los dos solitarios?"

-Quienquiera que seas -dijo el pisoteado, todavía enfurecido-, también me pisas demasiado cerca con tu parábola, y no sólo con tu pie.

Y entonces el que estaba sentado se levantó y sacó su brazo desnudo del pantano. Al principio había permanecido extendido en el suelo, oculto e indiscernible, como los que están al acecho de la caza en el pantano.

"Pero, ¿de qué se trata?", gritó Zaratustra alarmado, pues vio que una gran cantidad de sangre corría por el brazo desnudo,- "¿qué te ha herido? ¿te ha mordido una mala bestia, desgraciado?".

El sangrante rió, todavía enfadado: "¡Qué te importa!", dijo, y se dispuso a continuar. "Aquí estoy en mi casa y en mi provincia. Que me interrogue quien quiera: a un imbécil, sin embargo, apenas le responderé".

"Te equivocas", dijo Zaratustra con simpatía, y lo sujetó con fuerza; "te equivocas. Aquí no estás en tu casa, sino en mis dominios, y en ellos nadie recibirá daño alguno.

Llámame como quieras, soy quien debo ser. Me llamo a mí mismo Zaratustra.

¡Bueno! Allá arriba está el camino a la cueva de Zaratustra: no está lejos,- ¿no atenderás tus heridas en mi casa?

Te ha ido mal, desgraciado, en esta vida: primero te mordió una bestia, y luego... ¡te pisó un hombre!"-.

Sin embargo, cuando el pisoteado escuchó el nombre de Zaratustra se transformó. "¡Qué me pasa!", exclamó, "¿quién me preocupa tanto en esta vida como este único hombre, es decir, Zaratustra, y ese único animal que vive de la sangre, la sanguijuela?

Por la sanguijuela me acosté aquí junto a este pantano, como un pescador, y ya mi brazo extendido había sido mordido diez veces, cuando allí muerde una sanguijuela aún más fina a mi sangre, ¡el mismo Zaratustra!

¡Oh, felicidad! ¡Oh, milagro! ¡Alabado sea este día que me atrajo al pantano! Alabado sea el mejor, el más vivo vaso de cristal, que actualmente vive; alabada sea la gran conciencia-leech Zaratustra!"

Así habló el pisoteado, y Zaratustra se alegró de sus palabras y de su refinado estilo reverencial. "¿Quién eres tú?", preguntó, y le dio la mano, "hay mucho que aclarar y dilucidar entre nosotros, pero ya me parece que está amaneciendo un día claro y puro".

"Yo soy el que tiene conciencia espiritual", respondió el interpelado, "y en materia de espíritu es difícil que haya alguien que lo tome con más rigor, con más restricción y con más severidad que yo, salvo aquel de quien lo aprendí, el propio Zaratustra".

Más vale no saber nada que saber muchas cosas a medias. ¡Más vale ser un tonto por cuenta propia, que un sabio por la aprobación de los demás! Yo... voy a la base:

-¿Qué importa si es grande o pequeño? ¿Si se llama pantano o cielo? Me basta con un palmo de base, si es que es base y tierra.

-Un palmo de base: ahí se puede estar de pie. En el verdadero saber-conocimiento no hay nada grande y nada pequeño".

"Entonces, ¿acaso eres un experto en la sanguijuela?", preguntó Zaratustra; "e investigas la sanguijuela hasta sus últimas consecuencias, concienzudo".

"Oh, Zaratustra", respondió el pisado, "eso sería algo inmenso; ¡cómo podría presumir de hacerlo!

Sin embargo, aquello de lo que soy dueño y conocedor, es el cerebro de la sanguijuela: ¡ese es mi mundo!

¡Y también es un mundo! Perdona, sin embargo, que mi orgullo se exprese aquí, pues aquí no tengo mi igual. Por eso dije: 'aquí estoy en casa'.

¡Cuánto tiempo he investigado esta cosa, el cerebro de la sanguijuela, para que aquí no se me escape la resbaladiza verdad! ¡Aquí está mi dominio!

-Por esto dejé de lado todo lo demás, porpor esto todo lo demás se volvió indiferente para mí; y cerca de mi conocimiento yace mi negra ignorancia

Mi conciencia espiritual me exige que sea así, que conozca una cosa y no conozca todas las demás: son para mí un aborrecimiento, todo lo semiespiritual, todo lo nebuloso, lo revoloteante y lo visionario.

Donde cesa mi honestidad, allí soy ciego, y quiero también ser ciego. Donde quiero saber, sin embargo, allí quiero también ser honesto, es decir, severo, riguroso, restringido, cruel e inexorable.

Porque una vez dijiste, oh Zaratustra: "El espíritu es la vida que se corta en la vida"; - eso me llevó y me atrajo a tu doctrina. Y en verdad, ¡con mi propia sangre he aumentado mi propio conocimiento!"

-Como lo indican las pruebas -interrumpió Zaratustra-, pues aún corría la sangre por el brazo desnudo del concienzudo. Porque había diez sanguijuelas mordidas en él.

"¡Oh, extraño compañero, cuánto me enseña esta misma evidencia, es decir, tú mismo! ¡Y no todo, tal vez, podría verter en tu riguroso oído!

¡Pues bien! ¡Nos separamos aquí! Pero prefiero encontrarte de nuevo. Allá arriba está el camino a mi cueva: ¡esta noche estarás allí junto a mi huésped bienvenido!

También me gustaría enmendar tu cuerpo por haberte pisado Zaratustra con sus pies: Pienso en eso. Ahora mismo, sin embargo, un grito de angustia me llama apresuradamente a alejarme de ti".

Así habló Zaratustra.

66

65. El mago

Empieza: «Sin embargo, cuando Zaratustra dio la vuelta a una roca, vio en el mismo camino, no muy por debajo de él, a...»

1.

Sin embargo, cuando Zaratustra dio la vuelta a una roca, vio en el mismo camino, no muy por debajo de él, a un hombre que lanzaba sus miembros como un loco, y al final cayó al suelo sobre su vientre. "¡Alto!", dijo entonces Zaratustra a su corazón, "ese debe ser seguramente el hombre más alto, de él salió ese espantoso grito de angustia, veré si puedo ayudarlo". Sin embargo, cuando corrió al lugar donde el hombre yacía en el suelo, encontró a un anciano tembloroso con los ojos fijos; y a pesar de todos los esfuerzos de Zaratustra por levantarlo y ponerlo de nuevo en pie, todo fue en vano. El infortunado, además, no parecía darse cuenta de que había alguien a su lado; por el contrario, miraba continuamente a su alrededor con gestos de movimiento, como alguien abandonado y aislado de todo el mundo. Al final, sin embargo, después de muchos temblores, convulsiones y de enroscarse, comenzó a lamentarse así:

¿Quién me calienta, quién me ama todavía?

¡Debe dar dedos ardientes!

¡Deje que se calienten las brasas!

Prono, extendido, temblando,

Como él, medio muerto y frío, cuyos pies uno warm'th-

Y sacudido, ¡ah! por fiebres desconocidas,

Temblando con flechas afiladas y heladas,

¡Por ti perseguido, mi fantasía!

¡Inefable! ¡Recóndito! ¡Doloroso-tembloroso!

¡Cazador detrás de los bancos de nubes!Ahora, golpeado por un rayo por ti,

Ojo burlón que me mira en la oscuridad:

-Así miento yo,

Doblarme, retorcerme, convulsionar

Con toda la tortura eterna,

Y se ha quedado prendado...

Por ti, cruel cazador,

No estás familiarizado con Dios...

¡Golpea más profundo!

¡Golpea una vez más!

¡Atraviesa y desgarra mi corazón!

¿Qué significa esta tortura?

¿Con flechas sin filo y dentadas?

¿Por qué te ves aquí?

Del dolor humano no te canses,

¿Con miradas de picardía y de Dios?

No asesinarás,

Pero la tortura, ¿tortura?

Por qué... mi tortura,

¿Amante de las travesuras, Dios desconocido?

¡Ja! ¡Ja!

Robas cerca

En la hora sombría de la medianoche...

¿Qué quieres?

¡Habla!

Me aglomera, presiona...

¡Ja! ahora demasiado cerca!

Me oyes respirar,

Oyes mi corazón,

¡Tú, siempre celoso!-¿De qué, por favor, alguna vez celoso?

¡Fuera! ¡Fuera!

¿Por qué la escalera?

¿Entrarías?

¿A la cámara del corazón?

A mi propio secreto

¿Concepciones en la cámara?

¡Sinvergüenza! ¡desconocido! - ¡Ladrón!

¿Qué es lo que te busca por tus robos?

¿Qué buscas con tu atención?

¿Qué buscáis con vuestras torturas?

¡Torturador!

¡Tú... ahorcado... Dios!

O lo haré, como hacen los mastines,

¿Revolcarme antes que a ti?

Y encogido, embelesado, frenético,

Mi cola se mueve amistosamente.

¡En vano!

¡Anímate a seguir!

¡Cruel cabrero!

No perrotu juego solo soy yo,

¡Cruel cazador!

Su más orgulloso de los cautivos,

Robas detrás de los bancos de nubes...

¡Habla por fin!

¡Tú, el de los relámpagos! ¡Tú, el desconocido! ¡Habla!

¿Qué vas a hacer tú, salteador de caminos, de mí?

¿Qué harás, Dios desconocido?

¿Qué?

¿Ransom-oro?

¿Cuánto de oro de rescate?¡Solicita mucho, eso es mi orgullo!

¡Y ser concisaque bid'th mi otro orgullo!

¡Ja! ¡Ja!

Yo... ¿quieres? ¿yo?

-Entire...

¡Ja! ¡Ja!

Y me torturas, tonto que eres,

¿Muerto-tortuoso bastante mi orgullo?

Dame amor, ¿quién me calienta todavía?

¿Quién me ama todavía?

Dar dedos ardientes

Regalar calderas de carbón,

Dame, el más solitario,

El hielo (¡ah! siete veces congelado

Por muy enemigos que sean,

Para los enemigos, haz una sed).

Da, cede ante mí,

Enemigo cruel,

-¡Tú mismo!

¡Fuera!

Allí huyó seguramente,

Mi último y único camarada,

Mi mayor enemigo,

El mío no es familiar...

¡Mi verdugo-Dios!...

-¡No!

¡Vuelve!

Con todas tus grandes torturas Para mí el último de los solitarios,

¡Oh, vuelve!

Todas mis lágrimas calientes en chorros gotean

¡Su curso a usted!

Y todo mi fervor final...

¡Arriba el brillo para ti!

Oh, vuelve tú,

¡Mi Dios desconocido! ¡Mi dolor!

¡Mi felicidad final!

2.

-Aquí, sin embargo, Zaratustra no pudo contenerse por más tiempo; tomó su bastón y golpeó al llorón con toda su fuerza. "¡Deja de hacer eso -le gritó con una risa furiosa-, deja de hacer eso, actor de teatro, falso acuñador, mentiroso de corazón! ¡Te conozco bien!

Pronto te pondré las piernas calientes, mago malvado: Sé muy bien cómo... ¡hacerlas calientes para alguien como tú!"

-Deja -dijo el anciano, y se levantó del suelo-, no me golpees más, ¡oh Zaratustra! Lo hice sólo para divertirme.

Ese tipo de cosas pertenecen a mi arte. A ti mismo, quise ponerte a prueba cuando hice esta actuación. ¡Y en verdad, me has detectado bien!

Pero tú mismo me has dado una prueba no pequeña de ti mismo: ¡eres duro, sabio Zaratustra! Duro te golpeas con tus "verdades", tus fuerzas de garrote de mí- ¡esta verdad!"

-No halagues -contestó Zaratustra, todavía excitado y con el ceño fruncido-, escenógrafo de corazón, eres falso: ¡por qué hablas de la verdad!

Pavo real de los pavos reales, mar de la vanidad; ¿qué representaste ante mí, mago malvado; en quién debía creer cuando te lamentabas de tal manera?"

"El penitente de espíritu", dijo el anciano, "fue élque representé; tú mismo creaste una vez esta expresión-.

-El poeta y mago que al final vuelve su espíritu contra sí mismo, el transformado que muere congelado por su mala ciencia y conciencia.

Y reconócelo: ¡fue mucho tiempo, oh Zaratustra, antes de que descubrieras mi truco y mi mentira! Creíste en mi angustia cuando me sostuviste la cabeza con tus dos manos,-

-Os he oído lamentaros: "¡Lo hemos amado demasiado poco, lo hemos amado demasiado poco! Porque hasta ahora os he engañado, mi maldad se ha alegrado en mí".

"Puede que hayas engañado a otros más sutiles que yo", dijo Zaratustra con severidad. "No estoy en guardia contra los engañadores; tengo que estar sin precaución: así lo quiere mi suerte.

Tú, sin embargo, debes engañar: ¡hasta donde te conozco! debes ser siempre equívoco, trivoco, cuadrivoco y quinquivoco. Incluso lo que has confesado ahora, no es lo suficientemente verdadero ni falso para mí.

Mal acuñador de falsos, ¡cómo no! tu misma enfermedad blanquearías si te mostraras desnudo a tu médico.

Así blanqueaste tu mentira ante mí cuando dijiste: "¡Lo hice sólo por diversión!". También había seriedad en ello, ¡eres algo así como un penitente de espíritu!

Te adivino bien: te has convertido en el encantador de todo el mundo; pero para ti mismo no te queda ni la mentira ni el artificio,

¡estás desencantado contigo mismo!

Has cosechado el asco como tu única verdad.Ninguna palabra en ties ya genuina, pero tu boca lo es: es decir, el asco que se adhiere a tu boca."-

- "¿Quién eres tú en absoluto?", gritó aquí el viejo mago con voz desafiante, "¿quién se atreve a hablarme así a mí, el hombre más grande que ahora vive?", y un destello verde salió disparado de su ojo hacia Zaratustra. Pero inmediatamente después cambió y dijo con tristeza

"¡Oh Zaratustra, estoy cansado de ello, estoy asqueado de mis artes, no soy grande, por qué disimulo! Pero tú lo sabes bien, ¡busqué la grandeza!

Un gran hombre quise parecer, y persuadí a muchos; pero la mentira ha estado más allá de mi poder. En ella me derrumbo.

Oh Zaratustra, todo es mentira en mí; pero que me derrumbe... ¡este mi derrumbe es auténtico!"-

"Te honra", dijo Zaratustra sombríamente, mirando de reojo, "te honra que hayas buscado la grandeza, pero también te traiciona. No eres grande.

Viejo mago malo, eso es lo mejor y lo más honesto que honro en ti, que te has cansado de ti mismo, y lo has expresado: 'No soy grande'.

En eso te honro como un penitente de espíritu, y aunque sólo sea por un parpadeo, en ese momento te desperdiciastegenuino.

Pero dime, ¿qué buscas aquí en mis bosques y rocas? Y si te has puesto en mi camino, ¿qué prueba tendrías de mí?

-¿Dónde me has puesto a prueba?"

Así habló Zaratustra, y sus ojos brillaron. Pero el viejo mago guardó silencio durante un rato; luego dijo "¿Te he puesto a prueba? Sólo busco.

Oh Zaratustra, busco uno genuino, uno correcto, uno simple, uno inequívoco, un hombre de perfecta honestidad, un recipiente de sabiduría, un santo del conocimiento, un gran hombre

¿No lo sabes, oh Zaratustra? Busco a Zaratustra".

-Y aquí se produjo un largo silencio entre ellos: Zaratustra, sin embargo, se quedó profundamente absorto en sus pensamientos, de modo que cerró los ojos. Pero después, volviendo a la situación, agarró la mano del mago, y dijo, lleno de cortesía y política:

"¡Bien! Allá arriba está la cueva de Zaratustra. En ella puedes buscar a quien prefieres encontrar.

Y pide consejo a mis animales, mi águila y mi serpiente: ellos te ayudarán a buscar. Mi cueva, sin embargo, es grande.

Yo mismo, para estar seguro, no he visto todavía a ningún gran hombre. Lo que es grande, el ojo más agudo es actualmente insensible a ello. Es el reino de la chusma.

He encontrado a muchos que se estiraban y se inflaban, y la gente gritaba: "¡Mirad, un gran hombre!". Pero, ¡de qué sirven todos los fuelles! El viento sale al fin.

Por fin estalla la rana que se ha inflado demasiado tiempo: entonces sale el viento. A pinchar a una hinchada en el vientre, le llamo buen pasatiempo. ¡Escuchen eso, muchachos!

Nuestro hoy es de los populares: ¡quién sabe todavía lo que es grande y lo que es pequeño! ¿Quién podría buscar con éxito la grandeza? Sólo un tonto: tiene éxito con los tontos.

¿Buscas a los grandes hombres, extraño tonto? ¿Quién te ha enseñado eso? ¿Es hoy el momento de hacerlo? Oh, mal buscador, ¿por qué me tientas?

Así habló Zaratustra, reconfortado en su corazón, y siguió riendo su camino.

6 7

66. Jubilado

Empieza: «Sin embargo, no mucho tiempo después de que Zaratustra se hubiera liberado del mago, volvió a ver a una persona sentada junto...»

Sin embargo, no mucho tiempo después de que Zaratustra se hubiera liberado del mago, volvió a ver a una persona sentada junto al camino que seguía, a saber, un hombre alto y negro, de semblante demacrado y pálido: este hombre le apenó sobremanera. "¡Ay!", dijo a su corazón, "ahí está sentada la aflicción disfrazada; me parece que es del tipo de los sacerdotes: ¿qué quieren en mis dominios?

¡Qué! Apenas he escapado de ese mago, y debe otro nigromante volver a cruzarse en mi camino,-

-Algún hechicero con imposición de manos, algún sombrío hacedor de maravillas por la gracia de Dios, algún ungido maligno del mundo, a quien, ¡que se lo lleve el diablo!

Pero el diablo nunca está en el lugar que le correspondería: ¡siempre llega demasiado tarde, ese maldito enano y con patas de palo!"-

Así maldijo Zaratustra impacientemente en su corazón, y pensó en cómo, con la mirada desviada, podría escabullirse del negro. Pero he aquí que ocurrió lo contrario. Porque en ese mismo momento el

que estaba sentado ya lo había percibido; y no como alguien a quien le alcanza una felicidad inesperada, se puso en pie de un salto y se dirigió directamente hacia Zaratustra.

"Quienquiera que seas, viajero", dijo, "¡ayuda a un extraviado, a un buscador, a un anciano, que puede aquí fácilmente caer en desgracia!

El mundo aquí es extraño para mí, y remoto; las bestias salvajes también oí aullar; y el que podría haberme dado protección... ya no es él mismo.

Buscaba al hombre piadoso, santo y ermitaño,que, solo en su bosque, aún no había oído hablar de lo que todo el mundo sabe actualmente.

"¿Qué sabe todo el mundo en la actualidad?", preguntó Zaratustra. "¿Tal vez que el viejo Dios ya no vive, en quien todo el mundo creía antes?"

"Tú lo dices", respondió el anciano con tristeza. "Y serví a ese viejo Dios hasta su última hora.

Ahora, sin embargo, estoy fuera de servicio, sin amo, y aún no libre; asimismo, ya no estoy alegre ni siquiera por una hora, excepto en los recuerdos.

Por eso subí a estos montes, para tener por fin una fiesta para mí, como corresponde a un viejo papa y padre de la iglesia, pues sabed que soy el último papa, una fiesta de piadosos recuerdos y servicios divinos.

Ahora, sin embargo, ha muerto él mismo, el más piadoso de los hombres, el santo del bosque, que alababa a su Dios

constantemente con cantos y murmullos.

Él mismo no me encontró cuando hallé su cuna, sino dos lobos que aullaron por su muerte, pues todos los animales lo amaban. Entonces me apresuré a marcharme.

¿He venido así en vano a estos bosques y montañas? Entonces mi corazón determinó que debía buscar a otro, el más piadoso de todos los que no creen en Dios-, ¡mi corazón determinó que debía buscar a Zaratustra!"

Así habló el anciano, y miró con ojos agudos a quien estaba frente a él. Zaratustra, sin embargo, cogió la mano del anciano papa y la miró un largo rato con admiración.

"¡Hola, venerable!", dijo entonces, "¡qué mano tan fina y larga! Esa es la mano de alguien que siempre ha repartido bendiciones. Ahora, sin embargo, sostiene a quien buscas, a mí, Zaratustra.

Soy yo, el impío Zaratustra, quien dice: '¿Quién es más impío que yo para disfrutar de su enseñanza?

Así hablaba Zaratustra, y penetraba con sus miradas en los pensamientos y en las reflexiones atrasadas del viejo Papa. Por fin, éste comenzó:

"El que más lo amaba y lo poseía, ahora también lo ha perdido más-:

-Yo mismo soy seguramente el más impío de nosotros en este momento. Pero, ¿quién podría alegrarse de eso?

-¿Le serviste hasta el final? -preguntó Zaratustra pensativo, tras un profundo silencio-, ¿sabes cómo murió? ¿Es cierto lo que dicen,

que la simpatía lo ahogó;

-Que vio cómo el hombre colgaba de la cruz, y no pudo soportarlo;- que su amor al hombre se convirtió en su infierno, y al final en su muerte...

Sin embargo, el anciano Papa no respondió, sino que miró tímidamente a un lado, con una expresión dolorosa y sombría.

"Déjalo ir", dijo Zaratustra, tras una prolongada meditación, mirando todavía al anciano directamente a los ojos.

"Dejadle ir, ya se ha ido. Y aunque os honra que sólo habléis en alabanza de este muerto, sabéis tan bien como yo quién era, y que siguió caminos curiosos."

"Para hablar ante tres ojos", dijo alegremente el viejo papa (era ciego de un ojo), "en cuestiones divinas estoy más iluminado que el propio Zaratustra, y puede que lo esté.

Mi amor le sirvió largos años, mi voluntad siguió toda su voluntad. Un buen sirviente, sin embargo, lo sabe todo, y muchas cosas incluso que el amo se oculta a sí mismo.

Era un Dios oculto, lleno de secretos. No vino por su hijo de otra manera que por vías secretas. A la puerta de su fe se encuentra el adulterio.

Quien lo ensalza como un Dios de amor, no piensalo suficientemente bien en el amor mismo . ¿Acaso ese Dios no quería ser también juez? Pero el que ama, ama sin tener en cuenta la recompensa y la retribución.

Cuando era joven, ese Dios de Oriente, entonces era duro y vengativo, y se construyó un infierno para el deleite de sus favoritos.

Al final, sin embargo, se volvió viejo y blando, meloso y lastimero, más parecido a un abuelo que a un padre, pero más parecido a una vieja abuela tambaleante.

Allí se sentó arrugado en el rincón de la chimenea, preocupado por la debilidad de sus piernas, cansado del mundo, cansado de la voluntad, y un día se ahogó por su excesiva lástima".

"Viejo papa", dijo aquí Zaratustra interviniendo, "¿has visto eso con tus ojos? Bien podría haber sucedido de esa manera: de esa manera, y también de otra. Cuando los dioses mueren, siempre mueren de muchas maneras.

¡Bueno! En cualquier caso, de una forma u otra, ¡se ha ido! Era contrario al gusto de mis oídos y de mis ojos; peor que eso no me gustaría decir en su contra.

Me encanta todo lo que parece brillante y habla con honestidad. Pero él... tú lo sabes, viejo sacerdote, había algo de tu tipo en él, el tipo de sacerdote... era equívoco.

También era indistinto. ¡Cómo se ensañó con nosotros, este roncador de la ira, porque le entendimos mal! Pero, ¿por qué no hablaba más claro?

Y si la culpa estaba en nuestros oídos, ¿por qué nos dio oídos que lo escuchaban mal? Si había suciedad en nuestros oídos, ¡bueno! ¿quién la puso en ellos?

¡Demasiado mal le fue a este alfarero que no había aprendido a fondo! Que se vengara de sus ollas ycreaciones, sin embargo, porque le salían mal, era un pecado contra el buen gusto

También hay buen gusto en la piedad: ésta al fin dijo: '¡Fuera tal Dios! Más vale no tener Dios, más vale erigir el destino por cuenta propia, más vale ser un tonto, más vale ser uno mismo Dios!"

-¡Qué oigo! -dijo entonces el viejo papa, con oídos atentos-; ¡oh Zaratustra, eres más piadoso de lo que crees, con semejante incredulidad! Algún dios en ti te ha convertido a tu impiedad.

¿No es tu misma piedad la que ya no te permite creer en un Dios? Y tu excesiva honestidad te llevará aún más allá del bien y del mal.

Mirad lo que se os ha reservado: tenéis ojos, manos y boca, que han sido predestinados para bendecir desde la eternidad. No se bendice sólo con la mano.

Cerca de ti, aunque profesas ser el más impío, siento un olor sano y santo de largas bendiciones: Me siento alegre y afligido por ello.

¡Déjame ser tu huésped, oh Zaratustra, por una sola noche! En ningún lugar de la tierra me sentiré mejor que contigo".

"¡Amén! Así será!" dijo Zaratustra, con gran asombro; "allá arriba va el camino, allí está la cueva de Zaratustra.

De buena gana te llevaría yo mismo, venerable, pues amo a todos los hombres piadosos. Pero ahora un grito de angustia me llama apresuradamente a alejarme de ti.

En mis dominios nadie se afligirá; mi cueva es un buen refugio. Y lo mejor de todo es que me gustaría volver a poner a todos los

afligidos sobre tierra firme y piernas firmes.

¿Quién, sin embargo, podría quitarte la melancolía de encima? Para eso soy demasiado débil. Mucho tiempo, en verdad, tendríamos que esperar hasta que alguien despertara a tu Dios por ti.

Porque ese viejo Dios ya no vive: está realmente muerto".

Así habló Zaratustra.

6 8

67. El hombre más feo

Empieza: «Y de nuevo corrieron los pies de Zaratustra a través de montañas y bosques, y sus ojos buscaron y buscaron, pero en...»

-Y de nuevo corrieron los pies de Zaratustra a través de montañas y bosques, y sus ojos buscaron y buscaron, pero en ninguna parte se vio a quien querían ver: el sufriente y llorón penosamente afligido. Durante todo el camino, sin embargo, se alegró en su corazón y se llenó de gratitud. "¡Cuántas cosas buenas -dijome ha deparado este día, como reparación de su mal comienzo! ¡Qué extraños interlocutores he encontrado!

Ahora masticaré sus palabras durante mucho tiempo, como el buen maíz; ¡mis dientes las triturarán y machacarán, hasta que fluyan como la leche en mi alma!"-

Sin embargo, cuando el camino volvió a curvarse alrededor de una roca, de repente el paisaje cambió, y Zaratustra entró en un reino de muerte. Aquí se erizaban acantilados negros y rojos, sin ninguna hierba, árbol o voz de pájaro. Era un valle que todos los animales evitaban, incluso las bestias de presa, excepto una especie de serpiente verde, gruesa y fea, que venía aquí a morir cuando envejecía. Por eso los pastores llamaban a este valle "La muerte de la serpiente".

Sin embargo, Zaratustra se sumió en oscuros recuerdos, pues le parecía que una vez había estado eneste valle. Y mucha pesadez se apoderó de su mente, de modo que caminó lentamente y cada vez más despacio, y por fin se quedó quieto. Entonces, sin embargo, cuando abrió los ojos, vio algo sentado junto al camino con forma de hombre, y apenas como un hombre, algo anodino. Y de inmediato le sobrevino a Zaratustra una gran vergüenza por haber contemplado semejante cosa. Sonrojándose hasta las raíces de su blanca cabellera, desvió la mirada y levantó el pie para poder abandonar aquel malogrado lugar. Entonces, sin embargo, el desierto muerto se volvió vocal: pues del suelo brotó un ruido, gorgoteando y traqueteando, como gorgotea y traquetea el agua por la noche a través de las cañerías tapadas; y al final se convirtió en voz humana y en habla humana: sonó así:

"¡Zaratustra! ¡Zaratustra! ¡Lee mi acertijo! ¡Di, di! ¿Cuál es la venganza del testigo?

Te atraigo de vuelta; ¡aquí hay hielo suave! ¡Cuidado, cuidado, que tu orgullo no se rompa aquí las piernas!

¡Te crees sabio, orgulloso Zaratustra! Lee, pues, el enigma, duro cascanueces, ¡el enigma que soy yo! Di entonces: ¡quién soy yo!"

-Cuando Zaratustra escuchó estas palabras, ¿qué crees que ocurrió en su alma? Se apoderó de él la pena, y se hundió de golpe, como un roble que ha resistido durante mucho tiempo a muchos derribadores de árboles, pesadamente, de repente, para terror incluso de los que pretendían derribarlo. Pero inmediatamente se levantó del suelo, y su semblante se volvió severo.

"Te conozco bien", dijo con voz descarada, "¡eres el asesino de Dios! Suéltame.

No pudiste soportar a quien te contemplaba,- a quien te contemplaba de cabo a rabo, hombre feo. ¡Te has vengado de este testigo!"

Así habló Zaratustra y estaba a punto de marcharse; pero elanodino se agarró a una esquina de su vestido y comenzó de nuevo a gorjear y a buscar palabras. "Quédate -dijo por fin-.

- "¡Quédate! ¡No pases de largo! He adivinado qué hacha fue la que te hizo caer al suelo: ¡salve, oh Zaratustra, que vuelves a estar de pie!

Has adivinado, lo sé bien, cómo se siente el hombre que lo mató, el asesino de Dios. ¡Quieto! Siéntate aquí a mi lado; no es inútil.

¿A quién iría sino a ti? ¡Quédate, siéntate! No obstante, no me mires. ¡Honra así mi fealdad!

Me persiguen: ahora eres tú mi último refugio. No con su odio, no con sus alguaciles;- ¡Oh, de tal persecución me burlaría, y estaría orgulloso y alegre!

¿No han tenido hasta ahora todo el éxito los bien perseguidos? ¡Y el que persigue bien, aprende fácilmente a ser obedientecuando una vez que se pone detrás! Pero es su lástima...

-Su piedad es de la que huyo y huyo hacia ti. Oh Zaratustra, protégeme, tú, mi último refugio, tú único que me adivinó:

-Has adivinado cómo se siente el hombre que lo mató. ¡Quédate! Y si te vas, impaciente, no vayas por donde he venido. Ese camino es

malo.

¿Estás enfadado conmigo porque ya he atormentado la lengua demasiado tiempo? ¿Porque ya te he aconsejado? Pero sepa que soy yo, el hombre más feo,

-Que también tienen los pies más grandes y pesados. Donde he ido, el camino es malo. Yo piso todos los caminos hacia la muerte y la destrucción.

Pero que pasaras de largo en silencio, que te sonrojaras, lo vi bien: así te conocí como Zaratustra.

Todos los demás me habrían arrojado su limosna, su piedad, en la mirada y en el discurso. Pero para eso... no soy lo suficientemente mendigo: eso lo has adivinado.

Por eso soy demasiado rico, rico en lo que es grande, espantoso, feo, indecible; tu vergüenza, oh Zaratustra, me honra.

Con dificultad salí de la muchedumbre de los lastimeros,- para encontrar al único que en la actualidad enseña que "la piedad es molesta"- a ti mismo, ¡oh Zaratustra!

-Sea la piedad de un Dios, o sea la piedad humana, es una ofensa a la modestia. Y el no querer ayudar puede ser más noble que la virtud que se apresura a hacerlo.

Sin embargo, esto -es decir, la piedades llamado actualmente virtud por todas las personas insignificantes: no tienen ninguna reverencia por la gran desgracia, la gran fealdad, el gran fracaso.

Más allá de todo esto miro, como un perro mira por encima de las espaldas de los rebaños de ovejas. Son gente insignificante, de

buena voluntad y gris.

Como la garza mira despectivamente los estanques poco profundos, con la cabeza inclinada hacia atrás, así miro yo la multitud de pequeñas olas grises y voluntades y almas.

Durante demasiado tiempo les hemos dado la razón, a esa gente insignificante, por lo que al final les hemos dado también el poder; y ahora enseñan que "el bien es sólo lo que la gente insignificante llama bien".

Y "la verdad" es en la actualidad lo que habló el predicador que surgió de ellos, ese singular santo y defensor del pueblo mezquino, que dio testimonio de sí mismo: "Yo-soy la verdad".

Ese desvergonzado ha engrandecido mucho a la gente insignificante,- aquel que enseñó un error no pequeño cuando enseñó: 'Yo-soy la verdad'.

¿Alguna vez se ha respondido a un desvergonzado con más cortesía? - Tú, sin embargo, oh Zaratustra, pasaste de él y dijiste: "¡No! ¡No! ¡Tres veces no!

Usted advirtió contra su error; usted advirtió -el primeroen hacerlocontra la piedad:- no todos, no ninguno, sino usted mismo y su tipo

Os avergonzáis de la vergüenza del gran sufridor; y en verdad cuando decís: 'De la piedad viene una nube pesada; ¡tened cuidado, hombres!

-Cuando enseñas: 'Todos los creadores son duros, todo gran amor está más allá de su piedad:' ¡Oh Zaratustra, qué bien versado me pareces en las señales del tiempo!

Tú mismo, sin embargo, ¡advierte también tu piedad! Porque muchos están en camino hacia ti, muchos que sufren, dudan, desesperan, se ahogan, se congelan-

Te advierto también contra mí mismo. Has leído mi mejor, mi peor acertijo, yo mismo, y lo que he hecho. Conozco el hacha que te mata.

Pero éltenía que morir: miraba con ojos que lo contemplaban todo, -contemplaba las profundidades y las heces de los hombres, toda su ignominia y fealdad ocultas.

Su piedad no conocía el pudor: se metía en mis rincones más sucios. Este entrometido, demasiado entrometido, demasiado piadoso, tenía que morir.

Él siempre me vio: en tal testigo me vengaría, o no viviría yo mismo.

El Dios que lo contemplaba todo, y también al hombre: ¡ese Dios tenía que morir! El hombre no puede soportar que tal testigo viva".

Así habló el hombre más feo. Sin embargo, Zaratustra se levantó y se preparó para seguir adelante, pues se sentía helado hasta las entrañas.

"Tú, anodino", dijo él, "me advertiste de tu camino. Como agradecimiento por ello te alabo mi a ti. He aquí, allá arriba está la cueva de Zaratustra.

Mi cueva es grande y profunda y tiene muchos rincones; allí encuentra su escondite el más oculto. Y cercajunto a ella, hay cien lugares de acecho y de paso para criaturas que se arrastran, revolotean y saltan

Tú, paria, que te has desechado a ti mismo, ¿no quieres vivir entre los hombres y la compasión de los hombres? Pues bien, ¡haz como yo! Así aprenderás también de mí; sólo el hacedor aprende.

¡Y hablar ante todo con mis animales! El animal más orgulloso y el más sabio, bien podrían ser los consejeros adecuados para ambos".

Así habló Zaratustra y siguió su camino, más reflexivo y lento incluso que antes, pues se preguntaba muchas cosas y apenas sabía qué responder.

"¡Qué pobre es el hombre!", pensó en su corazón, "¡qué feo, qué sibilante, qué lleno de vergüenza oculta!

Me dicen que el hombre se ama a sí mismo. Ah, ¡qué grande debe ser ese amor propio! ¡Cuánto desprecio se le opone!

Incluso este hombre se ha amado a sí mismo, como se ha despreciado a sí mismo, - un gran amante me parece que es, y un gran despreciador.

No he encontrado a nadie que se haya despreciado más a sí mismo: incluso eso es la elevación. ¿Acaso fue éste el hombre más elevado cuyo grito escuché?

Amo a los grandes despreciadores. El hombre es algo que hay que superar".

6 9

68. El mendigo voluntario

Empieza: «Cuando Zaratustra abandonó al hombre más feo, sintió frío y soledad, pues mucho frío y soledad se apoderaron de su espíritu, de...»

Cuando Zaratustra abandonó al hombre más feo, sintió frío y soledad, pues mucho frío y soledad se apoderaron de su espíritu, de modo que hasta sus miembros se enfriaron por ello.Sin embargo, cuando seguía caminando, subiendo y bajando, a veces, pasando por verdes praderas, aunque también a veces por salvajes lechos de piedra donde alguna vez un impaciente arroyo había hecho su cama, entonces se volvía de nuevo más cálido y saludable

"¿Qué me ha pasado?", se preguntó, "algo cálido y vivo me acelera; debe estar en el barrio.

Ya estoy menos solo; compañeros y hermanos inconscientes vagan a mi alrededor; su cálido aliento toca mi alma".

Sin embargo, cuando espió y buscó a los consoladores de su soledad, he aquí que había unas vacas reunidas en una eminencia, cuya proximidad y olor habían calentado su corazón. Las vacas, sin embargo, parecían escuchar con atención a un orador y no hacían caso a quien se acercaba. Sin embargo, cuando Zaratustra estuvo muy cerca de ellas, oyó claramente que una voz humana hablaba

en medio de las vacas, y aparentemente todas ellas habían vuelto la cabeza hacia el orador.

Entonces Zaratustra corrió a toda prisa y apartó a los animales, pues temía que alguien se hubiera encontrado aquí con un daño, que la piedad de las vacas difícilmente podría aliviar. Pero en esto se engañó; porque he aquí que en el suelo estaba sentado un hombre que parecía persuadir a los animales de que no le temieran, un hombre pacífico y predicador en el monte, de cuyos ojos salía la bondad misma. "¿Qué buscáis aquí?", gritó Zaratustra asombrado.

"¿Qué es lo que busco aquí?", respondió él: "lo mismo que tú buscas, malhechor; es decir, la felicidad en la tierra.

Para ello, sin embargo, prefiero aprender de estos kines. Porque os digo que ya he hablado media mañana con, y ¡justo ahora estaban a punto de darme su respuesta. ¿Por qué los molestas?

Si no nos convertimos y nos volvemos como las vacas, no entraremos en el reino de los cielos. Pues debemos aprender de ellos una cosa: a rumiar.

Y en verdad, aunque un hombre ganara el mundo entero, y sin embargo no aprendiera una sola cosa, rumiando, ¡de qué le serviría! No se libraría de su aflicción,

-Su gran aflicción: eso, sin embargo, se llama actualmente asco. ¿Quién no tiene ahora su corazón, su boca y sus ojos llenos de asco? Pero mirad estas vacas".

Así habló el Predicador del Monte, y dirigió entonces su propia mirada hacia Zaratustra -pues hasta entonces se había posado

amorosamente en el pariente-: entonces, sin embargo, puso una expresión diferente. "¿Quién es ese con el que hablo?", exclamó, asustado, y se levantó del suelo.

"Este es el hombre sin asco, este es el propio Zaratustra, el superador del gran asco, este es el ojo, esta es la boca, este es el corazón del propio Zaratustra".

Y mientras hablaba así, besaba con los ojos desorbitados las manos de su interlocutor, y se comportaba como alguien a quien le ha caído del cielo un regalo y una joya preciosos. Las vacas, sin embargo, lo miraban todo y se maravillaban.

"¡No hables de mí, extraño; amable!", dijo Zaratustra, y refrenó su afecto, "¡háblame primero de ti mismo! ¿No eres el mendigo voluntario que una vez desechó grandes riquezas,-

-¿Quién se avergonzó de sus riquezas y de los ricos, y huyó a los más pobres para dar sobre ellos su abundancia y su corazón? Pero no le recibieron".

"Pero no me recibieron", dijo el mendigo voluntario, "tú lo sabes, por cierto. Así que al final me fui a los animales y a esas vacas".

"Entonces aprendiste", interrumpió Zaratustra, "lo mucho más difícil que es dar correctamente que recibir correctamente, y que dar bien es un arte, la última y más sutil maestría de la bondad.

"Especialmente hoy en día", contestó el mendigo voluntario: "en la actualidad, es decir, cuando todo lo bajo se ha vuelto rebelde y exclusivo y altivo en su manera... en la manera de la chusma.

Porque ha llegado la hora, lo sabéis, de la gran, malvada, larga y lenta insurrección de la plebe y los esclavos: ¡se extiende y se

extiende!

Ahora provoca a las clases bajas, toda benevolencia y mezquindades; y los sobre ricos pueden estar en guardia.

Quien en la actualidad gotea, como botellas abultadas de cuellos demasiado pequeños:- de tales botellas en la actualidad uno rompe voluntariamente los cuellos.

La avidez gratuita, la envidia biliosa, la venganza despreocupada, el orgullo de la chusma: todo esto me llamó la atención. Ya no es cierto que los pobres sean bendecidos. El reino de los cielos, sin embargo, está con las vacas".

"¿Y por qué no lo es con los ricos?", preguntó Zaratustra tentadoramente, mientras hacía retroceder a las reses que olfateaban familiarmente al pacífico.

"¿Por qué me tientas?", respondió el otro. "Tú mismo lo sabes mejor que yo. ¿Qué fue lo que me llevó a los más pobres, oh Zaratustra? ¿No fue mi disgusto por los más ricos?

-A los culpables de las riquezas, con ojos fríos y pensamientos rancios,que sacan provecho de toda clase de basuraa esta chusma que apesta hasta el cielo

-A esta chusma dorada y falsificada, cuyos padres fueron carteristas, o carroñeros, o traperos, con esposas cumplidoras, lascivas y olvidadizas:-porque todas ellas no son muy diferentes de las rameras-.

¡Chusma arriba, chusma abajo! ¿Qué son los "pobres" y los "ricos" en la actualidad? Esa distinción desaprendí, y entonces huí más y más lejos, hasta que llegué a esas vacas".

Así hablaba el pacífico, y resoplaba y transpiraba con sus palabras, de modo que las vacas se preguntaban de nuevo. Zaratustra, sin embargo, seguía mirándole a la cara con una sonrisa, todo el tiempo que el hombre hablaba tan severamentey movía en silencio la cabeza.

"Te violentas a ti mismo, predicador del monte, cuando usas palabras tan severas. Para tal severidad no te han sido dados ni tu boca ni tu ojo.

Y creo que tu estómago tampoco lo ha hecho: para él, toda esa rabia, odio y espumarajos son repugnantes. Tu estómago quiere cosas más suaves: no eres un carnicero.

Más bien me pareces un comedor de plantas y un hombre de raíces. Tal vez muelas maíz. Sin embargo, ciertamente eres reacio a las alegrías carnales, y amas la miel".

"Me has adivinado bien", respondió el mendigo voluntario, con el corazón aligerado. "Amo la miel, también muelo el maíz; pues he buscado lo que sabe dulcemente y hace puro el aliento:

-También lo que requiere mucho tiempo, un día de trabajo y una boca de trabajo para los gentiles ociosos y perezosos.

Más lejos, sin duda, lo han llevado esas vacas: han creado rumiando y tumbadas al sol. También se abstienen de todos los pensamientos pesados que inflan el corazón".

- "¡Bueno!", dijo Zaratustra, "también deberías ver misanimales, mi águila y mi serpiente, - su semejante no existe actualmente en la tierra.

He aquí el camino a mi cueva: sé esta noche su huésped. Y habla con mis animales de la felicidad de los animales,-

-Hasta que yo mismo vuelva a casa. Porque ahora un grito de angustia me llama apresuradamente a alejarme de ti. Además, si encuentras miel nueva conmigo, miel de panal de oro helada, ¡cómetela!

Ahora, sin embargo, despídete de una vez de tus vacas, ¡extraño! ¡amable! aunque te resulte difícil. Porque son tus mejores amigos y preceptores".

-Salvo una, a la que estimo aún más -respondió el mendigo voluntario-. "¡Tú mismo eres bueno, oh Zaratustra, y mejor incluso que una vaca!"

"¡Fuera, fuera de aquí, malvado adulador!", gritó Zaratustra con picardía, "¿por qué me consientes con tales alabanzas y lisonjas?

"¡Aléjate, aléjate de mí!", gritó una vez más, y lanzó su bastón contra el cariñoso mendigo, quien, sin embargo, huyó ágilmente.

70

69. La sombra

Empieza: «Sin embargo, el mendigo voluntario se había marchado a toda prisa y Zaratustra volvía a estar solo, cuando oyó detrás de él...»

Sin embargo, el mendigo voluntario se había marchado a toda prisa y Zaratustra volvía a estar solo, cuando oyó detrás de él una nueva voz que lo llamaba: "¡Quédate! ¡Zaratustra! ¡Espera! Soy yo mismo, oh Zaratustra, yo mismo, tu sombra". Pero Zaratustra no esperó, pues una súbita irritación se apoderó de él a causa de la muchedumbre y de la aglomeración en sus montañas. "¿Adónde ha ido a parar mi soledad?", dijo.

"Verdaderamente se está volviendo demasiado para mí; estas montañas pululan; mi reino ya no es de este mundo; necesito nuevas montañas.

¿Mi sombra me llama? ¡Qué importa mi sombra! ¡Deja que corra detrás de mí! Yo... huyo de ella".

Así habló Zaratustra a su corazón y echó a correr. Pero el que iba detrás le siguió, de modo que inmediatamente hubo tres corredores, uno tras otro, a saber, en primer lugar el mendigo voluntario, luego Zaratustra, y en tercer lugar, y más atrás, su sombra. Pero no hacía mucho que habían corrido así cuando

Zaratustra tomó conciencia de su locura y se sacudió de un tirón toda su irritación y detestación.

"¡Qué!", dijo, "¿no nos han ocurrido siempre las cosas más ridículas a los viejos ermitaños y santos?

¡Mi locura ha crecido en las montañas! ¡Ahora oigo el traqueteo de las piernas de seis viejos tontos uno detrás del otro!

Pero, ¿es necesario que Zaratustra se asuste con su sombra? Además, me parece que después de todo tiene las piernas más largas que las mías".

Así habló Zaratustra y, riendo con los ojos y las entrañas, se quedó quieto y se dio la vuelta rápidamente, y he aquí que casi con ello tiró al suelo a su sombra y seguidor, tan de cerca le había seguido éste, y tan débil estaba. Pues cuando Zaratustra lo escudriñó con su mirada se asustó como por una aparición repentina, tan delgado, moreno, hueco y gastado parecía este seguidor.

"¿Quién eres tú?", preguntó Zaratustra con vehemencia, "¿qué haces aquí? ¿Y por qué te llamas a ti mismo mi sombra? No me resultas agradable".

"Perdóname", respondió la sombra, "que soy yo; y si no te complazco... bueno, ¡oh Zaratustra! en eso te admiro a ti y a tu buen gusto.

Errante soy yo, que he caminado mucho tiempo tras tus pasos; siempre en camino, pero sin meta, también sin hogar: de modo que, en verdad, poco me falta para ser el judío eternamente errante, salvo que no soy eterno ni judío.

¿Qué? ¿Debo estar siempre en el camino? ¿Girado por todos los vientos, inquieto, llevado de un lado a otro? ¡Oh, tierra, te has vuelto demasiado redonda para mí!

Ya me he sentado en todas las superficies, como polvo cansado me he dormido en los espejos y en los cristales de las ventanas: todo me quita, nada me da; me vuelvo delgado, soy casi igual a una sombra.

Sin embargo, después de ti, oh Zaratustra, volé y me alejé más; y aunque me oculté de ti, fui sin embargo tu mejor sombra: dondequiera que te hayas sentado, allí me senté yo también.

Contigo he vagado por los mundos más remotos y fríos, como un fantasma que ronda voluntariamente los tejados y las nieves del invierno.

Contigo me he adentrado en todo lo prohibido, en lo peor y en lo más lejano: y si hay algo de virtud en mí, es que no he tenido miedo a ninguna prohibición.

Contigo he roto todo lo que mi corazón veneraba; todos los mojones y estatuas he derribado; los deseos más peligrosos perseguí, - en verdad, más allá de todo crimen fui una vez.

Con vosotros desaprendí la creencia en palabras y valores y en grandes nombres. Cuando el diablo arroja su piel, ¿no cae también su nombre? También es piel. El mismo diablo es tal vez piel.

"Nada es verdad, todo está permitido": así me dije. En el agua más fría me sumergí con la cabeza y el corazón. Ah, ¡cuántas veces me quedé desnudo por eso, como un cangrejo rojo!

¡Ah, dónde han ido a parar toda mi bondad y toda mi vergüenza y toda mi creencia en el bien! ¡Ah, dónde está la inocencia mentirosa que antes poseía, la inocencia del bien y de sus nobles mentiras!

Demasiadas veces, en verdad, le pisé los talones a la verdad: entonces me dio una patada en la cara. A veces quise mentir, y he aquí que sólo entonces di con la verdad.

Demasiadas cosas han quedado claras para mí: ahora ya no me preocupan. Ya no vive nada que yo ame, ¿cómo voy a seguir amándome a mí mismo?

'Vivir como me inclino, o no vivir': así lo deseo; así lo desea también el más santo. Pero, ¡ay! ¿cómo tengo todavía la inclinación?

¿Tengo todavía una meta? ¿Un puerto hacia el que se dirigen mis velas?

¿Un buen viento? Ah, sólo quien sabe dónde navega, sabe qué viento es bueno, y un viento justo para él.

¿Qué me queda? Un corazón cansado y frívolo; una voluntad inestable; unas alas que revolotean; una columna vertebral rota.

Esta búsqueda de mi hogar: Oh Zaratustra, sabes que esta búsqueda ha sido mi añoranza del hogar; me carcome.

"¿Dónde está mi hogar? Lo pregunto y lo busco, y lo he buscado, pero no lo he encontrado. ¡Oh, eterno en todas partes, oh, eterno en ninguna parte, oh, eterno en el vano!"

Así habló la sombra, y el semblante de Zaratustra se alargó ante sus palabras. "¡Tú eres mi sombra!", dijo al fin con tristeza.

"¡Tu peligro no es pequeño, espíritu libre y errante! Has tenido un mal día: ¡mira que no te alcance una tarde aún peor!

Para unos inquietos como vosotros, parece porbenditoincluso unprisionero de . ¿Has visto alguna vez cómo duermen los criminales capturados? Duermen tranquilos, disfrutan de su nueva seguridad.

Ten cuidado, no sea que al final te capture una fe estrecha, un engaño duro y riguroso. Porque ahora todo lo que es estrecho y fijo te seduce y tienta.

Has perdido tu objetivo. Ay, ¿cómo vas a renunciar y olvidar esa pérdida? Por lo tanto, ¡también has perdido tu camino!

Pobre vagabundo y excursionista, mariposa cansada, ¿quieres descansar y tener un hogar esta noche? ¡Entonces sube a mi cueva!

Ahí está el camino a mi cueva. Y ahora huiré rápidamente de ti otra vez. Ya está como una sombra sobre mí.

Correré solo, para que vuelva a brillar a mi alrededor. Por lo tanto, aún debo estar mucho tiempo alegremente sobre mis piernas. Por la noche, sin embargo, habrá... ¡baile conmigo!

Así habló Zaratustra.

71

70. En el mediodía

Empieza: «Y Zaratustra corrió y corrió, pero no encontró a nadie más, y se quedó solo y volvió a encontrarse a sí mismo;...»

-Y Zaratustra corrió y corrió, pero no encontró a nadie más, y se quedó solo y volvió a encontrarse a sí mismo; gozó y disfrutó de su soledad, y pensó en cosas buenasdurante horas.Sin embargo, hacia la hora del mediodía, cuando el sol estaba exactamente sobre la cabeza de Zaratustra, pasó por delante de un viejo árbol encorvado y nudoso, que estaba rodeado por el ardiente amor de una vid, y escondido de sí mismo; de éste colgabanuvasamarillasen abundancia, enfrentándose al caminante. Entonces se sintió inclinado a saciar un poco la sed, y a partir para sí un racimo de uvas. Sin embargo, cuando ya tenía el brazo extendido para ese fin, se sintió aún más inclinado a otra cosa, a saber, a recostarse junto al árbol a la hora del perfecto mediodía y dormir.

Así lo hizo Zaratustra; y apenas se tendió en el suelo, en la quietud y el secreto de la hierba abigarrada, olvidó su pequeña sed y se quedó dormido. Pues como dice el aforismo de Zaratustra: "Una cosa es más necesaria que la otra". Sólo que sus ojos permanecieron abiertos:- pues nunca se cansaron de ver y admirar el árbol y el amor de la vid. Sin embargo, al quedarse dormido, Zaratustra habló así a su corazón:

"¡Silencio! ¡Silencio! ¿No se ha vuelto el mundo perfecto ahora? ¿Qué me ha pasado?

Como un viento delicado baila invisiblemente sobre mares entarimados, ligero, ligero como una pluma, así baila el sueño sobre mí.

Ningún ojo se me cierra, deja mi alma despierta. Ligero es, en verdad, ligero como una pluma.

Me persuade, no sé cómo, me toca interiormente con una mano acariciadora, me constriñe. Sí, me constriñe, de modo que mi alma se estira:-

-¡Qué larga y cansada se vuelve, mi extraña alma! ¿le ha llegado la tarde del séptimo día precisamente al mediodía? ¿ha vagado ya demasiado tiempo, dichosa, entre cosas buenas y maduras?

Se estira, ¡por mucho tiempo! se queda quieta, mi extraña alma. Demasiadas cosas buenas ha probado ya; esta dorada tristeza la oprime, distorsiona su boca.

-Como un barco que se adentra en la cala más tranquila:-ahorase acerca a tierra, cansado de largas travesías y mares inciertos. ¿No es la tierra más fiel?

Como un barco así abraza la orilla, tira de la orilla:- entonces basta con que una araña teja su hilo desde el barco hasta la tierra. Allí no se necesitan cuerdas más fuertes.

Como un barco cansado en la cala más tranquila, así reposo yo también ahora, cerca de la tierra, fiel, confiado, esperando, atado a ella con los hilos más ligeros.

¡Oh, felicidad! ¡Oh, felicidad! ¿Cantarás acaso, oh alma mía, que yaces en la hierba? Pero esta es la hora secreta y solemne, cuando ningún pastor toca su pipa.

¡Cuidado! El mediodía caliente duerme en los campos. ¡No canten! ¡Silencio! El mundo es perfecto.

¡No cantes, pájaro de la pradera, alma mía! ¡Ni siquiera susurres! Lo... ¡cállate! El viejo mediodía duerme, mueve su boca: ¿no bebe ahora una gota de felicidad?

-¿Una vieja gota marrón de felicidad dorada, de vino dorado? Algo se mueve sobre ella, su felicidad se ríe. Asíríe un Dios. ¡Silencio!

- "Para la felicidad, ¡qué poco basta para la felicidad! Así hablé una vez y me creí sabio. Pero era una blasfemia: eso lo he aprendido ahora. Los tontos sabios hablan mejor.

Precisamente lo más pequeño, lo más suave, lo más ligero, el susurro de una lagartija, un soplo, un batido, una mirada... lo pequeño constituye la mejor felicidad. ¡Silencio!

-Qué me ha ocurrido: ¡Oye! ¿Ha volado el tiempo? ¿No he caído? ¿No he caído en el pozo de la eternidad?

-¿Qué me pasa? ¡Silencio! Me escuece... ¡ay!... ¿hasta el corazón? ¡Al corazón! ¡Oh, rompe, rompe, mi corazón, después de tanta felicidad, después de tanto aguijón!

-¿Qué? ¿No se ha vuelto el mundo perfecto ahora? ¿Redondo y maduro? Oh, por el anillo redondo de oro, ¿dónde vuela? ¡Déjame correr tras él! ¡Rápido!

Hush-" (y aquí Zaratustra se estiró, y sintió que estaba dormido.)

"¡Arriba!", se dijo, "¡dormilón! ¡dormilón de mediodía! Pues bien, ¡levántate, piernas viejas! Ya es hora y más que hora; aún te esperan muchos buenos tramos de camino...

Ahora has dormido hasta la saciedad; ¿durante cuánto tiempo? ¡Una media eternidad! Pues bien, ¡levántate ahora, mi viejo corazón! ¿Por cuánto tiempo después de tal sueño puedes permanecer despierto?"

(Pero entonces se durmió de nuevo, y su alma habló contra él y se defendió, y se acostó de nuevo)- "¡Déjame en paz! ¿No se ha perfeccionado el mundo en este momento? ¡Oh, por la bola redonda de oro!

"¡Levántate", dijo Zaratustra, "pequeño ladrón, perezoso! ¿Qué? ¿Sigues estirándote, bostezando, suspirando, fallando en los pozos profundos?

¿Quién eres tú, oh alma mía?" (y aquí se asustó, pues un rayo de sol cayó sobre su rostro). (y aquí se asustó, pues un rayo de sol cayó del cielo sobre su rostro).

"Oh, cielo mío", dijo suspirando, y se sentó erguido, "¿me miras? ¿escuchas mi extraña alma?

Cuándo beberás esta gota de rocío que cayó sobre todas las cosas terrenales,- cuándo beberás esta extraña alma-

-¡Cuándo, pozo de la eternidad! abismo gozoso, horrible, de mediodía! ¿cuándo beberás de nuevo mi alma en ti?"

Así habló Zaratustra, y se levantó de su sillón junto al árbol, como si despertara de una extraña embriaguez: y he aquí que el sol

seguía exactamente sobre su cabeza. Sin embargo, se podría deducir con razón que Zaratustra no había dormido mucho tiempo.

7 2

71. El saludo

Empieza: «Era ya tarde cuando Zaratustra, después de largas e inútiles búsquedas y paseos, volvió a su cueva. Sin embargo, cuando se detuvo...»

Era ya tarde cuando Zaratustra, después de largas e inútiles búsquedas y paseos, volvió a su cueva. Sin embargo, cuando se detuvo frente a ella, a no más de veinte pasos, ocurrió lo que menos esperaba: volvió a oír el gran grito de angustia. Y, ¡extraordinario! esta vez el grito salía de su propia cueva. Era un grito largo, múltiple y peculiar, y Zaratustra distinguió claramente que se componía de muchas voces: aunque se oía a distancia podía parecer el grito de una sola boca.

Entonces Zaratustra se apresuró a ir a su cueva, y ¡he aquí qué espectáculo le esperaba después de aquel concierto! Porque allí se sentaron todos los que se habían cruzado con él durante el día: el rey a la derecha y el rey a la izquierda, el viejo mago, el papa, el mendigo voluntario, la sombra, el intelectualmente consciente, el apenado adivino y el asno; el más feo, sin embargo, se había puesto una corona en la cabeza y se había rodeado de dos fajas de color púrpura, pues le gustaba, como a todos los feos, disfrazarse y hacerse el guapo. En medio de aquella triste compañía, sin embargo, se encontraba el águila de Zaratustra, erizada e inquieta,

pues se le había exigido demasiado para lo que su orgullo no tenía respuesta; la sabia serpiente, sin embargo, colgaba de su cuello.

Todo esto lo contempló Zaratustra con gran asombro; luego, sin embargo, escudriñó a cada uno de los invitados con cortés curiosidad, leyó sus almas y se maravilló de nuevo. Mientras tanto, los reunidos se habían levantado de sus asientos y esperaban con reverencia que Zaratustra hablara. Sin embargo, Zaratustra habló así:

"¡Ustedes, los desesperados! ¡Vosotros, los extraños! ¿Así que fue vuestro grito de angustia lo que oí? Y ahora sé también dónde hay que buscar al que hoy he buscado en vano: el hombre superior-:

-¡En mi propia cueva se sienta él, el hombre superior! Pero, ¿por qué me pregunto? ¿No lo he atraído yo mismo a mí con ofertas de miel y con arteras llamadas de mi felicidad?

Pero me parece que estáis mal adaptados para la compañía: hacéis que los corazones de los demás se inquieten, vosotros que clamáis por ayuda, cuando os sentáis aquí juntos... Hay uno que debe venir primero,

-Alguien que te haga reír una vez más, un buen tonto jovial, un bailarín, un viento, un revolcón salvaje, algún viejo tonto:-¿Qué te parece?

Perdonadme, sin embargo, vosotros, desesperados, por decir ante vosotros palabras tan triviales, indignas, en verdad, de tales huéspedes. Pero no adiviináis lo que hace que mi corazón sea licencioso:-

-Ustedes mismos lo hacen, y su aspecto, perdónenme. Porque cada uno se vuelve valiente que contempla a un desesperado. Para animar a un desesperado, cada uno se cree lo suficientemente fuerte para hacerlo.

A mí me habéis dado este poder, ¡un buen regalo, mis honorables invitados! ¡Un excelente regalo para los invitados! Pues bien, no os escandalicéis cuando yo también os ofrezca algo mío.

Este es mi imperio y mi dominio: lo que es mío, sin embargo, esta tarde y esta noche será tuyo. Mis animales te servirán: ¡que mi cueva sea tu lugar de descanso!

En casa y en el hogar conmigo nadie debe desesperar: en mis purlieus protejo a cada uno de sus bestias salvajes. Y eso es lo primero que os ofrezco: ¡seguridad!

La segunda cosa, sin embargo, es mi dedo meñique.Y cuandotenga eso, entonces tome también toda la mano, ¡sí y el corazón con ella! ¡Bienvenidos aquí, bienvenidos a ustedes, mis invitados!"

Así habló Zaratustra, y rió con amor y picardía. Después de este saludo sus invitados se inclinaron una vez más y guardaron un reverencial silencio; el rey de la derecha, sin embargo, le respondió en su nombre.

"Oh Zaratustra, por la forma en que nos has dado tu mano y tu saludo, te reconocemos como Zaratustra. Te has humillado ante nosotros; casi has herido nuestra reverencia-:

-¿Quién, sin embargo, podría humillarse como tú lo has hecho, con tanto orgullo? Eso nos eleva a nosotros mismos; es un refresco para nuestros ojos y corazones.

Para contemplar esto, simplemente, con gusto ascenderíamos a montañas más altas que esta. Pues como ávidos contempladores hemos venido; queríamos ver lo que ilumina los ojos oscuros.

Y he aquí que ahora todo ha terminado con nuestros gritos de angustia. Ahora nuestras mentes y corazones están abiertos y embelesados. Poco falta para que nuestros espíritus se vuelvan licenciosos.

No hay nada, oh Zaratustra, que crezca más agradablemente en la tierra que una voluntad elevada y fuerte: es el crecimiento más fino. Todo un paisaje se refresca en un árbol así.

Lo comparo con el pino, oh Zaratustra, que crece como tú, alto, silencioso, resistente, solitario, de la mejor y más sutil madera, majestuoso.

-Al final, sin embargo, se aferra a su dominio con ramas fuertes y verdes, haciendo preguntas de peso al viento, a la tormenta y a lo que sea que esté en casa en los lugares altos;

-¡Respondiendo con más peso, un comandante, un vencedor! ¿Quién no ascendería a las altas montañas para contemplar tales crecimientos?

Ante tu árbol, oh Zaratustra, los sombríos y mal constituidostambién se refrescan; ante tu mirada incluso los vacilantes se vuelven firmes y sanan sus corazones

Y en verdad, hacia tu montaña y tu árbol se vuelven hoy muchos ojos; ha surgido un gran anhelo, y muchos han aprendido a preguntar: "¿Quién es Zaratustra?

Y aquellos en cuyos oídos has derramado en algún momento tu canto y tu miel: todos los ocultos, los solitarios y los gemelos, han dicho simultáneamente a sus corazones:

'¿Aún vive Zaratustra? Ya no vale la pena vivir, todo es indiferente, todo es inútil: o bien... ¡hay que vivir con Zaratustra!'

"¿Por qué no viene el que tanto se ha anunciado?", se preguntan muchos; "¿se lo ha tragado la soledad? ¿O acaso hay que ir a buscarlo?

Ahora sucede que la propia soledad se vuelve frágil y se abre, como una tumba que se abre y ya no puede retener a sus muertos. Por todas partes se ven resucitados.

Ahora las olas se levantan y suben alrededor de tu montaña, oh Zaratustra. Y por muy alta que sea tu altura, muchas de ellas han de subir hasta ti: tu barca no descansará mucho tiempo en tierra firme.

Y que nosotros, los desesperados, hayamos entrado ahora en tu cueva, y ya no desesperemos:- no es más que un pronóstico y un presagio de que otros mejores están en camino hacia ti,-.

-Porque ellos mismos están en camino hacia ti, el último remanente de Dios entre los hombres -es decir, todos los hombres de gran anhelo, de gran aversión, de gran saciedad,

-¡Todos los que no quieren vivir si no aprenden de nuevo a esperar, si no aprenden de ti, oh Zaratustra, la gran esperanza!"

Así habló el rey de la derecha, y cogió la mano de Zaratustra para besarla; pero Zaratustra frenó su veneración, y retrocedió asustado, huyendo, por así decirlo, silenciosa y repentinamente

hacia la lejanía. Al cabo de un rato, sin embargo, se encontró de nuevo en casa con sus invitados, los miró con ojos claros y escrutadores, y dijo

"Mis invitados, ustedes, hombres superiores, hablaré con ustedes en un lenguaje claro y sencillo. No es por ustedes que he esperado aquí en estas montañas".

('"¿Lenguaje llano y claro?' ¡Buen Dios!", dijo aquí el rey de la izquierda para sí mismo; "¡se ve que no conoce a los buenos occidentales, este sabio salido de Oriente!

Pero quiere decir "lenguaje contundente y sin rodeos", ¡bueno! Eso no es del peor gusto en estos días!")

"Podéis, en verdad, ser todos vosotros hombres más elevados", continuó Zaratustra; "pero para mí no sois ni lo suficientemente elevados, ni lo suficientemente fuertes.

Por mí, es decir, por lo inexorable que ahora calla en mí, pero que no callará siempre. Y si me pertenece, todavía no es como mi brazo derecho.

Porque quien se encuentra, como tú, sobre unas piernas enfermas y tiernas, desea sobre todo que se le trate con indulgencia, tanto si es consciente de ello como si se lo oculta a sí mismo.

Mis brazos y mis piernas, sin embargo, no los trato con indulgencia, no trato con indulgencia a mis guerreros: ¿cómo entonces podrías ser apto para mi guerra?

Con vosotros echaría a perder todas mis victorias. Y muchos de ustedes se derrumbarían si oyeran el fuerte golpe de mis tambores.

Además, no eres lo suficientemente bello y bien nacido para mí. Requiero espejos puros y lisos para mis doctrinas; en vuestra superficie incluso mi propia semejanza está distorsionada.

Sobre tus hombros presiona mucha carga, muchos recuerdos; muchos enanos traviesos se agazapan en tus rincones. También hay chusma oculta en ti.

Y aunque seas alto y de un tipo superior, mucho en ti está torcido y deformado. No hay ningún herrero en el mundo que pueda martillarte bien y recto para mí.

Sólo sois puentes: ¡que los más altos pasen por encima de vosotros! Sois peldaños: ¡no reprendáis al que asciende más allá de vosotros a su altura!

De vuestra semilla puede surgir un día para mí un hijo genuino y un heredero perfecto: pero ese tiempo está lejano. Vosotros mismos no sois aquellos a quienes pertenecen mi herencia y mi nombre.

No te espero aquí en estas montañas; no puedo descender contigo por última vez. Has venido a mí sólo como un presagio de que otros más altos están en camino hacia mí,-

-No los hombres de gran anhelo, de gran aversión, de gran saciedad, y eso que llamáis el remanente de Dios;

-¡No! ¡No! ¡Tres veces no! A otros espero aquí en estas montañas, y no levantaré mi pie de allí sin ellos;

-Para los más altos, los más fuertes, los más triunfadores, los más alegres, para los que están construidos de cuerpo y alma: ¡deben venir los leones risueños!

Oh, invitados míos, extraños, ¿aún no habéis oído hablar de mis hijos? ¿Y que están en camino hacia mí?

Háblame de mis jardines, de mis islas benditas, de mi nueva y hermosa raza, ¿por qué no me hablas de ello?

Este presente de los invitados solicito de tu amor, que me hables de mis hijos. Por ellos soy rico, por ellos me hice pobre: qué no he entregado.

Qué no entregaría para tener una cosaestos hijos, esta plantación viva, estos árboles de vida de mi voluntad y de mi más alta esperanza!

Así habló Zaratustra, y se detuvo repentinamente: porque su anhelo se apoderó de él, y cerró los ojos y la boca, a causa de la agitación de su corazón. Y todos sus invitados también guardaron silencio, y se quedaron quietos y confundidos: sólo que el viejo adivino hizo señales con sus manos y sus gestos.

7 3

72. La última cena

Empieza: «Porque en este momento el adivino interrumpió el saludo de Zaratustra y sus invitados: se adelantó como quien no tiene tiempo que...»

Porque en este momento el adivino interrumpió el saludo de Zaratustra y sus invitados: se adelantó como quien no tiene tiempo que perder, agarró la mano de Zaratustra y exclamó "¡Pero Zaratustra!

Una cosa es más necesaria que la otra, por lo que tú mismo dices: pues bien, una cosa es ahora más necesaria para mí que todas las demás.

Una palabra en el momento oportuno: ¿no me invitaron a la mesa? Y aquí hay muchos que han hecho largos viajes. ¿No pretenderás alimentarnos sólo con discursos?

Además, todos ustedes han pensado demasiado en la congelación, el ahogamiento, la asfixia y otros peligros corporales: ninguno de ustedes, sin embargo, ha pensado en mi peligro, a saber, perecer de hambre..."

(Así habló el adivino. Sin embargo, cuando los animales de Zaratustra escucharon estas palabras, huyeron despavoridos. Pues vieron que todo lo que habían traído a casa durante el día no sería suficiente para llenar al único adivino).

"También perecer de sed", continuó el adivino. Y aunque oigo que el agua salpica aquí como palabras desabiduríaes decir, abundantemente y sin cansancio, yo- ¡quiero vino

No todos son bebedores natos de agua como Zaratustra. Tampoco el agua conviene a los cansados y marchitos: merecemos el vino: ¡sólo él da vigor inmediato y salud improvisada!"

En esta ocasión, cuando el adivino ansiaba el vino, sucedió que el rey de la izquierda, el silencioso, también se expresó por una vez. "Nos ocupamos", dijo, "del vino, yo, junto con mi hermano el rey de la derecha: tenemos suficiente vino, todo un asno de él. Así que no falta más que el pan".

"El pan", respondió Zaratustra, riendo al hablar, "es precisamente el pan lo que no tienen los ermitaños. Pero no sólo de pan vive el hombre, sino también de carne de buenos corderos, de los cuales tengo dos:

-Estos los sacrificaremos rápidamente, y los cocinaremos picantes con salvia: es así como me gustan. Y tampoco faltan raíces y frutos, lo suficientemente buenos incluso para los fastidiosos y delicados,- ni nueces y otros acertijos para cascar.

Así tendremos un buen banquete dentro de poco. Pero quien quiera comer con nosotros debe también echar una mano en el trabajo, incluso los reyes. Porque con Zaratustra hasta un rey puede ser cocinero".

Esta propuesta atrajo los corazones de todos ellos, salvo que el mendigo voluntario se opuso a la carne y el vino y las especias.

"¡Oye a este glotón Zaratustra!", dijo en broma: "¿Acaso uno va a las cuevas y a las altas montañas para hacer semejantes reposturas?

Ahora sí que entiendo lo que nos enseñó una vez: "¡Bendita sea la pobreza moderada! Y por qué quiere acabar con los mendigos".

"Anímate", respondió Zaratustra, "como yo. Sigue tus costumbres, excelente: muele tu maíz, bebe tu agua, alaba tu cocina, ¡si es que te hace feliz!

Soy una ley sólo para los míos; no soy una ley para todos. Sin embargo, el que me pertenece debe ser fuerte de huesos y ligero de pies,-

-Alegre en la lucha y en el festín, no enfurruñado, no Juan de los Sueños, listo para la tarea más dura como para el festín, sano y saludable.

Lo mejor nos pertenece a los míos y a mí; y si no nos lo dan, lo tomamos: ¡el mejor alimento, el cielo más puro, los pensamientos más fuertes, las mujeres más bellas!"-

Así habló Zaratustra; el rey de la derecha, sin embargo, respondió y dijo: "¡Extraño! ¿Alguna vez se escucharon cosas tan sensatas de la boca de un sabio?

Y, en verdad, es lo más extraño en un hombre sabio, si por encima de todo, sigue siendo sensible, y no un asno".

Así habló el rey de la derecha y se maravilló; el asno, sin embargo, con mala voluntad, dijo tú-A a su observación. Sin embargo, este fue el comienzo de ese largo banquete que se llama "La Cena" en los libros de historia. En ella no se habló de otra cosa que del hombre superior.

7 4

73. El hombre superior

Empieza: «CUANDO vine a los hombres por primera vez, entonces cometí la locura del ermitaño, la gran locura: aparecí en la plaza del...»

1.

CUANDO vine a los hombres por primera vez, entonces cometí la locura del ermitaño, la gran locura: aparecí en la plaza del mercado.

Y cuando hablaba con todos, no hablaba con ninguno. Por la noche, sin embargo, los bailarines de cuerda eran mis compañeros, y los cadáveres; y yo mismo casi un cadáver.

Con la nueva mañana, sin embargo, me llegó una nueva verdad: entonces aprendí a decir: "¡Qué me importan la plaza del mercado y la chusma y el ruido de la chusma y los largos coches de la chusma!"

Ustedes, hombres superiores, aprendan esto de mí: En el mercado nadie cree en los hombres superiores. Pero si habláis allí, ¡muy bien! La chusma, sin embargo, parpadea: "Todos somos iguales".

"Vosotros, hombres superiores" -así parpadea la chusma- "no hay hombres superiores, todos somos iguales; el hombre es el hombre,

ante Dios, ¡todos somos iguales!".

¡Ante Dios! - Ahora, sin embargo, este Dios ha muerto. Ante la plebe, sin embargo, no seremos iguales. ¡Ustedes, hombres superiores, aléjense del mercado!

2.

¡Ante Dios! - ¡Ahora, sin embargo, este Dios ha muerto! Ustedes, hombres superiores, este Dios era su mayor peligro.

Sólo desde que yace en la tumba has vuelto a surgir. Sólo ahora llega el gran mediodía, sólo ahora el hombre superior se convierte en amo.

¿Habéis entendido esta palabra, oh hermanos míos? Estáis asustados: ¿os da vértigo el corazón? ¿os bosteza aquí el abismo? ¿os aúlla aquí el sabueso del infierno?

¡Bueno! ¡Anímense! ¡Ustedes, hombres superiores! Ahora sólo se afana la montaña del futuro humano. Dios ha muerto: ahora deseamos que el superhombre viva.

3.

Los más cuidadosos se preguntan hoy en día: "¿Cómo ha de mantenerse el hombre?". Zaratustra sin embargo pregunta, como el primero y único: "¿Cómo ha de ser superado el hombre?"

El superhombre, lo tengo en el corazón; eso es lo primero y lo único para míy no el hombre: ni el vecino, ni el más pobre, ni el más

triste, ni el mejor.-

Oh, hermanos míos, lo que puedo amar en el hombre es que es un superador y un bajador. Y también en vosotros hay mucho que me hace amar y esperar.

En lo que habéis despreciado, hombres superiores, eso me hace tener esperanza. Porque los grandes despreciadores son los grandes reverenciadores.

En eso habéis desesperado, hay mucho que honrar. Porque no habéis aprendido a someteros, no habéis aprendido la política mezquina.

Porque hoy los mezquinos se han convertido en maestros: todos predican la sumisión y la humildad y la política y la diligencia y la consideración y el largo etcétera de virtudes mezquinas.

Todo lo que es de tipo afeminado, todo lo que se origina en el tipo servil, y especialmente la chusma-masa: - que desea ahora ser dueño de todo el destino humano- ¡Oh asco! ¡Asco! ¡Asco!

Que pregunta y pregunta y nunca se cansa: "¿Cómo puede el hombre mantenerse mejor, más tiempo, más agradablemente?" Así son los maestros de hoy.

Estos amos de hoy - vencedlos, oh hermanos míos - esta gente mezquina: ¡son el mayor peligro del superhombre!

Superad, vosotros, hombres superiores, las virtudes mezquinas, la política mezquina, la consideración de grano de arena, el truco del hormiguero,la lamentable comodidad, la "felicidad del mayor número"-!

Y más bien desesperáis que os sometéis. Y, en verdad, os amo, porque no sabéis hoy cómo vivir, ¡hombres superiores! ¡Porque así vivís mejor!

4.

¿Tenéis valor, oh hermanos míos? ¿Tenéis valor? ¿No el valor ante los testigos, sino el valor de ermitaño y de águila, que ni siquiera un Dios contempla ya?

A las almas frías, a las mulas, a los ciegos y a los borrachos, no los llamo de corazón robusto. Tiene corazón quien conoce el miedo, pero lo vence; quien ve el abismo, pero con orgullo.

El que ve el abismo, pero con ojos de águila,- el que con garras de águila agarra el abismo: tiene valor.-

5.

"El hombre es malo", me decían para consolarse todos los más sabios. ¡Ah, si todavía fuera cierto hoy! Porque el mal es la mejor fuerza del hombre.

"El hombre debe ser mejor y más malo" - así lo enseño. Lo más malo es necesario para lo mejor del superhombre.

Puede que al predicador del pueblo mezquino le haya venido bien sufrir y agobiarse por el pecado de los hombres. Yo, sin embargo, me regocijo en el gran pecado como mi gran consuelo.-

Sin embargo, estas cosas no se dicen para oídos largos. Tampoco todas las palabras son adecuadas para todas las bocas. Estas son cosas finas y lejanas: ¡las garras de las ovejas no se aferran a ellas!

6.

Vosotros, hombres superiores, ¿creéis que estoy aquí para enderezar lo que vosotros habéis puesto mal?

¿O que deseaba en lo sucesivo hacer sofás más cómodos para vosotros, los que sufrís? ¿O mostraros a vosotros, inquietos, errantes, mal trepados, nuevos y más fáciles senderos?

¡No! ¡No! ¡Tres veces no! Siempre más, siempre mejores de tu tipo perecerán,- porque siempre lo tendrás peor y más difícil. Así, sólo...

-Así sólo crece el hombre hasta la altura en la que el rayo cae y lo destroza: ¡lo suficientemente alto para el rayo!

Hacia los pocos, los largos, los remotos van mi alma y mi búsqueda: ¡de qué me valen tus muchas pequeñas y cortas miserias!

Todavía no sufrís lo suficiente por mí. Porque sufrís por vosotros mismos, aún no habéis sufrido por el hombre. Mentiríais si dijerais lo contrario. Ninguno de vosotros sufre por lo que yo he sufrido.

7.

No me basta con que el rayo ya no haga daño. No quiero conducirlo lejos: debe aprender a trabajar para mí.

Mi sabiduría se ha acumulado durante mucho tiempo como una nube, se vuelve más tranquila y más oscura. Lo mismo ocurre con toda la sabiduría que un día dará lugar a relámpagos.

Para estos hombres de hoy no seré luz, ni seré llamado luz. A ellos los cegaré: ¡relámpago de mi sabiduría! ¡apaga sus ojos!

8.

No quieras nada más allá de tu poder: hay una mala falsedad en aquellos que quieren más allá de su poder.

¡Especialmente cuando se trata de grandes cosas! Porque despiertan la desconfianza en las grandes cosas, estos sutiles falsos acuñadores y escenificadores:-

-Hasta que al final son falsos hacia sí mismos, ojos bizcos, cancros blanqueados, glosados con palabras fuertes, virtudes de alarde y brillantes hechos falsos.

¡Tengan mucho cuidado ahí, hombres superiores! Porque nada es más precioso para mí, y más raro, que la honestidad.

¿No es esto hoy lo que hace la chusma? La chusma, sin embargo, no sabe lo que es grande y lo que es pequeño, lo que es recto y lo que es honesto: es inocentemente torcida, siempre miente.

9.

Tened hoy una buena desconfianza vosotros, hombres superiores, los de corazón abierto. ¡Ustedes, los de corazón abierto! ¡Y

mantened en secreto vuestras razones! Porque este día es el de la chusma.

Lo que la chusma aprendió a creer sin razones, ¿quién podría refutárselo con razones?

Y en el mercado se convence con gestos. Pero las razones hacen que la chusma desconfíe.

Y cuando la verdad haya triunfado una vez allí, entonces preguntaoscon buena desconfianza: "¿Qué fuerte error ha luchado por ella?"

¡Ponte en guardia también contra los eruditos! Te odian, porque son improductivos. Tienen ojos fríos y marchitos ante los que todo pájaro queda sin plumas.

Tales personas se jactan de no mentir: pero la incapacidad de mentir está aún lejos de ser el amor a la verdad. ¡Estáte atento!

¡La libertad de la fiebre está todavía lejos de ser un conocimiento! No creo en los espíritus refrigerados. Quien no sabe mentir, no sabe lo que es la verdad.

10.

Si queréis subir a lo alto, usad vuestras propias piernas. No os dejéis llevar a lo alto; no os sentéis sobre las espaldas y las cabezas de los demás.

Sin embargo, has montado a caballo... ahora cabalgas a paso ligero hasta tu meta... ¡Bueno, amigo mío! ¡Pero tu pie cojo también te acompaña a caballo!

Cuando llegues a tu meta, cuando te bajes del caballo: precisamente en tu altura, hombre más alto,- ¡entonces tropezarás!

11.

¡Creadores, hombres superiores! Una sólo está embarazada de su propio hijo.

No os dejéis imponer ni poner. ¿Quién es entonces vuestro prójimo? Aunque actuéis "para vuestro prójimo", no creáis para él.

Desaprended, os ruego, este "para", creadores: vuestra misma virtud desea que no tengáis nada que ver con "para" y "a causa de" y "porque". Contra estas falsas palabritas debéis tapar vuestros oídos.

"Para el prójimo", es la virtud sólo del pueblo mezquino: allí se dice "semejante y semejante", y "la mano lava la mano":- ¡no tienen ni el derecho ni el poder para su egoísmo!

En vuestra búsqueda de sí mismos, creadores, está la previsión y la previsión de lo preñado. Lo que el ojo de nadie ha visto aún, es decir, el fruto, esto alberga y salva y alimenta todo vuestro amor.

¡Donde está todo tu amor, es decir, con tu hijo, allí está también toda tu virtud! Tu trabajo, tu voluntad es tu "prójimo": ¡que no se impongan falsos valores!

12.

¡Creadores, hombres superiores! Quien tiene que dar a luz está enfermo; quien ha dado a luz, en cambio, está impuro.

Pregunta a las mujeres: se da a luz, no porque dé placer. El dolor hace cacarear a las gallinas y a los poetas.

Creadores, en ustedes hay mucha suciedad. Eso es porque habéis tenido que ser madres.

Un nuevo niño: ¡oh, cuánta suciedad nueva ha venido también al mundo! ¡Apártate! ¡El que ha dado a luz deberá lavar su alma!

13.

¡No seáis virtuosos más allá de vuestras fuerzas! ¡Y no busquéis nada de vosotros que se oponga a la probabilidad!

Camina por las huellas en las que ya anduvo la virtud de tus padres. ¿Cómo te elevarías a lo alto, si la voluntad de tus padres no se elevara contigo?

Pero el que quiera ser primogénito, que se cuide de no convertirse también en un lastre. Y donde están los vicios de vuestros padres, allí no debéis erigiros en santos.

Aquel cuyos padres se inclinaron por las mujeres, y por el vino fuerte y la carne de cerdo salvaje; ¿qué sería si se exigiera a sí mismo la castidad?

Sería una locura. Mucho me parece, en verdad, que uno sea marido de una o de dos o de tres mujeres.

Y si fundó monasterios, e inscribió sobre sus portales: "El camino a la santidad", todavía diría: ¡Qué bueno es esto! ¡Es una nueva locura!

Ha fundado para sí mismo una casa de penitencia y de refugio: ¡mucho bien puede hacer! Pero no creo en ello.

En la soledad crece lo que cualquiera trae a ella, también lo bruto de su naturaleza. Por eso la soledad es desaconsejable para muchos.

¿Ha habido alguna vez algo más sucio en la tierra que los santos del desierto? Alrededor de ellos no sólo estaba el diablo suelto, sino también los cerdos.

14.

Tímidos, avergonzados, torpes, como el tigre al que le ha fallado el resorte, así, hombres superiores, os he visto a menudo escabulliros. Un lanzamiento que hicisteis había fallado.

Pero ¡qué importa, jugadores de dados! No habéis aprendidoa jugar y burlarse, como hay que jugar y burlarse. ¿Acaso no nos sentamos alguna vez en una gran mesa de burlas y juegos?

Y si las grandes cosas han sido un fracaso con vosotros, ¿habéis sido vosotros mismos un fracaso? Y si ustedes mismos han sido un fracaso, ¿ha sido el hombre un fracaso? Si el hombre, sin embargo, ha sido un fracaso: ¡pues bien! ¡no importa!

15.

Cuanto más alto sea su tipo, más raramente tendrá éxito una cosa. Ustedes, los hombres más altos de aquí, ¿no han sido todos fracasados?

Anímate, ¿qué importa? ¡Cuánto es posible todavía! Aprended a reíros de vosotros mismos, como debéis hacerlo.

¡Qué maravilla incluso que hayáis fracasado y sólo hayáis triunfado a medias, vosotros, los medio destrozados! ¿No se esfuerza y lucha en vosotros el futuro del hombre?

Las cuestiones más lejanas, más profundas, más estelares del hombre, sus poderes prodigiosos, ¿no espuman todos ellos a través de su vaso?

¡Qué maravilla que muchos vasos se rompan! Aprendan a reírse de sí mismos, como deben reírse. Vosotros, hombres superiores, ¡oh, cuánto es posible todavía!

Y, en verdad, ¡cuánto ha triunfado ya! ¡Cuán rica es esta tierra en cosas pequeñas, buenas y perfectas, en cosas bien constituidas!

Coloca a tu alrededor cosas pequeñas, buenas y perfectas, hombres superiores. Su dorada madurez sana el corazón. Lo perfecto enseña a esperar.

16.

¿Cuál ha sido hasta ahora el mayor pecado aquí en la tierra? ¿No fue la palabra de aquel que dijo: "¡Ay de los que ahora se ríen!"

¿No encontró él mismo motivo de risa en la tierra? Entonces buscó mal. Incluso un niño encuentra motivos para ello.

No amó lo suficiente: ¡si no, también nos habría amado a nosotros, los risueños! Pero nos odiaba y nos ululaba; nos prometía lamentos y rechinar de dientes.

¿Debe uno entonces maldecir inmediatamente, cuando uno no ama? Eso me parece de mal gusto. Así lo hizo, sin embargo, este absoluto. Salió de la chusma.

Y él mismo no amaba lo suficiente; de lo contrario, habría enfurecido menos porque la gente no le amaba. Todo gran amor no busca el amor:- busca más.

¡Quítate de en medio a todos esos absolutos! Son un pobre tipo enfermizo, un tipo de chusma: miran esta vida con mala voluntad, tienen mal ojo para esta tierra.

¡Quítate del camino de todos esos absolutos! Tienen los pies pesados y el corazón sofocado: no saben bailar. ¿Cómo podría la tierra ser ligera para ellos?

17.

Todas las cosas buenas se acercan tortuosamente a su meta. Como los gatos curvan sus espaldas, ronronean interiormente con su felicidad que se acerca, - todas las cosas buenas se ríen.

Su paso delata si una persona ya camina por supropio camino: ¡sólo hay que verme caminar! Pero el que se acerca a su meta, baila.

Y, en verdad, no me he convertido en una estatua, ni me mantengo rígido, estúpido y pétreo, como una columna; amo las carreras rápidas.

Y aunque haya en la tierra pantanos y densas aflicciones, el que tiene los pies ligeros corre incluso por el barro, y baila, como sobre el hielo bien barrido.

¡Levantad vuestros corazones, hermanos míos, alto, más alto! ¡Y no olvidéis vuestras piernas! Levantad también las piernas, buenos bailarines, y mejor aún, si os ponéis de pie sobre vuestras cabezas.

18.

Esta corona de la risa, esta corona de rosas: yo mismo me he puesto esta corona, yo mismo he consagrado mi risa. Nadie más he encontrado hoy lo suficientemente potente para esto.

Zaratustra el bailarín, Zaratustra el de la luz, que hace señas con sus piñones, uno listo para el vuelo, que hace señas a todos los pájaros, listo y preparado, un dichoso de espíritu ligero:-

Zaratustra el adivino, Zaratustra el adivino, ningún impaciente, ningún absoluto, uno que ama los saltos y los saltos laterales; ¡yo mismo me he puesto esta corona!

19.

¡Levantad vuestros corazones, hermanos míos, alto, más alto! Y no olvidéis vuestras piernas. Levantad también las piernas, buenos bailarines, y mejor aún si os levantáis sobre vuestras cabezas.

También hay animales pesados en un estado de felicidad, hay pies de palo desde el principio. Curiosamente se esfuerzan, como un elefante que se esfuerza por mantenerse de pie sobre su cabeza.

Sin embargo, más vale ser tonto con la felicidad que tonto con la desgracia, más vale bailar torpemente que caminar cojo. Así que

aprended, os ruego, mi sabiduría, vosotros, hombres superiores: hasta lo peor tiene dos buenos reversos,-

-Hasta lo peor tiene buenas piernas para bailar: ¡así que aprended, os ruego, hombres superiores, a poneros en vuestras propias piernas!

Así que desaprended, os lo ruego, los suspiros de tristeza, y toda la tristeza de la chusma. ¡Oh, qué tristes me parecen hoy los tontos de la chusma! Este día, sin embargo, es el de la chusma.

20.

Haz como el viento cuando se precipita desde sus cuevas en la montaña: a su propio ritmo bailará; los mares tiemblan y saltan bajo sus pasos.

La que da alas a los asnos, la que ordeña a las leonas:- alabado sea ese espíritu bueno y revoltoso, que llega como un huracán a todos los presentes y a toda la chusma,-.

-Que es hostil a las cabezas de cardo y a las cabezas de rompecabezas, y a todas las hojas marchitas y las malas hierbas:- ¡Alabado sea este espíritu salvaje, bueno y libre de la tormenta, que baila sobre los pantanos y las aflicciones, como sobre los prados!

Que odia a la chusma consumista, y a toda la cría mal constituida y hosca:- ¡alabado sea este espíritu de todos losespírituslibres, la tormenta risueña, que sopla polvo en los ojos de todos los melanópicos y melancólicos

Vosotros, hombres superiores, lo peor que tenéis es que ninguno de vosotros ha aprendido a bailar como debéis hacerlo, a bailar más allá de vosotros mismos. ¡Qué importa que hayáis fracasado!

¡Cuántas cosas son aún posibles! ¡Así que aprended a reír más allá de vosotros mismos! Levantad vuestros corazones, buenos bailarines, ¡más alto! ¡Y no olviden la buena risa!

Esta corona de la risa, esta corona de rosas: ¡a vosotros, hermanos míos, os arrojo esta corona! He consagrado la risa; vosotros, hombres superiores, aprended, os lo ruego, a reír.

7 5

74. La canción de la melancolía

Empieza: «Cuando Zaratustra pronunció estas palabras, se encontraba cerca de la entrada de su cueva; sin embargo, al pronunciar las últimas palabras, se...»

1.

Cuando Zaratustra pronunció estas palabras, se encontraba cerca de la entrada de su cueva; sin embargo, al pronunciar las últimas palabras, se escabulló de sus invitados y huyó por un rato al aire libre.

"¡Oh, olores puros a mi alrededor!", gritó, "¡Oh, bendita quietud a mi alrededor! ¿Pero dónde están mis animales? ¡Aquí, aquí, mi águila y mi serpiente!

Decidme, animales míos: estos hombres superiores, todos ellos, ¿no huelen acaso bien? ¡Oh, olores puros a mi alrededor! Ahora sólo sé y siento cómo os amo, animales míos".

-Y Zaratustra dijo una vez más: "¡Os amo, animales míos!" El águila, sin embargo, y la serpiente se acercaron a él cuando pronunció estas palabras, y le miraron.En estaactitud estaban los tres juntos en silencio, y olfateaban y sorbían el buen aire entre ellos. Pues el aire aquí afuera era mejor que con los hombres superiores.

2.

Sin embargo, apenas había salido Zaratustra de la cueva cuando el viejo mago se levantó, miró astutamente a su alrededor y dijo "¡Se ha ido!

Y ya, vosotros, hombres superiores -permitidme que os haga cosquillas con este nombre elogioso y halagador, como él mismo lo hace-, ya me ataca mi espíritu maligno de engaño y magia, mi diablo melancólico,

-que es un adversario de este Zaratustra desde el mismo corazón: ¡perdónalo por esto! Ahora desea suplicar ante ti, tiene su hora justa; en vano lucho con este espíritu maligno.

A todos vosotros, sean cuales sean los honores que queráis asumir en vuestros nombres, ya sea que os llaméis "los espíritus libres" o "los concienciados", o "los penitentes del espíritu", o "los desenfrenados", o "los grandes longevos"-.

-A todos vosotros, que como yo sufrís de la gran aversión, a los que el viejo Dios ha muerto, y aún no hay un nuevo Dios que yazca en cunas y pañalesa todos vosotros os es favorable mi espíritu maligno y mágico-diablo.

Os conozco, hombres superiores, le conozco a él,- conozco también a este demonio al que amo a pesar mío, a este Zaratustra: él mismo me parece a menudo como la bella máscara de un santo,

-Como una nueva y extraña momia en la que se deleita mi espíritu maligno, el diablo melancólico:-Amo a Zaratustra, así me parece a menudo, por el bien de mi espíritu maligno.

Pero ya me ataca y me constriñe, este espíritu de melancolía, este demonio del crepúsculo vespertino: y en verdad, ustedes, hombres superiores, tiene un anhelo...

-¡Abre los ojos! -tiene ganas de venir desnudo, si es macho o hembra, aún no lo sé: pero viene, me constriñe, ¡ay! abre el ingenio!

El día se apaga, a todas las cosas llega ahora la tarde, también a las mejores cosas; ¡escuchad ahora y ved, hombres superiores, qué demonio -hombre o mujeres este espíritu de la melancolía vespertina!"

Así habló el viejo mago, miró astutamente a su alrededor y luego tomó su arpa.

3.

En el aire límpido de la tarde,

A qué hora el rocío se calma

Por el chaparrón de tierra,

Invisiblemente y sin ser escuchado

Para el desgaste de los zapatos tiernos

Los rocíos calmantes, como todo lo que es amablegentil-:

Piensa en ti entonces, piensa en ti, corazón ardiente,

Cómo una vez tuviste sed

Por las bondadosas lágrimas del cielo y las gotas de rocío,

Todo chamuscado y cansado sediento,

Qué tiempo en los caminos de hierba amarilla

Miradas malvadas, occidentales y soleadas

A través de los sombríos árboles que te rodean,

¿Miradas de sol cegadoras, alegres?

"¿De verdad el cortejador? ¿Tú?", se burlaron.

"¡No! ¡Sólo poeta!

Un bruto insidioso, saqueador, arrastrado,

Que hay que mentir,

Que a sabiendas, voluntariamente, debes mentir:

Por la lujuria del botín,

Motley enmascarado,

Auto-oculto, envuelto,

Él mismo su botín-

¿Él... de verdad el cortejador?

¡No! ¡Mero tonto! ¡Mero poeta!

Sólo se trata de un discurso abigarrado,

De la máscara del tonto gritando confusamente,

Circunvalación en puentes de palabras fabricados,

En los abigarrados arcos iris,

Entre los espurios celestiales,

Y espurios terrestres,

Alrededor de nosotros vagando, alrededor de nosotros volando,-

¡Mero tonto! ¡Mero poeta!

¿Él... de verdad el cortejador?

No está quieto, rígido, suave y frío,

Conviértete en una imagen,

Una estatua divina,

Colóquese frente a los templos,

Como un guardián de la puerta de Dios:

¡No! hostil a todos esos estados de la verdad,

En todos los desiertos más caseros que en los templos,

Con un desenfreno gatuno,

A través de cada ventana saltando

Rápidamente en las oportunidades,

Cada bosque silvestre olfateando Con avidez, olfateando, Que tú, en los bosques silvestres, 'Mong las criaturas feroces de manchas abigarradas, Deberías vagar, con sonido pecaminoso y de color fino, Con labios anhelantes chasqueando, Benditamente burlón, benditamente infernal, benditamente sediento de sangre, Robando, merodeando, mintiendo: O a las águilas que, fijamente, Miran largamente hacia el precipicio, Bajansu precipicio:-- ¡Oh, cómo se arremolinan ahora, Por debajo, por ahí, A una profundidad cada vez más profunda arremolinándose! Entonces, Repentinamente,

Con la puntería correcta, Con el vuelo tembloroso, Sobrelos corderos abalanzándose, Descendiendo de cabeza, dolorosamente hambrientos, Por los corderos anhelando, Fieros contra todos los espíritus de cordero, Furiosos-fieros todos los que se ven ¡Como ovejas, o con ojos de cordero, o crispados, -Gris, con bondad de cordero! Incluso así, Como un águila, como una pantera, Son los deseos del poeta, Sontus propios deseos bajo mil disfraces.

¡Tonta! ¡Poeta!

Tú que toda la humanidad vio-

Así que Dios, como oveja-:

El Dios que se desgarra dentro de la humanidad,

Como las ovejas en la humanidad,

Y en la risa desgarradora-

¡Eso, eso es tu propia bendición!

De una pantera y un águila - ¡bendición!

De un poeta y un tonto... ¡la bendición!

En el aire límpido de la tarde,

A qué hora la hoz de la luna,

Verde, entre los resplandores púrpura,

Y celoso, roba:

-De día el enemigo,

Con cada paso en secreto,

Las hamacas-guirnaldas rosas

Bajando, hasta que se han hundido

Abajo en la noche, descolorido, abajo en la noche:-

Así me había hundido un día

De mi propia verdad-insanidad,

De mis propias y fervorosas jornadas,

De día, temeroso, enfermo de sol,

-Hundido hacia abajo, hacia la derecha, hacia la sombra:

Por una sola verdad

Todo quemado y sediento:

-Piensa en ti todavía, piensa en ti, corazón ardiente,

¿Cómo es que tienes sed?

Que debería prohibir ser

¡De toda la verdad!

¡Mero tonto! ¡Mero poeta!

76

75. De la ciencia

Empieza: «Así cantó el mago; y todos los presentes cayeron como pájaros desprevenidos en la red de su artera y melancólica voluptuosidad. Sólo...»

Así cantó el mago; y todos los presentes cayeron como pájaros desprevenidos en la red de su artera y melancólica voluptuosidad. Sólo el espiritualmente consciente no había sido atrapado: enseguida arrebató el arpa al mago y gritó: "¡Aire! ¡Que entre un buen aire! ¡Deja entrar a Zaratustra! ¡Haces esta cueva bochornosa y venenosa, viejo mago malo!

Seduces, falso, sutil, a deseos y desiertos desconocidos. Y ¡ay, que los que son como tú hablen y hagan ruido con la verdad!

¡Ay, de todos los espíritus libres que no están en guardia contra tales magos! Se acabó su libertad: enseñan y tientan a volver a las cárceles,-

-Viejo demonio melancólico, de tu lamento suena un señuelo: ¡te pareces a los que con sus alabanzas a la castidad invitan secretamente a la voluptuosidad!

Así habló el concienzudo; el viejo mago, sin embargo, miró a su alrededor, disfrutando de su triunfo, y por ello soportó la molestia que le causó el concienzudo. "¡Cállate!", dijo con voz modesta, "los

buenos cantos quieren repetirse bien; después de los buenos cantos hay que guardar un largo silencio.

Así lo hacen todos los presentes, los hombres superiores. Tú, sin embargo, ¿has entendido quizás poco de mi canción? En ti hay poco del espíritu mágico.

"Me alabas", respondió el concienzudo, "en que me separas de ti mismo; ¡muy bien! Pero, vosotros, los demás, ¿qué veo? Seguís sentados ahí, todos vosotros, con ojos lujuriosos-:

Espíritus libres, ¿a dónde ha ido a parar vuestra libertad? Casi me parece que os parecéis a los que han mirado durante mucho tiempo a las chicas malas que bailan desnudas: ¡vuestras almas mismas bailan!

En vosotros, hombres superiores, debe haber más de eso que el mago llama su espíritu maligno de la magia y el engaño:- debemos ser realmente diferentes.

Y, en verdad, hemos hablado y pensado juntos lo suficiente antes de que Zaratustra regresó a su cueva, para que yo no ignore que somos diferentes.

Buscamos cosas diferentes incluso aquí arriba, tú y yo. Porque yo busco más seguridad; por eso he venido a Zaratustra. Porque él sigue siendo la torre más firme y la voluntad...

-Hoy, cuando todo se tambalea, cuando toda la tierra tiembla. Tú, en cambio, cuando veo qué ojos pones, casi me parece que buscas más inseguridad,

-Más horror, más peligro, más terremoto. Usted anhela (casi me lo parece -perdone mi presunción, ustedes, hombres superiores)-

-Anhelas la peor y más peligrosa vida, la que más me asusta, la de las fieras, la de los bosques, las cuevas, las montañas escarpadas y los desfiladeros laberínticos.

Y no son los que conducen fuera del peligro los que más te agradan, sino los que te alejan de todos los caminos, los descarriados. Pero si tal anhelo en ti es real, me parece sin embargo imposible.

Porque el miedo es el sentimiento original y fundamental del hombre; a través del miedo se explica todo, el pecado original y la virtud original. A través del miedo creció también mi virtud, es decir: La ciencia.

El miedo a los animales salvajes es el que más se ha fomentado en el hombre, incluido el animal que oculta y teme en sí mismo: Zaratustra lo llama "la bestia interior".

Un miedo tan prolongado y antiguo, al final se convierte en sutil, espiritual e intelectual - en la actualidad, creo, se llama Ciencia".

Así habló el concienzudo; pero Zaratustra, que acababa de volver a su cueva y había oído y adivinado la última conversación, lanzó un puñado de rosas al concienzudo, y se rió a causa de sus "verdades". "¿Por qué?", exclamó, "¿qué he oído hace un momento? me parece que eres un tonto, o bien yo mismo lo soy: y tranquila y rápidamente pondré tu "verdad" patas arriba.

Porque el miedo es una excepción entre nosotros. El valor, sin embargo, y la aventura, y el deleite en lo incierto, en lo no intentado, el valor me parece toda la historia primitiva del hombre.

Envidió a los animales más salvajes y valientes y les robó todas sus virtudes: sólo así se convirtió en hombre.

Esta valentía, por fin convertida en sutil, espiritual e intelectual, esta valentía humana, con pináculos de águila y sabiduría de serpiente: esto, me parece, se llama en la actualidad-"

"¡Zaratustra!", gritaron todos los allí reunidos, como con una sola voz, y estallaron al mismo tiempo en una gran carcajada; surgió, sin embargo, de ellos como una pesada nube. Incluso el mago se rió, y dijo sabiamente: "¡Bien! ¡Se ha ido, mi espíritu maligno!

¿Y no te advertí yo mismo contra él cuando dije que era un engañador, un espíritu mentiroso y engañador?

Sobre todo cuando se muestra desnudo. Pero, ¿qué puedo hacer con respecto a sus trucos? ¿Lo he creado yo y el mundo?

¡Bueno! Volvamos a ser buenos y a tener buen ánimo. Y aunque Zaratustra mire con malos ojos -¡sólo véanlo! le desagrado-:

-Para cuando llegue la noche aprenderá de nuevo a amarme y alabarme; no puede vivir mucho tiempo sin cometer tales locuras.

Élama a sus enemigos: este arte lo conoce mejor que cualquiera que haya visto. Pero se venga de sus amigos".

Así habló el viejo mago, y los hombres superiores le aplaudieron, de modo que Zaratustra dio la vuelta y estrechó con picardía y cariño la mano de sus amigos, como quien tiene que reparar y disculparse con todos por algo. Sin embargo, cuando llegó a la puerta de su cueva, volvió a sentir la nostalgia del buen aire del exterior y de sus animales, y deseó salir.

7 7

76. Entre las hijas del desierto

Empieza: «"¡No te vayas!", dijo entonces el vagabundo que se llamaba a sí mismo la sombra de Zaratustra, "quédate con nosotros; de lo...»

1.

"¡No te vayas!", dijo entonces el vagabundo que se llamaba a sí mismo la sombra de Zaratustra, "quédate con nosotros; de lo contrario, la vieja y sombría aflicción podría volver a caer sobre nosotros.

Ahora ese viejo mago nos ha dado lo peor para nuestro bien, y he aquí que el bueno y piadoso Papa tiene lágrimas en los ojos, y se ha embarcado de nuevo en el mar de la melancolía.

Esos reyes bien pueden darse un buen aire ante nosotros todavía: ¡pues eso es lo que han aprendido mejor de todos nosotros en la actualidad! Sin embargo, si no hubiera nadie que los viera, apuesto a que con ellos también comenzaría de nuevo el mal juego.

-El mal juego de las nubes a la deriva, de la melancolía húmeda, de los cielos tapados, de los soles robados, de los vientos otoñales aullantes,

-¡El mal juego de nuestros aullidos y gritos de auxilio! ¡Quédate con nosotros, oh Zaratustra!Aquí hay mucha miseria ocultaque desea hablar, ¡mucha tarde, mucha nube, mucho aire húmedo

Nos has alimentado con fuertes alimentos para los hombres, y poderosos aforismos: ¡no dejes que los débiles espíritus femeninos nos ataquen de nuevo a la hora del postre!

Sólo tú haces que el aire que te rodea sea fuerte y claro. ¿He encontrado alguna vez en la tierra un aire tan bueno como contigo en tu cueva?

Muchas tierras he visto, mi nariz ha aprendido a probar y estimar muchas clases de aire: ¡pero contigo mis fosas nasales saborean su mayor deleite!

A menos que sea -a menos que sea-, ¡perdóname un viejo recuerdo! Perdóname una vieja canción de sobremesa, que una vez compuse entre las hijas del desierto:-

Porque con ellos había un aire igualmente bueno, claro y oriental; allí estaba yo, más lejos de la nublada, húmeda y melancólica Vieja Europa.

Entonces amé a esas doncellas orientales y a otros reinos azules del cielo, sobre los que no penden nubes ni pensamientos.

No creerías lo encantadoramente que se sentaban allí, cuando no bailaban, profundos, pero sin pensamientos, como pequeños secretos, como acertijos beribonizados, como nueces de postre.

Muchos colores y extranjeros, por cierto, pero sin nubes: acertijos que se pueden adivinar: para complacer a tales doncellas compuse entonces un salmo de sobremesa".

Así habló el vagabundo que se llamaba a sí mismo la sombra de Zaratustra; y antes de que nadie le respondiera, había cogido el arpa del viejo mago, cruzó las piernas y miró tranquila y sagazmente a su alrededor:- con las fosas nasales, sin embargo, aspiró el aire lenta e inquisitivamente, como quien en nuevos países prueba el nuevo aire extranjero. Después se puso a cantar con una especie de rugido.

2.

Los desiertos crecen: ¡ay de quien los esconda!

-¡Ha!

¡Solemnemente!

¡En efecto solemne!

¡Un comienzo digno!

¡Africanamente, de manera solemne!

De un león digno,

O tal vez de un virtuoso aullido-mono.

-Pero no es nada para ti,

Amigas damiselas muy queridas,

A sus propios pies a mí,

La primera ocasión,

A un europeo bajo las palmeras,

El asiento está ahora concedido. Selah.

¡Maravilloso, de verdad!

Aquí me siento ahora,

El desierto se acerca, y sin embargo estoy

Tan lejos aún del desierto,

Incluso en la nada aún desierta:

Es decir, me trago

Por esto el pequeño oasis-:

-Se abrió sólo bostezando,

Su más bella boca abierta,

La más dulce de todas las bocas:

Entonces caí justo en ella,

Justo abajo, justo a través de... entre ustedes,

¡Ustedes, amables damiselas amadas! Selah.

¡Salve! ¡Salve! a esa ballena, como un pez,

Si es así para la comodidad de sus huéspedes

¡Hizo las cosas bien! - (ya sabes,

Seguramente, mi docta alusión).

Salve a su vientre,

Si alguna vez hubiera

Un tal oasis-vientre más hermoso

Como esto es: aunque sin embargo dudo de ello,

-Con esto salgo de la vieja Europa,

Que dudan con más ganas que cualquiera

Mujer casada de edad avanzada.

¡Que el Señor lo mejore!

¡Amén!

Aquí me siento ahora,

En este el pequeño oasis,

Como una cita, en efecto,

Marrón, bastante dulce, con sabor a oro,

Para la boca redonda del anhelo de la doncella,

Pero aún más por la juventud, por la doncella,

Frío como el hielo, blanco como la nieve e incisivo

Dientes delanteros: y para tal seguro,

Pine los corazones todos de ardientes dátiles. Selah.

A los allí llamados frutos del sur ahora,

Parecido, demasiado parecido,

Me acuesto aquí; por poco

Insectos voladores

Redondeado y redondeado,

Y también por aún más pequeño,

Tonto, y pecador

Deseos y fantasías,

Entornado por ti,

Tú, silencioso, presentidor

Gatitos de la doncella,

Dudu y Suleika,

-Ronda esfinge, que en una palabra

Puede que abarrote mucho sentimiento:

(Perdóname, oh Dios,

Todo lo que se dice es un pecado).

-Sitúo aquí el mejor de los mocos de aire,

Aire paradisíaco, de verdad,

Aire brillante y boyante, de color dorado,

Tan buen aire como siempre

Desde el orbe lunar hacia abajo...

Sea por el peligro,

¿O lo superó por arrogancia?

Como relatan los antiguos poetas.

Pero dudoso, ahora lo estoy llamando

En la pregunta: ¿con esto vengo de hecho

Fuera de Europa,

Que dudan con más ganas que cualquiera

Mujer casada de edad avanzada.

¡Que el Señor lo mejore!

Amén.

Este es el mejor aire para beber,

Con las fosas nasales abiertas como copas,

Falta de futuro, falta de recuerdos,

Así me siento aquí, vosotros

Damas amistosas muy queridas,

Y mira la palmera de allí,

Cómo es, a una chica de baile, como,

Se inclina y se dobla y en sus ancas se balancea,

-Uno lo hace también, cuando lo ve por mucho tiempo.

A una bailarina como, que como me parece,

Demasiado largo, y peligrosamente persistente,

¿Siempre, siempre, sólo en una pierna se ha parado?

-Entonces se olvidó de ello, como me pareció,

¿La otra pierna?

Porque en vano yo, al menos,

Buscó lo que faltaba

Compañero-joya

-Precisamente, la otra pierna-

En los recintos santificados,

Cerca de su más querido, más tierno,

Aleteo y revoloteo y parpadeo del zócalo.

Si, si deben, bellos amistosos,

Créame:

Ella, por desgracia, lo ha perdido.

¡Hu! ¡Hu! ¡Hu! ¡Hu! ¡Hu!

¡Está fuera!

¡Para siempre!

¡La otra pierna!

¡Oh, lástima por esa otra pierna tan bonita!

¿Dónde puede quedarse ahora, llorando en el olvido?

¿La pierna más solitaria?

En el miedo quizás ante un

Furiosa, amarilla, rubia y rizada

¿Monstruo leonino? O quizás incluso

Roído, mordisqueado malamente-

¡Muy miserable, lamentable, lamentable! ¡mordisqueado malamente! Selah.

Oh, no llores,

¡Espíritus gentiles!

No lloréis, vosotros

¡Espíritus de dátiles! ¡Sombreros de leche!

Tú, corazón de madera dulce

¡Ponedora de bolsos!

No llores más,

¡Pallid Dudu!

¡Sé un hombre, Suleika! ¡Atrevido! ¡Atrevido!

-O tal vez debería haber otra cosa

Algo que fortalezca, que fortalezca el corazón,

Aquí lo más apropiado es...

¿Un texto inspirador?

¿Alguna exhortación solemne?

¡Ja! ¡Arriba! ¡Honor!

¡Honor moral! ¡Honor europeo!

Sopla de nuevo, continúa,

¡Caja de virtudes!

¡Ja!

Una vez más tu rugido,

¡Su moral ruge!

Como un león virtuoso

¡Cerca de las hijas de los desiertos que rugen!

-Por el aullido de la virtud,

Vosotras, queridísimas doncellas,

Es más que cada

¡Fervor europeo, hambre de calor europeo!

Y ahora estoy aquí,

Como europeo,

No puedo ser diferente, ¡que Dios me ayude!

¡Amén!

Los desiertos crecen: ¡ay de quien los esconda!

7 8

77. El despertar

Empieza: «DESPUÉS de la canción del vagabundo y de la sombra, la cueva se llenó de inmediato de ruido y de risas; y...»

1.

DESPUÉS de la canción del vagabundo y de la sombra, la cueva se llenó de inmediato de ruido y de risas; y como todos los invitados reunidos hablaban al mismo tiempo, e incluso el asno, animado por ello, ya no permanecía en silencio, un poco de aversión y desprecio por sus visitantes se apoderó de Zaratustra, aunque se alegró de su alegría. Pues le parecía una señal de convalecencia. Así que salió al aire libre y habló con sus animales.

"¿Adónde ha ido a parar su angustia ahora?", dijo, y ya se sintió él mismo aliviado de su mezquino disgusto: "¡conmigo, parece que han desaprendido sus gritos de angustia!

-Aunque, ¡ay!, todavía no su llanto". Y Zaratustra tapó sus oídos, pues justo en ese momento el tú-A del asno se mezcló extrañamente con el ruidoso júbilo de aquellos hombres superiores.

"Se alegran -comenzó de nuevo-, y ¿quién sabe? tal vez a costa de su anfitrión; y si han aprendido de mí a reírse, aun así no es mi risa la que han aprendido.

Pero ¡qué importa eso! Son personas mayores: se recuperan a su manera, se ríen a su manera; mis oídos ya han soportado cosas peores y no se han vuelto malhumorados.

Este día es una victoria: ¡ya cede, huye, el espíritu de la gravedad, mi viejo archienemigo! ¡Qué bien va a terminar este día, que empezó tan mal y lúgubremente!

Y está a punto de terminar. Ya llega la tarde: ¡sobre el mar cabalga aquí, el buen jinete! ¡Cómo se balancea, el bendito, el que vuelve a casa, en sus monturas de color púrpura!

El cielo mira brillantemente allí, el mundo yace profundo. Oh, todos los extraños que habéis venido a mí, ¡ya vale la pena haber vivido conmigo!"

Así habló Zaratustra. Y de nuevo salieron de la cueva los gritos y las risas de los hombres superiores: entonces comenzó de nuevo:

"Lo muerden, mi cebo toma, allí se aleja también de ellos su enemigo, el espíritu de gravedad. Ahora aprenden a reírse de sí mismos: ¿oigo bien?

Mis alimentos viriles surten efecto, mis dichos fuertes y sabrosos: ¡y en verdad, no los alimenté con vegetales flatulentos! Sino con comida de guerrero, con comida de conquistador: nuevos deseos desperté.

Nuevas esperanzas están en sus brazos y piernas, sus corazones se expanden. Encuentran nuevas palabras, pronto sus espíritus respirarán sin prisa.

Esta comida puede no ser apropiada para los niños, ni siquiera para las jóvenes y ancianas. Uno convence a sus intestinos de lo

contrario; yo no soy su médico ni su maestro.

El asco se aleja de estos hombres superiores; ¡bien! esa es mi victoria. En mi dominio se vuelven seguros; toda la estúpida vergüenza huye; se vacían.

Vacían sus corazones, los buenos momentos vuelven a ellos, guardan las vacaciones y rumian, - se vuelven agradecidos.

Eso me parece la mejor señal: se vuelven agradecidos. No pasará mucho tiempo antes de que creen festivales y levanten monumentos a sus antiguas alegrías.

Son convalecientes". Así hablaba Zaratustra alegremente a su corazón y miraba hacia afuera; sus animales, sin embargo, se apretujaban hacia él, y honraban su felicidad y su silencio.

2.

Sin embargo, de repente, el oído de Zaratustra se asustó, pues la cueva, que hasta entonces había estado llena de ruido y risas, se volvió de repente inmóvil como la muerte; sin embargo, su nariz olió un vapor de dulce aroma y olor a incienso, como si se tratara de piñas quemadas.

"¿Qué ocurre? ¿Qué están haciendo?", se preguntó, y se acercó a la entrada para poder ver sin ser visto a sus invitados. ¡Pero, ¡maravilla sobre maravilla! lo que entonces tuvo que contemplar con sus propios ojos!

"¡Todos ellos han vuelto a ser piadosos, rezan, están locos!"- dijo, y se asombró sin medida. Y, en efecto, todos estos hombres

superiores, los dos reyes, el papa fuera de servicio, el mago malvado, el mendigo voluntario, el vagabundo y la sombra, el viejo adivino, el espiritualmente consciente y el hombre más feo, se pusieron de rodillas como los niños y las viejas crédulas, y adoraron al asno. Y justo en ese momento el hombre más feo comenzó a gorjear y a resoplar, como si algo indecible en él tratara de encontrar expresión; sin embargo, cuando realmente encontró palabras, ¡he aquí! era una piadosa y extraña letanía en alabanza del adorado y censurado asno. Y la letanía sonaba así:

Amén. Y la gloria y el honor y la sabiduría y las gracias y la alabanza y la fuerza sean para nuestro Dios, desde la eternidad hasta la eternidad.

-El asno, sin embargo, aquí te rebuzna-A.

Llevó nuestras cargas, tomó la forma de siervo, es paciente de corazón y nunca dice "no"; y el que ama a su Dios lo castiga.

-El asno, sin embargo, aquí te rebuzna-A.

No habla: salvo que siempre dice Sí al mundo que ha creado: así ensalza su mundo. Es su ingenio el que no habla: por eso rara vez se equivoca.

-El asno, sin embargo, aquí te rebuzna-A.

Va despreocupado por el mundo. El gris es el color favorito en el que envuelve su virtud. Si tiene espíritu, lo oculta; sin embargo, todos creen en sus largas orejas.

-El asno, sin embargo, aquí te rebuzna-A.

Qué sabiduría oculta es llevar las orejas largas, y sólo decir Sí y nunca No! ¿No ha creado el mundo a su imagen y semejanza, es decir, lo más estúpido posible?

-El asno, sin embargo, aquí te rebuzna-A.

Vas por caminos rectos y torcidos; poco te importa lo que nos parezca recto o torcido a los hombres. Más allá del bien y del mal está tu dominio. Es tu inocencia no saber lo que es la inocencia.

-El asno, sin embargo, aquí te rebuzna-A.

He aquí cómo no desprecias a nadie de ti, ni a los mendigos ni a los reyes. Permites que los niños pequeños se acerquen a ti, y cuando los niños malos te engañan, entonces dices simplemente, tú-A.

-El asno, sin embargo, aquí te rebuzna-A.

Te gustan las astas y los higos frescos, no eres un despreciador de la comida. Un cardo te hace cosquillas en el corazón cuando tienes hambre. Hay la sabiduría de un Dios en ella.

-El asno, sin embargo, aquí te rebuzna-A.

7 9

78. La fiesta del asno

Empieza: «Sin embargo, en este punto de la letanía, Zaratustra no pudo controlarse por más tiempo; él mismo gritó, más fuerte incluso que...»

1.

Sin embargo, en este punto de la letanía, Zaratustra no pudo controlarse por más tiempo; él mismo gritó, más fuerte incluso que el asno, y saltó en medio de sus enloquecidos invitados. "¿De qué vais, niños crecidos?", exclamó, levantando del suelo a los que rezaban. "Ay, si alguien más, excepto Zaratustra, os hubiera visto:

Todo el mundo os consideraría los peores blasfemos, o las viejas más tontas, con vuestra nueva creencia.

Y tú mismo, viejo papa, ¿cómo está de acuerdo contigo, adorar a un asno de tal manera como a Dios?"-

"Oh Zaratustra", respondió el papa, "perdóname, pero en asuntos divinos estoy más iluminado incluso que tú. Y es justo que así sea.

Más vale adorar a Dios así, en esta forma, que en ninguna. Piensa en este dicho, mi exaltado amigo: adivinarás fácilmente que en tal dicho hay sabiduría.

Aquel que dijo que "Dios es un Espíritu" dio la mayor zancada y deslizamiento hasta ahora en la tierra hacia la incredulidad: ¡un dictado así no es fácil de enmendar en la tierra!

Mi viejo corazón salta porque todavía hay algo que adorar en la tierra. Perdona, oh Zaratustra, a un viejo y piadoso corazón de pontífice..."

- "Y tú -dijo Zaratustra al vagabundo y a la sombra-, ¿te llamas y te crees un espíritu libre? ¿Y tú aquí practicas tal idolatría y jerolatría?

¡Peor, ciertamente, haces aquí que con tus malas chicas morenas, mal, nuevo creyente!"

"Es bastante triste", respondió el vagabundo y la sombra, "tienes razón: ¡pero cómo puedo evitarlo! El viejo Dios vive de nuevo, oh Zaratustra, puedes decir lo que quieras.

El hombre más feo tiene la culpa de todo: lo ha vuelto a despertar. Y si dice que una vez lo mató, con los dioses la muerte es siempre sólo un prejuicio".

- "Y tú -dijo Zaratustra-, viejo mago malo, ¡qué has hecho! ¿Quién debería creer ya en ti en esta época de libertad, cuando crees en semejante burrada divina?

Fue una estupidez lo que hiciste; ¡cómo pudiste, siendo un hombre astuto, hacer una cosa tan estúpida!"

"Oh, Zaratustra", respondió el astuto mago, "tienes razón, fue una estupidez, además me repugnó".

- "E incluso tú", dijo Zaratustra al espiritualmente consciente, "¡considera y ponte el dedo en la nariz! ¿No hay nada que vaya aquí contra tu conciencia? ¿No es tu espíritu demasiado limpio para este rezo y los humos de esos devotos?"

"Hay algo en ello", dijo el espiritualmente consciente, y se llevó el dedo a la nariz, "hay algo en este espectáculo que incluso hace bien a mi conciencia.

Tal vez no me atreva a creer en Dios: cierto es, sin embargo, que Dios me parece más digno de ser creído en esta forma.

Se dice que Dios es eterno, según el testimonio de los más piadosos: el que tiene tanto tiempo se toma su tiempo. Tan lento y tan estúpido como sea posible: así puede tal persona, sin embargo, llegar muy lejos.

Y quien tiene demasiado espíritu bien puede encapricharse con la estupidez y la locura. ¡Piensa en ti, oh Zaratustra!

Tú mismo... ¡ciertamente! incluso tú podrías convertirte en un asno por superabundancia de sabiduría.

¿Acaso el verdadero sabio no camina voluntariamente por los senderos más torcidos? La evidencia lo enseña, oh Zaratustra, ¡tu propia evidencia!"

-Y tú mismo, por fin -dijo Zaratustra, y se volvió hacia el hombre más feo, que seguía tendido en el suelo estirando el brazo hacia el asno (pues le dio de beber vino). "Di, anodino, ¡en qué te has metido!

Me pareces transformado, tus ojos brillan, el manto de lo sublime cubre tu fealdad: ¿qué has hecho?

¿Es entonces cierto lo que dicen, que lo has despertado de nuevo? ¿Y por qué? ¿No fue asesinado y eliminado por buenas razones?

Tú mismo me parece que te has despertado: ¿qué has hecho? ¿por qué te has dado la vuelta? ¿Por qué te convertiste? Habla, anodino".

"¡Oh, Zaratustra!", respondió el hombre más feo, "¡eres un bribón!

Si todavía vive, o vuelve a vivir, o está completamente muerto, ¿quién de nosotros lo sabe mejor? Yo te pregunto.

Una cosa, sin embargo, sé, -de ti lo aprendí una vez, oh Zaratustra-: quien quiere matar más a fondo, ríe.

'No por la ira sino por la risa se mata'- así hablaste una vez, oh Zaratustra, tú oculto, tú destructor sin ira, tú santo peligroso,- ¡eres un pícaro!"

2.

Entonces, sin embargo, sucedió que Zaratustra, asombrado ante tan sólo pícaras respuestas, saltó de nuevo a la puertade su cueva, y volviéndose hacia todos sus invitados, gritó con voz

"¡Oh, vosotros, todos vosotros, tontos! ¿Por qué disimuláis y os disfrazáis ante mí?

Cómo los corazones de todos ustedes se convulsionaron con deleite y maldad, porque por fin habían vuelto a ser como niños pequeños -es decir, piadosos-.

-Porque por fin volviste a hacer lo que hacen los niños, es decir, rezar, juntar las manos y decir "¡buen Dios!

Pero ahora deja, te ruego, esta guardería, mi propia cueva, donde hoy se lleva a cabo todo el infantilismo. Refréscate, aquí fuera, de tu caliente infantilidad y de tu corazón.

Por supuesto: si no os hacéis como niños no entraréis en el reino de los cielos". (Y Zaratustra señaló hacia arriba con sus manos).

"Pero no queremos en absoluto entrar en el reino de los cielos: nos hemos hecho hombres, por lo que queremos el reino de la tierra".

3.

Y una vez más comenzó a hablar Zaratustra. "Oh, mis nuevos amigos", dijo, "ustedes, extraños, hombres superiores, qué bien me complacen ahora, -

-¡Ya que habéis vuelto a ser alegres! En verdad, todos habéis florecido: me parece que para flores como vosotras se necesitan nuevos festivales.

-Un poco de tontería valiente, algún servicio divino y fiesta del asno, algún viejo tonto alegre de Zaratustra, algún bravucón para hacer brillar vuestras almas.¡No olvidéis esta noche y esta fiesta del asno, hombres superiores! Eso lo creasteis cuando estabais conmigo, eso lo tomo como un buen presagio,- ¡esas cosas sólo las crean los convalecientes!

Y si volvéis a celebrar esta fiesta del asno, hacedlo por amor a vosotros mismos, ¡hacedlo también por amor a mí! Y en recuerdo de mí".

Así habló Zaratustra.

80

79. La canción de los borrachos

Empieza: «Entretanto, uno tras otro habían salido al aire libre y a la fresca y reflexiva noche; pero el propio Zaratustra llevó de...»

1.

Entretanto, uno tras otro habían salido al aire libre y a la fresca y reflexiva noche; pero el propio Zaratustra llevó de la mano al hombre más feo, para mostrarle su mundo nocturno, y la gran luna redonda, y las plateadas cascadas cercanas a su cueva. Por fin se quedaron quietos uno al lado del otro; todos ellos ancianos, pero con corazones reconfortados y valientes, y asombrados en sí mismos de que les fuera tan bien en la tierra; el misterio de la noche, sin embargo, se acercaba cada vez más a sus corazones. Y de nuevo Zaratustra pensó para sí: "¡Oh, qué bien me complacen ahora estos hombres superiores!" -pero no lo dijo en voz alta, pues respetaba su felicidad y su silencio-.

Entonces, sin embargo, ocurrió lo que en este largo y asombroso día fue más sorprendente: el hombre más feo comenzó una vez más y por última vez a gorjear y a resoplar, y cuandohubo encontrado por fin expresión, ¡he aquí! brotó de su boca una pregunta regordeta y clara, una pregunta buena, profunda y clara, que conmovió los corazones de todos los que le escuchaban.

"Amigos míos, todos vosotros", dijo el hombre más feo, "¿qué os parece? Por el bien de este día, por primera vez estoy contento de haber vivido toda mi vida.

Y que yo testifique tanto aún no es suficiente para mí. Vale la pena vivir en la tierra: un día, una fiesta con Zaratustra, me ha enseñado a amar la tierra.

'¿Era eso la vida?' le diré a la muerte. "¡Bueno! Una vez más".

Amigos míos, ¿qué pensáis? ¿No diréis, como yo, a la muerte: 'Era esola vida? Por el bien de Zaratustra, ¡bien! Una vez más'".

Así habló el hombre más feo; sin embargo, no estaba lejos de la medianoche. ¿Y qué ocurrió entonces, pensáis? Tan pronto como los hombres superiores escucharon su pregunta, todos fueron conscientes de su transformación y convalecencia, y de aquel que era la causa de ello: entonces se abalanzaron hacia Zaratustra, agradeciendo, honrando, acariciando y besando sus manos, cada uno a su manera; de modo que algunos reían y otros lloraban. El viejo adivino, sin embargo, bailaba con deleite; y aunque entonces, como suponen algunos narradores, estaba lleno de vino dulce, ciertamente estaba aún más lleno de dulce vida, y había renunciado a todo cansancio. Incluso hay quienes narran que el asno bailó entonces: pues no en vano el hombre más feo le había dado antes vino para beber. Puede ser así, o puede ser de otro modo; y si en verdad el asno no bailó aquella tarde, sucedieron entonces, sin embargo, maravillas mayores y más raras de lo que hubiera sido el baile de un asno. En resumen, como dice el aforismo de Zaratustra: "¡Qué importa!"

2.

Sin embargo, cuando esto ocurrió con el hombre más feo, Zaratustra se quedó como un borracho: su mirada se apagó, su lengua vaciló y sus pies se tambalearon. ¿Y quién podría adivinar qué pensamientos pasaron entonces por el alma de Zaratustra? Al parecer, sin embargo, su espíritu se retiró y huyó de antemano y estuvo en distancias remotas, y como si fuera "vagando en las altas crestas de las montañas", como está escrito, "entre dos mares",

-Vagando entre el pasado y el futuro como una pesada nube". Poco a poco, sin embargo, mientras los hombres más altos lo sostenían en sus brazos, volvió un poco a sí mismo, y resistió con sus manos la multitud de los que lo honraban y cuidaban; pero no habló. Sin embargo, de pronto volvió rápidamente la cabeza, pues le pareció oír algo: entonces se llevó el dedo a la boca y dijo "¡Ven!"

Y en seguida se hizo la quietud y el misterio alrededor; sin embargo, desde la profundidad surgió lentamente el sonido de una campana de reloj. Zaratustra lo escuchó, como los hombres superiores; luego, sin embargo, se llevó el dedo a la boca por segunda vez, y volvió a decir "¡Ven! ¡Vamos! Se acerca la medianoche", y su voz cambió. Pero aún no se había movido del sitio. Entonces se hizo más silencioso y misterioso, y todo escuchó, incluso el asno, y los nobles animales de Zaratustra, el águila y la serpiente, así como la cueva de Zaratustra y la gran luna fría, y la noche misma. Zaratustra, sin embargo, puso la mano sobre su boca por tercera vez, y dijo:

¡Ven! ¡Ven! ¡Venid! ¡Vayamos ahora! Es la hora: ¡vamos a vagar en la noche!

3.

Vosotros, los más altos, estáis llegando a la medianoche: entonces os diré algo al oído, como esa vieja campana de reloj me lo dice a mí...

-De forma tan misteriosa, tan espantosa y tan cordial como me lo dice la campana del reloj de medianoche, que ha experimentado más de un hombre:

-Que ya ha contado las punzadas de los corazones de vuestros padres- ¡ah! ¡ah! ¡cómo suspira! ¡cómo ríe en su sueño! ¡la vieja y profunda medianoche!

¡Silencio! ¡Silencio! Entonces se oyen muchas cosas que no se pueden oír de día; ahora, sin embargo, en el aire fresco, cuando incluso todo el tumulto de vuestros corazones se ha aquietado,-

¡-Ahora habla, ahora se le oye, ahora se cuela en las almas nocturnas y despiertas: ¡ah! ah! ¡cómo suspira la medianoche! ¡cómo ríe en su sueño!

-¿No oyes cómo te habla misteriosa, espantosa y cordialmente, la vieja y profunda medianoche?

¡Oh, hombre, ten cuidado!

4.

¡Ay de mí! ¿Dónde ha ido el tiempo? ¿No me he hundido en pozos profundos? El mundo duerme...

¡Ah! ¡Ah! El perro aúlla, la luna brilla. Antes moriré, antes moriré, que decirte lo que mi corazón de medianoche piensa ahora.

Ya he muerto. Todo ha terminado. Araña, ¿por qué giras a mi alrededor? ¿Tendrás sangre? ¡Ah!! El rocío cae, la hora llega-La hora en la que me escarcha y congela, que pregunta y pregunta y pregunta: "¿Quién tiene suficiente valor para ello?

-¿Quién va a ser el amo del mundo? ¿Quién va a decir: ¡Así fluiréis, arroyos grandes y pequeños!"

-La hora se acerca: ¡Oh, hombre, hombre superior, presta atención! esta charla es para oídos finos, para tus oídos- ¿qué dice la voz profunda de la medianoche en verdad?

5.

Me lleva lejos, mi alma baila. ¡Trabajo del día! ¡El trabajo del día! ¿Quién va a ser el amo del mundo?

La luna está fresca, el viento está quieto. ¡Ah! ¡Ah! ¿Ya has volado lo suficientemente alto? Has bailado: una pierna, sin embargo, no es un ala.

Vosotros, buenos bailarines, ahora se ha acabado todo el deleite: el vino se ha convertido en lías, cada copa se ha vuelto quebradiza, los sepulcros murmuran.

No has volado lo suficientemente alto: ahora murmuran los sepulcros: "¡Liberad a los muertos! ¿Por qué es tan larga la noche? ¿No nos embriaga la luna?"

¡Hombres superiores, liberad los sepulcros, despertad los cadáveres! Ah, ¿por qué el gusano sigue cavando? Se acerca, se acerca, la hora,-

-Allí retumba la campana del reloj, allí se estremece aún el corazón, allí escarba aún la carcoma del bosque, la carcoma del corazón. ¡Ah! ¡Ah! ¡El mundo es profundo!

6.

¡Dulce lira! ¡Dulce lira! Amo tu tono, tu tono ebrio, ranúnculo! -¡Cuánto tiempo, cuánto ha llegado a mí tu tono, desde la distancia, desde los estanques del amor!

Vieja campana de reloj, dulce lira. Cada dolor ha desgarrado tu corazón, dolor de padre, dolor de padre, dolor de antepasado; tu discurso se ha vuelto maduro, -

-Maduro como el dorado otoño y la tarde, como mi corazón de ermitañoahora dices tú: El mundo mismo se ha vuelto maduro, la uva se vuelve marrón,

-Ahora desea morir, morir de felicidad. Ustedes, hombres superiores, ¿no lo sienten? Surge misteriosamente un olor,

-Un perfume y un olor de eternidad, un olor rosado, marrón, dorado, de vieja felicidad.

-De la felicidad ebria de la medianoche, que canta: ¡el mundo es profundo, y más profundo de lo que el día podría leer!

7.

¡Déjame en paz! ¡Déjame en paz! Soy demasiado pura para ti. ¡No me toques! ¿No se ha vuelto mi mundo perfecto?

Mi piel es demasiado pura para tus manos. ¡Déjame en paz, día aburrido y estúpido! ¿No es más brillante la medianoche?

Los más puros deben ser los dueños del mundo, los menos conocidos, los más fuertes, las almas de medianoche, que son más brillantes y profundas que cualquier día.

Oh día, ¿tú me buscas a tientas? ¿sientes por mi felicidad? ¿Para ti soy rico, solitario, un pozo de tesoros, una cámara de oro?

Oh mundo, ¿me quieres? ¿Soy mundano para ti? ¿Soy espiritual para ti? ¿Soy divino para ti? Pero día y mundo, sois demasiado toscos,-

-Tengan manos más inteligentes, agárrense a la felicidad más profunda, a la infelicidad más profunda, agárrense a algún Dios; no se agarren a mí:

-Mi infelicidad, mi felicidad es profunda, tú extraño día, pero sin embargo no soy Dios, ni el infierno de Dios: profunda es su desdicha.

8.

¡El dolor de Dios es más profundo, mundo extraño! ¡Agárrate al dolor de Dios, no a mí! ¿Qué soy yo? Una dulce lira borracha, -

-¡Un lirio de medianoche, una rana de campana, que nadie entiende, pero que debe hablar ante los sordos, vosotros, hombres superiores! ¡Porque no me entendéis!

¡Que se vaya! ¡Se ha ido! ¡Oh, juventud! ¡Oh, mediodía! ¡Oh, tarde! Ahora han llegado la tarde y la noche y la medianoche,- el perro aúlla, el viento:

-¿No es el viento un perro? Gime, ladra, aúlla. ¡Ah! Ah! cómo suspira! cómo ríe, cómo resopla y jadea, la medianoche!

¡Cómo habla ahora sobriamente esta poetisa borracha! ¿Acaso se ha excedido en su borrachera? ¿Se ha vuelto demasiado despierta? ¿Rumea?

-Su aflicción rumia, en sueños, la vieja y profunda medianochey aún más su alegría. Porque la alegría, aunque la desdicha sea profunda, es más profunda aún que la pena.

9.

¡Una vid! ¿Por qué me alabas? ¿No te he cortado? Soy cruel, tú más sangriento: ¿qué significa tu alabanza a mi crueldad ebria?

"¡Todo lo que se ha vuelto perfecto, todo lo maduro, quiere morir!" Así lo dices tú. ¡Bendito, bendito sea el cuchillo del vinatero! Pero todo lo inmaduro quiere vivir: ¡ay!

Woe dice: "¡Por lo tanto! ¡Vete! Vete, ay!" Pero todo lo que sufre quiere vivir, para volverse maduro, vivo y anhelante,

-Anhelando lo más lejano, lo más alto, lo más brillante. "Quiero herederos", así dice todo lo que sufre, "quiero hijos, no me quiero a mí mismo".

La alegría, sin embargo, no quiere herederos, no quiere hijos, la alegría se quiere a sí misma, quiere la eternidad, quiere la

recurrencia, quiere todo eternamente como a sí mismo.

Woe dice: "¡Rompe, sangra, corazón! ¡Vagabundea, pierna! ¡alas, vuela! ¡Adelante! ¡Arriba! ¡dolor!" ¡Bueno! ¡Anímate! Oh, mi viejo corazón: Ay dice: "¡Anda! Ve!"

10.

Vosotros, hombres superiores, ¿qué pensáis? ¿Soy un adivino? ¿O un soñador? ¿O un borracho? ¿O un lector de sueños? ¿O una campana de medianoche?

¿O una gota de rocío? ¿O un humo y una fragancia de eternidad? ¿No lo oyes? ¿No lo hueles? Justo ahora mi mundo se ha vuelto perfecto, la medianoche es también el mediodía,-

El dolor es también una alegría, la maldición es también una bendición, la noche es también un sol, ¡vete! o aprenderás que un sabio es también un tonto.

¿Habéis dicho alguna vez que sí a una alegría? Oh, amigos míos, entonces habéis dicho también que sí a todas las penas. Todas las cosas están enlazadas, aliadas y enamoradas.

-Deseo de que alguna vez vengas dos veces; te dije alguna vez: "¡Me complaces, felicidad! ¡Instante! Momento!" y luego quiso que volvierais otra vez!

-Todo nuevo, todo eterno, todo enlazado, animado y enamorado, Oh, entonces amaste al mundo,-

-Vosotros, los eternos, lo amáis eternamente y para siempre: y también a la aflicción decís: ¡Anda! Id! pero volved! Por las alegrías

que todos quieren: ¡la eternidad!

11.

Toda la alegría quiere la eternidad de todas las cosas, quiere miel, quiere lías, quiere media noche borracha, quiere tumbas, quiere consuelo de lágrimas de tumbas, quiere rojo de tarde dorado.

-¡Qué no quiere la alegría! es más sedienta, más cordial, más hambrienta, más espantosa, más misteriosa, que toda desdicha: se quiere a sí misma, se muerde a sí misma, se retuerce en ella la voluntad del anillo,-.

-Quiere amor, quiere odio, es demasiado rico, da, tira, ruega que alguien le quite, agradece al que le quita, prefiere ser odiado,-.

-Tan rica es la alegría que tiene sed de desdicha, de infierno, de odio, de vergüenza, de cojo, de mundo,- de este mundo, ¡Oh, tú lo sabes bien!

Vosotros, hombres superiores, para vosotros anhela esta alegría, esta irreprimible, bendita alegría, para vuestra desdicha, vosotros, fracasados. Para los fracasados, anhela toda la alegría eterna.

Porque todas las alegrías se quieren a sí mismas, por eso también quieren el dolor. ¡Oh, felicidad, oh dolor! ¡Oh, rompe, corazón! Vosotros, hombres superiores, aprendedlo, que las alegrías quieren la eternidad.

-¡Las alegrías quieren la eternidad de todas las cosas, quieren la eternidad profunda, profunda!

12.

¿Te has aprendido ya mi canción? ¿Has adivinado lo que diría? ¡Bueno! ¡Anímense! ¡Vosotros, los más altos, cantad ahora mi canción!

Cantad ahora la canción cuyo nombre es "Una vez más" y cuyo significado es "Hasta la eternidad"; cantad, hombres superiores, la canción de Zaratustra.

¡Oh, hombre! ¡Ten cuidado!

¿Qué dice la voz profunda de la medianoche en realidad?

"He dormido mi sueño-,

"Del sueño más profundo me he despertado, y suplico:-

"El mundo es profundo,

"Y más profundo de lo que el día podría leer.

"Profundo es su dolor-,

"La alegría, más profunda aún de lo que puede ser la pena:

"Ay dice: ¡Aquí! ¡Vayan!

"Pero todas las alegrías quieren la eternidad-,

"-¡Quieres una eternidad profunda, profunda!"

81

80. El signo

Empieza: «Por la mañana, sin embargo, después de esta noche, Zaratustra se levantó de un salto de su sillón y, tras ceñirse los...»

Por la mañana, sin embargo, después de esta noche, Zaratustra se levantó de un salto de su sillón y, tras ceñirse los lomos, salió de su cueva resplandeciente y fuerte, como un sol matutino que sale de las montañas sombrías.

"Tú, gran estrella", habló él, como lo había hecho una vez, "tú, ojo profundo de la felicidad, ¡qué sería toda tu felicidad si no tuvieras a aquellos para quienes brillas!

Y si permanecieran en sus aposentos mientras tú ya estás despierto, y vinieran a dar y repartir, ¡cómo reprendería tu orgullosa modestia por ello!

Pues bien, todavía duermen, estos hombres superiores, mientras yo estoy despierto: ¡no son mis propios compañeros! No los espero aquí en mis montañas.

En mi trabajo quiero estar, en mi día: pero entiendenno lo que son los signos de mi mañana, mi pasono es para ellos el despertar-llamada

Todavía duermen en mi cueva; su sueño todavía bebe en mis canciones borrachas. El oído auditivo para mí, el oído obediente,

aún falta en sus miembros".

-Esto había dicho Zaratustra a su corazón cuando salió el sol: entonces miró inquisitivamente hacia lo alto, pues oyó por encima de él la aguda llamada de su águila. "¡Bueno!", llamó hacia arriba, "así me es grato y apropiado. Mis animales están despiertos, porque yo estoy despierto.

Mi águila está despierta, y como yo honra al sol. Con sus garras de águila se aferra a la nueva luz. Vosotros sois mis propios animales; os quiero.

¡Pero aún me faltan mis propios hombres!"

Así habló Zaratustra; pero entonces sucedió que, de repente, se dio cuenta de que le rodeaban y revoloteaban, como si se tratara de innumerables pájaros, pero el zumbido de tantas alas y la aglomeración en torno a su cabeza era tan grande que cerró los ojos. Y, en verdad, descendió sobre él como una nube, como una nube de flechas que se vierte sobre un nuevo enemigo. Pero he aquí que era una nube de amor, y se derramaba sobre un nuevo amigo.

"¿Qué me pasa?", pensó Zaratustra en su corazón asombrado, y se sentó lentamente en la gran piedra que estaba cerca de la salida de su cueva. Pero mientras se agarraba con las manos a su alrededor, por encima y por debajo de él, y repelía a los tiernos pájaros, he aquí que le ocurrió algo aún más extraño: pues se agarró sin darse cuenta a una masa de pelo espeso, cálido y desgreñado; al mismo tiempo, sin embargo, sonó ante él un rugido, un largo y suave rugido de león.

"Llega la señal", dijo Zaratustra, y un cambio llegósobre su corazón. Y en verdad, cuando se volvió claro ante él, había un animal

amarillo y poderoso a sus pies, apoyando la cabeza en su rodilla, sin querer dejarlo por amor, y haciendo como un perro que vuelve a encontrar a su antiguo amo. Las palomas, sin embargo, no estaban menos ansiosas con su amor que el león; y cada vez que una paloma pasaba por encima de su nariz, el león movía la cabeza y se maravillaba y reía.

Cuando todo esto sucedió, Zaratustra sólo dijo una palabra: "Mis hijos están cerca, mis hijos", y luego se quedó mudo. Su corazón, sin embargo, se desató, y de sus ojos brotaron lágrimas que cayeron sobre sus manos. Y no hizo más caso de nada, sino que se quedó inmóvil, sin rechazar más a los animales. Entonces las palomas volaron de un lado a otro, y se posaron en su hombro, y acariciaron su blanca cabellera, y no se cansaron de su ternura y alegría. El fuerte león, sin embargo, lamía siempre las lágrimas que caían sobre las manos de Zaratustra, y rugía y gruñía tímidamente. Así hacían estos animales.-

Todo esto duró mucho tiempo, o poco: pues propiamente hablando, no hay tiempo en la tierra para tales cosas-. Mientras tanto, sin embargo, los hombres superiores se habían despertado en la cueva de Zaratustra, y se organizaron para ir en procesión al encuentro de Zaratustra y darle su saludo matutino, pues al despertarse habían comprobado que ya no se quedaba con ellos. Sin embargo, cuando llegaron a la puerta de la cueva y el ruido de sus pasos les precedió, el león se sobresaltó violentamente; se apartó de golpe de Zaratustra, y rugiendo salvajemente, se lanzó hacia la cueva. Sin embargo, los hombres más altos, al oír el rugido del león, gritaron todos a una voz, huyeron hacia atrás y desaparecieron en un instante.

Sin embargo, el propio Zaratustra, aturdido y extrañado, se levantó de su asiento, miró a su alrededor, se quedó atónito,preguntó a su corazón, recapacitó y se quedó solo. "¿Qué he oído?", dijo al fin, lentamente, "¿qué me ha pasado hace un momento?".

Pero pronto le vinieron los recuerdos, y de un solo vistazo comprendió todo lo que había sucedido entre ayer y hoy. "Aquí está la piedra", dijo, y se acarició la barba, "sobre ella me senté ayer por la mañana; y aquí vino a mí el adivino, y aquí escuché por primera vez el grito que acabo de oír, el gran grito de angustia.

Oh, ustedes, hombres superiores, su angustia fue lo que el viejo adivino me predijo ayer por la mañana, -

-Para tu angustia quiso seducirme y tentarme: 'Oh Zaratustra', me dijo, 'vengo a seducirte hasta tu último pecado'.

¿A mi último pecado?", gritó Zaratustra, y se rió airadamente de sus propias palabras: "¿qué se me ha reservado como último pecado?"

-Y una vez más Zaratustra se ensimismó, se sentó de nuevo en la gran piedra y meditó. De repente se levantó de un salto,-

"¡Compañero de fatigas! Sufrimiento con los hombres superiores!" gritó, y su semblante se transformó en bronce. "¡Bueno! Ya ha llegado el momento.

Mi sufrimiento y el de mis compañeros, ¡qué importa! ¿Acaso busco la felicidad? Me esfuerzo por mi trabajo.

¡Bueno! El león ha llegado, mis hijos están cerca, Zaratustra ha madurado, mi hora ha llegado:-

Esta es mi mañana, mi día comienza: ¡levántate ahora, levántate, gran mediodía!

Así habló Zaratustra y salió de su cueva, resplandeciente y fuerte, como un sol matutino que sale de las montañas sombrías.

LA BIBLIOTECA FILOSÓFICA

Sigue leyendo

Encontrarás el análisis de la obra, otras lecturas de Friedrich Nietzsche y más libros completos gratis en labibliotecafilosofica.com.

Biblioteca de libros gratis ↗
Una ruta para empezar en filosofía ↗